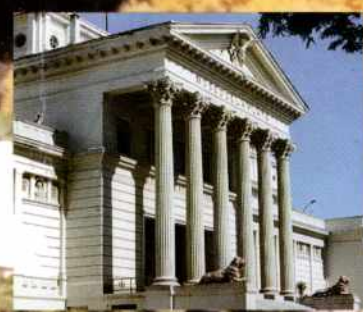


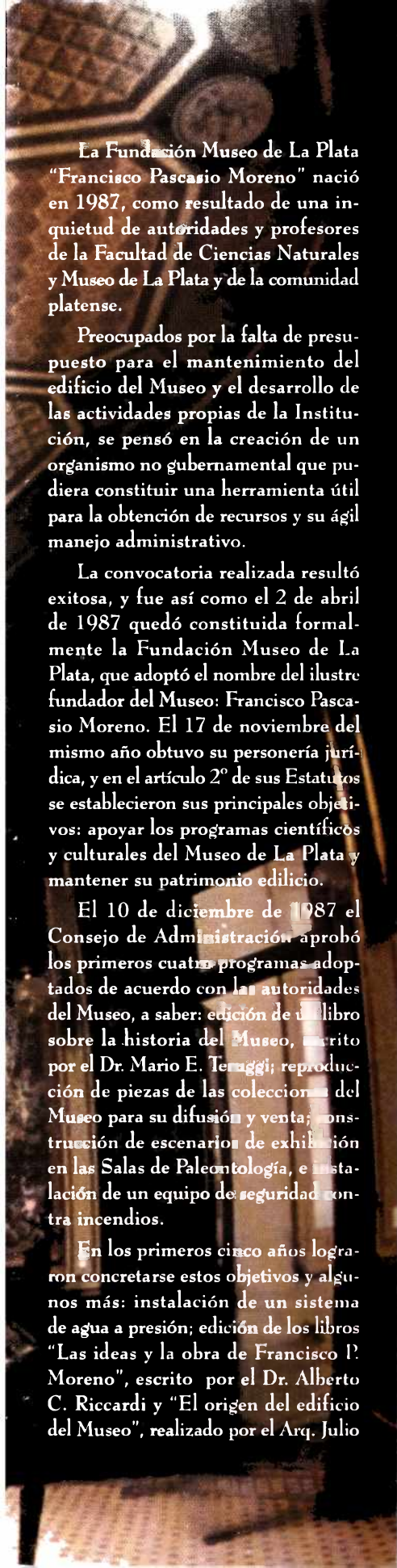
PERITO FRANCISCO PASCASIO MORENO
UN HÉROE CIVIL



Perito



HÉCTOR L. FASANO



La Fundación Museo de La Plata "Francisco Pascasio Moreno" nació en 1987, como resultado de una inquietud de autoridades y profesores de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata y de la comunidad platense.

Preocupados por la falta de presupuesto para el mantenimiento del edificio del Museo y el desarrollo de las actividades propias de la Institución, se pensó en la creación de un organismo no gubernamental que pudiera constituir una herramienta útil para la obtención de recursos y su ágil manejo administrativo.

La convocatoria realizada resultó exitosa, y fue así como el 2 de abril de 1987 quedó constituida formalmente la Fundación Museo de La Plata, que adoptó el nombre del ilustre fundador del Museo: Francisco Pascasio Moreno. El 17 de noviembre del mismo año obtuvo su personería jurídica, y en el artículo 2° de sus Estatutos se establecieron sus principales objetivos: apoyar los programas científicos y culturales del Museo de La Plata y mantener su patrimonio edilicio.

El 10 de diciembre de 1987 el Consejo de Administración aprobó los primeros cuatro programas adoptados de acuerdo con las autoridades del Museo, a saber: edición de un libro sobre la historia del Museo, escrito por el Dr. Mario E. Teruggi; reproducción de piezas de las colecciones del Museo para su difusión y venta; construcción de escenarios de exhibición en las Salas de Paleontología, e instalación de un equipo de seguridad contra incendios.

En los primeros cinco años lograron concretarse estos objetivos y algunos más: instalación de un sistema de agua a presión; edición de los libros "Las ideas y la obra de Francisco P. Moreno", escrito por el Dr. Alberto C. Riccardi y "El origen del edificio del Museo", realizado por el Arq. Julio

Primera edición: mayo de 2002. 1000 ejemplares.
Segunda edición: marzo de 2003. 2000 ejemplares.
Tercera edición: octubre de 2005. 1000 ejemplares.
Cuarta edición: noviembre de 2007. 500 ejemplares.

© 2002 Fundación Museo de La Plata
"Francisco Pascasio Moreno"
Paseo del Bosque, La Plata

© 2003 Fundación Museo de La Plata
"Francisco Pascasio Moreno"
Paseo del Bosque, La Plata

© 2005 Fundación Museo de La Plata
"Francisco Pascasio Moreno"
Paseo del Bosque, La Plata

© 2007 Fundación Museo de La Plata
"Francisco Pascasio Moreno"
Paseo del Bosque, La Plata

Diseño:
Puppo & D'Alessandro
42 N° 738, La Plata. Tel.: (0221) 421-1312
Dirección:
Horacio D'Alessandro
Paginación, digitalización de imágenes
y preparación de archivos:
Claudia Castro, Roberto Bianchetto

Corrección:
Nelly E. Vittet

Ilustraciones:
Agustín Viña

Impreso en Argentina
Printed in Argentina

Hecho el depósito que marca la ley

ISBN 987-95358-2-0

Impreso en
Taller Escuela San Vicente de Paul
Calle 115 N° 552, La Plata. Tel.: (0221) 422-6928
sanvicente@amc.com.ar

PERITO FRANCISCO PASCASIO MORENO
UN HÉROE CIVIL

HÉCTOR L. FASANO



Fundación Museo de La Plata
“Francisco Pascasio Moreno”

DEDICATORIAS

A mi esposa, confidente y compañera de mi vida.

A mis hijos.

A mis nietos: Diego, Andrés, Marco, Julia, Martín, Matías, Carla, Ignacio, Paula y Lucio,

y a todos los jóvenes argentinos, para que vida tan ejemplar como la del Perito Moreno les estimule la fe y el optimismo en el futuro del país, así como las virtudes morales inspiradoras de su trayectoria les marquen el camino a seguir.

ÍNDICE

Niñez y adolescencia (1853 -1873)

CAPITULO

PAGINA 13

Su familia - Su educación, la pasión por coleccionar, sus sueños - Fundación de su primer museo - Visita al Dr. Burmeister - Exploraciones en la laguna Vitel - Museo Moreno - Su primera publicación en la Revue d'Anthropologie de París - Viaje a Carmen de Patagones. Contexto histórico.

Las exploraciones personales (1874-1880)

CAPITULO

PAGINA 27

Primera exploración: Viaje a Santa Cruz (1874)

Segunda exploración: Primer viaje al lago Nahuel Huapi (1875-1876)

CAPITULO

PAGINA 33

Antecedentes - Desde Las Flores a Bahía Blanca, en galera - A caballo, hacia Fortín Mercedes - Hacia Carmen de Patagones - Hacia el valle del Collón Curá - En las tolderías de Shaihueque, *Gran Señor de las Manzanas* - El regreso a caballo: Caleufú, Chichinal, Patagones, Bahía Blanca, Las Flores - A Buenos Aires en tren - Contexto histórico.

Tercera exploración: Viaje a las nacientes del río Santa Cruz (1876-1877)

CAPITULO

PAGINA 51

Partida en la goleta Santa Cruz - Boca del río Chubut. Primera escala. Exploraciones - Puerto Deseado. Segunda escala. Exploraciones - Bahía de Santa Cruz - isla Pavón. Tercera escala. Exploraciones - A las Salinas y a la Isla de Leones - Visita a una toldería de indios patagones - Ascensión por el río Santa Cruz hasta sus nacientes. Antecedentes - Comienza el ascenso por el río Santa Cruz: 15 de enero de 1877 - Tres días muy duros: 18, 19 y 20 de enero - En el *Lago Argentino*: 15 al 22 de febrero - Exploración hacia los lagos *San Martín* y Viedma - El regreso - A caballo, desde la isla Pavón a Punta Arenas - En vapor, desde Punta Arenas a Buenos Aires - "Viaje a la Patagonia Austral" - Contexto histórico.

Cuarta exploración: Segundo viaje al lago Nahuel Huapi (1879-1880)

CAPITULO

PAGINA 87

Antecedentes de la programación del viaje - Viaje por agua: se inicia el 5 de octubre de 1879 - Expedición terrestre desde Viedma: comienza el 11 de noviembre - Hacia Valcheta y los toldos de Puitchualao - Hacia los toldos de Inacayal y Foyel, en la región cordillerana de Chubut - Prosigue la marcha hacia el norte. Tentativa de envenenamiento. Nuevamente en el lago Nahuel Huapi (18 de enero de 1880) - Hacia Caleufú. Bautismo de un nuevo lago: *Juan María Gutiérrez* - Moreno, rehén de los indios: 25 de enero - El primer día de cautiverio: 25 de enero - Moreno continúa con la ejecución de su plan -

Se suceden días de intensa agitación - Encuentro entre brujos - Tentativa de fuga frustrada: 10 de febrero - La huida se pone en marcha: 11 de febrero - Prosigue la travesía nocturna: 12 de febrero - Tres días de viajes diurnos: 13, 14 y 15 de febrero - Rápido avance y prudencia salvadora: 16 de febrero - Último día de navegación: 17 de febrero - Abandonan la halsa y comienzan una caminata: 18 de febrero - Fin de la odisea, llegan al Fortín: 19 de febrero de 1880 - Repercusión periodística - Contexto histórico.

Una etapa de transición 1880-1884

CAPITULO

PÁGINA 117

Fin de una odisea y comienzo de una epopeya - Renuncia como Jefe de la Comisión Exploradora - Viaje a Europa. Distinciones en Francia - Nuevamente en Buenos Aires - Exploraciones - Fundación del Museo de La Plata - Contexto histórico.

Una etapa brillante 1884- 1905

CAPITULO

PÁGINA 125

El Museo de La Plata. Antecedentes. Su fundación. Moreno Director. Construcción del edificio - Los primeros cinco años del Museo - El Museo entre 1890 y 1906 - Las exploraciones del Museo - Las primeras exploraciones - Una exploración monumental: enero-junio de 1896 - El diferendo limítrofe con Chile - Antecedentes históricos - Antecedentes de Moreno - Siete años como Perito Argentino (1896-1903) - El Perito Moreno y el coronel sir Thomas H. Holdich - Operación río Fénix - María Ana Varela de Moreno - Contexto histórico.

Su etapa final 1906-1919

CAPITULO

PÁGINA 161

Renuncia de Moreno como Director del Museo - Su consagración a la niñez desamparada - Las Escuelas Patrias - Consejo Nacional de Educación (1913-1916) - Creación de las Escuelas nocturnas para adultos - Moreno, Diputado nacional (1910-1913) - Antecedentes - Su acción legislativa: proyectos de ley presentados - Contexto histórico.

APENDICE

PÁGINA 181

Nahuel Huapi: primer parque nacional argentino - Expedición de salvamento al Polo Sur - Una estafeta postal y oficina meteorológica en las Islas Orcadas del Sur - Moreno y el petróleo de Comodoro Rivadavia - Inspirador del monumento al Ejército de los Andes en el Cerro de la Gloria - Monumento a Fray Luis Beltrán - La Asociación de Boys Scouts - Teodoro Roosevelt y Moreno - Carta al Ministro de Agricultura Dr. Honorio Pueyrredón - Sus últimos años - Sus últimos días - Su fallecimiento y sepelio - Traslado de sus restos a la isla Centinela - Un emotivo homenaje.

CRONOLOGÍA

PÁGINA 205

DISTINCIONES

PÁGINA 213

BIBLIOGRAFÍA

PÁGINA 215

PRÓLOGO

La Fundación Museo de la Plata “Francisco Pascasio Moreno”, fundada en 1987, cumple este año sus quince de vida. Acorde con esta condición quinceañera mantiene su espíritu pleno de entusiasmo, de desinterés, de ideales e intocado por desánimo que parece aquejar a tantos compatriotas. Es decir, está situada en una actitud ejemplar de apuesta al futuro en estos años de desesperanzas y extravíos de rumbos. Viene marchando a saludable contrapelo de la realidad. De entre sus proyectos puestos en marcha y ejecución ocupa un lugar privilegiado esta obra que hoy edita.

La Fundación, guiada por verdaderos “pilotos de tormenta”, adelanta el libro que el lector tiene en sus manos. Es un bello objeto lectivo, grato de recorrer, aun, como dicen los franceses, digitalmente (con el índice, digo, y sin alusión a los mundos virtuales de la computación que lo ha ayudado a construir). Es una obra que balancea armoniosamente la ilustración y el texto, y la vista va de la escritura a la imagen, en un enriquecimiento mutuo. Estrictamente hablando, es un libro “icono-gráfico” de los buenos, donde no compiten, como en tantos otros, los dos ámbitos, sino que se complementan y asisten hermanadamente.

Supongo que el autor, el doctor Héctor L. Fasano, –hombre de nuestra Universidad y del Museo, por décadas de pertenencia y adhesión cordial–, es un hombre virtuoso, porque este libro, obra de sus manos y de su espíritu, está lleno de virtudes, y, se sabe, nadie da lo que no tiene.

Una primera virtud advertible es la invisibilidad del autor (sin apelaciones a H. G. Wells). No es de los que asoman la cabeza impertinente por detrás del personaje que presentan para acusar su autoría. Por el contrario, su labor es como la de esos atlantes que sostienen la máquina del edificio sin que uno advierta su contribución fundamental para la gracia y la estructura de la construcción.

La segunda virtud es la claridad expositiva. Su objetivo es poner de relieve la vida y obras de su biografado y lo hace con expresión nítida, fluida y disertada. Jamás merecería la admonición de don Quijote al ayudante del titiritero que se demoraba en discursos preliminares antes de animar su función: “Muchacho, no te metas en dibujos”. Las páginas de este libro se cursan con la dinámica de un guión cinematográfico.

Otra virtud de este libro –compartida con la Fundación– es el sentido de la oportu-

nidad. Aparece rescatando un haz de valores –de los que no se cotizan en Bolsa, pero condicionan la existencia de una nación en la historia– encarnados en un hombre pródigo: Moreno. Valores como la integridad, el sentido patriótico, la idea de identidad nacional, la soberanía en varios terrenos, no solo en el geográfico, el sentido ascético del sacrificio personal por su país, la capacidad de donación de sí, que lo hace uno de esos “argentinos invisibles” de los que supo hablar Eduardo Mallea, y tantos rasgos más de su fisonomía moral. “Largo es el camino de los conceptos, breve el de los ejemplos” decía lacónica y acertadamente Séneca. Este libro es un ejemplo vivo de encarnación de aquellos valores que justamente más necesitamos los argentinos en nuestros días, para que, como modelo, nos arrastren hacia más altas metas. Decía Chesterton que a cada época la convierte el santo que más la contradice, al señalarle las virtudes de las que carece. La propuesta de Francisco Pascasio Moreno a la juventud –a quien Fasano dedica con lucidez prioritariamente su libro– equivale, en otro plano, a la expresión del ensayista inglés. En la figura de Moreno puede hallarse un espejo donde componer nuestra imagen nacional deformada por las circunstancias y vencer la acedia, y el pesimismo que nos circundan y que se están extendiendo oleosamente a todos los espacios de nuestra vida cotidiana.

Moreno nació en el Mes de la Patria o Mes Mayor, como decían las crónicas de la época de las luchas por la independencia al referirse a Mayo. Y esto parece premonitorio. Porque él concluyó, de alguna manera, con sus batidas y expediciones, la posesión real de nuestro territorio, consolidando la tarea de lucha por la soberanía que otros iniciaron décadas atrás. Además, Moreno nos da lo que pedía Lugones: “ojos mejores para ver la Patria”. Él no fue, como decía Pero Bermudo de los infantes de Carrión: “Lenguas sin manos”. Él fue escueta lengua y muchas manos, muchas acciones y caminos y aventuras en pro de sus ideales.

Una tercera virtud de Fasano en su libro es la capacidad de ceder la voz al héroe civil y no sobreponerle la suya. Con sobria y *callida iunctura*, asocia la redonda a la itálica –evito decir “bastardilla” porque lo que va en esta obra en esa letra es altamente noble y sin bastardeos– en una labor de servicio, para situar contextualizada y esclarecedoramente la palabra de Moreno: sus reminiscencias, sus reflexiones, sus opiniones y propuestas.

En fin, otra virtud: es un libro aperitivo en la doble acepción del vocablo. Lo es porque abre, como una llave, el acceso al espacio de realidades ignoradas por muchos; y también, porque abre el apetito por conocer mejor al prohombre y cursar su rica obra escrita.

La historiografía tradicional hace protagonistas de nuestro proceso nacional a políticos y militares, casi con exclusividad, y con ignorancia de los aportes de la civilidad silenciosa y heroica. Héroe es palabra asociada a Eros. Es el que trabaja con amor, el movido por una pasión noble y remontada. La deuda de los argentinos para con don Francisco es vitalicia e insalvable, para hablar en jerga al uso y dominante en nuestros días angustiosos, agitados por cuestiones crematísticas, dicho sea con un grecismo que prestigia la materia a la que alude. Moreno nos agrandó el país, frente al esfuerzo vil de quienes día a día lo empequeñecen.

Sería imprudente de mi parte demorarlo más al lector en este prescindible umbral. Urge que entre al espacio biográfico trazado por Fasano, iniciando con ello un viaje gratificante, acompañado por un cicerone experimentado. Puede decirse de esta obra como de la del poeta: “Quien toca este libro, toca a un hombre”. Buen viaje, y gracias al biógrafo baqueano que nos partea el camino.

Pedro Luis Barcia

Doctor en Letras de la Universidad Nacional de La Plata.
Profesor Titular de Literatura Argentina.
Presidente de la Academia Argentina de Letras.
Investigador del CONICET.

INTRODUCCIÓN

El 31 de mayo de 2002 se cumple el sesquicentenario del nacimiento de Moreno. Por ello el Comité Ejecutivo de la Fundación Museo consideró oportuno conmemorar tal acontecimiento con la presentación de un libro sobre su vida y su obra. Cuando los integrantes del comité pensaron quién podría redactar este libro, la elección recayó en mi persona, por ser el autor de las notas sobre el Perito insertadas en la revista *MUSEO* desde 1993.

No me resultó fácil aceptar este desafío. En mi decisión final obró como un incentivo lo escrito por el Dr. Federico E. Christmann en su libro *"Vivencias y testimonios" (De mis últimos ochenta años)*, donde dice:

"Volviendo a leer los libros escritos por Moreno... uno piensa si no sería oportuno que los Ministerios de Educación hicieran ediciones, de por lo menos algunas partes de ellos, para ofrecerlas en las escuelas.

El relato de la ascensión del río Santa Cruz, así como la fuga del campamento de Shaihueque, y como de tantos otros episodios heroicos, reemplazaría con grandes ventajas a todos los cuentos o novelas de aventuras inventadas y casi inverosímiles, con la gran ventaja de que éstas fueron reales y contadas por argentinos... Sería dinero muy bien gastado hacer de estos datos ediciones ilustradas... y distribuir las gratuitamente o por lo menos a muy bajo precio entre la gente joven, para que conozcan a quienes hicieron su país y para que sus lecturas despierten emulación."

Me resultó convincente esta opinión; realmente la vida de Moreno constituye un verdadero paradigma para los jóvenes. Sus sueños de la niñez y adolescencia, alimentados por la lectura de narraciones de viajeros ilustres, su amor por la naturaleza y la tierra que lo vio nacer, su pasión por la recolección de fósiles y objetos diversos, se transformarían más tarde en tres objetivos fundamentales que logró cristalizar en los primeros cincuenta años de su existencia: la creación de un museo, el reconocimiento de la Patagonia y su región cordillerana, y la solución pacífica del diferente límite con Chile.

Pero esto no fue todo: los últimos quince años los consagró en forma intensa al

servicio de su país. Como legislador presentó importantes proyectos, muchos de ellos aún de rigurosa actualidad; como sociólogo –y filántropo– se ocupó de la niñez desamparada creando sus Escuelas Patrias, comedores escolares y hogares maternos; como educador –Vicepresidente del Consejo Nacional de Educación– puso especial énfasis en las escuelas técnicas y sus programas y en la organización de escuelas nocturnas para adultos.

Si bien sus obras y aportes al país fueron extraordinarios, su conducta ejemplar lo convierte en un prototipo: honradez, desprendimiento, amor y generosidad caracterizaron todos los actos de su vida.

Reflejar existencia tan intensa no es tarea fácil; se corre el peligro de presentarlo como un ser mitológico, cuando, en realidad, Moreno fue un ser humano con sus virtudes y sus defectos, sus penas y sus alegrías, con sus padecimientos físicos y morales. Pero su perseverancia en el esfuerzo lo mantuvo siempre en acción en pos de la realización de los sueños e ideales de su infancia y juventud.

Para la organización de este libro, dividido en capítulos, he adoptado un desarrollo cronológico de los acontecimientos. Como al redactarlo he pensado sobre todo en la gente joven, he tratado que su estilo sea ameno, y utilizar párrafos cortos. Frecuentemente, los episodios principales están narrados por su protagonista –en *italica*, y en forma textual–, lo que permite así su correcta comprensión y una apreciación de Moreno en toda su dimensión humana. En el *Apéndice* se incluyen emprendimientos y anécdotas de Moreno no muy conocidos, que contribuyen a una mejor comprensión de su original personalidad. Me permito destacar el cierre, “Un sentido homenaje”, donde su fiel amigo y secretario, don Clemente Onelli, hace una semblanza muy íntima y emotiva de Moreno.

En cada uno de los capítulos que integran el libro, he incluido el contexto histórico correspondiente a la época citada. Para fundamentar la importancia y significación de este agregado, me pareció conveniente recurrir a un trabajo del Dr. Alberto C. Riccardi, titulado “*Contexto histórico de la vida de Francisco P. Moreno*”, aparecido en el número 5 de la revista MUSEO de junio de 1995. Así se expresa el Dr. Riccardi en su introducción:

“En los bosquejos biográficos de personalidades descollantes, que no han sido políticos, militares u hombres de gobierno, suele ser común mostrar a las mismas circunscriptas a su propia esfera de acción, como si su actividad se hubiese desarrollado en el vacío y no dentro de un clima social, político y económico determinado.

Es evidente sin embargo, que el accionar de los hombres es el producto de sus condiciones personales y de las situaciones históricas en que les toca vivir.”

Por último, quiero expresar mi reconocimiento a la señora Alicia Grela, Secretaria de la Fundación. Durante muchos meses estuvo recibiendo mis páginas manuscritas, las cuales, rápidamente descifradas, ordenadas y transcriptas, fueron archivadas en la computadora. Sin esta importante colaboración, me hubiera sido imposible concretar este propósito en tan corto tiempo.



Héctor L. Fasano
La Plata, diciembre 2001

PRESENTACION

En 1989 la Fundación Museo de La Plata “Francisco Pascasio Moreno” editó la conferencia “Las ideas y la obra de Francisco P. Morero” que pronunciara, en noviembre de 1988, el profesor e investigador del Museo, Dr. Alberto C. Riccardi. La lectura del sintético y vibrante relato del Dr. Riccardi, contribuyó a difundir la visión preclara y el compromiso existencial de Moreno.

En la presentación de ese libro, el Comité Ejecutivo de la Fundación, remarcó estos conceptos:

“La Fundación constituye un compromiso de colaboración ciudadana para facilitar y respaldar el cumplimiento de la misión superior, científica y cultural que desarrolla el Museo de La Plata (...) Este objetivo se nutre y se potencia asimismo con la difusión de la trayectoria de la institución y de su fundador. Tanto el Museo como el Perito Moreno son ejemplares para nuestra Argentina. Hacer conocer sus vidas y sus obras es un compromiso permanente y grato para quienes dirigimos esta Fundación.”

El actual Comité Ejecutivo, completamente identificado con los conceptos expuestos, consideró oportuno, dado que el 31 de mayo de 2002 se cumple el sesquicentenario del nacimiento de Moreno, presentar en tal fecha el libro, “Perito Francisco Pascasio Moreno. Un héroe civil”, especialmente dedicado a nuestra juventud.

Con este esfuerzo se anhela difundir la vida y obra de Moreno, para que la lectura de las acciones heroicas que se relatan, sirva para avivar nobles sentimientos en los jóvenes y realzar la obra realizada por el Museo de La Plata durante el período en el cual Moreno ejerció su dirección.

Fundado en 1884 y abierto al público en 1888, ya en 1890 con diecinueve salas de exhibición habilitadas, era mundialmente reconocido y ubicado entre los mejores del mundo. Moreno, que pensaba siempre *a lo grande*, decide poner esta institución al servicio del país. Es así que, con el apoyo del gobierno nacional, en 1893 dan comienzo las exploraciones del Museo, que se prolongan hasta 1896. Durante este lapso, comisiones integradas por más de veinte científicos y técnicos del Museo, dirigidos por Mo-

reno, recorren extensas zonas de nuestro territorio, descubren sus riquezas potenciales, acumulan importante información geográfica y relevan miles de km² de tierras prácticamente desconocidas.

Esperamos que la lectura del libro sea útil para aprender a querer más a nuestro Museo y a nuestra Patria, y que contribuya a despertar vocaciones y confirmar convicciones ya ejercitadas en la misión de ser útiles, con fervor y con valentía, como lo quiso y lo realizó Moreno.

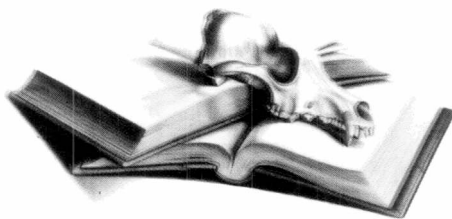
Al tomar la decisión de editar "...Un héroe civil", se coincidió en que el Dr. Héctor L. Fasano era la personalidad indicada para concretar este propósito. Su pasión por la figura de Moreno, sus ocho años como director de la revista MUSEO, su capacidad intelectual y sus antecedentes profesionales y docentes, se conjugan armoniosamente y acreditan su autoridad para afrontar la delicada empresa que ha significado la realización de esta publicación.

Miembro fundador de nuestra Fundación, el Dr. Fasano ha sido secretario del Comité Ejecutivo durante ocho años ocupando en la actualidad el cargo de Vocal 1°. Hombre de la Universidad de La Plata, se ha desempeñado en la Facultad de Ciencias Exactas como docente a lo largo de cuarenta años y ejercido el cargo de decano en tres oportunidades.

El Comité Ejecutivo agradece profundamente al Dr. Fasano su dedicación, esfuerzo e inagotable entusiasmo al encarar tan difícil tarea –asumida con pasión desde su inicio– y volcar en la misma su admiración por la figura de Francisco Pascasio Moreno.

La Plata, mayo de 2002

*Comité Ejecutivo
Fundación Museo de La Plata
"Francisco Pascasio Moreno"*



CAPÍTULO I

NIÑEZ ADOLESCENCIA



SU FAMILIA, SU EDUCACIÓN,
LA PASIÓN POR
COLECCIONAR, SUS SUEÑOS
SU PRIMER MUSEO
EXPLORACIONES EN
LA LAGUNA VITEL
EL MUSEO MORENO
PUBLICACIÓN EN LA REVUE
D'ANTHROPOLOGIE DE PARÍS
VIAJE A
CARMEN DE PATAGONES

F

rancisco Pascasio Moreno, el Perito Moreno, nació en Buenos Aires el 31 de mayo de 1852. Su padre, Francisco Facundo había regresado a esta ciudad en 1852, después de permanecer siete años en Montevideo como exiliado. Su madre fue Juana Thwaites, de ascendencia inglesa, fallecida prematuramente en 1867, a consecuencia de la epidemia de cólera que azotó Buenos Aires.

De mi abuelo paterno, dice Moreno, sólo sé que se llamó Francisco Moreno, que nació en España, que vino a Buenos Aires, a ejercer el comercio, a fines del siglo XVIII (...) Mi abuelo se casó con María Antonia Visillac, natural de Montevideo; tuvieron diez hijos, de los cuales ocho murieron durante la infancia, y sobrevivieron dos: Francisca y Francisco Facundo, mi padre.

Entre los miembros de la familia paterna, recuerdo haber oído mencionar a una anciana tía que viajaba, llevando consigo un gran cofre en el cual recogía cuanto objeto curioso encontraba a su paso.



Parados: James (Diego) Sharples y Francisco Facundo Moreno. Sentados: Juana Thwaites de Moreno, Josué Thwaites y Elisa Thwaites de Sharples

Mis bisabuelos maternos fueron José María Rubio, español, hombre de blasones, y Juana Rivero, argentina; de su prole, diez llegaron a la edad adulta; las mujeres casaron con español, holandés, alemán, escocés, irlandés y dos con ingleses, una de ellas, fue mi abuela (...)

Mi abuelo Josué Thwaites, conoció a mi abuela en el baile en que se festejó el triunfo de Ayacucho. Más tarde formó con ella su familia radicándose en su estancia de Chascomús.

De los doce hijos, fruto de este matrimonio, mi madre fue el primero, Juana, mujer de condiciones sobresalientes, falleció durante la epidemia de cólera que azotó a esta capital en 1867 víctima de su altruismo que la llevó a atender a un peón atacado de ese mal (...) Sin duda, a su ejemplo debo mi irresistible afecto a los infelices necesitados (...)

Francisco Pascasio era el mayor de cinco hermanos, dos mujeres y tres varones. Nace y vive sus primeros años en una casa ubicada en Paseo Colón y Venezuela; en 1866 la familia se traslada a una residencia situada en una esquina de las calles Piedad (hoy Bartolomé Mitre) y Uruguay. Aquí permanece durante varios años, y en ella tiene lugar la fundación de su primer museo, ubicado en el mirador de la misma. Posteriormente, en

diciembre de 1872 su padre adquiere una propiedad en Parque de los Patricios, una quinta formada por varias manzanas. Allí fue donde Moreno, al cumplir veinte años, recibe un magnífico regalo: una construcción para “su museo”, constituida por dos salas.

En el ambiente familiar Moreno era nombrado Pancho y así firmaba sus cartas. Su padre lo llamaba, cuando niño, Pangolín (pequeño mamífero desdentado, cubierto de escamas imbricadas, común en las regiones tropicales del mundo antiguo); sus hermanos, por su afición por desenterrar y clasificar huesos, lo apodaron “el fósil”.



B. Mitre y Uruguay. Foto actual.

Su padre siempre prestó atención a la educación de los hijos, respetando, y aun estimulando sus inclinaciones. Interesante resulta en este aspecto la siguiente anécdota. Como don Francisco Facundo creyó conveniente que sus hijos tomaran conocimiento de las actividades de su empresa –la Compañía de Seguros La Estrella– por él fundada, en períodos de vacaciones los llevaba allí para que se interiorizaran de su manejo. El señor Villalba, empleado de la compañía, era el encargado de conducirlos. En el informe por escrito que le hizo llegar, así se expresaba: “Señor Moreno: de sus hijos Josué y Eduardo sí voy a sacar algo; de Pancho, nada, pues se la pasa estudiando huesos.” ¿Cuál fue la reacción de su padre? Lejos de fastidiarse, la de estimular vivamente a su hijo Pancho.

El lapso que abarca la infancia y adolescencia de Moreno reviste singular importancia, ya que durante su transcurso nacieron y se cimentaron sus ideales: su museo, “un sueño de niño”, como él mismo lo expresara, al cual le entregó todas sus energías. Movido por el afán de aumentar sus colecciones, comienza a efectuar exploraciones en lugares cercanos: riberas del Río de la Plata, laguna Vitel (partido de Chascomús) y en 1873, su primer viaje al Sur, hasta Carmen de Patagones.

Se despierta entonces su interés por la Patagonia, que se convertiría en el objetivo fundamental de su accionar futuro. Advierte, además, cuando

Contexto histórico 1852-1873

El lapso en que transcurre el Capítulo 1 se extiende desde el nacimiento de Moreno –31 de mayo de 1852– hasta su primera exploración al sur –Carmen de Patagones–, realizada en abril de 1873.

En forma global se exponen, los principales acontecimientos que caracterizan estos años.

En la Argentina y América del Sur. Después de la batalla de Caseros, 3 de febrero de 1852, desaparece Rosas de la escena política y aparece Urquiza como el protagonista principal de la nueva etapa. El 25 de mayo de 1853 se sanciona la Constitución Nacional y quedan formados dos gobiernos: el de la Confederación, con sede en la ciudad de Paraná, presidido por Urquiza, y el de la Provincia de Buenos Aires, que dicta su propia Constitución Provincial y elige su gobernador.

Esta situación se prolonga hasta 1859, año en que se firma el Tratado de San José de Flores y finaliza la secesión de Buenos Aires. Se comienza así a recorrer el camino hacia la organización nacional.

En el resto de América del Sur la organización institucional presenta rasgos comunes: las guerras civiles y los cambios de gobierno son frecuentes, intercalados por largas y cruentas dictaduras. Para este tiempo, solamente han promulgado su constitución Chi-

Contexto histórico

le (1833), México (1857), Venezuela (1864) y Perú (1869).

Europa y Estados Unidos de América.

Europa, entre 1852 y 1873 vive períodos de guerras y convulsiones. En la década de 1850 soporta la Guerra de Crimea: Rusia contra Turquía, Francia, Inglaterra e Italia, que concluye en 1860. Y en 1870 la Guerra franco-prusiana, que termina en 1872 con la derrota de Francia y la fundación del imperio alemán de Guillermo I de Prusia.

En los Estados Unidos tiene lugar la Guerra de Secesión: se inicia en 1861 y concluye en 1865 con la derrota del Sur.



Justo J. de Urquiza

1852. El 3 de febrero tiene lugar la batalla de Caseros. Rosas es derrotado por las fuerzas comandadas por Urquiza, y concluyen así diecisiete años de su gobierno.

Urquiza invita a los gobernadores a una reunión, en la ciudad de San Nicolás de los Arroyos. Se firma entonces el Acuerdo, 31 de mayo, por el cual se convoca un Congreso Constituyente. Buenos Aires se manifiesta disconforme con las condiciones establecidas y el 11 de septiembre se separa del resto de la nación.

Nace Francisco Pascasio Moreno, el 31 de mayo.



Vista panorámica de Patagonas (1873).

sólo tenía veinte años, la necesidad de conocer y estudiar a fondo su geografía para así adquirir conocimientos indispensables que permitieran determinar, científicamente, los límites entre nuestro país y Chile, evitando peligrosas situaciones conflictivas.

Todas estas evidencias permiten afirmar que los tres objetivos fundamentales que Moreno logró concretar durante su vida: la realización de un museo, el reconocimiento de la Patagonia y su región cordillerana, y la fijación de límites con Chile, fueron concebidos —¿o soñados?— durante sus primeros veinte años.

Moreno guardó recuerdos vívidos de esta etapa de su vida, que le sirvieron de guía e inspiración: las lecturas de famosos exploradores del siglo XIX, Livingstone en especial, estimularon su sed de aventuras; las descripciones y relatos sobre nuestro país del Dr. Juan María Gutiérrez, amigo de su padre y Rector de la Universidad de Buenos Aires, asiduo concurrente a las tertulias que se celebraban en su casa; las enseñanzas del Dr. Germán Burmeister, director del Museo Nacional de Buenos Aires, y tantos otros.

En cuanto a su exaltado amor por su tierra, Moreno cuenta: (...) *el observar el regreso del frente de los soldados que habían participado en la larga y penosa campaña del Paraguay, creo que fue entonces, por primera vez, que pensé de qué modo podría servir a la patria (...) Aquella asta de la que fue bandera, reducida a hilachas, iqué grande impresión causó en mi espíritu!*

Este compendio de una etapa de su vida pretende transmitir su esencia y significación. Pero para una mejor comprensión y valoración de Moreno como ser humano, es conveniente hacer referencia, en forma más detallada, a algunos aspectos de esta etapa, acudiendo, frecuentemente, a palabras de su protagonista.

u educación, la pasión por coleccionar, sus sueños. Desde muy niño Moreno se sintió muy atraído por la historia natural y la recolección de todo cuanto le resultaba interesante.

Al echar una mirada retrospectiva sobre su vida, recuerda Moreno a una tía abuela paterna, viajera incansable que solía coleccionar materiales diversos exhibiéndolos, ante sus ojos asombrados, cuando visitaba su casa.

Recuerdo, dice Moreno, haber oído en mi niñez que una tía abuela paterna, señora andariega, visitadora incansable de la larga parentela diseminada en media América austral, viajaba a principios de este siglo (1800) con un gran cofre donde colocaba cuanto objeto curioso llamara su atención durante sus viajes; tarea fácil entonces en que la carreta era el único vehículo que usaban las gentes medianamente acomodadas. El lento andar de los bueyes permitía a la buena señora examinar todo su camino. Desde el confín de la Banda Oriental del Uruguay hasta la Colonia del Sacramento, donde la carreta pasaba a los lanchones que comunicaban las dos márgenes del Plata, recogía la curiosa viajera piedras de colores vivos y de formas extravagantes, y cuando llegaba a San José de Flores, a la casa de mi abuelo, extraía de la gran arca sus tesoros, en presencia de chicos y grandes, asombrados todos de tantas maravillas. La tradición de esas escenas de familia ha de haber influido indudablemente en mí, cuando desde muy

niño imitaba a la buena tía paterna, empezando a reunir las cosas de la naturaleza que encontraba al alcance de mis manos.

Adolescente ya, a los catorce años, recorría los terrenos de Palermo y las barrancas del Río de la Plata recogiendo piezas para sus colecciones.

Entre 1863 y 1866 concurre, junto con sus dos hermanos, al Colegio San José, como interno. Durante este período, según Moreno, *aumentó mucho mi bagaje de ensueños*. Escuchaba con atención los relatos que desde el púlpito hacía el hermano celador, referente a los viajes y penurias de algún misionero en lejanos países salvajes, lo que sumado a sus lecturas de las extraordinarias aventuras de Livingstone y del intrépido navegante inglés John Franklin, dieron más vuelo a sus infantiles lucubraciones.

Otros acontecimientos que tuvieron lugar durante esta época le impresionaron

Contexto histórico 1852-1873

1853. Se sanciona la Constitución Nacional.

David Livingstone, misionero y explorador escocés, recorre el territorio africano, antes de que se inicie el gran reparto entre las potencias europeas.



David Livingstone

1854. Buenos Aires se mantiene al margen de la Confederación, cuyo gobierno presidido por Urquiza se instala en Paraná.

Tanto la Confederación como la Provincia de Buenos Aires desarrollan una intensa acción de progreso: se organiza la Justicia Federal, se establece la Administración General de Correos Nacionales, comienza el tendido del Ferrocarril del Oeste –10 km de recorrido– y se inaugura el servicio de alumbrado a



Patio del Colegio San José. Foto actual.

Contexto histórico

gas. También se inicia la inmigración europea.

1859. Las relaciones entre la Confederación y la Provincia se tornan difíciles; el Congreso Federal encarga a Urquiza restablecer la unión, y éste, al frente de un ejército, invade la Provincia y el 23 de octubre vence en Cepeda a las fuerzas de Buenos Aires comandadas por Mitre.

El 11 de noviembre se firma el Tratado de San José de Flores por el cual Buenos Aires se incorpora a la Confederación.

1860. Queda definitivamente establecida nuestra Constitución Nacional; Derqui reemplaza a Urquiza como presidente.

1861. Estalla un nuevo conflicto entre Buenos Aires y el Gobierno de la República. En la batalla de Pavón (septiembre) las armas favorecen a Mitre, quien es reconocido como presidente provisional.



Bartolomé Mitre

Comienza la Guerra de Secesión en los Estados Unidos.

1862. El 25 de mayo un Congreso Nacional elige a Mitre como presidente, quien asume el poder el 12 de octubre.

1865. Guerra de la Triple Alianza; los batallones patrios diezmados y con sus bande-

ron mucho. Así dice Moreno sobre la Guerra de la Triple Alianza, (...) *fueron impresiones de la infancia que quedaron grabadas con buril profundo (...) no olvido los veteranos del 6º de línea volviendo al descanso momentáneo al son de la música inmortal (...)*

En 1866 se produce el cambio de colegio; su padre, con el propósito de que sus hijos adquirieran un conocimiento más vasto, los inscribe en el Colegio Catedral del Norte. Su Director, Monsieur Chanalet, gozaba de particular predicamento por la orientación y nivel que había sabido imprimir a la enseñanza.

¿No habrá influido en gran medida el hecho de conocer la pasión que el Director, al igual que sus hijos, sentía por las colecciones? Poco tiempo después de ingresar en este Colegio ocurrió algo muy inesperado; los muchachos, que se extasiaban en la contemplación de los animales disecados expuestos, sufrieron una terrible decepción el día que comprobaron, desolados, que este santuario de la ciencia había sido vaciado. Moreno no dejó de recordarlo en sus memorias.

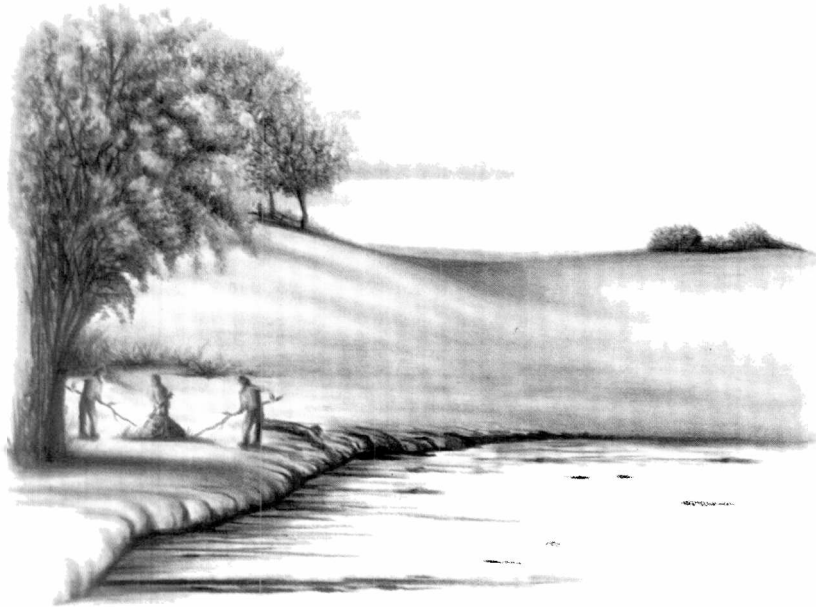
fundación de su primer museo. No obstante la desilusión sufrida, los tres muchachos supieron superar pronto esta frustración, y la “fundación del museo” no se hizo esperar mucho. Ello ocurrió en julio de 1867, un domingo en que su padre llevó a los tres hermanos a pasear cerca del río. Al descubrir montículos de pedregullo dejados por el río Uruguay, quedaron asombrados, y de inmediato se dedicaron a seleccionar jaspes y piedras de variados colores, con los cuales llenaron sus bolsillos. Allí mismo, Moreno y sus hermanos abordaron al padre obteniendo su consentimiento para llevarlos a su casa e instalarlos en el mirador de la misma, que así se convertiría en “su primer museo”. La fecha de este hecho anecdótico fue considerada por Moreno como la de “iniciación de su museo”, según lo expresa en esta carta dirigida al general Bartolomé Mitre en 1892.

Muy respetado señor y amigo:

Fui ayer a Buenos Aires con la intención de entregarle personalmente el

EL MUSEO CHANALET

Al subir a la clase, a través de los vidrios de la puerta de entrada, veíamos diariamente los animales disecados que componían ese museo: monos, yacarés, boas, entre otros muchos menos interesantes. ¡Con qué gozo hubiéramos penetrado en ése, que creíamos santuario de las ciencias, y cuán grande fue la decepción el día que vi la sala vacía, y se me dijo que el señor Chanalet llevaba su colección a Europa! Acariciaba ya la idea de hacer un museo, y la partida de quien creí me ayudaría en la empresa, destruía esas esperanzas. Sin embargo, su realización se aproximaba a pesar de la ausencia del señor Chanalet.



Moreno y sus hermanos seleccionan jaspes y piedras.

segundo volumen de la revista de este Museo, pero atenciones imprescindibles (...) no me permitieron realizar mi deseo.

Confieso a usted que mi visita era interesada. Quería pedirle algún trabajo para el segundo tomo de Anales que (...) está en prensa. Si mucho valor tiene para mí la colaboración de usted, en este caso será mayor aún. En el mes de julio próximo festejaré mis bodas de plata en el Museo; harán 25 años del día en que junté en el fondo de Palermo las piedrecillas que a la larga serían la base del Museo de La Plata, y como yo mismo me admiro de que en esta tierra de los cambios haya perseverado en mi primer impulso de niño, quiero premiarme dándome la satisfacción de publicar para entonces el segundo tomo de Anales.

Usted sabe que he iniciado una vasta empresa, que yo no he de ver terminada, y que quiero con mi ejemplo, que no tiene más mérito que la constancia, encontrar quien la lleve adelante cuando yo falte (...)

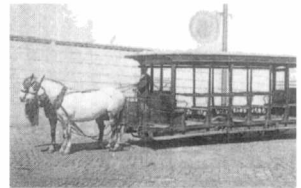
Si usted tiene la bondad de hacerme decir cuándo puedo ir en busca de lo que me permito pedirle, muy agradecido le quedaría. Mientras tanto me repito su respetuoso amigo y s. s.

Los jóvenes no se conformaron con esta primera colección y previeron otros horizontes para el futuro. Gracias a la colaboración de don Francisco Facundo inauguraron la "Sección histórica del Museo", con unos caracoles de la costa de África, una estrella de mar y balas de metralla, recogidas por el propio donante en el histórico campo de Waterloo. Más tarde incorporan una colección de estampillas. Entusiasmados los tres hermanos deciden firmar un contrato para establecer sus bases de funcionamiento y orientación futura.

Contexto histórico 1852-1873

ras deshilachadas son los que ve pasar Moreno por las calles de Buenos Aires.

El padre de Moreno funda la primera compañía de seguros del país; circulan los prime-



Tranvía de caballos.

ros tranvías tirados por caballos; la población se incrementa en una tercera parte; la Argentina se convierte en el primer exportador de lanas a nivel mundial.

Finaliza la Guerra de Secesión en los Estados Unidos con la rendición del Sur, y más de seiscientos mil muertes.

Es asesinado Abraham Lincoln, presidente de los Estados Unidos.

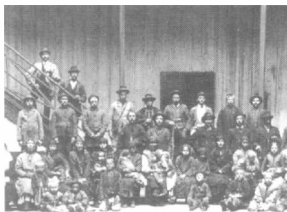


Abraham Lincoln

1867. Se produce la epidemia de cólera que ocasiona la muerte de la madre de Moreno.

1868. Sarmiento asume la presidencia de la Nación. Durante la misma se realiza el primer censo nacional: el país cuenta con dos millones de personas, de las cuales 200.000 son extranjeras. Buenos Aires tiene 200.000 habitantes, y Córdoba –la segunda ciudad del país– no lle-

Contexto histórico



Inmigrantes.

ga a 30.000. El ochenta por ciento de la población es analfabeta. El número de inmigrantes ingresados en



Domingo Faustino Sarmiento

los seis años de la presidencia de Sarmiento, se eleva a 280.000.

1869. Termina la guerra con el Paraguay; se aprueba el Código Civil redactado por Vélez Sársfield; en Córdoba se crea la Academia Nacional de Ciencias y el Observatorio Astronómico; se instala la Escuela Normal de Paraná; se fundan más de mil escuelas; se constituye la Sociedad Científica; se implanta el sistema métrico decimal; se crea la primera fábrica de tejidos. Las comunicaciones con Europa se incrementan a través de viajes en vapor, de cuatro a diecinueve por mes. En Buenos Aires se instala el primer servicio de aguas corrientes y se realiza el primer adoquinado.



Avanza el tiempo y el museo sigue enriqueciéndose. Poco después reciben una sorpresa: Monsieur Chanalet, que ha retornado de Europa los visita y felicita, obsequiándoles algunos objetos y un pequeño acuario.

Visita al Dr. Burmeister. En este año, 1867, se produce un hecho trascendente para el futuro del museo y la obra de Moreno: los tres hermanos se arman de coraje y deciden visitar al Director del Museo Público de Buenos Aires, el paleontólogo alemán Germán Burmeister (1807-1892), arribado al país en los primeros años de la década del sesenta para hacerse cargo de la dirección de este Museo.

Moreno y sus hermanos quedaron asombrados por el amable recibimiento y el interés demostrado por sus colecciones. Posteriormente los acompañó en un recorrido por las salas del Museo. Prometió visitarlos, y así lo hizo en forma casi inmediata.



Germán Burmeister (1807-1892).

Y aun cuando le costaba subir por la empinada escalera que llegaba al mirador, estos encuentros se tornaron muy frecuentes. Durante los mismos, muchas veces el Dr. Burmeister les solicitaba algún objeto, —a lo cual ellos accedían, con ciertos reparos— o realizaba alguna “rapiñada”, así calificada por los hermanos. Pancho, ante esta situación, decidió que Maruja, su hermana mayor prestara atención y tratara de evitar cualquier “distracción” del ilustre visitante.

Las colecciones van aumentando en forma acelerada y el museo deja de ser un juego de niños. Surgen discrepancias entre los tres hermanos con respecto a su futuro. Josué y Eduardo sentían gran atracción por la filatelia, razón por la cual querían enriquecer la colección de estampillas. Pancho, en cambio, insistía en dedicar los esfuerzos hacia las ciencias naturales. Como no pudieron llegar a un acuerdo, Josué decidió separarse y vender su parte en trescientos pesos, pagaderos en mensualidades. Más tarde lo haría Eduardo, por lo que el 9 de agosto de 1868, a los dieciséis años, Pancho quedó como Director y único dueño del Museo al que llamó “Museo Moreno”.

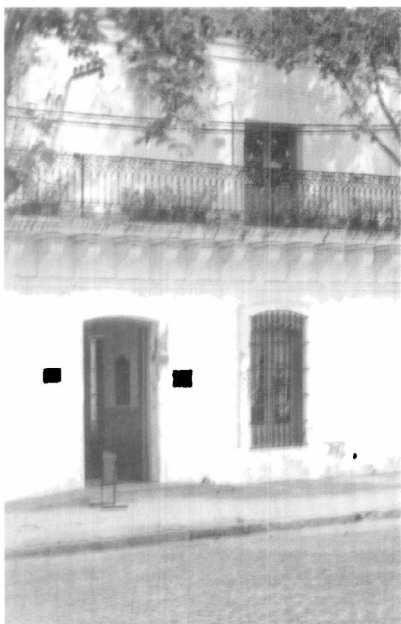
Su actividad, lejos de disminuir, se incrementó. Firme en el propósito de ampliar el campo de sus exploraciones, se trasladó más de una vez hasta la laguna Vitel, partido de

Chascomús, situada a unos 100 km de Buenos Aires, donde un tío político, Leonardo Gándara, tenía un establecimiento rural. Aprovechaba estas visitas para recoger flechas, lanzas y una gran cantidad de restos fósiles que comenzaron a incorporarse a sus colecciones.

La bondadosa atención que siempre le dispensó el Dr. Burmeister, se transforma con el tiempo en una sólida amistad, a pesar de la diferencia de edades. Para estimular su vocación bautizó una especie fósil con el nombre de “Dasypus Moreni”, y encargó a don Francisco Facundo que alentara a su hijo. Moreno ya tenía entrada franca, no sólo en el Museo sino también en el despacho de su Director.



Exploraciones en la laguna Vitel. Estos contactos se mantienen en forma continua hasta 1871, año en el cual quedan interrumpidos, ya que la familia Moreno ante el avance de la epidemia de fiebre amarilla establece su residencia momentánea en la estancia de su tío político, en Chascomús.



Museo de Historia de Chascomús (construcción de 1872). Foto actual.

La permanencia en este lugar —que se extendió por varios meses— fue aprovechada por Moreno para desarrollar a pleno sus aptitudes de explorador y organizador. Creó un verdadero grupo de trabajo en el cual su hermano Eduardo se transformó en el conductor de un carrito de pértigo, y él, ayudado por dos jóvenes peoncitos, tomó a su cargo las tareas de excavación y recolección de restos fósiles. Trabajó en forma muy intensa, hasta la extenuación. El material extraído era cuidadosamente limpiado y acomodado en cajones, que llegaron a sumar cuarenta.

Cuando desaparece el peligro de la fiebre amarilla la familia retorna a Buenos Aires con su precioso cargamento. Moreno va a emprender la clasificación del material, cuestión que mucho le preocupaba. La suerte lo acompaña, ya que en la ciudad se encuentra, junto con Burmeister, el señor Manuel Eguía, un coleccionista experto en estas tareas. Con su colaboración, muy pronto dio cumplimiento a este trabajo.

Contexto histórico 1852-1873

Se abre el Canal de Suez.

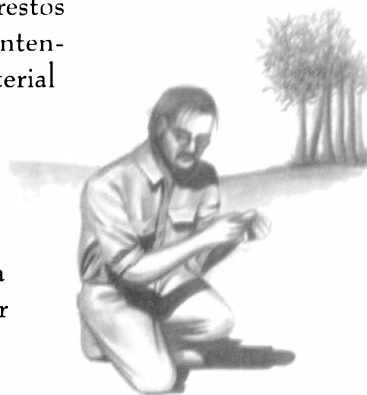
1870. En los Estados Unidos la llamada Revolución Mercantil experimenta un gran incremento: pequeñas granjas y talleres son absorbidos por las grandes empresas.

1871. Estalla en la ciudad de Buenos Aires la epidemia de fiebre amarilla que ocasiona 14.000 muertos, y produce un éxodo que deja a la ciudad con sólo un tercio de sus habitantes.

1872. Se publica el Martín Fierro de José Hernández.



José Hernández.





Laguna Vitel. Foto actual.

Después de regresar de Vitel, el padre de Moreno, don Facundo, piensa trasladarse con su familia a una quinta ubicada en Parque de los Patricios, entre las calles Brasil-Caseros y Catamarca-Deán Funes. En la construcción, ya comenzada, había previsto algunas habitaciones destinadas a las colecciones de su hijo Pancho.

useo Moreno. Mas como los materiales recolectados fueron muchos, los espacios disponibles no eran suficientes para albergarlos.

Se plantea la necesidad de agregar más habitaciones a la vivienda en construcción, o de proyectar un pabellón independiente. Es entonces que su padre, convencido por el Dr. Burmeister de la importancia científica de las colecciones, y de la capacidad y vocación de su joven hijo, decidió dotar al Museo de un edificio apropiado. Así lo hizo, y su inauguración tuvo lugar en diciembre de 1872, cuando Moreno tenía veinte años.

El frente del edificio, de clásico estilo helénico, era similar al que fuera adoptado por Moreno para el Museo de La Plata. Constaba de un salón de 10 m por 15 m, destinado a las colecciones, y una habitación de 5 m por 10 m para la instalación de un laboratorio y la biblioteca.

Concluida la construcción del flamante museo, Moreno decide plantar a su lado un aguaribay que alcanzó un tamaño enorme, constituyéndose en un verdadero símbolo. Bajo su sombra mucho escribió Moreno y, además, supo disfrutar de momentos de quietud que contribuyeron –según sus propias palabras– a fortificar su ánimo y recuperar energías. También allí se reunía con los niños desvalidos de los barrios vecinos, cuyos dramas calaron tan hondo en su espíritu.

Moreno siguió viviendo en la quinta hasta 1912, año en que la propiedad se subdivide por la sucesión de su padre Francisco Facundo. Hoy en la manzana de la quinta familiar se levanta el edificio del Instituto Félix Fernando Bernasconi. A su entrada, por la calle Cátulo Castillo 2750, existen espaciosos jardines, en uno de los cuales se encuentra este árbol que ha cumplido ya casi ciento treinta años. En la década de 1950, tienen lugar actos vandálicos en la misma, y en dos ocasiones el aguaribay es víctima del fuego, lo que hace temer por su subsistencia. Pero las autoridades del Instituto Bernasconi no ahorraron esfuerzos en procura de su rehabilitación, tanto que en la actualidad puede considerarse salvado: ramas nuevas lucen brillantes y un retoño se abre camino en medio de los troncos laterales quemados.



*Aguaribay plantado por Moreno.
Foto actual.*

En una placa de homenaje colocada al pie del tronco por autoridades nacionales puede leerse: "*Comisión Nacional de Museos y Monumentos Históricos, Ley 12.065. Lugar Histórico. Capital Federal. Plantó este Aguaribay el Pe-rito Dr. Francisco P. Moreno.*"

El salón construido allá por 1872, pronto se fue llenando, primero con los restos fósiles contenidos en los cuarenta cajones provenientes de Vitel. A éstos, poco después, se fueron agregando restos de los habitantes primitivos de la Patagonia, enviados por un comerciante de Carmen de Patagones. Este hombre, aficionado a las exploraciones, se convirtió en un entusiasta proveedor de restos fósiles.

Poco después de inaugurado el Museo Moreno, un acontecimiento inesperado provocó un cambio muy favorable en su rumbo futuro: la llegada a Buenos Aires de un naturalista belga, el Dr. Eduardo Van Beneden, amigo del Prof. Pablo Broca, célebre cirujano francés (1824-1880), fundador de la Escuela de Antropología de París.

El Dr. Van Beneden llegó con el propósito de hacer una visita al Dr. Burmeister, quien, con la intención de brindarle una mejor atención, confió a Moreno la misión de actuar como cicerone del ilustre visitante, acompañándolo en sus recorridas por Buenos Aires.

u primera publicación en la Revue d'Anthropologie. Desde luego, lo primero que hizo Moreno fue llevar a Van Beneden a conocer su Museo, el que mereció preferente atención del visitante. Las colecciones que en especial despertaron su interés fueron las de restos fósiles de los habitantes primitivos de la Patagonia. En este sentido, instó a Moreno a que le hiciera llegar al Prof. Broca una memoria descriptiva de estas colecciones, que serían de su interés por estar relacionadas con los estudios que estaba realizando sobre la evolución del hombre.

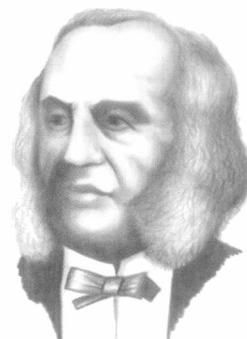
Moreno cumplió con este deseo; la información recibida fue muy apreciada por el Prof. Broca, quien la publica en la Revue d'Anthropologie de París (tomo II, año 1874).



Frente del Museo Moreno (1872).



Moreno junto a su padre en uno de los salones del flamante museo.



Pablo Broca (1824-1880)

ARTÍCULO DE MORENO
EN LA REVUE D'ANTHOLOGIE

COMENTARIO DE PABLO BROCA

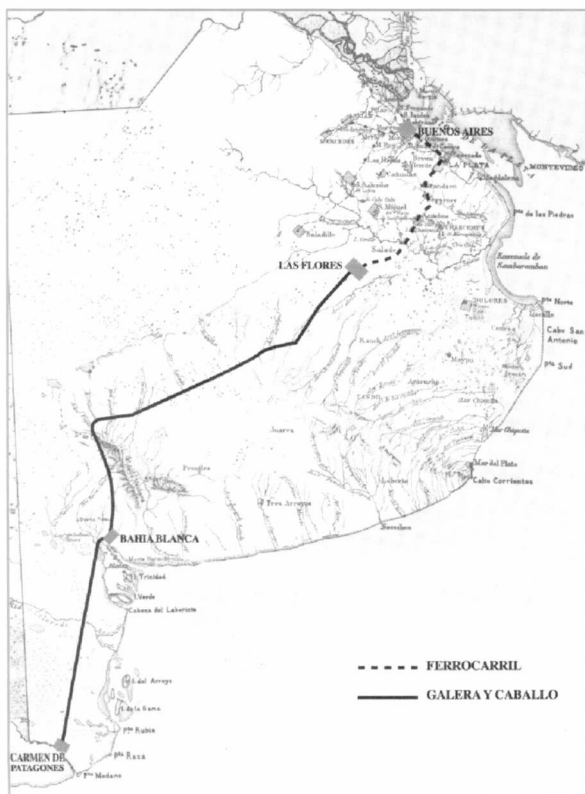
El señor Moreno acaba de fundar en Buenos Aires un museo antropológico, donde están dispuestas y colocadas en el mejor orden las colecciones que ha reunido hasta ahora. Nos ha enviado cuatro fotografías representando el salón de su nuevo Museo. La disposición de los estantes y de los objetos ya numerosos que contienen, muestran que no se trata sólo de una colección científica, digna de un discípulo del Dr. Burmeister. Este Museo, creado por un hombre lleno de juventud, no puede dejar de crecer rápidamente y podrá llegar a ser para el estudio de las razas de la América Austral, tan valioso como lo fue treinta años atrás el Museo Morton para el estudio de las razas de América Central y Septentrional (...)

viaje a Carmen de Patagones. Las colecciones que llamaron la atención del Prof. Broca eran, fundamentalmente, las que provenían de la exploración realizada por Moreno en Carmen de Patagones, en abril de 1873. Este viaje constituyó su bautismo donde nació su pasión irresistible por esta región que dominó toda su vida.

Cuando llega a Carmen de Patagones, Moreno es recibido con todos los honores por su amigo el comerciante, quien actúa como un verdadero cicerone. El joven explorador tuvo oportunidad de maravillarse ante el río Negro, recorrer sus empinadas barrancas y verdes planicies y visitar el famoso fuerte de Patagones.

Al cabo de un mes, consiguió reunir una colección de más de sesenta cráneos, mil flechas y puntas de lanzas y otros sílex tallados, con los cuales regresó para clasificarlos y acomodarlos en su museo. Pero la época no era propicia para internarse en el Oeste, sin preparativos y recursos. Recordó las recomendaciones de su padre en este sentido, supo contener sus ansias y pronto emprendió el regreso a Buenos Aires.

Para apreciar la magnitud de esta empresa, realizada poco antes de cumplir veintiún años, hay que situarse en la época. El ferrocarril entonces



Trayecto de la exploración realizada en 1873.

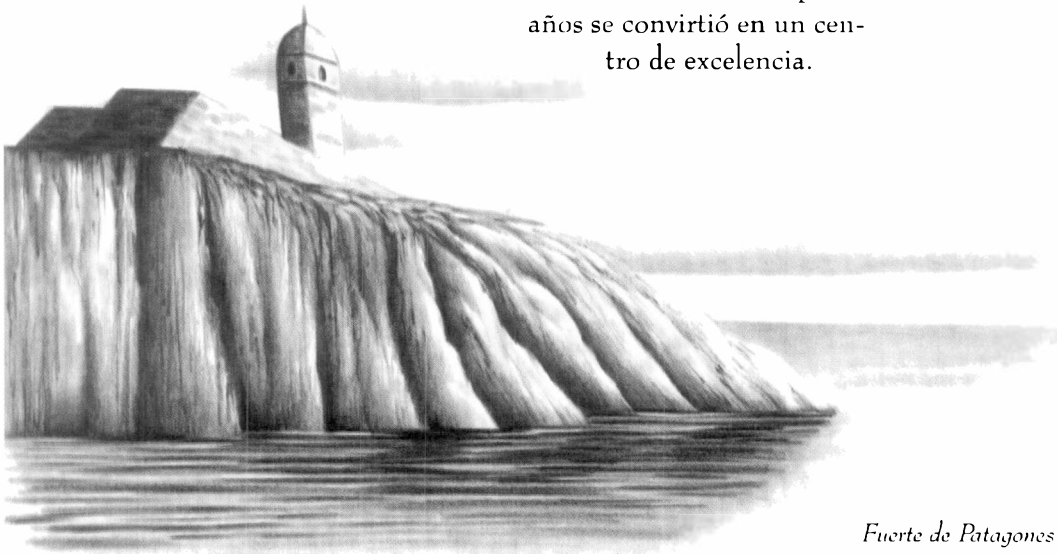
llegaba hasta Las Flores, y la enorme distancia entre este lugar y Carmen de Patagones (aproximadamente mil kilómetros) debía ser cubierta en galera y a caballo, sorteando enormes peligros, como el de la acechanza de los indios.

Solamente dos poblaciones existían en su trayecto: una, Bahía Blanca, que entonces tenía una reducidísima población, y Carmen de Patagones, fundada en 1779 por Antonio de Viedma, que era, con su fortín de avanzada, el vigía nacional de estas desoladas tierras.

Con este viaje termina una etapa de la vida de Moreno –la de su niñez y adolescencia– para comenzar la de sus exploraciones personales realizadas entre 1874 y 1880.

Las investigaciones sobre temas antropológicos y paleontológicos emprendidas por Moreno durante esta etapa de su vida, tan promisoriamente iniciadas, no pudieron continuarse. El cargo como Director del Museo, junto con la enorme responsabilidad que asumió como Perito Argentino en la cuestión limítrofe con Chile, significaron la interrupción de sus trabajos científicos. Así lo dejó expresado Moreno al renunciar como Director del Museo: *La dirección de un museo semejante exige, tiránicamente, la dedicación exclusiva de la vida entera (...)* De ahí que, consecuente con esta convicción, haya preferido ser verdadero director antes que investigador especialista.

No obstante, Moreno es considerado como un investigador importante de la época que le tocó actuar. Su contribución al desarrollo de la ciencia en la Argentina ha sido extraordinaria, al fomentar y crear posibilidades en este ámbito. Así, el Museo de La Plata con su dirección, en pocos años se convirtió en un centro de excelencia.



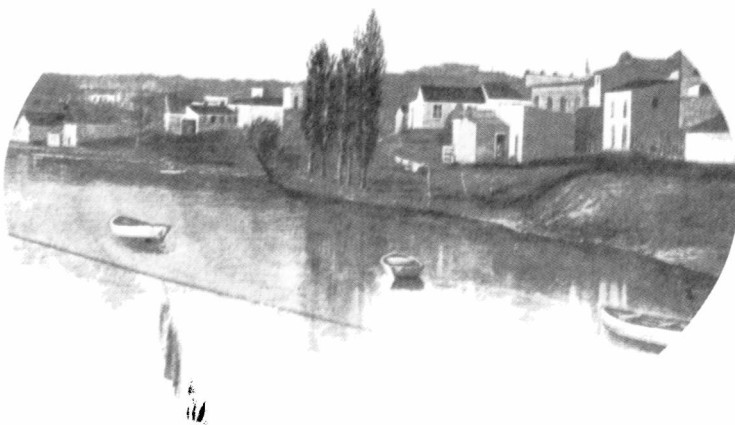
Fuerte de Patagones (1770)

CAPÍTULO 2

RIMERAS EXPLORACIONES

EXPLORACIONES
PERSONALES

VIAJE A
SANTA CRUZ



N

ño aún, la lectura de las aventuras de Marco Polo, de Simbad el marino, (...) despertaron en mí un vivo deseo de conocer tierras (...) los viajes y exploraciones de Livingstone en África ejercieron en mi cerebro predis- puesto un efecto singular e inexplicable y suscitaron en mi alma un sentimiento de pura admiración por esos mártires de la ciencia y un vivo anhelo de seguir, en esfera más modesta, el ejemplo de tan atrevidas empresas (...) Mi vocación estaba decidida: había descubierto un tesoro cien- tífico y era necesario explotarlo.

Francisco P. Moreno

Esta pasión por los viajes le permitió cumplir, al mismo tiempo, con otros sueños alimentados desde su adolescencia: la formación de un museo y el reconoci- miento de la Patagonia y su región cordillerana.

Moreno, como explorador, demostró poseer aptitu- des sobresalientes: coraje y audacia, sostenidos por una gran resistencia física. No en vano se ganó el respeto y admiración de los indios –a quien él también respetó y admiró en algunos aspectos– que lo calificaron como *Huinca* (cristiano) Toro Moreno o Valiente Moreno, máximos calificativos ponderativos usados por ellos. Además, la heroicidad que exhibía al dar cuenta sin pestañar de los manjares indígenas, constituidos por carnes crudas de diverso origen y otros alimentos sazo- nados con sangre caliente de yegua, contribuyeron a conquistar la simpatía y amistad de los aborígenes.

Cuatro fueron las exploraciones realizadas durante este período.

I. A Santa Cruz, hasta la desembocadura del río del mismo nombre.

II. Primer viaje al lago Nahuel Huapi.

III. A Santa Cruz, remontando el río hasta sus nacientes (Lago Argentino).

IV. Segundo viaje al lago Nahuel Huapi.

En la época en que Moreno realizó estos viajes, la Argentina civilizada tenía entonces como centros principales en la provincia de Buenos Aires a Azul y Bahía Blanca; esta última era una pobrísima aldea. Sólo Carmen de Patagones constituía la guía solitaria y aislada que apuntaba hacia el desconocido Sur patagónico. El ferrocarril llegaba hasta Las Flores, y cruzar desde Azul hasta Bahía Blanca representaba afrontar peligros de muerte.



Pero quizás por esto, por su afán de descubrir y explorar tierras inhóspitas, la “tierra maldita” de Darwin, la Patagonia, se transformaría en el objetivo fundamental de su accionar. Era necesario, según sus palabras, *conocer esos territorios hasta sus últimos rincones y convencer con pruebas irrecusables a los incrédulos y a los apáticos, del gran factor que para nuestra grandeza sería la Patagonia apreciada en su justo valor.*

Primera exploración. Viaje a Santa Cruz agosto - diciembre 1874

ntecedentes. En 1874, a raíz de los conflictos surgidos en el sur de nuestro país en la región limítrofe con Chile, el Gobierno resolvió constituir una Comisión Especial para que explorara las tierras inmediatas a la bahía de Santa Cruz y elaborara un informe sobre la situación existente.

Para cumplir con este objetivo se dispuso enviar al bergantín goleta *Rosales* al mando del teniente coronel Martín Guerrico. Moreno, en conocimiento de esta decisión, se dirige a las autoridades nacionales solicitando, por las razones que expone, ser incorporado a la tripulación. Su pedido es resuelto favorablemente, en forma inmediata.

En su nota había resaltado la conveniencia de explorar estas regiones y ampliar los conocimientos geográficos, indispensables para resolver en forma científica los límites naturales entre nuestro país y Chile.

Contexto histórico

1874-1880

Los viajes de Moreno narrados en este capítulo se producen durante la presidencia de Nicolás Avellaneda (1874-1880), que fue el tercer presidente de un período de continuidad institucional iniciado por Bartolomé Mitre (1862-1868), y seguido por Sarmiento (1868-1874).



Nicolás Avellaneda

Esta continuidad institucional hace posible el desarrollo de algunos procesos que contribuyen al progreso del país, a la mejor calidad de vida de sus habitantes y a la explotación racional de los recursos naturales y humanos.

Aun con un sistema político incipiente, sin padrón cívico y sin documentos de identidad, comienza a hacerse sentir la voz de la opinión pública que reclamaba por el perfeccionamiento de sus instituciones.

A ello contribuye la difusión de publicaciones de índole diversa, llamada diarismo, impulsada por el bajo costo del papel y una mano de obra barata, y también el debate público, llamado parlamentarismo, donde la oratoria inflamada juega un papel muy importante.

Como dato ilustrativo de este período, cabe agregar lo siguiente: Avellaneda es el pri-

Contexto histórico

mer presidente enfrentado con una verdadera crisis económica, caracterizada por escasez de oro, iliquidez monetaria, quiebras de bancos y comercios, y una vertical caída del precio de su principal producto de exportación: la lana.

La crisis puede ser superada por la aplicación de un rígido sistema de contención del gasto público y privado. Como dijo Avellaneda, para salvar la crisis hubo que ahorrar "sobre el hambre y la sed de millones de argentinos".

En nuestro país se producen adelantos en el orden social, político y económico, mientras en el mundo se registran importantes avances tecnológicos y científicos.

Objetivos. Además de los ya señalados, Moreno se propone realizar excavaciones en búsqueda de materiales de estudio para aumentar las colecciones de su museo. Como ha madurado en su mente la idea de remontar el río Santa Cruz en búsqueda de sus nacientes, piensa que este viaje resultaría útil para adquirir, *in situ*, alguna experiencia previa.

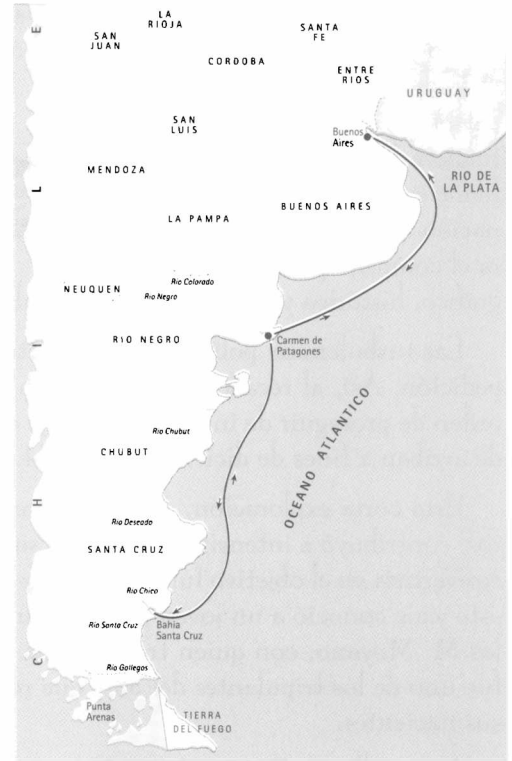
Partida. Desde el puerto de Buenos Aires, agosto de 1874, en el bergantín goleta Rosales, hasta la bahía de Santa Cruz, con escala en Carmen de Patagones.

Regreso. En el mismo buque, a fines de diciembre de 1874.

Duración. Cuatro meses.

En ese año –1874– había llegado a Buenos Aires, para trabajar en el Museo Público de Buenos Aires junto con el Dr. Burmeister, un naturalista reconocido, el Dr. Carlos Berg. Moreno consideró que su incorporación a la expedición sería muy beneficiosa y, con la anuencia del Dr. Burmeister, logró que se sumara a la tripulación.

En Carmen de Patagones el buque hizo su primera escala que resultó muy provechosa para Moreno. En el aspecto científico, acompañado por Berg, tuvo ocasión de recolectar valiosos restos fósiles para incorporarlos a su museo. Su contacto con los indios constituyó una interesante experiencia al revelar aspectos poco conocidos de su idiosincrasia. Sin duda, los conocimientos adquiridos le resultaron muy útiles para sus posteriores encuentros.



Itinerario de la primera exploración a Santa Cruz.



Goleta Rosales.

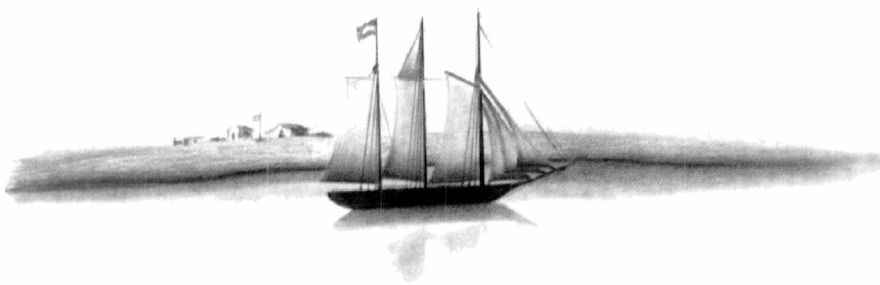
La segunda escala fue en la bahía de Santa Cruz. Aquí el tiempo resultó escaso para cumplir con uno de sus propósitos: realizar, en bote, un corto viaje de ascenso por el río Santa Cruz. Pero en otro aspecto, según sus palabras, el contacto con la naturaleza de esta región hizo que fuera madurando la determinación de ser él quien estudiará el complejo panorama geográfico, histórico y político que preocupaba a ambas naciones.



Las turbulencias políticas en la Capital, alteraron los planes de la expedición. Así, al recalar nuevamente en Carmen de Patagones, reciben orden de proseguir de inmediato el viaje de regreso a Buenos Aires, donde arriban a fines de diciembre de 1874.

Esta corta exploración, aunque no resultó pródiga en descubrimientos, contribuyó a intensificar aún más su pasión por la Patagonia, que se convertiría en el objetivo fundamental de su accionar futuro. Además, en este viaje conoció a un joven guardiamarina de apenas veinte años, Carlos M. Moyano, con quien trabó rápida amistad y más tarde, en 1877, fue uno de los tripulantes del bote que remontó el río Santa Cruz hasta sus nacientes.

Apenas llega a Buenos Aires, Moreno procede a clasificar los materiales recolectados. En los primeros meses de 1875 recorre la provincia de Entre Ríos, donde estudia la formación del suelo litoraleño, y recoge numerosas muestras de fósiles. Poco después se traslada a la laguna de Blanca Grande, al oeste de Azul, donde recorre los cementerios indígenas. *En Blanca Grande vi por primera vez el triste toque de silencio ordenando descanso a los que con el arma en el brazo, alertas siempre, vigilaban la llanura del oeste (...) temerosos siempre por el malón de los indios (...)*

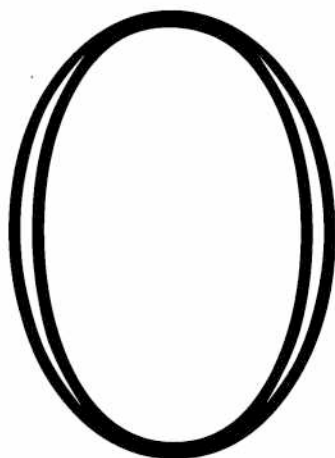


CAPÍTULO 3

RIMER VIAJE AL LAGO NAHUEL HUAPI

SEGUNDA EXPLORACIÓN
VIAJE POR TIERRA A
LAS FLORES, BAHÍA BLANCA,
CARMEN DE PATAGONES
VALLE DEL COLLÓN-CURÁ,
TOLDERÍAS DE SHAIHUEQUE,
LAGO NAHUEL HUAPI
REGRESO A BUENOS AIRES





Objetivos. Los principales objetivos perseguidos por Moreno fueron: llegar al lago Nahuel Huapi, hacer su reconocimiento, y encontrar un paso en la cordillera que permitiera el acceso a la ciudad chilena de Valdivia.

No pudo cumplir totalmente el programa concebido por cuanto el Señor de las Manzanas, cacique Shaihueque, no lo autorizó para cruzar a Chile.

Duración. Aproximadamente seis meses:
25 de septiembre de 1875-11 de marzo de 1876.

Itinerario

Partida. 25 de septiembre desde Buenos Aires (en tren).

Buenos Aires - Las Flores (en tren, 190 km).

Las Flores - Bahía Blanca (en galera, 470 km).

Bahía Blanca - Fortín Mercedes - Carmen de Patagones (a caballo, 230 km).

Patagones - Chichinal (a caballo, 500 km).

Chichinal - Caleufú (valle Collón Curá) (a caballo y a pie, 350 km).

Caleufú - Nahuel Huapi (a caballo y a pie, 80 km).

Total de km recorridos: 1820

Regreso. A Buenos Aires el 11 de marzo de 1876.

Nahuel Huapi - Caleufú - Chichinal (a caballo, 430 km).

Chichinal - Patagones (a caballo, 500 km).

Patagones - Bahía Blanca (a caballo, 230 km).

Bahía Blanca - Las Flores (en galera, 470 km).

Las Flores - Buenos Aires (en tren, 190 km):

Total de km recorridos: 1830

1875

1875. Se formaliza la creación de la Unión Tipográfica, primera organización gremial para luchar por la disminución del horario de trabajo y aumento de salarios.

Se produce la primera huelga de obreros que logra conquistar la adopción de horarios máximos: diez horas diarias en invierno y doce en verano.

ntecedentes. A su regreso de Santa Cruz, en diciembre de 1874, Moreno no permaneció ocioso. Dominaba su pensamiento el propósito de llegar al lago Nahuel Huapi, seguro de que en la “región de las manzanas” encontraría un paso por la cordillera para cruzar a la ciudad de Valdivia, en Chile.

Tanta importancia se le asigna a esta proyectada exploración que despierta el interés del general Mitre, demostrado, por aquel entonces, en los comentarios que al respecto expresa en una carta que escribe al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Dr. Diego Barros Arana. He aquí algunos párrafos de la misma:

“Se me iba pasando hablarle de otro joven naturalista, que es nuestra esperanza. Muy joven aún, se ha hecho conocer en Europa por un trabajo suyo publicado en ‘La revue d’Anthropologie’ del Profesor Broca (...) En el ‘Boletín de Ciencias Exactas’ ha publicado otro trabajo sobre la antigüedad de los indios de la Provincia de Buenos Aires (...) Pero su obra mejor es un museo antropológico, arqueológico y paleontológico, que ha formado en su casa, con objetos reunidos por él, entre los cuales se cuentan más de

cuatrocientos cráneos indígenas, que es sin duda la colección craneológica americana más completa que exista.



Es inteligente e instruido, posee una vasta biblioteca americana y sobre todo la pasión de los viajes y el coraje de afrontar todos los peligros y fatigas para explorar regiones desconocidas.

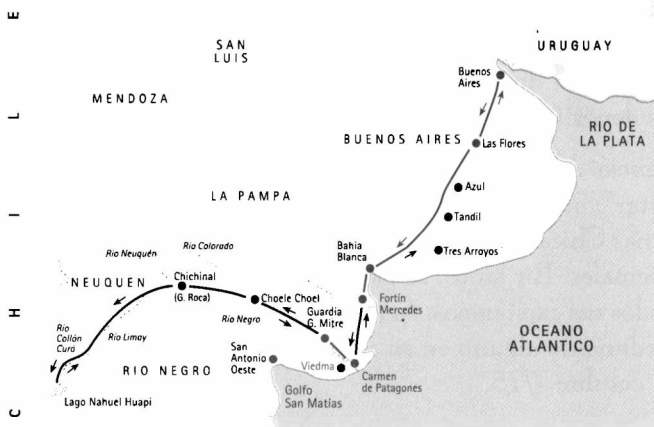
(...) Su nombre es Francisco P. Moreno y pronto lo tendrá por Chile.

El joven Moreno va a hacer un viaje de exploración. Recorriendo las pampas y atravesando la Cordillera, seguirá desde el fuerte de Carmen de Patagones, más o menos, el itinerario en sentido inverso al de Cox, pasando por Nahuel Huapi (...)

Después de mucho meditar, convencido de la importancia de la exploración proyectada, presentó un petitorio a la Sociedad Científica Argentina solicitando un subsidio económico para su realización.

La nota elevada a consideración de sus autoridades, contiene detalles precisos sobre los trabajos e investigaciones que piensa llevar a cabo. Para no extendernos demasiado, hacemos sólo mención a un párrafo de la misma, que pone en evidencia su temple y sentido práctico.

Esta expedición la emprenderé solo, acompañado de algunos indios. Las grandes expediciones no siempre dan buenos resultados; está probado que más vale la exploración práctica de un país, por un solo hombre, que por muchos unidos. Cuando los indígenas ven hombres armados, tratan siempre de impe-



Itinerario de la segunda exploración.

dirles el paso, como ocurrió con Villarino en 1872 en el reconocimiento del Limay y Negro. Además, no es lo mismo proveer de alimentos a veinte o treinta hombres que a uno, a quien acompañan gentes prácticas en este terreno.

El petitorio fue resuelto favorablemente en la sesión de la Sociedad Científica Argentina del 15 de septiembre de 1875. Esta institución, a su vez, elevó una nota al Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Aristóbulo del Valle, solicitándole su apoyo oficial, el que se concretó el 17 de septiembre.

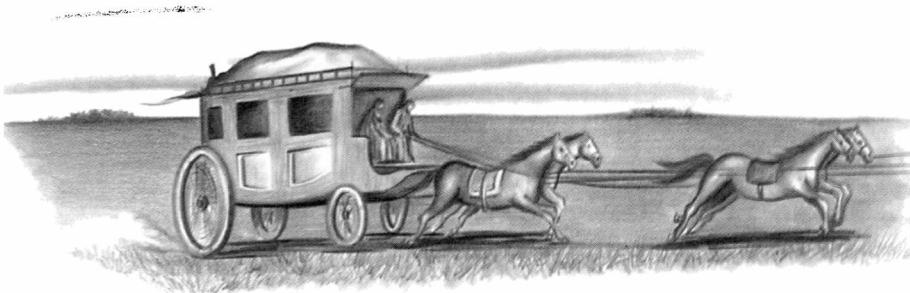
Una semana después de formalizados los trámites, Moreno parte de Buenos Aires el 25 de septiembre de 1875, en un tren que lo lleva a Las Flores, desde donde comienza su expedición.

Desde Las Flores a Bahía Blanca, en galera. No se queda mucho tiempo en Las Flores. Casi de inmediato emprende la marcha, en galera, hacia Azul, donde permanece unos días. Continúa después internándose cada vez más en el desierto, donde se advierten vestigios humeantes reveladores de la presencia de malones. Ansía no perder detalles del recorrido, y le pide al mayoral permiso para sentarse al lado de él, en el pescante. El viejo criollo, llamado Calderón, accede, y entre los dos surge pronto un diálogo animado que resulta muy ilustrativo para Moreno.

Al enterarse Calderón del viaje que tiene proyectado, trata de disuadirlo por el enorme peligro que ello entraña. Mas no insiste, ya que Moreno se muestra cada vez más firme en su decisión.

“¡No vaya amigo, lo van a matar los chinos!” le decía Calderón. Más adelante Moreno comentaría así este hecho anecdótico: *Pero cuando se tiene veintitrés años y amor por una idea, las dificultades y los malos pronósticos son siempre alicientes para no cejar en ella,*

razón por la cual no me impresionaron mayormente las escasas poblaciones foseadas y sus habitantes armados, con el ganado paciendo bajo sus fuegos: había que seguir adelante (...)



Después de varios días de viaje, la galera llega por fin a Bahía Blanca, pobrísima aldea que ya había visitado en 1873. Aquí permanecerá menos de una semana, explorando las costas del océano en dirección a Monte Hermoso, el lugar donde Darwin estudió sus depósitos marinos.

En Bahía Blanca concluye el viaje, en diligencia. Allí consigue un salvoconducto otorgado por la “Comandancia Militar”, que decía: “Por cuanto pasa hasta el río Negro por Nueva Roma, Salinas Chicas y Colorado el Dr. Francisco P. Moreno en busca de yerbas medicinales. Por tanto, se pide al cacique General Don Manuel Namuncurá y todos sus capitanejos, en nombre del Gobierno Argentino, no póngale impedimento alguno en su marcha ni le hagan ningún daño.” Bahía Blanca, octubre 7/75.

caballo, hacia Fortín Mercedes. Para continuar su marcha, Moreno debe proveerse de ropa adecuada, caballos y escolta. Con esfuerzo forma su propia expedición: dos policianos, dos indios y cinco caballos. No obstante su magra cabalgadura y las de sus asistentes, logran cubrir en un día las 10 leguas que lo separan del fortín Nueva Roma, primera etapa hacia Fortín Mercedes. El curioso aspecto que presentaba él y su comitiva, está descrito en esta graciosa carta enviada a su padre desde Fortín Mercedes el 13 de octubre de 1875:

Querido viejo:

Sólo en las láminas del Quijote grabadas por Doré se puede encontrar a un grupo más ridículo. Figurate a Pangolín de poncho, pantalones de lienzo, botines rotos y la bolsa colgada, montando en un mancarrón estilo bayo, el que costó \$ 400 y escoltado por dos policianos, que más bien parecían vendedores de diarios y dos benditos indios montados en “arpas”, algo peores que el famoso tostado de Josué.*

*Josué, su hermano.

En este lugar tuvo algunas sorpresas desagradables: los indios del grupo le liquidaron el resto de su despensa –un matambre, galleta y azúcar– y abandonaron la expedición con el pretexto de que sus caballos no aguantaban más.

No se desanima y prosigue su marcha con la sola escolta de los dos “milicianos” facilitados por el comandante de Bahía Blanca. Dos días después arriba al Fortín Mercedes, a orillas del río Colorado.

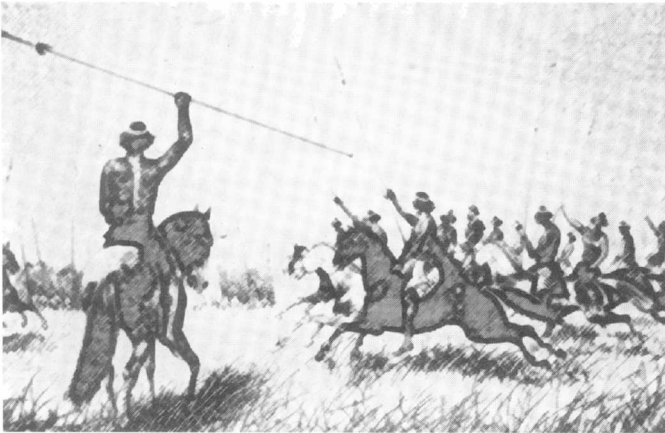
En esta localidad se encuentra el comandante Liborio Bernal, a quien Moreno conociera, en 1873, en Carmen de Patagones. Un acontecimiento sorprendente tuvo lugar a su arribo: dicho comandante preparaba



Un fortín de la época.

unas fiestas, como digno recibimiento a los caciques indios Quenipumil, Yancermil y Guenupil.

Las ceremonias, muy originales, llamaron vivamente su atención: la llegada en tropel, aproximadamente trescientos indios, los apretones de manos uno en uno, las vueltas en redondo de los jinetes y sus gritos, el intercambio de solemnes discursos, y otra serie de extraños rituales, permitieron a Moreno adquirir un primer conocimiento sobre la idiosincrasia de los indios.



Fiesta de recibimiento a los caciques.

La banda de música era sublime –escribió Moreno–; una corneta abollada y una gran caña perforada forrada con un cuero de vaca en la punta, la que probablemente le servía de clarín, aunque despidió el rebuzno de un asno.

La segunda parte de los festejos continuaron al día siguiente, con demostraciones increíbles de maestría de los jinetes, infinidad de cohetes voladores y busca-piés, la consabida borrachera de la indiada en pleno y el infaltable petitorio de los caciques al Gobierno nacional: mil quinientas vacas.

Moreno hizo su bautismo, ya que tuvo que participar en las jineteadas, en la banda como músico y en los banquetes, donde debió “soportar” magníficos manjares, como entrañas crudas de yeguas, aderezadas con la sangre caliente del animal.

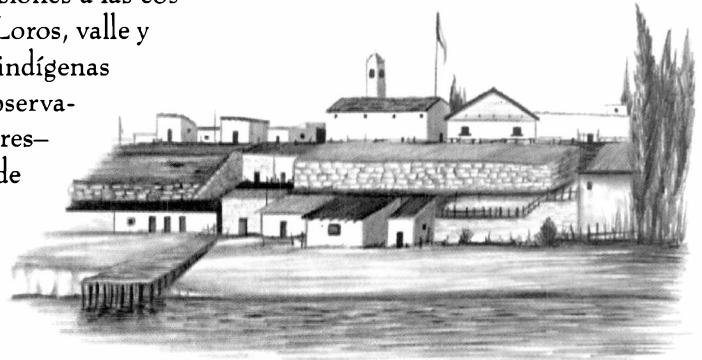
acia Carmen de Patagones. Concluidos los festejos, Moreno decide continuar su viaje hacia Carmen de Patagones. Las dificultades que ha experimentado –pérdida de parte de su escolta y de sus provisiones– hacen flaquear un poco su ánimo.

Se repone rápidamente ante la ayuda que le presta el comandante Bernal, quien le facilita como baquiano a un indio presidiario que obtiene así su libertad, además de cuatro paisanos para arrear a la caballada y unas cincuenta yeguas que le proporcionarían alimento a los expedicionarios.

Para llegar a Patagones deben cubrir 31 leguas –155 km–, y lo hacen en trece horas sin descanso. En una carta escrita a su padre le comenta así esta galopeada: (...) *he galopado durante 13 horas seguidas haciendo 31 leguas, y mi cuerpo no ha sentido nada, lo que es más raro cuanto que esa noche dormí sobre unas tablas en mi recado. ¡Si seré fuerte! Todos los que iban conmigo están admirados, nadie creía que yo iba a resistir tanto. Hoy me quedo sin comer para escribirles a todos; me senté a las dos y son las 7.25. Tengo los dedos duros de mover la pluma.*

En Carmen de Patagones permanece poco más de un mes; (...) *los malos tiempos y los arreglos del viaje hacia Neuquén me han tenido sujeto a este pueblo. Hasta ahora sólo he hecho un viaje a la Bahía de San Blas, en cuyos alrededores pasé seis días con buen resultado (...)*, escribe Moreno a su padre en carta fechada el 23 de octubre de 1875.

Durante su estada realizó además excursiones a las costas del océano, Punta Rasa, Aguada de los Loros, valle y boca del río Negro. Recolectó cráneos de indígenas para el estudio de su morfología, realizó observaciones sobre los indígenas –razas y costumbres– así como sobre la arqueología y geología de las regiones visitadas. Sus trabajos y estudios figuran en el informe elevado a la Comisión de Investigaciones Científicas el 14 de marzo de 1876.



Vista de Carmen de Patagones (1874).

Después de asistir a la boda del comandante Liborio Bernal con una nieta de un viejo vecino del lugar, el Dr. Benito Crespo, intensifica sus preparativos para emprender la gran aventura: llegar hasta Neuquén –en la confluencia de los ríos Neuquén y Limay– para lo cual debe recorrer unos 600 kilómetros. Y desde la confluencia, para llegar al campamento de Shaihueque, en el valle del Collón Curá, deberá galopar 300 km más.

acia el valle del Collón Curá. No resulta fácil completar la expedición para llegar hasta el valle del Collón Curá, donde está el campamento de Shaihueque. Gracias a la ayuda brindada por el comandante Bernal, el panorama comienza a aclararse y renace el optimismo. Así lo expresa Moreno en una carta enviada a su padre el 16 de noviembre de 1875: *Vuelvo a repetirte que cada día que transcurre tengo más confianza en mi viaje; el comandante Bernal hace todo lo posible porque todo salga bien (...)* Bernal les manda muchos regalos a los caciques, en nombre del gobierno argentino. *Llevo aguardiente, 10 ponchos finos, 10 chiripaes, 10 sombreros, 10 camisas y 10 pares de botas, unos magníficos estribos de plata para Shaihueque, etc. Esto, unido a lo que regalaré por mi cuenta, haré que tengan grandes fiestas a mi llegada a los toldos. Bernal también me ha regalado una magnífica carpa de Sargento Mayor, en la que viviré como en Florida 128; y por si acaso los indios tienen deseos de poseerla, me apresuraré a regalarla, haciendo así un regalo (aunque forzado) digno de un rey.*

Las tratativas con los indios que le servirán de escolta son muy dificultosas y requieren una buena dosis de paciencia y perseverancia. Por fin llegan a un acuerdo, y el 27 de noviembre de 1875 se reanuda la expedición.

La próxima meta es la Guardia General Mitre, distante 18 leguas (90 km) de Patagones, donde piensa permanecer unos días para completar algunos detalles relativos a su escolta, que desea reforzar.

La suerte lo acompaña. En la Guardia está una partida de indios leales, al mando de un mestizo llamado Miguel Linares, sobrino de Shaihueque. Esta partida se ha formado para salir en persecución de una banda de indios ladrones de ganado, circunstancia que aprovecha Moreno para solicitar a Linares integrarse a su comitiva, asegurándose en esta forma una conveniente escolta. Los Linares constituían una familia respetada por su honradez; Miguel, uno de los hermanos, era muy reconocido por su valentía y conocimiento de la región.

La situación tensa que viven los indios y los continuos contratiempos que debe superar, fueron así comentados por Moreno en *“Reminiscencias”*:

Indudablemente el momento elegido para mi viaje no era el más propicio. Corrían rumores del alzamiento de las indíadas “Salinera” y continuamente llegaban noticias de sus avances en las fronteras (...) Sin embargo Nahuel Huapi me atraía cada vez más, y más que el hermoso lago, lo desconocido (...) Quería contribuir con mi esfuerzo a que aquellos desiertos dejaran de ser tales. Sí, el conocimiento de sus fuentes de riqueza nos daría mayor fuerza para su defensa, y el entusiasmo de la primera juventud me dijo que contribuiría así a abrir la senda por donde la civilización llegaría a los Andes (...) No me detendría ante fatigas que otros hombres, cuyo ejemplo procuraba seguir, habían arrastrado sin quejas, persiguiendo los mismos ideales en circunstancias mil veces más penosas.

El 6 de diciembre dejan la Guardia General Mitre, en marcha hacia Chichinal (hoy General Roca) distante 450 km, donde arriban después de nueve días de marcha.

Al llegar a Chichinal, Miguel Linares descubre rastros de la hacienda robada en cuya busca habían salido, y, entonces, se despide de Moreno, quien con el resto de su comitiva continúa rumbo al encuentro de la naciente del río Negro, donde se reúnen los ríos Neuquén y Limay, en el punto hoy conocido como Confluencia. El recorrido es sólo de 10 leguas (50 km), pero se hace penoso por la falta de alimentos, constituidos por achuras crudas de alguna yegua cansada o trozos de carne de avestruz cocinados a las piedras caldeadas al rojo.

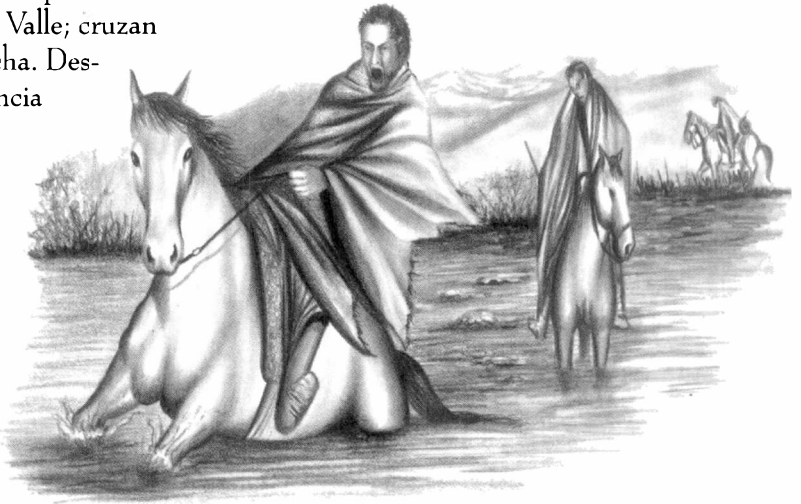
Allí llegan sin hacer ninguna pausa, toman un breve descanso y se preparan para cruzar el río con sus cabalgaduras y equipos.

Para trasladar los equipos construyen una balsa con cuatro ramas de sauce calzadas, mientras los jinetes afrontan el violento torrente aferrados a las crines de sus cabalgaduras, a la usanza indígena. Después del cruce y de un descanso, se ponen en marcha bordeando el río Limay

hasta el río Picunleufú, distante 120 km del punto de partida.

En esta zona se encuentran con los primeros manzanos silvestres, pero no están cerca del Valle; cruzan el río Picunleufú y prosiguen su marcha. Después de tres días llegan a la confluencia del río Collón Curá con el Limay; abandonan entonces el cauce de este río y se internan por las gargantas basálticas del Collón Curá, en cuyas orillas deciden acampar.

Moreno despacha entonces un chasque, solicitando la autorización de Shaihueque para entrar en sus dominios. Mientras espera al emisario, hace un detenido examen de la región.



n las tolderías de Shaihueque, *Gran Señor de las Manzanas*.

Por fin llega el ansiado aviso: Shaihueque y su corte recibirán, con todos los honores, al ilustre viajero mensajero de paz que trae las palabras del gobierno amigo.

Las 5 leguas que Moreno y su comitiva debieron recorrer en terreno montañoso, fueron cubiertas velozmente por la ansiedad que los dominaba. Y a las nueve de la mañana llegaron a la toldería de Caleufú.

El campamento de Shaihueque estaba situado en el ángulo que forma el río Caleufú y el Ya la-Leú-Curá (hacen ruido las piedras), ríos que casi juntos van a desembocar en el Collón Curá, en un hermoso valle al pie de la Sierra de Tchilchiuma (agua que gotea), en la que el Caleufú tiene su nacimiento en un pequeño y hermoso lago.

Shaihueque aparece montado en un brioso caballo, ataviado con sus mejores prendas, acompañado de su corte. Se suceden apretones de mano con música de lamentos: es el canto de las mujeres alegrándose por el feliz término del viaje y doliéndose por las penurias pasadas. Apéanse de las cabalgaduras junto al toldo real, y se estrechan las manos.

Amigo, dice el viajero.

Sí, amigo, contesta Shaihueque.

Comienza luego el parlamento, en el amplio toldo del Gran Señor de las Manzanas. El intérprete es Loncochino, "Secretario del Superior Gobierno de las Manzanas", un mestizo valdiviano, mentiroso y peligroso, que muy malos ratos proporcionará a Moreno.

¿Qué viene a hacer huinca a mis campos?, inquirió Shaihueque.

He oído hablar del Gran Señor de las Manzanas y del gran poder que tiene sobre los otros caciques, contesta Moreno. Por eso lo he visitado, como su amigo, de paso para recoger bichos, y si el Gran Jefe me lo permite, cruzar a Chile y volver por mar a Buenos Aires.



Cacique Shaihueque.

Años después, Moreno escribe con respecto a esta visita:

Espero disponer de tiempo que dedicaré a referir mis impresiones en medio tan primitivo, pues fui el último viajero que las experimentó antes del inconsulto aniquilamiento de aquellas tribus, al vivir la vida del indígena independiente y dueño de pampas y cumbres, sin más leyes que las impuestas por sus necesidades limitadas, alimentándose de los animales de sus campos, vistiéndose con la labor de sus mujeres y guerreando de tiempo en tiempo por cuestiones de brujerías o después de borracheras.

Shaihueque se muestra receloso con respecto a los propósitos que persigue el viajero; no le cree cuando afirma que el gobierno de Buenos Aires es muy amigo, y se queja porque no le llegan las raciones prometidas.

Como el diálogo se torna poco favorable, Moreno decide, para apaciguar los ánimos, comenzar en forma ceremoniosa con la entrega de los regalos del gobierno argentino.



Río Collón Curá. Foto tomada por Moreno en 1896.

Conversaciones posteriores lo convinieron de que no era conveniente insistir con su viaje a Chile, y tendría que conformarse con conseguir autorización para llegar hasta el Gran Lago.

Moreno aún no se había repuesto de las penurias del viaje —recordemos que soportó diez horas interminables montado en su caballo, desde las cinco de la mañana hasta las tres de la tarde, sin probar bocado—, cuando, disimulando su cansancio, tuvo que presenciar las endemoniadas cabriolas que 453 jinetes efectuaban en su homenaje. Debió también, en largos parlamentos, repetir sus explicaciones en cuanto a los propósitos de su viaje, a los caciques principales: Ñancucho, Molfinqueupu, Huanquipichuin y Yankakirche.

A pesar de su gran ansiedad por partir hacia el lago Nahuel Huapi,

acepta una invitación formulada por el cacique Ñancucheuque, para visitar sus toldos en la falda del Lanín, junto al río Chimehuin.

Se congratuló luego de haberlo hecho porque allí estaba presente otro gran cacique, Quinchahuala, quien le prodigó su confianza e influyó ante Shaihueque para que éste lo autorizara a viajar hasta el lago Nahuel Huapi.

Así recuerda Moreno el encuentro con el cacique Quinchahuala:

Debo a Quinchahuala, un indio bonachón, el haber obtenido el permiso deseado para llegar hasta el lago Nahuel Huapi, que me había sido denegado en el primer momento.

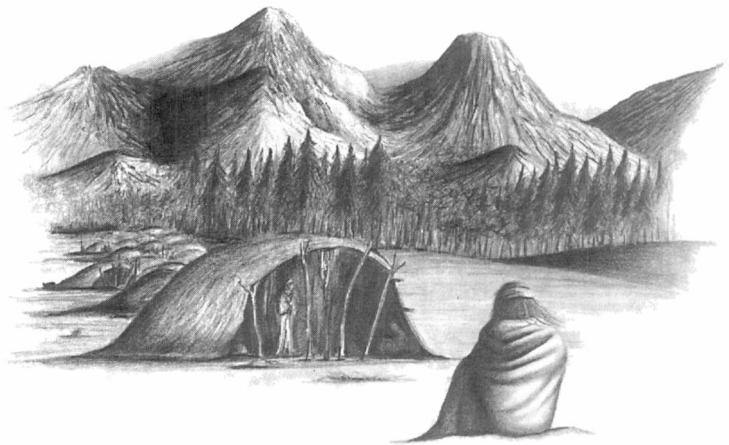
Creo que gané su simpatía con haber aceptado de él y comido sin repugnancia aparente, un plato de harina de maíz con sangre de yegua y mondongo crudo, con lo que puso a prueba mi decantada amistad.

Apenas terminan las fiestas realizadas en los toldos de Ñancucheuque en celebración de la nubilidad de las doncellas, decide regresar a Caleufú, donde encuentra a Shaihueque totalmente ebrio. Debe dejar transcurrir tres días en espera de su recuperación. Cuando ello ocurre, aprovecha la ocasión y despliega toda su elocuencia para finalmente convencerlo para que lo autorice a viajar hasta el Gran Lago.

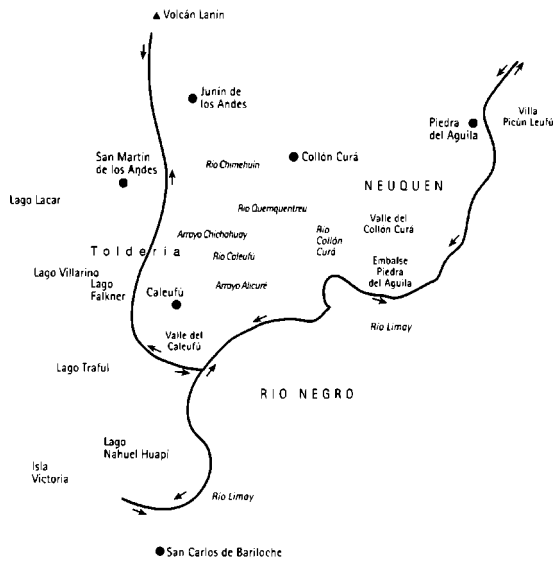
acia el Nahuel Huapi. Antes de emprender el viaje, Shaihueque le hace renovar su promesa de llegar solamente hasta el lago. Toma sus precauciones para obligarlo a cumplir: le hace dejar su cartera y retratos de familia, extiende la duración del viaje hasta una semana y le da poca comida: una oveja para él y sus acompañantes.

Moreno por fin parte bordeando el río Limay y después de dos días de marcha llega al lago Nahuel Huapi, el 22 de enero de 1876, constituyéndose así, a los veintitrés años, en el primer hombre blanco que había arribado al Gran Lago desde el Atlántico.

De esta forma expresa su emoción al contemplar el inmenso lago:

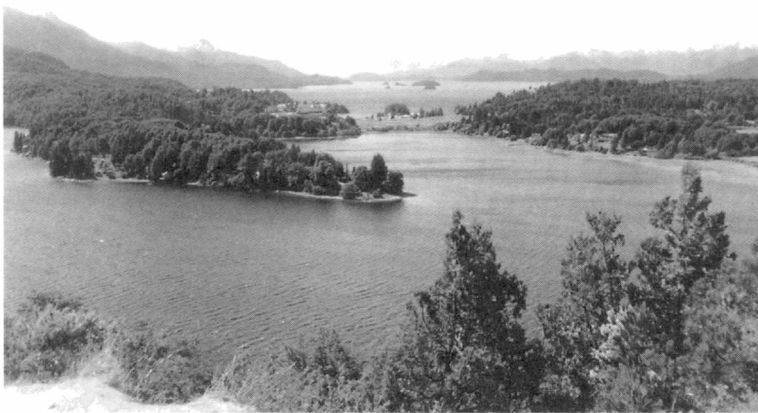


Ventisquero Lanín. Foto tomada por Moreno en 1896.



Detalle del itinerario.

Blanca - Las Flores (1630 km). Moreno descansa durante tres días en el lago Nahuel Huapi. Quisiera prolongar su permanencia para reconocer más a fondo el lago, internarse en los bosques vecinos y alcanzar las nevadas montañas que lo limitan por el oeste en búsqueda del paso de la cordillera, pero, serias razones contienen sus deseos: obtiene noticias de algunos indígenas sobre la sublevación del cacique Catriel y de la invasión mayor que se está preparando, en la que tomarían parte las tribus cordilleranas. Decide, entonces, volver inmediatamente a la toldería de Shaihueque y desde allí apurar el regreso a Buenos Aires y dar alarma a las poblaciones fronterizas.



Lago Nahuel Huapi. Foto actual.

Al llegar al lago ansiado, hice reflejar por primera vez en su cristalinas aguas los colores patrios y bebí con gozo sus frescas aguas en las nacientes del Limay (...) Fácil me había sido realizar mi propósito, disipar las dificultades al empuje de la voluntad. ¿Qué quedaba de las penurias más aparentes que reales? ¡Nada!

El espíritu descansaba tranquilo como el lago azulado ese día, sin vestigios de las borrascas anteriores. Muy pequeño era el esfuerzo hecho por el primer hombre blanco que desde el Atlántico llegara a tal sitio.

l regreso a caballo: Caleufú - Chichinal - Patagones - Bahía

Shaihueque, acompañado por su paisano Chacayal lo recibe en una forma fría y recelosa. En los toldos existe un ambiente de hostilidad contra Moreno, a quien le atribuyen las inexplicables desgracias ocurridas: enfermedades, robos frecuentes, tormentas andinas, la espesa niebla que cubría las mesetas, y otras más.

No obstante, se realizan las fiestas programadas en su homenaje y, además, para ahuyentar el "walichu" (diablo) que se había posesionado de los toldos desde su llegada. Moreno, para librarse del enojo de los indios,

debió participar en las jineteadas y realizar increíbles proezas, así como en los sacrificios de los animales seguidos por los abundantes banquetes de entrañas crudas de yeguas.

La fiesta duró tres días, y a su término continuaron con las infaltables borracheras que tornaban a los indios cada vez más agresivos. Moreno optó entonces por retirarse al monte cercano junto con su asistente y dos ancianos más de las tribus de Shaihueque.

Tres días más tarde regresa a los toldos, donde ya reinaba la calma y Shaihueque estaba sobrio. Sin embargo, para evitar que la tranquilidad presente fuera alterada, aprovecha una distracción de los indios y cambia el aguardiente por agua.

Dos días después se despide de Shaihueque, y montado en el espléndido potro que le ha regalado, cruza de nuevo el río Collón Curá y entra en el valle del Limay.

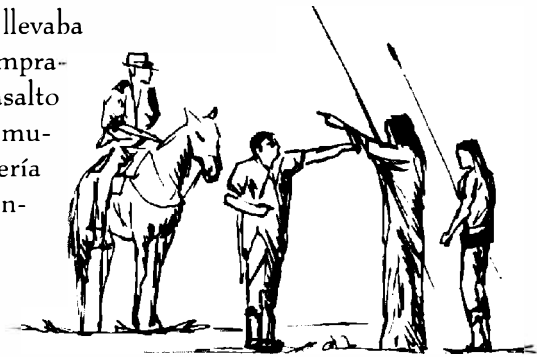
Prosigue su marcha bordeando el río Limay rumbo a la confluencia con el Neuquén. Más adelante se encuentra con tropas de ganado de las estancias, saqueadas en la provincia de Buenos Aires. Estos arreos eran dirigidos, en su mayoría, por mujeres, pues los hombres hacían falta para la gran invasión proyectada.

Moreno entabla diálogo con una partida que llevaba ganado para Chile. Se hace pasar por chileno, comprador de ganado, y se entera por los indios de un asalto reciente a la mensajería de Bahía Blanca, donde murieron el Mayor Jurado y el mayoral de la mensajería de Bahía Blanca, el criollo Calderón, que había aconsejado a Moreno no proseguir su viaje.

Así relata Moreno su conversación con un indio integrante de la partida:

- ¿Y mataron muchos cristianos?
- Muchos, y entre ellos un comandante.
- ¿Sabe su nombre?
- Sí, Jurao.

¡Pobre Mayor Jurado! Me había despedido en el Azul, temeroso por mi vida, meses antes. Yo le había contestado: ¿Quién sabe a cuál de los dos matan primero? Por el mismo indígena supe que habían muerto también al mayoral de la mensajería de Bahía Blanca, el bueno y bravo Calderón, a quien ya me he referido. Supe además del degüello de una hermosa joven, la que para no caer cautiva se había escondido bajo una carreta (...) ¡Y tales hechos iban a repetirse bien pronto! Era urgente advertir sobre este peligro a los indefensos pobladores fronterizos (...)



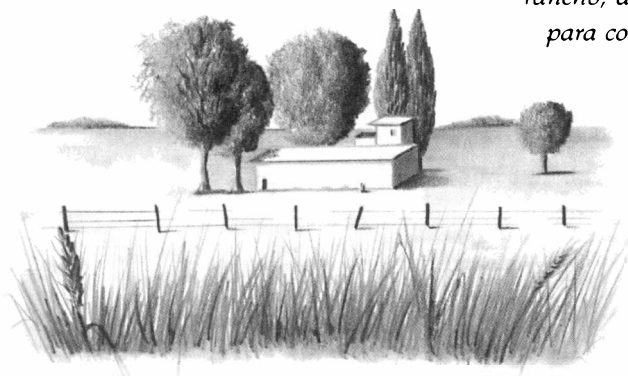
Ante estas noticias alarmantes, Moreno decide apresurar el regreso y tomar precauciones para asegurar su continuidad. *Como no contaba con caballos suficientes para llegar con rapidez a Patagones, resolví arrear por sorpresa con los que llevaban los indios.*

Ensillamos despacio para no despertar sospechas (...) Una vez a caballo, atropellamos a la caballada india y la arreamos a todo galope. Casi todos los indios estaban a pie en ese momento, y aun cuando algunos de entre ellos emprendieron nuestra persecución, el revoloteo de sus lanzas cesó con algunos tiros de mi revólver.

Sigue la marcha apresurada hacia la confluencia del Limay con el Neuquén; ya muy avanzada la noche decide acampar, cuando faltan 10 leguas para llegar a Chichinal.

Al día siguiente el viaje continúa sin interrupciones: *Desde Chichinal, contábamos con 25 caballos, además de los nuestros, gracias a lo cual llegué sin mayores tropiezos a Carmen de Patagones; galopando siempre con el pensamiento fijo en los pobladores fronterizos, ignorantes de la atroz desgracia que los amenazaba. Apenas un día para mudar algunos animales y de nuevo a caballo. En dos días hice el trayecto hasta Bahía Blanca (240 km), y sin descanso nuevamente en marcha, día y noche, hacia el norte. Iba bien montado, Shaihueque me había obsequiado con un precioso y fuerte animal, el cual yo reservaba para un último extremo, y en Patagones había adquirido otro que no desmerecía, pero éste quedó herido de muerte en Bahía Blanca.*

Una tarde alcancé a divisar el punto donde hoy se levanta la próspera ciudad de Tres Arroyos, en el que entonces solo existía –y en construcción– un rancho para alojamiento de la fuerza policial. Allí se detuvo de golpe mi caballo y cayó como el anterior. A pie llegué solo al rancho, donde se me procuraron nuevos elementos para continuar.



Estancia "La Juanita".

Desde Tres Arroyos continúa el viaje al día siguiente rumbo a Tandil, distante 160 kilómetros. Al pasar por la estancia de los vascos de la Canal, llamada "La Juanita", se acerca para avisarles sobre el malón que se avecina.

La marcha se torna fatigosa por el cansancio de los caballos. Ya entrada la noche, perdido el rumbo, decide acampar a orillas de un ojo de agua y tiende el recado al reparo de una mata de cortadera.

Cuando apunta el lucero del alba, la senda se aclara y advierte que ya está muy cerca de Tandil, donde entra con el sol naciente. Lo primero

que hace es despertar al Juez de Paz para ponerlo en conocimiento del malón que se aproxima y, mientras se prepara la caballada, se toma un momento de tregua para visitar la entonces famosa piedra movediza.

Prontamente vuelve a la realidad: otra vez en el recado y al galope tanto de día como de noche. No se puede perder tiempo. Para llegar a Las Flores faltan aún 140 kilómetros.

Años más tarde, en “*Reminiscencias*”, Moreno evoca así el episodio de “La Juanita”:

¿Vivirá alguno de los vascos de la estancia “La Juanita” y recordará al hombre que un día, ya tan lejano, desde el palenque, les pidió agua y les gritó que se cuidaran, pues el terrible malón venía detrás? Más de una vez los señores de la Canal se han acordado de mi advertencia apresurada al pasar sin resuello por su estancia y pedirles muda de cabalgaduras... ¡Salvaremos la familia, pero lo que es las vacas...! Salvaron a la familia; a las vacas se las llevó la indiada una semana después. Los vascos de “La Juanita” resistieron, pero creo que algunos perdieron la vida.



Piedra movediza de Tandil.

A propósito de los vascos de la Canal, la señora Adela Moreno Terrero de Benítez, relata lo siguiente en su libro “*Recuerdos de mi abuelo Francisco Pascasio Moreno*”: “Casi cien años después, pude constatar que los vascos de la Canal se salvaron. En una oportunidad, cuando yo preparaba mesas de casamiento, una familia de la Canal requirió mis servicios. Al saber mi apellido, me preguntaron si estaba emparentada con el Perito Moreno, a lo cual respondí que era nieta suya. Emocionados, entonces, me dijeron: ‘Gracias a su abuelo nosotros vivimos’.”

Antes de emprender esta etapa, necesita renovar la caballada; en Tandil poco es lo que consigue. En una estancia próxima a Rauch había caballos, pero llega a las diez de la noche y la gente estaba durmiendo. Insiste en la llamada y una voz contestó: “Agarre los caballos que están en el corral”.



Agarro (...), no soy buen jinete, mis piernas torcidas no siempre están al quite en las espantadas del caballo y recibí esa noche el décimo golpe de la jornada. Sólo me quedaba medio vidrio en los anteojos (...)

Por fin llega a Las Flores, y así como estaba sucio, maloliente, harapien-to llevando su carguita de la montura, sube al tren.

A raíz de este viaje en tren, Moreno cuenta esta anécdota:

Se equivoca, buen hombre, este coche es de primera (...), me dijeron dos distinguidas porteñas que lo ocupaban. Sonríe, me cubro con el poncho pampa y me arrinconan, esperando que así se disculpe mi atrevimiento, pero escu-



cho. Pobre Moreno, parece que los indios lo tienen cautivo en la cordillera, según avisan de Chile (...) Me permiten, señoritas, no es exacta la noticia. Me miraron sorprendidas... ¿Y cómo lo sabe usted? ¡Porque soy Moreno! Y en charla amiga, porque ambas lo eran de mis hermanas, se me hizo corto el trayecto.

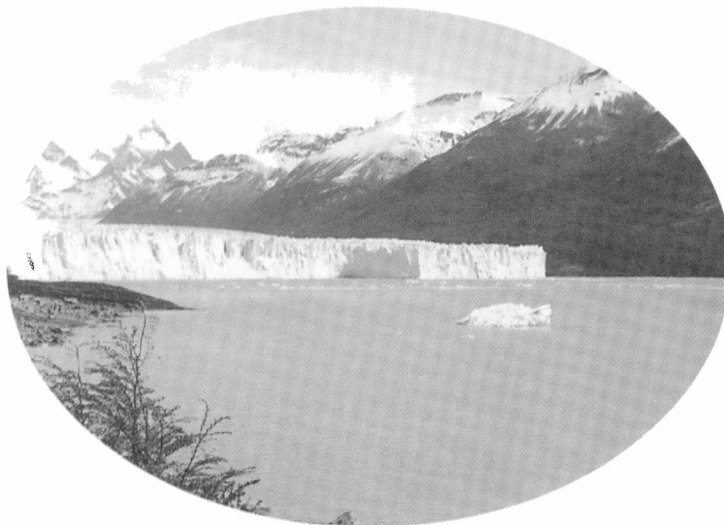
Arriba a Buenos Aires en marzo de 1876. Habían transcurrido cerca de seis meses desde su partida, 25 de septiembre de 1875, durante cuyo lapso recorrió 3650 km, de los cuales 2330 a caballo y el resto en diligencia y tren.

Su regreso constituye una verdadera odisea: desde Caleufú hasta Las Flores (1640 km), sin etapas, galopando día y noche, en una desesperada carrera ante la amenaza de una invasión india en marcha, consigue llegar a Buenos Aires tres días antes de que se produjera el malón, que costó cientos de vidas humanas y miles de cabezas de ganado.

Desafortunadamente, en la ciudad no se habían tomado las providencias necesarias, pues tanto sus mensajes telegráficos como su comunicación inmediata con el Ministro de Guerra, el día de su llegada, fueron desoídos. Cuenta Moreno, que alguien dijo la noche de su llegada: "No te creen, dicen que son cosas de muchacho que llega asustado."

CAPÍTULO 4

VIAJE A LAS NACIENTES DEL RÍO SANTA CRUZ



TERCERA EXPLORACIÓN

VIAJE POR MAR

CON ESCALAS EN LA
BOCA DEL RÍO CHUBUT
Y EN PUERTO DESEADO

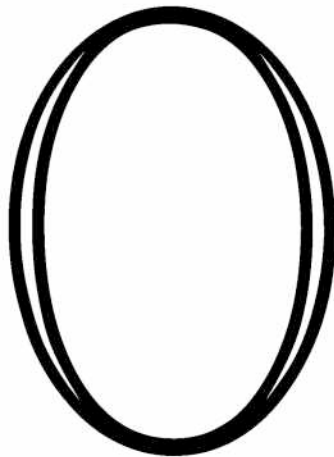
EXPLORACIÓN A
LAS SALINAS E ISLA DE
LEONES. VISITA A INDIOS
PATAGONES

ISLA PAVÓN. ASCENSO POR
EL RÍO SANTA CRUZ.

LLEGADA A SUS NACIENTES:
LAGO ARGENTINO.

EXPEDICIÓN HACIA LOS
LAGOS DEL NORTE:
SAN MARTÍN Y VIEDMA

REGRESO A BUENOS AIRES



Objetivos. Llegar a las nacientes del río Santa Cruz, (...) *problema aún no resuelto completamente, averiguar la verdadera situación de la Cordillera en la zona del Estrecho de Magallanes y confirmar los derechos argentinos en las tierras ubicadas al oriente de los Andes.*

Duración. Aproximadamente siete meses: 20 de octubre de 1876 - 8 de mayo de 1877.

Itinerario

Por mar en la goleta Santa Cruz

Partida. Desde Buenos Aires, 20 de octubre de 1876.

Llegada. A la bahía de Santa Cruz, 21 de diciembre de 1876 (2700 km).

Escalas

Primera. Boca del río Chubut, 15 de noviembre de 1876 (1750 km).

Segunda. Puerto Deseado, 14 de diciembre de 1876 (630 km).

Tercera y última. Bahía de Santa Cruz, 21 de diciembre de 1876 e isla Pavón, en bote (370 km).

Total de km recorridos: 2750

Exploraciones por tierra

Desde la boca del río Chubut (1000 km).

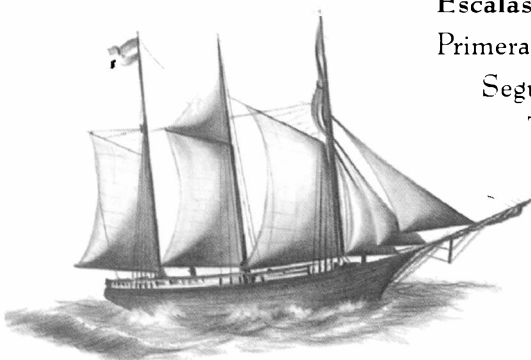
Desde Puerto Deseado (200 km).

Desde la isla Pavón a las Salinas, Isla de Leones y a una toldería de indios patagones (320 km).

Total de km recorridos: 1520

Ascensión por el río Santa Cruz hasta sus nacientes (*Lago Argentino*) (en bote, 300 km).

Exploración a los lagos *San Martín* y *Viedma* (300 km).



El regreso

Lago Argentino hasta la isla Pavón (en bote, 300 km).

Isla Pavón hasta Punta Arenas (a caballo, 500 km).

Punta Arenas a Buenos Aires (en vapor).

Después de su regreso a Buenos Aires desde el Nahuel Huapi, en marzo de 1876, Moreno no descansa por mucho tiempo porque anhela continuar con sus exploraciones.

En particular, desea concretar su fallido propósito de remontar el río Santa Cruz, que en 1874 se vio obligado a postergar.

Proyecta entonces un viaje de reconocimiento que lo somete a consideración de las autoridades nacionales. El mismo es prontamente aprobado por el presidente de la Nación, Dr. Nicolás Avellaneda y su Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Estanislao Zeballos.

Para el cumplimiento de este objetivo, la Nación puso a su disposición la goleta Santa Cruz, al mando del comandante Luis Piedra Buena, dos marineros y un grumete, junto con un bote a remo y vela para la navegación del Santa Cruz, y alimentos para el viaje.

Lo provisto para las exploraciones programadas no estuvieron de acuerdo con lo solicitado. Moreno, al respecto, manifestó:

El viaje, desde un principio, presentaba graves dificultades: las provisiones, quizás por error, eran sumamente reducidas, y el bote demasiado grande y pesado. Además, uno de los dos marineros se hallaba enfermo. Pero no era ya tiempo para allanarlas. El buque había demorado más de lo necesario en el puerto, y urgía a su capitán hacerse a la mar. Por eso, a las doce del 20 de octubre de 1876 levó anclas la Santa Cruz.

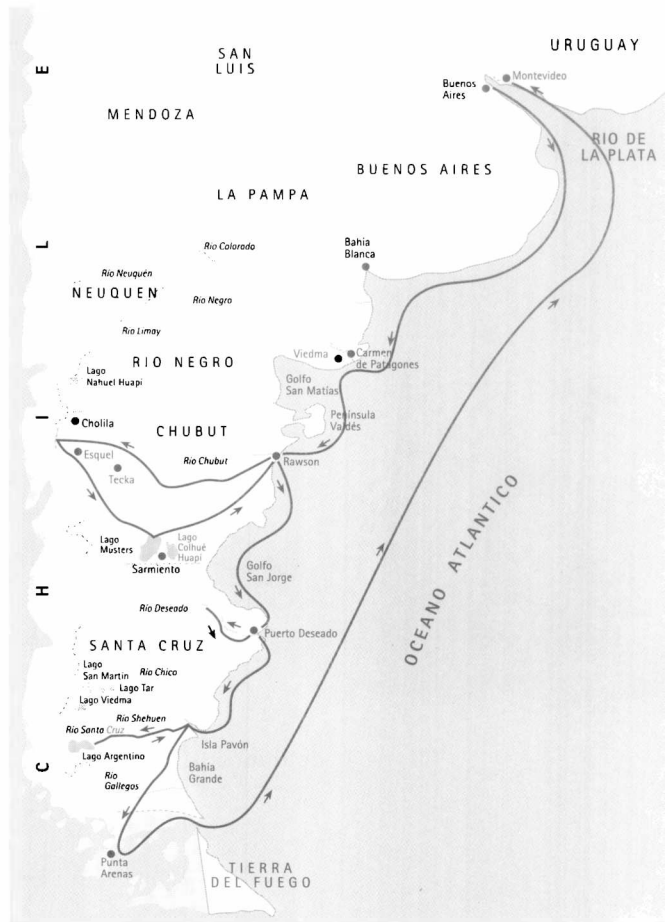
El buque asignado, de sólo 100 toneladas ofrecía pocas comodidades, pero en cambio llevaba un buen compañero, su capitán don Luis Piedra Buena, (...) bravo y modesto compatriota quien, a cada momento me suministraba curiosos datos sobre las tierras australes que él había recorrido en su vida azarosa de marino, y sus relaciones de viaje que de veinte años a esta parte ha realizado (...)

Contexto histórico 1876-1877

1876. La red ferroviaria argentina alcanza 2500 km, y su construcción constituye una importante fuente de trabajo para los inmigrantes y un cambio radical en la economía del país.



Ferrocarril.



Itinerario de la tercera exploración.

Contexto histórico

El ingeniero alemán Otto Nikolaus patenta el motor a cuatro tiempos.

El norteamericano Alexander Graham Bell patenta el teléfono.



A. Graham Bell.

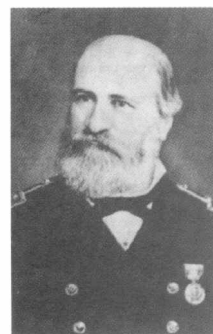
Porfirio Díaz asume la presidencia de Méjico, tras un movimiento revolucionario, y se mantiene en el poder hasta 1911.



Porfirio Díaz.

Durante el viaje por mar, Moreno no dejaba de preocuparse por las características del bote y por su tripulación. La barcaza –para ocho remeros, él había pedido una para cuatro– era muy grande, pues medía 5,50 m de eslora y 1,20 m de manga, y, además, sumamente pesada. No reunía las condiciones marineras convenientes para realizar tan difícil y arriesgado viaje.

En cuanto a la tripulación, la ofrecida era insuficiente como para asegurar la navegación por el río. Mas en este sentido, una circunstancia casual le resultó muy gratificante. En el Santa Cruz, como contramaestre iba Francisco Estrella, un práctico del Río de la Plata que sentía deseos de visitar nuevas tierras.



L. Piedra Buena.

Moreno inmediatamente lo acometió, y después de mucho conversar logró convencerlo para que lo acompañara en la aventura: *Así aumentó mi tripulación con un hombre enérgico, acostumbrado al mar y a las pampas, a las que había recorrido como soldado.*

oca del río Chubut. Primera escala.

Exploraciones. El 15 de noviembre, casi un mes después de la partida, el buque recalca en la boca del río Chubut, en el lugar donde se instalara la colonia galesa en 1865.

El comisario nacional y administrador de la colonia, don Antonio Oneto, ya estaba en conocimiento de su llegada, y para revelar su situación encendía, durante la noche, grandes hogueras a la orilla del mar.



Colonos galeses.

Aquí Moreno permanece durante veinticinco días, tiempo durante el cual se dedica a explorar el valle y sus alrededores. En su libro “Viaje a la Patagonia Austral” deja testimonio de sus observaciones por esta región, así como información sobre la colonia galesa.

En sus expediciones llega hasta la región donde nueve años después el teniente coronel Jorge Fontana fundó la Colonia 16 de Octubre, con centro en la localidad de Esquel. Yendo hacia el Sur, a unos 120 km del curso del río Chubut, recorre la cuenca del río Senguer, y localiza dos grandes hoyas lacustres vecinas. A una de ellas la bautiza con el nombre de lago *Musters*; el lago vecino es el conocido hoy como Colhué Huapi (antes Coallo-Huape). Actualmente constituyen un importante centro turístico, que tiene una población cercana, Sarmiento, fundada en 1897.

Resultaron muy importantes las observaciones realizadas por More-

no en la red hidrográfica del río Chubut. La abundante información que obtuvo la utilizó, con éxito, cuando le tocó actuar como Perito Argentino en la controversia limítrofe con Chile.

Asimismo, aporta interesantes datos sobre las poblaciones de Rawson y Gaiman (del galés, piedra blanca), actualmente un pintoresco pueblo ubicado en el valle que recorre el río Chubut. Entonces su población estaba constituida por 509 galeses adultos, 35 de varias nacionalidades y 159 argentinos, de los cuales 150 eran nacidos en la colonia. Los habitantes se hallaban esparcidos en ciento veinte casas, en una extensión de casi 200 km de Este a Oeste.

Como siempre, no se olvida de su museo. Aprovecha las exploraciones para enriquecer las colecciones: dientes de tiburón, ostras fósiles, fragmentos de cáscaras de tortuga, un diente de cocodrilo, valvas de ostras, y varios elementos más fueron recogidos para el destino indicado.

Puerto Deseado. Segunda escala.

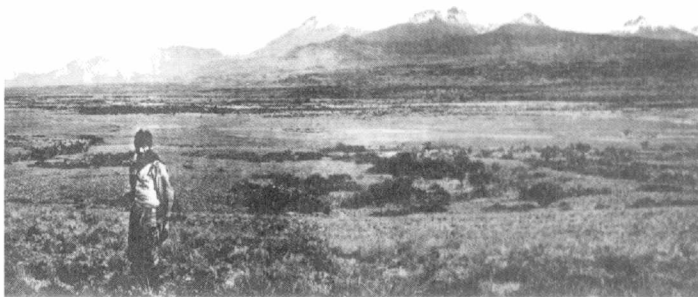
Exploraciones. El 10 de diciembre de 1876 la goleta prosigue su viaje rumbo al Sur, y cuatro días después llega a Puerto Deseado.

Frente al lugar donde fondea, en la ladera de los cerros, se ven aún los restos del fuerte que levantó Francisco de Viedma en 1780 por orden de la metrópoli. Esta construcción, que despertara la admiración de Darwin en 1834, cuando llega Moreno estaba reducida a un montón de piedras.

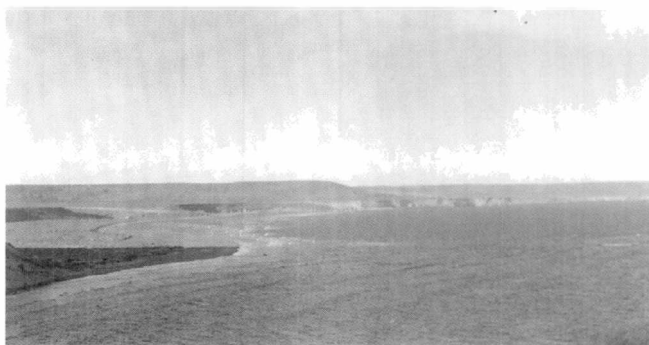
El Director Departamental de Inmigraciones deseaba tener informes sobre Puerto Deseado, para colonizarlo en caso que se presentara conveniente. Moreno, además, abrigaba otro propósito. Dominado por una fuerte ansiedad, quería realizar un reconocimiento hidrogeográfico del río Deseado, sobre el cual existía poca y contradictoria información.

Por ello, al día siguiente de su llegada, 15 de diciembre, decide lanzarse al mar en el bote que le había proporcionado el gobierno nacional. Comienza entonces la navegación por las aguas de la bahía, rumbo al Oeste, siguiendo el derrotero de la expedición que realizara Fitz Roy acompañado por Darwin.

Al comienzo, en las aguas salobres, la navegación transcurre sin difi-



Valle 10 de Octubre. Foto tomada por Moreno (1896).



Lago Musters. Foto actual.

cultades y una suave brisa permite izar sus velas. Pero a medida que se internan, los cerros se aproximan, la bahía se estrecha y la marcha se hace dificultosa. A mediodía, después de más de seis horas de navegación, arriban al último punto que alcanzó la expedición inglesa de Fitz Roy. Resulta imposible seguir avanzando con el bote, que queda varado frecuentemente. El agua comienza a enturbiarse, y su gusto es ahora menos salobre.



Decide entonces continuar la marcha a pie. Deja el bote al cuidado de tres hombres, con orden de ir alejándose de allí gradualmente con la marea, para no quedar en seco. Con otros dos hombres sigue internándose en la gran quebrada. Puede comprobar que el cauce del río se torna suelto y fangoso; el agua, aunque potable, no es completamente dulce.

Sobre la base de las observaciones realizadas, llega a la conclusión de que los informes publicados en Buenos Aires sobre el río Deseado, describiéndolo como un río de cauce caprichoso y torrente impetuoso en la primavera, no se ajustan a la realidad.

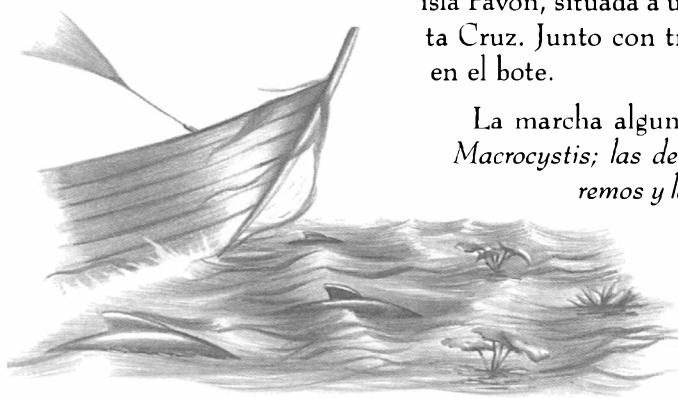
Darwin, que lo examinó en primavera, lo calificó como un simple arroyo. Quizás este río haya descendido de la cordillera y, posiblemente, por algún accidente notable, se obstruyó cerca de sus fuentes.

A la una de la madrugada del día siguiente, Moreno y sus acompañantes llegan al bote, y después de unas horas de descanso, se dirigen al fondeadero de la Santa Cruz.

ahía de Santa Cruz – isla Pavón. Tercera escala.

Exploraciones. El 17 de diciembre parten de Puerto Deseado rumbo a la bahía de Santa Cruz, y el 21 fondean en la entrada de la misma.

Apenas desembarcados, Moreno decide emprender el viaje hacia la isla Pavón, situada a unos 50 km de la desembocadura del río Santa Cruz. Junto con tres acompañantes, comienzan la navegación en el bote.



La marcha algunas veces se ve entorpecida por (...) *el kelp o Macrocyttis*; las delgadas hojas de esta planta se enredan en los remos y la fuerza de éstos no basta para cortar las largas tiras verdes de decenas de metros que la marea hace afluir desde el océano hasta el interior de la bahía. Esto me hace recordar los hermosos camalotes que, descendiendo desde los confines de Bolivia y del Brasil (...) flotan al acaso en la llana bahía del Plata.

Con un lenguaje poético, Moreno rinde tributo de admiración a esta inmensa y simpática planta, que flota lozana y tranquila en medio de las tempestades y conserva la calma en los sitios que cubre su ramazón bienhechora (...) La sublime ley de la armonía que lo rige todo invisiblemente no podría haber elegido para desarrollar esta planta mejor espacio que la desolada región antártica; allí es el principal elemento de una poderosa vida (...)

Después del mediodía, cuando comienza el descenso de la marea, el avance es muy difícil; por la tarde, la baja es completa y se hace imposible continuar.

Como mi deseo es llegar esa misma noche a la isla, dejo los marineros al cuidado del bote para que, cuando la marea vuelva a repuntar, continúen a remo; por mi parte, sigo a pie, acompañado por Estrella.

No pudo cumplir con su deseo: los fangosos pajonales mojados obstruyen el avance, y deciden pasar la noche en un pequeño displayado. No teniendo cubierta de ninguna especie para envolvernos, no hay más remedio que amontonar un poco de arena para impedir que la humedad del pantano se transmita al cuerpo; ponemos por almohada el saco lleno de piedras y de plantas, y nos cubrimos las cabezas con los sombreros mojados y los pañuelos. Esta es exigua defensa contra los millones de mosquitos que nos asedian y pican, mientras, en mangas de camisa, no dormimos ni descansamos, pues piernas y brazos tienen que estar en continuo movimiento para espantar estos incómodos vecinos.

En la madrugada del 22 de diciembre, reanudan la marcha. No tardan en distinguir (...) una pequeña columna de humo que se eleva, caballos, perros y gallinas que relinchan, ladran y cacarean respectivamente, y nos anuncian la vida civilizada en esta apartada posesión argentina (...) una figura humana aparece sobre el pequeño techo de la casa (...) un hombre cruza a caballo el brazo del río que separa la isla de la meseta sur (...) y la figura envuelta en un quillango llega apresuradamente: es mi antiguo conocido Isidoro Bustamante, gaucho santiaguense que el azar de la vida ha conducido aquí (...)

Moreno y Estrella cruzan el río por el vado y arriban a la isla, acompañados por Isidoro Bustamante. Aquí se encuentran con el subteniente Carlos Moyano, quien les manifiesta su interés de acompañarlos en la ascensión del río Santa Cruz. A la tarde llega a la isla el bote con el resto de la gente.

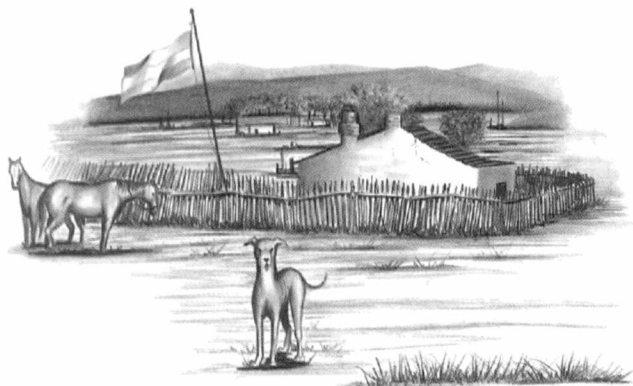


Carlos Moyano.

Cuando la visitó Moreno, en el centro de la isla se agrupaba la población principal: unas diez personas, cuatro piezas, un corral para el ganado y los caballos y una pequeña huerta. La vida aquí es monótona, salvo cuando los indios tehuelches la visitan en procura de alimentos y aguardiente, ofreciendo en trueque quillangos y plumas de avestruz.

La isla Pavón se encuentra en el kilómetro 54 del río Santa Cruz, medido

desde su desembocadura, seguida por otras once de menor tamaño. Fue bautizada así por el comandante Luis Piedra Buena en homenaje a la batalla del mismo nombre. Tiene una forma alargada, 2500 m de largo por 200-400 m de ancho. Dada su ubicación privilegiada –había que internarse unos kilómetros desde la costa– su presencia pasaba inadvertida y, por lo tanto, se encontraba exenta de peligros.



Con la factoría instalada por Luis Piedra Buena en 1859 –un rancho de paredes de adobe, techo media agua de troncos y ramazones, cubierto de barro– comienza su vida.

Más adelante se agregan otras construcciones y una empalizada que rodeaba la casa principal, sobre la cual se erigía un mástil donde siempre flameó la bandera argentina. Frente a la casa se encontraba un cañoncito montado sobre una cureña.

Fue la base de las operaciones de Piedra Buena, junto con la Isla de los Estados, Magallanes y Malvinas. Único lugar civilizado al sur del río Negro, faro y bastión de soberanía. En ella llegaron a residir hasta veinte personas, se criaron animales y se hicieron cultivos. Muchos visitantes se alojaron en ella, entre los que se encontraba George Musters, quien lo hizo entre mediados de 1869 hasta septiembre, antes de emprender sus viajes de exploración.

las Salinas y a la Isla de Leones. Antes de comenzar la ascensión del río Santa Cruz, Moreno quiere realizar una excursión a las Salinas y a la Isla de Leones. Además, desea visitar una toldería de indios tehuelches.

En estas expediciones iniciadas el 30 de diciembre, es acompañado por el teniente Moyano y el gaucho Cipriano García. Comienzan por recorrer las grandes salinas al sur de la bahía de Santa Cruz con el objetivo de estudiar sus orígenes, composición y posibilidades de explotación.

En la madrugada del 31 de diciembre continúan hacia el Monte León –más de 40 km al sur– que (...) *se eleva delante, triste, árido, sembrado de cascajo glacial y perforada su abrupta ladera por innumerables cuevas, donde se asilan los pumas, mientras los cóndores anidan en la cumbre. Guanacos, uno que otro avestruz, algunos zorros que huyen de los perros salvajes, se encuentran merodeando.*

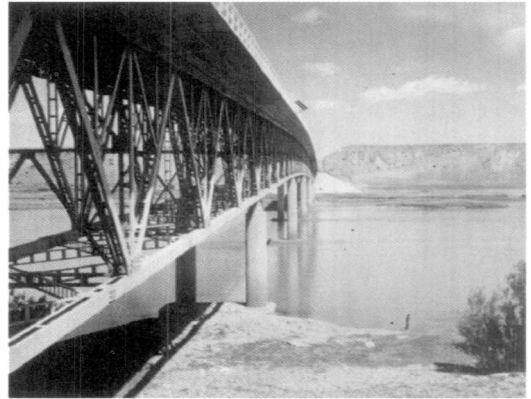
Por la tarde, cuando baja la marea, pueden cruzar sin peligro hacia la Isla de Leones, fragmento de meseta separada del continente por la lenta acción de las aguas. La isla, otrora muy visitada por sus depósitos de

guano, se encuentra totalmente deshabitada. En ella solamente anidan millares de pájaros.

Como es el último día de 1876, deciden acampar en un pequeño bajo rodeado de hermosas colinas, donde el pasto es abundante, (...) y lo festejamos dignamente con un magnífico asado de guanaco y un buen jarro de té indígena muy agradable (para estas regiones) hecho con hojas de la olorosa *Veronica elliptica*. Después de combinar el plan de campaña para mañana, cada uno se retira a su "dormitorio".

El 1° de enero de 1877, (...) enseguida de desearnos, casi al mismo tiempo, "un buen año" para los que queremos y para nosotros, nos ponemos en camino.

Al atardecer del mismo día, después de recorrer unos 70 km rumbo al Noroeste, llegan a la isla Pavón, donde se reúnen todos los componentes de la colonia. Hasta muy avanzada la noche se entretienen con la música de un acordeón, una guitarra y la de los organitos que Moreno ha llevado para los indios.



Puente sobre el río Santa Cruz. Foto actual.

El Himno Nacional, tocado por el señor Dufour, administrador de la isla, es escuchado por todos con recogimiento; los aires gauchescos y las alegres cuadrillas de la Belle Hélène y de la Fille de Mme. Angot nos alegran al alma (...)

isita a una toldería de indios patagones. Moreno pensaba concretar su anhelo de visitar una toldería tehuelche al suponer que la podría encontrar en los alrededores de San Julián, paraje donde algunas tribus se dirigen en invierno, y permanecen allí hasta que comienza la parición de los guanacos.

Una circunstancia inesperada facilita sus planes. El 2 de enero por la tarde llega a la isla una comitiva compuesta por cuatro indios tehuelches, acompañados por la china María, pampa, casada con el cacique Conchingan, cuyos toldos están en el valle de Shehuen-Aiken, inmediato al río Chico. La china María viene con el propósito de cambiar algunos quillangos y plumas de avestruz por azúcar, yerba, galleta y, sobre todo, por aguardiente.

Moreno, respetuoso de la idiosincrasia de los indios, decide atenderlos ceremoniosamente. Así lo describe en su "Viaje a la Patagonia Austral":

Es necesario recibir a estos hijos de la pampa con la solemnidad debida para atenuar con cierta apariencia pomposa el desdén que pueden sentir por el insignificante personal de la expedición (...) La bandera se iza, los marineros visten su traje de gala, Moyano se coloca su uniforme y la espada, y yo no tengo más remedio que revestirme con un sobretodo que he adornado con botones dorados

y galones y que reservo para ocasiones solemnes. El indio es amigo del aparato y las pobres pompas que nos es dado ostentar pueden contribuir en algo al respeto de nuestra misión por parte de ellos. Como es necesario un título que equilibre siquiera al de cacique, adopto el de Comandante.

Moreno trata de congraciarse con María, quien habla algo de español por haber vivido durante algún tiempo en las inmediaciones del río Negro. Ella le regala un quillango y él dos mantas de bayeta punzó, y así queda sellada una amistad.

Igualmente hace obsequios a los indios para conquistar su voluntad y facilitar así su tentativa de alquilarles o comprarles algunos caballos necesarios para tirar del bote en el recorrido por el río Santa Cruz.



Después de algunos agasajos, María con sus indios emprende el regreso a sus toldos llevando los alimentos que ha comprado a los cristianos. Dos

días después, Moreno acompañado por Moyano, Isidoro y García, sigue las huellas de María y sus indios, rumbo al campamento tehuelche.

En dos días recorren la distancia que los separa de la isla Pavón –80 km– y el 7 de enero divisan grandes hogueras sobre las cuales se elevan densas espirales de humo negro: es la señal convenida con María para indicar la ubicación de sus tolderías.

Momentos después algunos indios se acercan para recibirlos. *La sensación que experimenta el viajero cuando llega a una toldería tehuelche está lejos de ser la misma que siente ante el recibimiento solemne que se le hace en la de los pehuenches y mapuches (...) No hay aquí ninguna etiqueta previa que cumplir, ni siquiera es necesario el permiso para penetrar en su choza (...)*

Para lograr su propósito –conseguir caballos–, Moreno debe permanecer un par de días sumamente molesto, ya que en la morada de estos indígenas la limpieza es desconocida, y los olores nauseabundos son imposibles de soportar.

Comienza sus intentos con el cacique Conchingan, que se encuentra muy enfermo con una oftalmía purulenta, muy común entre los indios que habitaban la Patagonia. Lo atiende en forma muy agradable, pero lamenta no poder satisfacerlo porque su tropilla ha sufrido mucho en las boledas recientes.

Con María no le va mucho mejor, *a pesar que consentí almorzar con ella (...) aun cuando sé el suplicio gastronómico que me espera. Finalmente, a costa de empeños y regalos, pudo conseguir dos caballos por cierta cantidad de azúcar y yerba.*

En otros toldos –los de los indios propietarios– obtiene dos caballos más. *Con los cuatro caballos conseguidos agregándoles los que dispone Isidoro, tengo ya los necesarios para el viaje, y aunque ninguno es bueno del todo, no quiero insistir temiendo que los volubles tehuelches cambien de opinión y desconfiando de nosotros, no quieran alquilarnos ninguno.*

Satisfechos por el resultado de la visita a los toldos tehuelches, el 9 de enero emprenden el regreso a la isla Pavón. Se despiden de los indios de Shehuen-Aiken, quienes en forma burlona les dan cita para el lago donde nace el Santa Cruz. No pueden dejar de sonreírse ante la promesa de entregarles víveres, donde es insensatez pensar en llegar, pues según ellos, *las aguas son tan bravas que muchas veces no permite que las mujeres recojan lo suficiente para beber.*



Prosiguen su marcha durante dos días, y el 11 de enero al mediodía llegan a la isla Pavón.

Ascensión por el río Santa Cruz hasta sus nacientes.

Antecedentes.

Capitán Roberto Fitz Roy - 1834. En la expedición que Fitz Roy, a bordo del *Beagle* iniciara desde Plymouth, Inglaterra, en 1831, fue acompañado por el joven naturalista Carlos Darwin. En abril de 1834, fondea en la ría de Santa Cruz, en Punta Quilla, con el objeto de reparar su nave. Decide entonces remontar el río Santa Cruz en tres balleneras, provisto de víveres para tres semanas y con una tripulación de veinticinco hombres, entre ellos Carlos Darwin.

El 18 de abril comienzan la navegación, que en muchas ocasiones deben hacerlo a la sirga. El 4 de mayo, ante las dificultades para navegar, deciden continuar remontando el río a pie. Fitz Roy, Darwin y algunos otros hombres llegan a avistar la cordillera; posiblemente estaban a dos-tres jornadas del lago cuando deciden no continuar por las penurias que soportan. El 5 de mayo inician el regreso y el 8 están en la desembocadura del río.

G. H. Gardiner y otros - 1867. En octubre de 1867 ese gran pionero que fue el comandante Luis Piedra Buena preparó una expedición para recorrer el río Santa Cruz y evaluar sus posibilidades como vía de comunicación. Envió cuatro hombres por tierra, a los que proveyó de caballos, víveres y pertrechos para un largo viaje. Uno de ellos abandonó al cuarto día, y asumió el comando de la expedición el inglés G. H. Gardiner, quien había integrado una misión junto con Schmidt (1861)

que abandonó para servir a Piedra Buena. Hombre de cierta cultura, llevó un diario detallado del viaje. Después de veintidós días la expedición llegó al lago; levantó un croquis precario de la región donde también aparece el lago Viedma. Permanecieron unos quince días en el campamento y el regreso lo hicieron en dieciséis días.



Valentín Feilberg.

Subteniente Valentín Feilberg - 1873. El subteniente Valentín Feilberg inició, el 16 de noviembre de 1873, el ascenso del río Santa Cruz. Empleó una lancha ballenera de 14 pies de eslora (poco más de 4 m) y fue acompañado por cuatro tripulantes: dos galeses, un francés y un correntino. Iba provisto de víveres para veinte días, brújula y un catalejo.

Cuando el avance se hacía imposible, continuaban a la sirga, con tracción humana. A veces, por la fuerza de la corriente, debían desembarcar y llevar la ballenera a hombros. Llegaron a superar el sitio máximo alcanzado por Fitz Roy. Al culminar la jornada 19ª, Feilberg, exhausto echado sobre el suelo, oyó el ruido sordo y rítmico producido por el oleaje del lago. Era el 26 de noviembre de 1873. Permaneció cuatro días en campamento, pero las condiciones climáticas adversas le impidieron navegarlo. Para el regreso tardó cuatro días.

Acuerdan que el ascenso del río debe comenzar cuanto antes, por temor a la proximidad de la estación fría.

Se dedican a arreglar el velamen de la embarcación, a construir dentro de ésta divisiones necesarias para contener las provisiones y a equipar la caballada que ha de remolcar el bote.

La tripulación queda constituida por seis personas, siete con Moreno, en esta forma: como remeros, Francisco Gómez, correntino, y José Gómez, brasileño, apodado Patricio por Moreno, y el grumete Abelardo Tiola, que fueron los tres asignados por el Gobierno. Tres incorporaciones importantes se agregaron: la del práctico Estrella, el subteniente Carlos Moyano y el gaucho santiagueño Isidoro Bustamante, hábil cazador, a cuyo cargo estará la provisión de alimentos.



Preparados ya para iniciar tan tremenda aventura, Moreno es consciente del esfuerzo y del viaje lento y penoso que demandará esta empresa: el río Santa Cruz debe ser remontado arrastrando la embarcación desde la orilla con una soga —a la sirga— a lo largo de más de 300 kilómetros. Es un río de llanura muy caudaloso, especialmente en primavera y verano, durante la época de deshielo, y sus aguas son muy frías.

En algunos lugares corre entre barrancas –de 4 a 200 metros de altura–, mayores en sus orígenes, que delimitan sus valles cuyo ancho varía entre 500 metros y algunos kilómetros, en el fondo del cual corre el río a una velocidad media de 10 km por hora.

Conoce antecedentes de anteriores intentos: el del capitán Roberto Fitz Roy, el de G. H. Gardiner y el del subteniente Valentín Feilberg. Está bien compenetrado de la lucha ardua y extenuante de esta *loca empresa*. Pero una pasión muy fuerte y una voluntad indeclinable lo animan y está seguro de que el éxito coronará tan ambicioso proyecto.

Sabe también que existen muy pocos parajes resguardados, por lo que tendrán que dormir a la intemperie, envueltos en quillangos. Llevan poca comida: fariña (harina de mandioca), galletas, café para calentarse y recobrar energías, y yerba, por lo que estarán obligados a alimentarse con el producto de la caza: avestruces, peludos, guanacos y hasta pumas...

Las circunstancias del viaje, que los obligarán a comer para seguir viviendo y luchando, le merecen estas reflexiones:

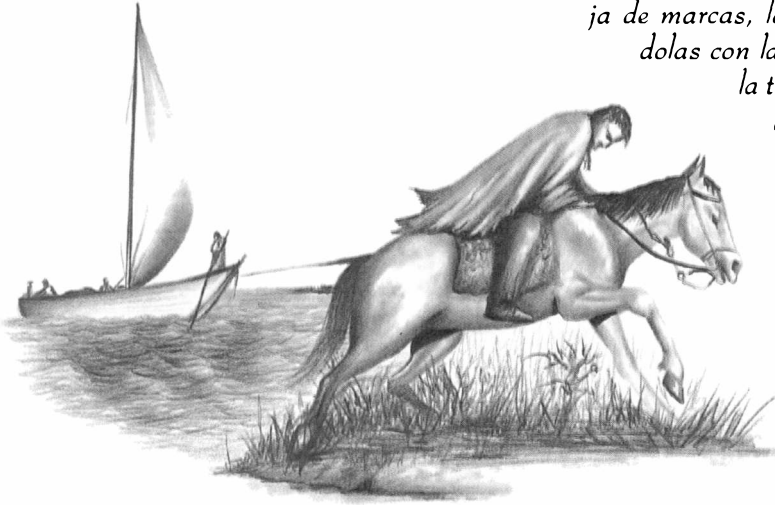
En mi corta vida de viajero jamás he cazado por mi mano el más insignificante animal, cuando no ha sido necesario para mis colecciones o el alimento. ¿Qué más gozo puede encontrarse que verlos libres sin temor de uno, cuando la lucha por la vida no nos obliga a destruirlos? No debemos hacer más grande y triste el desierto destruyendo o alejando sus escasos habitantes.

Comienza el ascenso por el río Santa Cruz: 15 de enero de 1877. *Entre saludos, con las banderas izadas en el mástil de la ballenera, y sobre la casa de la isla, las salvas de los revólveres y los “adiós” deseándonos mutuas felicidades, iniciamos el viaje (...) Se dice que el patriotismo ciega y a ser cierto esto, quizás en mí se produce este noble fenómeno. Nada veo en estos días que pueda ocasionarme tropiezos; olvido las penurias del marino inglés que me ha precedido y sólo pienso que con energía y voluntad obtendré el fin deseado. El ejemplo de tantos osados viajeros que no disponían, generalmente, de los elementos materiales indispensables, cuenta que con la fuerza moral que allana todo; que no reconoce estorbos para conseguir lo que se intenta, lo tengo siempre presente (...)*

El 15 de febrero, después de treinta días de navegación, los expedicionarios alcanzan el objetivo perseguido: llegan al Gran Lago que da nacimiento al río Santa Cruz.

Los obstáculos y peligros que debieron superar durante este viaje, los padecimientos físicos y morales soportados, están magníficamente narrados en su libro *“Viaje a la Patagonia Austral”*.

En los primeros días de enero, 15, 16 y 17, (...) *Las dificultades no fueron muchas; desde el comienzo el bote es remolcado con ayuda de un caballo; (...) la sirga es encomendada a Patricio; el correntino Francisco sondea con el bichero para que el bote no se vare (...), Estrella dirige el timón para que la embarcación ofrezca siempre la proa a la correntada. El señor Moyano se encarga de seguir en ella, con la aguja de marcas, las ondulaciones del río, comparándolas con la carta de Fitz Roy. Abelardo cuida la tropilla; Isidoro va a bolear algo para la cena. Yo sigo a pie por tierra y por agua dirigiendo la sirga y juntando al mismo tiempo objetos para las colecciones (...)*



La navegación, cada vez más enérgica, los aleja de la isla Pavón; el río aparece sembrado de islas y algunos pantanos dificultan la marcha. En las orillas, el suelo arenoso está cubierto de grandes cantidades de arbustos.

Al atardecer, amarran la embarcación en una pequeña bahía, e instalan el campamento detrás de grandes arbustos, que los protegen del fuerte viento. Isidoro ha cazado un pequeño guanaco para la cena, que es asado y comido alegremente.

El segundo día, 16, continúan navegando bien temprano hasta el mediodía, cuando toman un descanso porque el calor a esas horas es agobiante.

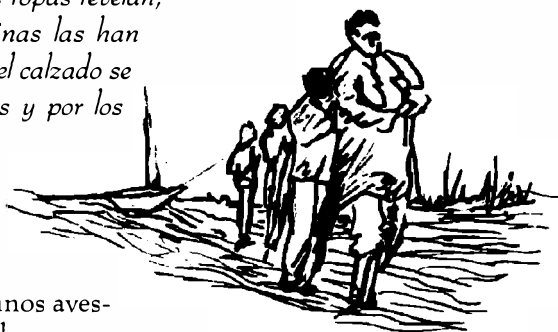
A centenares de metros de iniciado el camino, encuentran el primer obstáculo serio: las aguas del río, en pendiente, bajan con fuerza; el suelo, suelto, no permite emplear los caballos. El trabajo de éstos tienen que hacerlo los hombres: (...) *dos marineros y yo remontamos el bote. Lo conseguimos no haciendo caso de las espinas que nos arrancan grandes fragmentos de las ropas y no pocas gotas de sangre, ni de los cactus que nos hincan cruelmente los pies (...)*

Después de seis horas de trabajo consecutivo, al mediodía descansan hasta las tres de la tarde: mate, un jarro de café, un poco de fariña y un piche asado, constituyen su comida.

En el ocaso, paran en un displayado, inmediato a una gran mata de incienso, donde hallan algunos troncos cortados que revelan que este lugar fue el paradero elegido por Fitz Roy.

El tercer día –enero 17– fue muy duro, (...) *el remolque se hace muy dificultoso; la corriente ha aumentado en velocidad y en algunos pasajes se*

forman verdaderos rápidos. Nos vemos obligados a ayudar al caballo, tirando todos de la cuerda. A la menor negligencia la embarcación puede zozobrar y concluir con nuestra expedición (...). A la tarde el viaje se hace aún más engorroso. Sólo llevamos tres días de viaje y nuestras ropas revelan, por lo menos, el pesado trabajo de meses; las espigas las han convertido en harapos y nos van dejando desnudos; el calzado se va gastando rápidamente con el roce de las piedras y por los agujeros se introducen enconosas espigas de cactus. Las manos se nos ampollan por el trabajo de la cuerda, y los chicoteos de los arbustos arañan en todo sentido piernas y brazos.



Llegado el mediodía, después de almorzar algunos avestruces asados a las piedras, descansan un par de horas.

Por la tarde, el viaje presenta, todavía, más dificultades; por la falda de una barranca tupida de arbustos divisan un puma perseguido por algunos perros. En el trayecto, entre las matas, encuentran restos de guanacos que aún conservan parte de sus carnes.

Avanzada la noche, hacen campamento, a pesar de las protestas de Patricio a causa de la vecindad de las fieras. El miedo lo mantiene desvelado y acompaña a los perros en la guardia.

res días muy duros: 18, 19 y 20 de enero. El sitio donde han acampado la noche del 17 se encuentra frente a una barranca, a pico, bastante elevada. Antes de iniciar la navegación al día siguiente, Moreno decide explorar la región.

Monta a caballo, se dirige hacia el Norte y asciende hasta la meseta más alta; cuenta cinco escalones que suben gradualmente desde el río, hasta alcanzar una altura máxima de 50 metros. Hacia el interior se divisan claramente otras mesetas más elevadas.

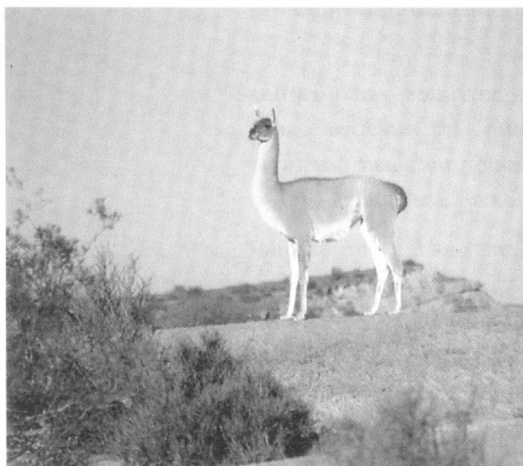
Dice Moreno: *Nada se distingue en el horizonte; no se ve la anhelada cordillera, el viento no encuentra obstáculos y arrasa todo con la violencia característica en estas regiones; el espectáculo es tristísimo (...)*

Se apresura a descender por la falda de la meseta hasta el campamento para comunicar a sus compañeros lo que ha observado, y adoptar las precauciones para continuar el viaje, que sin duda será muy dificultoso.

En el camino, desde lo alto, divisa una gran tropilla de guanacos, costeano la falda de la meseta por sendas que durante años han seguido. Tanto le atrae el espectáculo, que domina su impaciencia, desciende del caballo y se sienta sobre unas piedras para presenciarlo. El mismo resulta sumamente interesante, y Moreno no puede menos que dejar un testimonio poético de lo que tuvo el placer de contemplar.

Desciendo del caballo y me siento sobre el cascajo para presenciar el espectáculo que se prepara y que me ha dado a conocer el viaje de Darwin.

Los guanacos, considerándome inofensivo, van aproximándose; siguen al jefe. La curiosidad les hace olvidar el miedo y, de la gran tropa, sólo permanecen lejos algunas madres temerosas que amamantan en la quebrada sus recientes hijos, y que ya prevenidas, están prontas a fugar a la primera señal de peligro. El ser desconocido silba: Rigoletto y la Fille de Mme. Angot, producen en ellos gran sensación y parecen luego preferir Aída; ponen gran atención, estiran sus cuellos, los yerguen, reconocen con mirada curiosa los alrededores y la fijan luego en quien les hace oír ese relincho o grito. Se alejan algunos pasos, se paran; el macho brinca, saltan todos, corren, vuelven apresurados, se paran atentos y haciendo cómicas cabriolas se acercan a pocos metros del que les proporciona tal espectáculo. Se vuelven atrevidos; los relinchos se suceden al mismo tiempo que las piruetas (...), hasta que un tiro al aire los calma, pero no los asusta.



Prestan atención nuevamente; quizás comprenden por la impresión que han causado al caballo el fogonazo y el trueno, que hay peligro. Parecen

consultarse, acercan sus suaves hocicos al suelo, aspiran; su instinto les hace comprender que esa manifestación de la industria humana les es hostil y deciden alejarse.

Principia el desfile: las hembras con sus críos marchan adelante, luego las que aún no los tienen. El macho es el último; camina con pausa, salta de cuando en cuando, relincha, me mira a la distancia, y cuando parece comprender que no lo persigo, vuelve a rumiar en las faldas. Tres o cuatro tiros más los asustan nuevamente y una nube de polvo, que dura largo rato, me indica que huyen con gran prisa. Sin embargo, no he pensado hacerles mal, sino observarlos.

Recién a mediodía comienzan a moverse: el camino por tierra es muy malo; las piedras sueltas lastiman mucho a los caballos; el río continúa creciendo y la velocidad de las aguas es cada vez mayor. A cada momento deben descansar. Nos fatigamos más en este corto trayecto —dice Moreno— que en todo el trabajo verificado hasta ahora.

Por suerte, cuando acampan, pescan unas truchas de gran tamaño que permiten reponer sus fuerzas: (...) su carne es buena y nos sirve de exquisito manjar para variar nuestra siempre igual cena.

El 19 fue un día aún peor: Trabajamos muchísimo hoy, es un día cruel, caminamos poco y, con dificultades enormes; las dos orillas son a pico (...)

Más de una vez tenemos que soltar la cuerda de remolque, pues quienes la llevamos por tierra nos encontramos en inminente peligro de ser arrastrados al río. Nada resiste a la correntada de un recodo; la cuerda se corta cada vez que tres hombres y un caballo hacemos esfuerzos (...)

Ya a las cinco de la tarde, extenuados, deciden acampar. Un guanaco y algunas truchas fritas en grasa de avestruz, constituyen una abundante cena que consuela los estómagos vacíos.

En la madrugada del 19, Moreno reflexiona así: *¡Qué mal día se prepara hoy! Desde temprano comienzan los apuros. He pasado una mala noche; el trabajo de ayer ha extenuado a mi gente (...)*

Continúan el viaje a la sirga, cruzando a pie los barriales, entre ramas que arañan sus rostros y cactus que hieren sus pies. *De nuestras caras parece brotar sangre; el calor de la mañana y la excitación nerviosa nos tiene agitados. Trabajamos como fanáticos y no nos fijamos en obstáculos (...)*

A la semana de haber partido, dice Moreno: *Tenemos las manos quemadas por las sogas, y los pies y las piernas ulcerados por las espinas y voy creyendo que, aun a pesar de la decidida voluntad que tenemos, el éxito no coronará la empresa (...)* El padecimiento moral principia y me tiene agitado. *Es demasiado el peso que llevo encima: hay momentos que yo mismo considero loca la empresa, pero la razón vuelve y no me doblego (...)* Me desconcierta ver a mis pobres marineros, rudos pero fieles, no murmurar aunque hay razón para ello. Los premio al despertarse con la ración de galleta que me corresponde, es decir, una que parto en dos y que no desdeñan *¡qué exigua gratificación!* Y más adelante agrega: *No debo exponer a nadie; ninguno más que yo tiene la responsabilidad de esta expedición y, por lo tanto, yo debo afrontar el peligro.*

Los rápidos son cada vez más frecuentes y pasarlos requiere grandes esfuerzos; en algunos casos, deben emplear horas para avanzar cien metros.

Estas peripecias vividas, las describe muy bien en las líneas siguientes:

Tres ataques seguidos y enérgicos nos ayudan y resolvemos emprender por el sur la tarea de remolque (...) Todos nos lanzamos al agua y, no ya tirando sino arrastrando el bote, unas veces tendiéndonos, otras enredándonos en las matas sumergidas, avanzamos hasta que por ese intrincado archipiélago de islas, piedras y arbustos sueltos, podemos llegar con grandes precauciones al cauce del río. *Haciendo esfuerzos para no dejarnos arrastrar por la corriente arribamos a la orilla norte donde Isidoro nos espera con la caballada. El sitio donde varamos sólo queda a cien metros del torbellino y para salvar ese espacio hemos necesitado cinco horas de trabajo continuo.*

Prosiguen el ascenso divididos en esta forma: Abelardo Tiola y Moreno, por tierra, y también Isidoro, que conduce la caballada; el resto queda en el bote.

Cuenta Moreno que en un momento el cansancio que sentía era tan grande, que cayó, deshecho, sobre un médano calentado por los rayos solares, mojado y fatigado hasta no poder más, y se quedó dormido al sol. *Quizás lo hubiera sido para siempre si no me hubiera despertado tres horas después Abelardo, quien me buscaba a caballo temeroso que a pie, y sin armas, hubiera sido atacado por un puma.*

Extenuados, antes de la caída de la tarde, deciden acampar en un displayado donde abundan los arbustos que les sirven de protección. Al día siguiente, 20 de enero, obligados por el mal tiempo y el cansancio acumulado, se toman un descanso.



La fuerte tormenta continúa por dos días más y recién el 24, cuando calma el viento pampero, prosiguen la marcha a las diez de la mañana y caminan sin tregua hasta las diez de la noche.

Van pasando por parajes donde el río se angosta, pero hay pocos rápidos y la marcha del bote no es dificultosa. Además, como en la orilla los arbustos han disminuido, el caballo presta ayuda en la ascensión del río.

Cuatro días permanecen aquí, a la espera de la recuperación física de Isidoro, circunstancias que aprovecha Moreno para realizar algunas excursiones que le permiten descubrir fértiles suelos regados por preciosos manantiales y dos pequeñas lagunas permanentes, donde se alimentan miles de aves.

No obstante, la estadía no es placentera; en general los días son fríos, oscuros y a ratos cae una fría llovizna. *El viento sopla con furia produciendo en ciertos momentos silbidos tristísimos en el valle silencioso.* Para ahuyentar a los pumas que molestan a la caballada, incendian los matorrales. Y, al mismo tiempo, así se defienden del frío intenso que a la noche desciende a cero grado centígrado.



El 1° de febrero, después de una noche cruel, helada y lluviosa, continúan viaje en la madrugada. Como las piedras agitan demasiado el agua, toman la precaución de medir la profundidad del río en medio de su cauce. Moreno decide, entonces, que la gente siga en el bote, mientras que él emprende la cruzada a pie, para acortar camino y conocer, aunque sea ligeramente, la llanura. *Pasan una agradable noche después de haberse alimentado con fariña guisada con grasa de avestruz y excelentes bifés de guanaco.*

En la madrugada del 3 de febrero, aunque la corriente no es tan rápida, la marcha se retrasa mucho por las inundaciones. Las aguas han ocultado matorrales sobre los cuales vara el bote. Para desligarse de las ramas deben echarse al agua, tarea que los maltrata cruelmente.

Más adelante, fuertes temporales les impiden seguir avanzando: balancea el bote y, a pesar de sus buenas amarras, corre peligro de ser arrastrado.

No hay posibilidad de movernos y para continuar la marcha debemos aguardar a que los elementos se apacigüen. Los mosquitos nos incomodan horriblemente esta tarde; el sol ha vuelto a aparecer, ha calmado el viento y el calor alienta a estas pequeñas fieras que en grandes enjambres nos asaltan produciéndonos fiebre.

A la mañana siguiente, con un buen jarro de café bien fuerte, tratan de superar un remolino. Hacen varias tentativas, (...) pero la corriente poderosa nos arranca la cuerda de las manos y hace girar el bote alejándolo aguas abajo exponiéndolo a zozobrar contra las piedras. Finalmente, resuelven cambiar el lugar de ataque. Eligen la margen sur y por fin superan este escollo.



Concluida tan fatigosa tarea, almuerzan, y tras un breve descanso continúan la marcha remolcando el bote a la sirga. *El camino, a partir de este punto, se hace más fácil; habiéndose alejado hacia el norte la meseta abrupta basáltica, queda libre el valle abajo.* Entrada la noche acampan en la margen norte, en un retazo fértil.

El 5, la navegación se ve entorpecida por las piedras y un río rápido que corre por un valle muy angosto. En consecuencia, Moreno decide separarse del bote para proseguir la exploración a caballo.

Presiente la cercanía del lago, siente ya *olor de agua*. Monta en su caballo, tan extenuado como él, escala médanos, cae y se incorpora, y por fin, desde una altura, experimenta un gozo incontenible idivisa los Andes!

¡Los Andes están en el fondo del horizonte! Sus atrevidas moles azules se destacan severas, coronadas sus cumbres por blanca nieve, pues ninguna nube las oculta. Encuentro compensada todas las fatigas. Siento no tener la tripulación a mi lado para admirar juntos el grandioso respaldo de nuestra patria.

Recién a medianoche, después de muchas peripecias, retrocede y se reúne con sus compañeros, quienes sorprendidos por la oscuridad han detenido la navegación.

El día siguiente fue triste para Moreno: un fuerte viento andino y sus dolencias, lo obligan a guardar reposo. He aquí sus reflexiones:



Cordillera de los Andes. Foto tomada por Moreno (1896).

La enfermedad que me han producido las agitaciones físicas y morales, sobre todo en los últimos días de trabajo, me han abatido hoy, y los dolores reumáticos que vengo sintiendo desde el día que caí al agua y dormí rendido al sol, me han atacado la espalda y la cabeza de tal manera que me es imposible moverme. Con bayetas calientes desaparecen momentáneamente los dolores y una fuerte dosis de sulfato de quinina calma la fiebre; esto me permite a la tarde recorrer las alturas de los cerros para volver a ver la Cordillera, vista que espero me consuele.

Un buen descanso y un exquisito bife de guanaco cazado por Moyano y obsequiado por Estrella, convertido en excelente cocinero, lo reconfortan y le permiten continuar la marcha.

Por suerte, el día que ya recuperado reinicia su marcha –7 de febrero– ésta no presenta dificultades mayores. La llanura está cubierta de matorrales de matorro blanco que dan un bello aspecto; la arena que cubre el cascajo pequeño permite galopar con gusto. Se respira libremente aquí. Todos tiramos de la sirga con placer siendo el camino cómodo (relativamente) (...) Al día siguiente –8 de febrero– caminan muy poco, pues Moreno padece nuevamente dolores reumáticos.

Desde el 9 de febrero en adelante la prosecución de la marcha exige enormes esfuerzos. Anoche los pumas han alborotado la caballada, lo que no nos permitió dormir (...) Por la mañana el camino es pésimo y el calor insoportable; la creciente es terrible y hace difícil la continuación de la marcha. Estrella y Patricio dirigen el bote, el correntino Gómez y yo tiramos de la cuerda sumergidos en el agua. Tenemos nuestros cuerpos calados por la fría agua del torrente y la cabeza calentada por un sol de 30 °C a la sombra. Es uno de los más crueles días que hemos pasado; suave vapor se eleva de nuestros cuerpos y siento latidos dentro del cráneo que me hacen temer una congestión del cerebro.

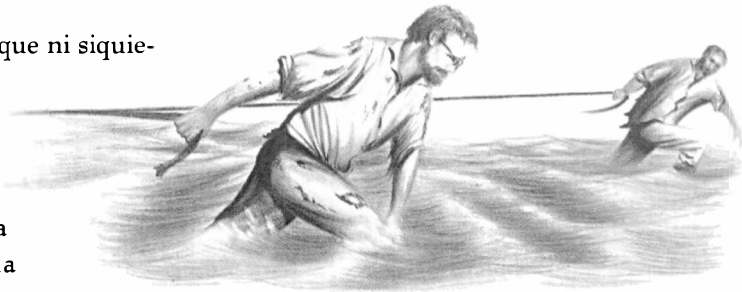
Al caer la tarde, después de muchos remansos, llegan al punto señalado por Fitz Roy como Paseo de los Indios; encuentran huesos de caballos y un fragmento de cuchillo que prueban la veracidad del marino inglés. Los picos de la Cordillera están más definidos y nos orientamos con la aguja tomando como punto de observación el Castle Hill de Fitz Roy.

El 10 de febrero alcanzan el punto donde Fitz Roy suspendió la exploración, pero no encuentran vestigios porque la creciente oculta todo.

Hemos tenido que tirar el bote a pie durante casi todo el día, y esto dentro del agua a causa de los arbustos y de la inundación, pero lo hacemos con gusto pensando llegar al famoso lago Viedma, donde nos dicen que nace el Santa Cruz.

Moreno certificará que esto no es así, ya que después de arribar a las nacientes del río, que bautiza con el nombre de *Lago Argentino*, días más tarde llega hasta el lago Viedma.

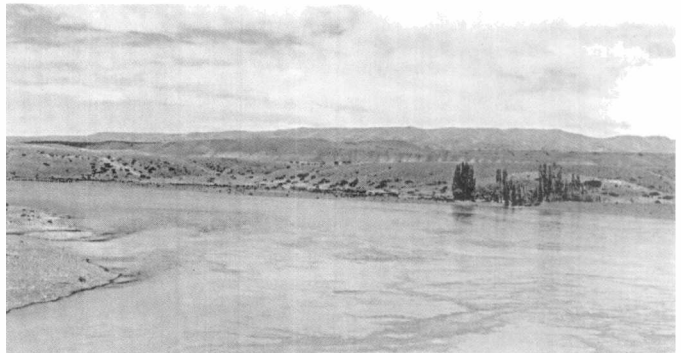
Tan fatigados están esa noche que ni siquiera piensan en comer, aunque a bordo sólo tienen algunas latas de conserva. Pero prefieren guardarlas para el porvenir, por si encontraran terrenos donde faltara la caza. Isidoro, que conduce la caballada desde la costa, les grita que ha cazado un avestruz pero no pueden acercarse por más tentativas que hacen.



Reposan entre las bancadas del bote o entre los arbustos, (...) *encogidos como aves de rapiña* (...), y reanudan la marcha por la mañana.

Ya han dejado atrás las huellas del viaje de Fitz Roy y van siguiendo las de la lancha ballenera de Feilberg, (...) *quien más feliz que yo, no tuvo que afrontar esta gran inundación.*

El 11 tienen que superar una gran vuelta del Santa Cruz, inmensa S bordeada de barrancas escarpadas y de pantanos, (...) *en donde mi tripulación ha demostrado una resistencia tenaz para sortear los obstáculos* (...) *nos encontramos en la llanura misteriosa, próxima al lago que debe estar escondido por las grandes humaredas producidas por incendios de bosques andinos. Llevar a cabo esta tarea ha demandado un trabajo de 16 horas consecutivas durante las cuales sólo adelantamos a rumbo 400 metros.*



Curva en S del río Santa Cruz. Foto actual.

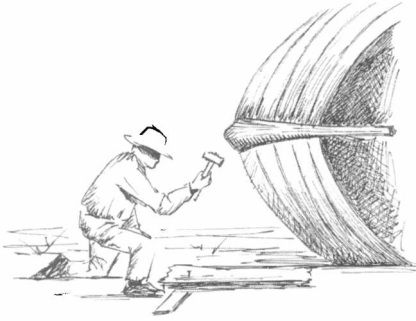
Hacen noche dentro del bote, (...) *sumamente rendidos, mojados y sin tener ropas que mudarnos porque durante el trabajo del día varias veces las aguas han penetrado en él y ha escapado milagrosamente de hundirse; sólo tenemos que lamentar la pérdida de parte de nuestras exiguas pero preciosas provisiones.*

El 12 no es muy activo; concluir el trabajo de la gran vuelta del río les lleva algunas horas. Se sienten muy cansados. *Ni ayer ni anteayer hemos comido carne y sí sólo algunas galletas y dos latas de sardinas con fariña frita en grasa de avestruz; es necesario buscar mejores alimentos* (...) *Isidoro ha salido a camppear guanacos, pero éstos han desaparecido, lo que nos alarma; (...) los caballos se encuentran en deplorable estado.*

Al mediodía deciden descargar el bote para hacerle algunas reparaciones y, además, poner las provisiones al sol para secarlas y aprovechar las que no

se hayan deteriorado. Esta operación demuestra que en los últimos días se ha perdido, por lo menos, una tercera parte de los alimentos.

El siguiente día, 13 de febrero, se inicia en forma auspiciosa. Si bien en un principio se presentan rápidos, éstos pronto cesan, y, en consecuencia, disminuye la velocidad de la corriente. Pueden, así, adelantar con los remos durante un largo trecho —alrededor de 10 km—, con pocos inconvenientes.



Como la tripulación ha quedado muy cansada por el trabajo rudo de los días anteriores, Moreno considera prudente no continuar. Tanto más, cuando cree que haciendo un esfuerzo, será posible llegar al lago al día siguiente, que estima no debe estar muy lejos.

Instala entonces el campamento en un pequeño displayado donde abunda el pasto suficiente para la caballada. Además, decide aprovechar los muchos trozos de madera disponibles para arreglar las carpas, ya que el tiempo amenaza y el aspecto del cielo anuncia una tempestad.

Una vez que el campamento queda ordenado y los hombres de la expedición pueden gozar de un merecido descanso, monta a caballo en busca del lago que, a juzgar por el aspecto de las montañas, presiente no debe estar lejos. Va describiendo los parajes que atraviesa, donde abundan los médanos, entre los cuales se ven pequeñas playas desnudas y cubiertas de cascajos o pobladas de pastos amarillentos. *Aumenta la presencia de ganados que pastan en ellas, mientras los numerosos avestruces atacan gozosos y sin piedad las moradas guindas del calafate (...) bandadas de rojos pechos colorados vuelan chillando a mi aproximación (...) mientras los avestruces despliegan vaporosos sus pequeñas alas, describen curvas y círculos en sus rápidas gambetas hundiendo sus patas en la arena (...)*



Vista del Lago Argentino.
Foto actual.

El aire comienza a ser cada vez más fresco, (...) hay olor de agua y un ruido cercano halagador en extremo revela olas que se baten contra rocas (...) Entusiasmado, Moreno aguijonea al caballo con las espuelas que, jadeando, asciende y descende por la cadena de médanos hasta que, extenuado, cae en un pozo o embudo formado por el remolino del viento entre las arenas movedizas. Trepa la oleada de arena y se encuentra frente al grandioso lago.

Es un espectáculo impagable y comprendo que no merece siquiera mención todo lo que hemos trabajado para presenciarlo; todo lo olvido ante él.

Las aguas azul-verdosas penacheadas por las corrientes vienen ondulando

a desparramarse sobre estas playas. Moviéndose a la distancia se ve un cristallino témpano, que balancea fantástico su blanco castillo en las profundas aguas del centro que minan su base, mientras que el sol radiante derrite manchones de nieve nueva sobre la elevada cumbre de Castle Hill, inmensa fortaleza geológica destruida por las inclemencias y el tiempo. De un chubasco renegrido que se cierne sobre los canales del Pacífico, se destacan blancos y azules picos, otros tantos jirones del manto patrio que se divisa en el horizonte.

Moreno no se detiene demasiado tiempo, pues quiere hacer conocer la buena nueva a sus compañeros, pero antes cumple con un firme propósito que abriga: (...) *penetro a caballo en el agua mojándome todo lo posible; pueril satisfacción de un deseo largo tiempo arraigado.*

A su regreso encuentra, elevado sobre un médano, un remo que conserva en su extremo restos de una bandera argentina que, sin duda, dejó flameando el subteniente Valentín Feilberg, y una botella que contiene el documento que demuestra la feliz llegada de esta expedición realizada en noviembre de 1873.

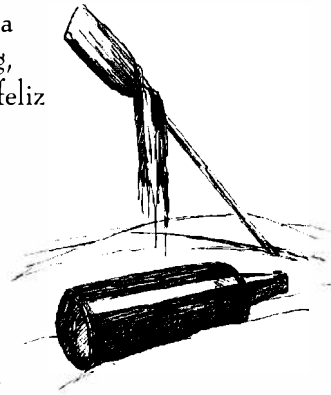
A la tarde llega al campamento, donde la noticia recibida provoca gran entusiasmo. Isidoro ha boleado un avestruz que es asado y devorado con alegría.

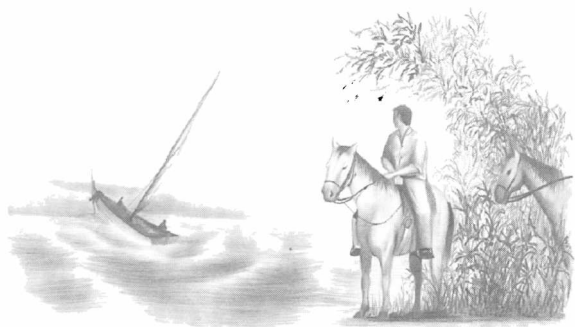
El 14 de febrero, último día de navegación, deparó grandes emociones pero también intenso trabajo. Las zonas inundadas y los rápidos originados por el derrumbe de barrancos tornan difícil la marcha. Recién a las cuatro de la tarde divisan el lago, después de luchar por más de dos horas para conseguir entrar. *Más golpes nos llevamos hoy que en todo el transcurso del viaje, pero no se puede desmayar al llegar al final de la tarea.*

Por fin el bote, con Moreno acompañado por Estrella, Francisco y Patricia, queda varado al pie del médano donde Feilberg elevó la bandera. También han llegado Moyano, Isidoro y Abelardo; los dos primeros trayendo la caza sobre los caballos, y la tropilla baja gozosa a beber en las aguas del lago. *Este es un momento que no olvidaré... El tiempo es de una dulzura inexplicable en el sitio donde nos encontramos, mientras que a lo lejos los chubascos y el incendio devastan la región aún misteriosa. Todos estamos impresionados; todo ejerce sobre nosotros una sensación extraordinaria de bienestar y gozamos de este espectáculo (...)*

Entre las provisiones vienen dos botellas de coñac. Moreno destapa una para servir una ración a cada hombre. *Todos, sin consultármelo, brindamos por la patria lejana, cuyo recuerdo nos ha dado ánimo para llegar hasta aquí (...)*

El pequeño grupo que, con cabeza descubierta, rodea la bandera sobre el árido médano, promete cumplir con su deber y seguir adelante mientras los escasos recursos lo permitan.





Rematan el día con un festín: piche, avestruz, guanaco, fariña frita y, como postre, dulce de leche con un buen jarro de café y dos galletas por hombre, en honor del gran acontecimiento.

Pasan una noche plácida, bajo la mata de calafate que sirvió de abrigo a Feilberg, y que les proporciona un cálido abrigo contra el viento que se prepara y ya agita el lago. *El cansancio del día no da lugar a soñar, (...) pasamos una noche plácida durmiendo sobre la blanda arena, arrullados por las olas inmediatas y por el ruido del cascajo que va y vuelve al impulso de ellas.*

n el Lago Argentino: 15 al 22 de febrero. El 15 de febrero, comienzan las tareas de reconocimiento del gran lago donde nace el río Santa Cruz.

¡Qué delicioso despertar!

Aún resuenan agradablemente en mis oídos las armonías que el Espíritu de las Aguas hace entonar por las olas del lago que ruedan sobre las piedras, al aparecer la aurora de este día. Los vientos de la noche han calmado; el lago está tranquilo. Los destellos del gran incendio oscilan en las montañas del sur.



Lago Argentino. Foto actual.

¡Mar interno, hijo del manto patrio que cubre la Cordillera en la inmensa soledad, la naturaleza que te hizo no te dio nombre; la voluntad humana desde hoy te llamará Lago Argentino. ¡Que mi bautismo te sea propicio (...)!

Después de levantarse, arreglar la única carpa que les queda donde colocan sus provisiones, y efectuar las reparaciones indispensables en el bote, deciden comenzar la navegación del lago al mediodía.

Pero el tiempo les juega una mala pasada: la intensidad del viento se hace cada vez mayor, y las olas se tornan más furiosas. Postergan la tentativa para el día siguiente, y se conforman con recorrer a pie y a caballo las costas del lago.

El 16 amanece tranquilo; (...) *el lago, hermoso en su calma, nos invita a internarnos en él mientras su Espíritu agitador duerme (...) echamos el bote al agua, izada la blanca vela y el pabellón al tope.*

No se acobardan aun cuando el viento arrecia y el bote sumamente pesado, de malas condiciones marineras, no se levanta con facilidad al cruzar las olas. Mas pronto aumentan las dificultades y el peligro acecha; el bote casi se llena de agua al varar sobre un banco y sus tripulantes se mojan completamente.

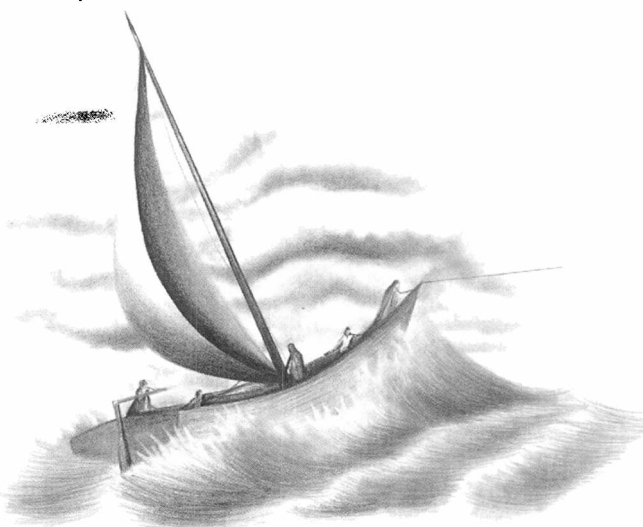
Por ello, al mediodía desembarcan y ponen a secar sus ropas. *He satisfecho una de mis grandes aspiraciones, es decir, navegar el lago y pisar tierra virgen de planta humana (...) Es un nuevo misterio develado (...); ¡Qué gran satisfacción experimento! He cumplido.*

En el tercer día –17 de febrero– el tiempo no los favorece, por lo que juzgan conveniente no navegar y aprovechar el sol de ese momento para recuperar, por lo menos, la mitad de sus provisiones, ya que la otra mitad se considera perdida.

El 18, un viento no muy fuerte permite la navegación a vela y se internan en las aguas, en dirección al fondo del lago. Van saltando de ola en ola hacia los témpanos, contemplando las inmensas moles congeladas que se balancean sobre las aguas. El espectáculo despierta la vena poética de Moreno, quien así lo describe en muchas de las páginas de “Viaje a la Patagonia Austral”:

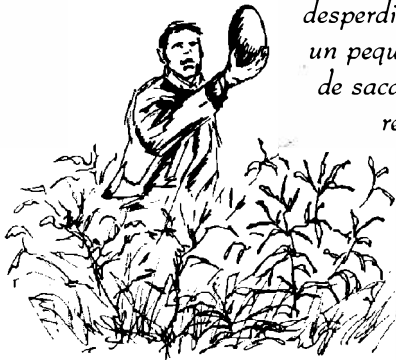
A lo lejos vemos inclinarse una enorme masa blanca que se hunde momentos después con estruendo y produce una gran ola que viene rodando hasta estrellarse contra nuestra embarcación. Donde ha desaparecido vemos alzarse blancos conos que se diseminan y balancean (...) Son los restos del gótico monumento tallado y desprendido (...) ¡Qué cruel es el destino de éste! La nieve vetusta que lo forma, anciana de siglos y siglos, ha avanzado lentamente hacia el lago, coronada de ligeros capullos y de rocas que ha desprendido a su lento, pero majestuoso paso, del flanco de la montaña (...) Pero las aguas del lago, hijas de otros hielos anteriores, baten con sus olas los flancos congelados, lo carcomen, lo agrietan por su base, desgajan grandes trozos y dan nacimiento al grandioso témpano, así la bulliciosa onda triunfa y en un instante desaparece la obra del cierzo helado de los siglos, que se disipa a los primeros rayos del sol de enero. Los pequeños conos flotantes son los fragmentos de la montaña, que es un pedazo del ventisquero (...) Así los hijos viven a expensas de los padres; así lo exige la marcha de la naturaleza.

Por la tarde, los vientos se vuelven violentos y las corrientes los arrojan a una pequeña playa. *El arribo a estas playas desabrigadas equivale casi a un naufragio. Necesitamos hacer esfuerzos serios para poner el bote a salvo (...) No tenemos nada seco y el viento fresco nos hiela y barre nuestro pequeño campamento.*



Prosigue el mal tiempo. El 19 es imposible navegar. Moreno sale a caminar y hace un interesante descubrimiento: las barrancas verticales están cubiertas de signos trazados por mano de hombre. Más adelante hace un hallazgo aún más curioso: de una pequeña cueva, cuyas paredes tienen figuras pintadas, logra extraer un cuerpo humano bien conservado y pintado de rojo. Por la forma que tiene el cabello, cortado casi de raíz, y por la pintura roja que lo cubre, piensa que esta interesante momia debe pertenecer a un fueguino, no de los que habitan la gran isla, sino de los del continente que vivían en el tiempo en que Pedro Sarmiento de Gamboa hizo su expedición al Estrecho de Magallanes, en 1580.

El 20, la comida es muy escasa y, además, un golpe de ola les ha arrebatado el charque que había quedado secándose sobre el bote. Por suerte, entre los matorrales inmediatos a los cerros, han encontrado un hermoso huevo de avestruz, (...) *que nos proporciona, además, un nuevo manjar con que aumentar nuestro humilde almuerzo.*



La manera patagónica como se los prepara permite que no quede ningún desperdicio y que el feliz descubridor los aproveche enteramente. Se les hace un pequeño agujero de una pulgada de diámetro en un extremo, y después de sacarle una parte de la clara, se los coloca entre la ceniza, cuidando de revolver su contenido y mantenerlos verticales; así, a fuego lento, se asan sin que la cáscara se quiebre. Cocinados de esta manera son excelentes en estas soledades (...) Si se ha cuidado bien, la cáscara puede servir después como taza para té o café, y hasta de mate, pero se necesita tener buenos dedos para agarrarla. El contenido de este huevo se divide entre los cinco que forman la tripulación; es una ayuda a la fariña con porotos preparada por Patricio, quien ha sido nombrado cocinero de la expedición.

Las condiciones climáticas durante el 21 y 22 son desfavorables. Moreno considera que es necesario salir cuanto antes, pues están perdiendo un tiempo precioso. Pero como por la tarde, a la entrada del sol, el cielo anuncia que el día siguiente será aún peor, decide entonces tentar la suerte y lanzarse a las aguas intranquilas del lago.

Desde temprano se distinguen humos sobre las montañas del noreste los que, sin duda, anuncian la llegada de los indios tehuelches y la presencia de María, quienes seguramente reclamarán las provisiones prometidas por Moreno cuando estuvo en sus tolderías de Shehuen-Aiken.

Cuando el temporal arrecia, se encuentran en medio del lago, frente a un inmenso témpano. La oscuridad es total, pero lo sienten cerca por los trozos que se desprenden. *Si llegáramos a chocar con algún fragmento, nuestra ruina sería entonces segura.*

A las dos de la mañana creen distinguir tierra, consiguen tomar rum-

bo hacia la costa y una gran ola arroja el bote sobre la playa. Por milagro, embicaron a unos 500 metros del campamento donde quedaron Isidoro, Estrella y Abelardo, a quienes se les han unido los indios tehuelches.

Nuestra presencia alarma a la gente dormida; la sorpresa de los indios, que ya han llegado, se traduce en gritos; quizás nos creen fantasmas, ¿quién puede figurarse que en una noche semejante hayamos cruzado el lago?

Cada uno carga con sus mantas mojadas y se acuesta sobre la arena, molido de cansancio, pero feliz de haber navegado en el lago. El alba nos sorprende despiertos; la preocupación por la casi pérdida del bote no nos permite dormir.

xploración hacia los lagos San Martín y Viedma.

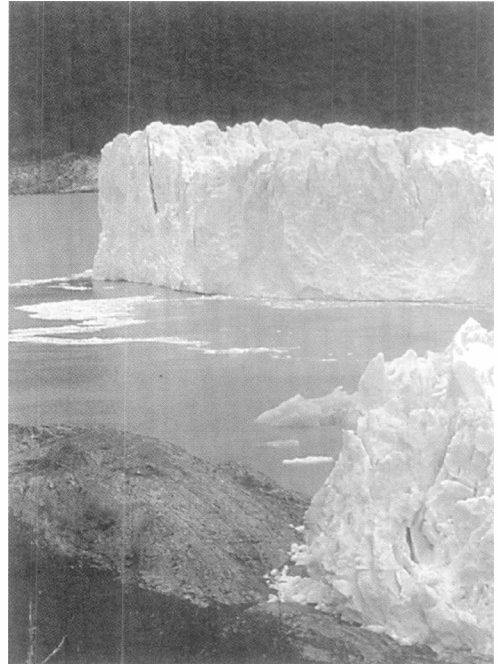
El 23 de febrero, el viento sopla con fuerza y los chubascos se suceden con rapidez. Comienzan por descargar el bote, retirando el cascajo depositado por las olas durante la tempestad, arrastrándolo hasta un puerto seguro. Por suerte para Moreno, la momia no ha sido muy deteriorada, no así un madero pintado, cuyas figuras se han borrado casi completamente. La momia es enterrada rápidamente, para que no sea vista por los indios, que sienten gran temor ante ella.

Los indios comienzan a acosar a Moreno sin piedad, a pesar de la triste situación en que se encuentra; no olvidan las promesas que les hiciera al visitarlos en Shehuen-Aiken. *Con harto sentimiento, y para satisfacer mis compromisos hechos en un momento de entusiasmo, tengo que entregarles la mayor parte de las provisiones que poseemos.*

Como además están muy inquietos, reparte entre ellos algunas galletas y recién acierta calmarlos cuando de un pequeño órgano que les regala hace brotar melodías. La música les produce singulares sensaciones; manifiestan alegría al escuchar las vibrantes cuadrillas francesas. *¡Oír la Fille de Mme. Angot frente a los témpanos! Con un poco de aguardiente –que he traído para las colecciones– comienza la fiesta.*

Al día siguiente, bien temprano, despide a los indios porque no tienen carne para comer; llevan la orden de hacer fuego sobre los cerros para indicar el camino a seguir para llegar a la toldería.

Moreno deja el bote a cargo de Francisco, con provisiones para quince días, y junto con Moyano, Estrella e Isidoro a cargo de la tropilla, emprende viaje hacia el Norte. La marcha durante ese día –24 de febrero–, no ofrece mayores dificultades, pero el hambre y la sed la transforman en penosa. Por la noche el frío es muy intenso.



Témpanos en el Lago Argentino. Foto actual.

El 25 de febrero, al mediodía, avistan los toldos, situados más o menos a 50 km al norte del río Santa Cruz. María, que ha llegado antes, ya ha anunciado la visita de Moreno. Ésta tiene como principal objetivo la obtención de caballos, y quillangos para que sus hombres se protejan del frío.



Después de largos parlamentos y regalos de por medio –golosinas, mantas con colores, y alcohol muy diluido en agua–, consigue cinco quillangos, dos caballos y un petiso. Se da por satisfecho y deja a los indios conten-

tos con el licor falsificado y la música del órgano, que escuchan entusiasmados y los tranquiliza.

A la comitiva que continúa la marcha del 26 de febrero se incorpora Chesko –conocido como Juan Caballero– quien sirve de guía para conducirlos a los lagos del norte. Por la tarde llegan al valle de Shehuen-Aiken, fértil y con pastizales, que les permite descansar y, además, proporciona comida a la caballada. Parten al día siguiente y bordean el gran bañado o laguna llamada Tar o “Sucia” la que se extiende con aguas enturbiadas hasta el pie de un cerro eruptivo de curiosa forma, llamado Kochait (pájaro).



Lago Tar. Foto actual.

En la tarde del 27 de febrero llegan a un paraje que parece separado del resto del territorio patagónico. *Todo es distinto aquí y en vano se buscaría la planicie y los médanos que preceden al Lago Argentino. Este es un paisaje de los Alpes, pero triste, desconocido, sin nombre; sólo lo visita el indio. La civilización no lo conoce aún y es necesario buscarle un nombre (...)*

Llamésmole Lago San Martín, pues sus aguas bañan la maciza base de los Andes, único pedestal digno de soportar la figura heroica del gran guerrero.

Acampan y admiran una espléndida luna llena que sale tras el monte Pana que se refleja en el lago. Luego de una breve recorrida por los alrededores, en la tarde del 28 de febrero establecen su campamento en la desembocadura de un río, hoy denominado río Torre, que desciende del macizo del Pana, cerro volcánico situado al este del lago San Martín. Allí recogen muestras de carbón vegetal y de moluscos fósiles en el lecho del río.



Estancia “La Tercera”, foto actual. En las inmediaciones de este lugar, acampó Moreno en la noche del 27 de febrero de 1877.

La falta de provisiones y de medios de mo-

vilidad les imposibilita internarse y explorar las inmediaciones, ya que aún deben visitar el lago Viedma. Mientras sus acompañantes parten en busca de alimento, Moreno divisa un témpano varado y corta algunos trozos que masca, en reemplazo de comida.

En la mañana del 1º de marzo emprenden viaje rumbo al Este, atravesando un gran incendio originado en unas matas quemadas por Chesko.

Luego de diez millas de marcha paran a orillas de la laguna Tar, donde almuerzan sólo frutos de calafate. Tuercen con rumbo al Sur con la caballada exhausta y ellos en ayunas. En dos días Moreno sólo ha comido trozos de hielo del témpano y Moyano se siente mal por la falta de alimento. Pasan una noche muy triste.

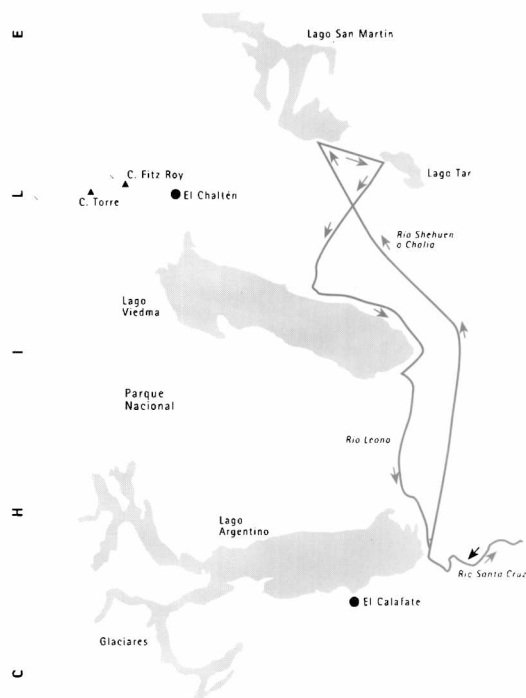
Después de marchar ocho millas, rumbo SSO, el 2 de marzo, en un día tempestuoso y desde un cerro bastante elevado divisan el extenso lago Viedma, situado entre el San Martín y el Lago Argentino.

Después de observarlo, Moreno concluye que es mayor que el Lago Argentino. En el fondo distingue una pequeña cadena de cerros y, cuando se hace un claro entre los vapores agolpados, se ve el negro cono del volcán y una ligera columna de humo que se eleva de su cráter. Es el *Chaltén* de los tehuelches, montaña humeante que vomita humo y cenizas y, según ellos, morada de infinidad de poderosos espíritus.

Como este volcán activo no ha sido mencionado por los navegantes ni viajeros, y como el nombre de Chaltén que le dan los indios lo aplican también a otras montañas, me permito llamarle volcán Fitz Roy como una muestra de la gratitud que los argentinos debemos a la memoria del sabio y enérgico almirante inglés que dio a conocer a la ciencia geográfica (...)

Moreno, como se sabe, confundió el cerro *Fitz Roy* con un volcán. Esto ocurrió porque no tuvo oportunidad de contemplarlo en días claros, sino tormentosos, donde todo está cubierto por nubes densas y oscuras, que parecen originarse en el techo mismo de la montaña. Estas nubes asemejan columnas de humo que se desplazan desde la cumbre.

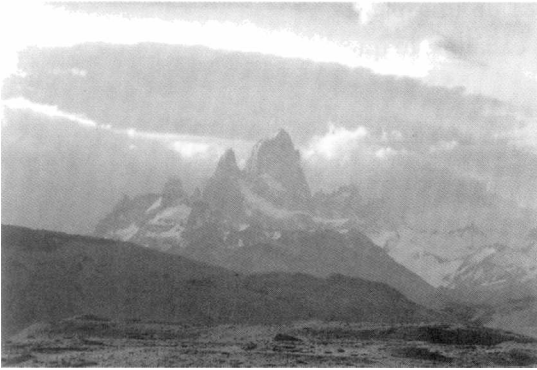
El 3 de marzo, al pasar junto a unas matas es atacado por una leona hambrienta, que pone en peligro su vida. El río que tiene sus nacientes en el lago Viedma, junto al cual tuvo lugar el ataque, es bautizado con el



Exploraciones a los lagos San Martín y Viedma.



Lago San Martín. Foto actual

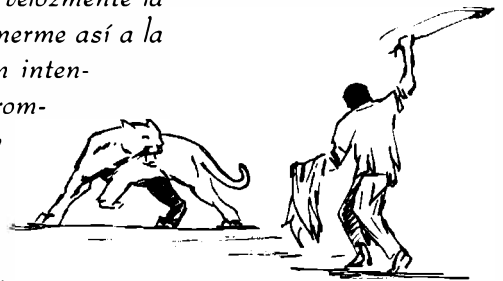


Cerro Fitz Roy. Foto actual.

nombre de *Río Leona* en recuerdo de este hecho, así narrado por Moreno:

Caminaba solo hacia el río para dejar en sus orillas una botella que contuviera la prueba de mi visita a él, cuando al pasar por un matorral he sido atacado por una leona (...) sólo llevo conmigo la brújula prismática en su estuche y una pinza para tomar insectos, débiles armas para repeler una fiera. Sin embargo, la presencia de ánimo no me abandona y a pesar de haber sido arrojado al suelo por el choque violento que he recibido, al sujetarse la leona con sus uñas sobre mis espaldas y cara, tratando de mordirme el cuello, pude levantar-

me, arrollar el poncho y remolinear velozmente la brújula a modo de boleadora e imponerme así a la puma que se lanza varias veces con intención de herirme, consiguiendo sólo romper el poncho y arañarme el pecho y las piernas, desgarrándome las ropas (...) Sin ser herido gravemente pude llegar hasta el paradero: en las inmediaciones la puma se ocultó cerca de unas matas.



Río Leona. Foto actual.

Siguen hacia el Este a través de un abra extensa, hasta llegar al paradero que Isidoro ha instalado en la falda de un cerro, al lado de manantiales, donde los caballos se han repuesto de la ascensión del río Santa Cruz. Aquí pasan la noche.

Al día siguiente, 4 de marzo, bien temprano comienzan la marcha hacia el *Lago Argentino*. Luego de galopar algún tiempo, alcanzan a divisar las aguas del lago, matizadas de blancos témpanos. No tardan en llegar al campamento que encuentran muy tranquilo; los dos marineros y Abelardo han limpiado el bote y arreglado las escasas provisiones que les quedan; Pa-

tricio, que es tan temeroso, tiembla asustado al ver manchas de sangre en la ropa de Moreno y las heridas en su cara causadas por el ataque de la leona.

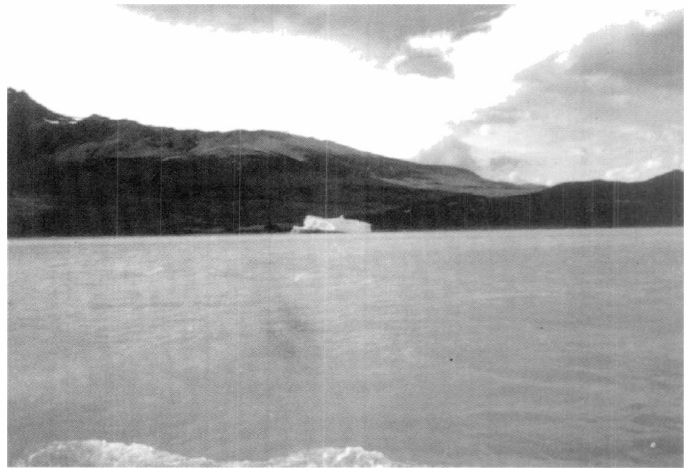
Permanecen en el campamento durante seis días, obligados por el *malísimo tiempo, lluvias continuas y gran temporal de nieve en la Cordillera*.

Como el 10 amanece calmo, echan el bote al agua y se dirigen a la punta del lago –Punta Feilberg–, donde dejan un poste clavado, un mensaje en una botella y una bolsa de cuero llena de *sal para que la aprovechen*

los indios. Inician el descenso, en forma rápida, en busca de una playa tranquila donde puedan fondear el bote y hacer cruzar los caballos, lo que consiguen sin lamentar ninguna pérdida.

En este lugar, hacen campamento entre unos médanos que se levantan a orillas del lago. Como disponen de caballos descansados, comienzan a recorrer la zona occidental, ocasión que aprovecha Moreno para bautizar el cerro dominante de la región con el nombre de *Monte Félix Frías* (...) *en honor a mi esclarecido amigo, que con tanto ardor defendió la causa de los argentinos en la cuestión limitrofe con Chile.*

Aquí permanecen, siempre activos, hasta el 16 al mediodía. Después de cargar todos los objetos coleccionados, (...) *abandonamos, no sin tristeza, los lagos Argentino, Viedma y San Martín y la severa y salvaje Cordillera. El viento del oeste aumenta la velocidad de las aguas del Santa Cruz y apenas la angosta embarcación toma el centro del canal, emprendemos el descenso del río de una manera tan veloz como lenta fue la ascensión.*



Lago Viedma. Foto actual.

Este trayecto, que al remontar el río les había llevado treinta días, lo hacen a favor de la corriente en sólo tres, y veintitrés horas de navegación total.

La llegada a la isla Pavón, muy emocionante, tiene lugar el 19 de marzo.

Pasamos el Rincón de los Machos y distinguimos el techo de la población de la isla y su chimenea que humea (...) Momentos después el blanco bote aparece en el ancho canal frente a la isla. Hemos izado las velas aprovechando el viento de los Andes (...) La embarcación ondula y los tripulantes saludamos gozosos la cultivada ribera. El tiro de rifle, salva que anuncia nuestra presencia ha alarmado a sus habitantes. Grande debe ser el asombro de los sencillos tehuelches que contemplan ansiosos el curioso espectáculo de la llegada de un bote tripulado, que desciende con velocidad increíble desde la Cordillera (...) De pronto el bote da vuelta a la pequeña isla y aparece esta vez navegando gallardo a la vista de los toldos. Un clamoreo salvaje contesta a nuestros saludos de alegría. Los hombres montan los potros en pelo y, a todo correr, prorrumpiendo en alaridos, tratan de acortar las distancias que aún nos separan de sus primitivas moradas. No hay duda que por un momento creyeron fantasma andino el ligero bote (...)

En la isla no encuentran novedades de ningún género. Los indios que han acampado frente a ella son los de Conchingan y los del cacique

Gumerio. Estos últimos vienen desde las inmediaciones de Nahuel Huapi a conocer los campos de Santa Cruz.

El regreso

caballo, desde la isla Pavón a Punta Arenas. Como Moreno esperaba tener noticias desde Buenos Aires –según compromiso contraído por el comandante Piedra Buena, siempre y cuando regresara a la isla– y esto no ocurrió, resuelve, entonces, trasladarse por tierra hasta Punta Arenas y tomar allí el vapor del Estrecho.



En la isla Pavón se quedan Moyano, los dos marineros y Abelardo Tiola. Moreno emprende viaje al Sur a caballo, acompañado por Isidoro Bustamante y Francisco Estrella. Parten el 6 de abril de 1877 desde la isla y cubren la distancia que los separa de Punta Arenas, aproximadamente 400 km, en siete días. Llegan extenuados, ya que las provisiones eran sumamente escasas, y a ello se agrega el mal estado de los caballos, que no podían ser exigidos.

n vapor, desde Punta Arenas a Buenos Aires. Luego de recorrer durante algunos días las pintorescas inmediaciones de Punta Arenas, transporteme a Montevideo en el espléndido vapor Galicia, y después de una deliciosa navegación desembarcaba el 8 de mayo de 1877 en esta ciudad de Buenos Aires, contento con este viaje que me ha dado oportunidad de apreciar la gran importancia que tienen para nosotros las feraces tierras inmediatas a los lagos (...)

Cuando Moreno llega a Buenos Aires –8 de mayo de 1877– habían transcurrido casi siete meses desde su partida del puerto de Buenos Aires el 20 de octubre de 1876.

El recorrido durante este lapso abarcó muchos miles de kilómetros. En cifras muy aproximadas, 2700 por mar, 1120 de exploraciones terrestres y 600 por el río Santa Cruz, en sus viajes de ascenso y descenso, efectuados en bote. El regreso, desde la isla Pavón hasta Punta Arenas, 500 km a caballo.

iaje a la Patagonia Austral". Poco después de su arribo a esta ciudad, recuperado de sus padecimientos físicos, escribe su "diario de viaje" condensado en un volumen de 480 páginas, titulado "Viaje a la Patagonia Austral", editado en 1879.

En la sesión de la Cámara de Senadores de la Nación realizada el 18 de septiembre de 1879, al tomarse conocimiento del contenido de este libro, el senador Aristóbulo del Valle, en una magnífica y entusiasta alocución destacó el valor de esta obra, y lo importante que sería difundirla para que los argentinos puedan apreciar las riquezas y bellezas extraordinarias de nuestra región austral. Se resolvió entonces “autorizar al Poder Ejecutivo para suscribirse a 500 ejemplares de la obra titulada ‘Viaje a la Patagonia Austral’, de Francisco Pascasio Moreno, para su distribución entre bibliotecas y sociedades geográficas de la Nación y del extranjero, según nómina agregada.”

Consideramos relevante transcribir, aunque sea en forma parcial, algunos párrafos del prólogo del libro escrito por Moreno el 31 de mayo de 1879.

La enfermedad adquirida durante el viaje, cuyo “diario” es este libro, que me ha aquejado desde mi regreso, me ha impedido publicar mis observaciones; hoy, que puedo hacerlo, presento estas páginas como la primera parte del trabajo.

La segunda, que debe contener los resultados científicos así como la descripción de las colecciones formadas, verá la luz en cuanto sea posible. En un volumen igual a éste irá la “Descripción de las antigüedades del Chubut”, con siete planchas litografiadas y grabados intercalados; los “Cráneos del cairn funerarios del Chubut” (...)

Este diario, que contiene mis impresiones de viajero no tiene pretensiones de ningún género. No espere pues, el lector encontrar en él descripciones brillantes de los grandiosos panoramas que se desarrollan en las comarcas que he visitado, pues tengo la sinceridad suficiente para decir que semejante tarea es superior a mis fuerzas y que no debo tentarla.

La pintura de la naturaleza, unas veces horriblemente árida, otras lujosa hasta recordar el trópico, pero imponente siempre, tanto en sus habitantes como en sus áridas mesetas, en sus mantos volcánicos inmensos, en sus elevadas montañas nevadas, en sus volcanes, en sus lagos, en sus ríos, en sus torrentes, en sus bosques, necesita, para ser fiel, la pluma de Humboldt o de Darwin. Simple admirador de esas tierras nuestras, sólo aspiro a que con esta narración mis compatriotas puedan formarse una idea de lo que encierra esa gran porción de la patria, siempre denigrada por los que se contentan en mirarla mentalmente desde las bibliotecas.

Nuestra cuestión con Chile (...) aumenta el interés que tienen para nosotros los territorios que he recorrido en mi último viaje. Discutimos hace tiempo las Tierras Australes sin conocerlas, hablamos de límites en la Cordillera y aún no sabemos qué dirección sigue ni dónde concluye y si puede servir de



Lago San Martín y montes Lavalle, según croquis de Moreno. Dibujo de A. Paris.

VIAJE
A LA
PATAGONIA AUSTRAL

EXPOSICION NACIONAL DE AMERICA DEL SUR Y DE LOS PAISES VECINOS

1876-1877

por
FRANCISCO P. MORENO

Director del Museo Antropológico y Arqueológico de Buenos Aires y Cede

de la Universidad Argentina de los Territorios Australes

Este libro pertenece a la Biblioteca Nacional. No debe ser prestado fuera de la Biblioteca Nacional. No debe ser vendido ni prestado fuera de la Biblioteca Nacional. No debe ser reproducido ni publicado sin el consentimiento expreso de la Biblioteca Nacional. No debe ser utilizado para fines de lucro. No debe ser utilizado para fines de propaganda política o religiosa. No debe ser utilizado para fines de difamación o calumnias. No debe ser utilizado para fines de fraude o engaño. No debe ser utilizado para fines de incitación a la violencia o al odio. No debe ser utilizado para fines de discriminación racial o étnica. No debe ser utilizado para fines de discriminación por sexo, orientación sexual o identidad de género. No debe ser utilizado para fines de discriminación por discapacidad. No debe ser utilizado para fines de discriminación por edad. No debe ser utilizado para fines de discriminación por religión o creencias. No debe ser utilizado para fines de discriminación por idioma. No debe ser utilizado para fines de discriminación por origen nacional o migratorio. No debe ser utilizado para fines de discriminación por cualquier otro motivo. Buenos Aires, 1876.

SEGUNDA EDICION



TOMO PRIMERO

Buenos Aires:
Imprenta de La Nación, San Martín 100, 1876

Cubierta de la segunda edición
(1870).

límite natural o no en las regiones inmediatas al Estrecho de Magallanes. En estos últimos años el interés particular ha esparcido noticias llenas de contradicciones que abogan, unas por la fertilidad y riqueza que encierran esos pretendidos parámetros inhabitables, y otras en que se pintan con los colores más sombríos, como para hacer abandonar toda idea de utilizarlos.

Hácese necesario, pues, que sepamos con seguridad con qué elementos puede contribuir la Patagonia a la prosperidad de la República y esto sólo se puede conseguir conociendo su geografía y sus productos naturales. Hay que estudiar allí las condiciones geológicas y climáticas, su geografía, sus producciones y las ventajas que puede ofrecer para su colonización; todo por medio de investigaciones serias y minuciosas.

Mientras no se realiza esto, concuro a la obra común con esta relación, y como es indudable que la lectura de viajes aumenta el número de viajeros, desearía que ella contribuyera a que algunos de mis compatriotas visiten las regiones que describo. No deben arredrarles las fatigas de un viaje que proporciona las indescriptibles emociones que suscitan el espectáculo de lo desconocido y los impulsos a llevarlo a cabo, haciendo votos para que los colores patrios que dejé solitarios en el punto más lejano que alcancé durante mi viaje, sean llevados más adelante por otros argentinos, en provecho de la patria y de la ciencia.


Francisco P. Moreno

Buenos Aires, 31/5/1870

CAPÍTULO 5

SEGUNDO VIAJE AL LAGO NAHUEL HUAPI



CUARTA EXPLORACIÓN

VIAJE POR MAR

HASTA VIEDMA

VIAJE POR TIERRA DESDE

VIEDMA HASTA

EL LAGO NAHUEL HUAPI

REHÉN DE LOS INDIOS

PRISIONERO DE

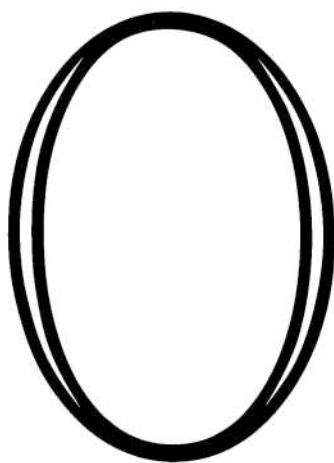
SHAIHUEQUE

HUIDA EN BALSA Y A PIE

REGRESO A BUENOS AIRES

REPERCUSIÓN

PERIODÍSTICA



Objetivo. En su calidad de jefe de una expedición a las regiones del sur, se le encomienda a Moreno la exploración de los territorios australes bañados por el océano Atlántico.

Duración del viaje. Aproximadamente cinco meses: octubre de 1879 – 11 de marzo de 1880.

Partida. Desde Buenos Aires, en vapor, el 5 de octubre de 1879.

Llegada. A Buenos Aires, el 11 de marzo de 1880.

Itinerario

Por mar. En el Vapor Vigilante. Buenos Aires – Viedma.

Por el río Negro. En el Vapor Vigilante hasta Choele-Choel (aprox. 456 km).

Desde este punto regreso a Viedma, donde llega el 3 de noviembre de 1879.

Por tierra. A caballo desde Viedma, 11 de noviembre de 1879, hacia la Cordillera: Valcheta, Maquinchao, Tecka, la pampa donde actualmente está Esquel, valle de Cholila, lago Nahuel Huapi.

Total de km recorridos: 1400

Regreso. Fuga en balsa por el Limay hasta la confluencia con el Neuquén (aprox. 300 km).

Desde el fortín militar hasta Patagones (a caballo, 500 km).

Desde Patagones hasta Buenos Aires (a caballo, 800 km).

Total de km recorridos: 1600

Contexto histórico
1878-1880

1878. Se produce la primera exportación de trigo, que se convertiría, treinta años más tarde, en el rubro más importante de las exportaciones argentinas.

1879. Se inicia la campaña del desierto, comandada por el general Roca, Ministro de Defensa del presidente Avellaneda.



Julio A. Roca.

Comienza la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia.

ntecedentes de la programación del viaje. Al regreso de la expedición a la Patagonia Austral, 8 de mayo de 1877, Moreno comienza a preparar un extenso informe sobre los resultados obtenidos en este viaje –elevado a la consideración del ministro Bernardo de Irigoyen–, y comienza la redacción de su libro titulado “Viaje a la Patagonia Austral”, publicado en 1879.

El 17 de octubre de 1877 dona su museo al gobierno de la Provincia de Buenos Aires, el cual se incorpora al patrimonio público con el nombre de Museo Antropológico y Arqueológico de Buenos Aires, nombrándosele Director del mismo.

En marzo de 1879 recibe una nota del Gobierno nacional, por la cual se le informa que “(...) el señor Presidente de la República manda practicar una expedición a los territorios del sur bañados por el Océano Atlántico, y lo designa a usted para dirigir aquella importante operación.

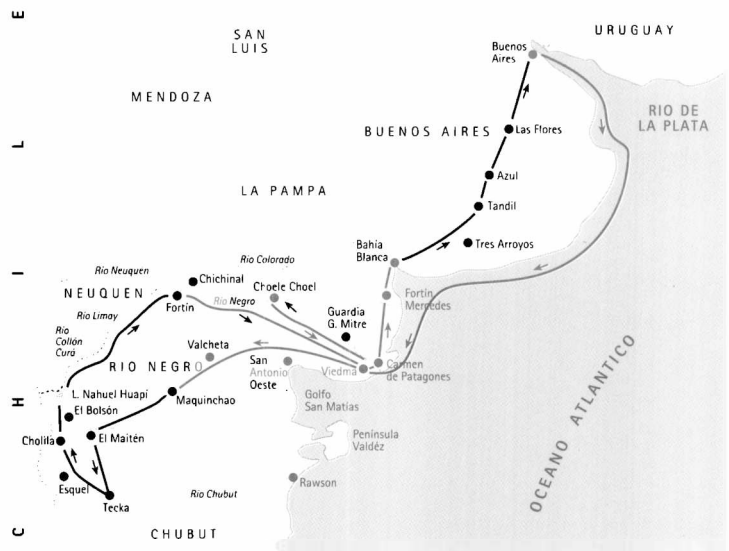
El señor Presidente espera que no se negará usted a desempeñar la comisión que se le confiere, agregando así un nuevo servicio a los que tiene ya prestados al país en este género de estudios.

En la fecha se pide al Excelentísimo Gobierno de la Provincia se sirva concederle licencia para aceptar este nombramiento, desatendiendo provisoriamente sus tareas como Director del Museo Antropológico.”

Inmediatamente –2 de abril de 1879– Moreno contesta aceptando su designación y solicitando como única retribución (...) *el derecho de incorporar al Museo Antropológico de la Provincia los objetos de interés científico y cultural que colecciona en las exploraciones.* Al mismo tiempo, agrega información sobre los lugares que conviene visitar y detalla los elementos necesarios –carpa, caballos, armas, provisiones– con que debe contar la expedición, estimando que se requieren no más de 4600 pesos para inversiones y gastos.

El Gobierno de la Nación, por nota de abril de 1879 acepta la propuesta de Moreno, dándole las gracias por “(...) el patriótico desinterés con que se presta a desempeñar esta difícil misión (...)”

En forma inmediata se pone a organizar la expedición y, también, en



Itinerario de la cuarta exploración.

Contexto histórico

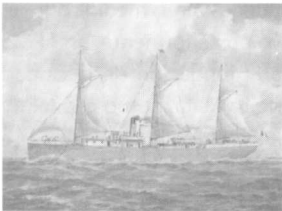
Thomas A. Edison, norteamericano, inventa el fonógrafo.



Thomas A. Edison.

1879. Aparece una importante conquista tecnológica: el frío. El primer barco carguero con refrigeración hace un viaje entre Londres y Australia.

Desde Argentina, *Le Frigorifique*, un barco francés que produce frío artificial,



Le Frigorifique.

transporta a Europa algunas toneladas de carne de oveja congelada.

Se produce el primer pliego de papel.

forma inmediata surgieron las dificultades, (...) *motivadas por los procedimientos de los que con tanta frecuencia, entre nosotros, contrarían en cargos subalternos, las resoluciones del superior.*

Solicitó Moreno un buque de la armada para el examen de la costa atlántica del Sur; después de largos trámites se resolvió que la cañonera Paraná los condujera, pero la Comisión debía quedar supeditada a las resoluciones de su comandante, lo que no fue aceptado por Moreno. Por fin, debió transar y aceptar el vapor Vigilante, de cien toneladas de porte, destinado al servicio fluvial de la Armada, y completamente inadecuado para esta expedición que tendría como teatro de acción la extensa región comprendida desde el puerto de Buenos Aires hasta las peligrosas tierras de Cabo de Hornos.

Termina Moreno por no poner obstáculo a esta resolución, obligado por (...) *la enorme ignorancia de quienes tenían en sus manos decidir sobre los elementos requeridos para realizar una expedición de tanta trascendencia (...)* A duras penas pudo conseguir que en la proa del Vigilante hicieran un lomo de ballena de hierro, para así disminuir el peligro que ofrecían las aguas en que se debía navegar.

En definitiva, a principios de octubre decide partir, (...) *escaso de elementos, pero con abundancia de instrucciones, en su mayoría imposibles de cumplir. ¿Habrá algún marino que acepte como posible que el Vigilante pudiera afrontar con éxito la navegación del Atlántico del Sur y, sobre todo, la de las costas al Sur del Estrecho de Magallanes?*

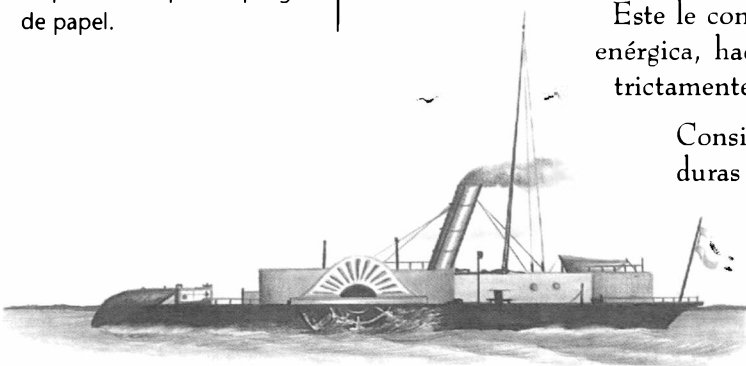
iaje por agua: se inicia el 5 de octubre de 1879. Este día de octubre parte el Vigilante rumbo a Viedma. Moreno piensa sobre la imposibilidad de ajustarse a las directivas oficiales, las que deberían ser modificadas acorde con la realidad. Por eso, al llegar a Bahía Blanca comunica su plan de acción al ministro Zorrilla, que ha reemplazado a Sarmiento.

Éste le contesta con una nota redactada en forma enérgica, haciéndole saber que deben respetarse estrictamente las instrucciones recibidas.

Consiguen llegar a Viedma, tras jornadas muy duras soportadas durante la travesía marítima.

Casi de inmediato comienzan a navegar por el río Negro, aguas arriba. Después de recorrer aproximadamente 450 km, desisten de su propósito por cuanto la marcha se ve dificultada por la presencia de bancos, y la embarcación resulta

muy inadecuada para salvar estos obstáculos.



En consecuencia, emprenden el regreso, ahora rápidamente, y el 3 de noviembre están en Viedma. Allí organiza el programa de las acciones futuras. Decide que la tripulación del Vigilante recorra la costa del golfo San Matías, levante la carta del puerto de San Antonio y haga perforaciones en busca de agua potable. Por otra parte, él – con el Ing. Bovio y otros acompañantes– explorará la región del oeste.

xpedición terrestre desde Viedma: comienza el 11 de noviembre. La expedición llevaba una buena cantidad de caballos y una tropilla de yeguas para alimento. Moreno estaba acompañado, entre otros, por el Ing. Francisco Bovio, por José Melgarejo, entrerriano, y Alfredo Van Tritter, helga, ambos marineros del Vigilante.

Al segundo día del viaje llegan a la Guardia Mitre, distante 50 km de Patagones, en cuyas inmediaciones hay una extensa llanura donde había acampado una caravana de indios mapuches, los que, al conocer el propósito de Moreno de llegar al lago Nahuel Huapi, se muestran desconfiados.

En estos parajes tenía su residencia el viejo cacique Sinchel, uno de los últimos pampas o gennakenes. Poderoso en un tiempo, ahora vivía a un paso de la miseria. *Me dijo que en mi camino encontraría tolderías Gennakenes, y que en ellas sería bien recibido.*



Sinchel recordaba al capitán Musters de quien fue su amigo. Yo lo había conocido en sus tiempos de prosperidad, seis años antes, pero ya que las circunstancias habían cambiado, la adversidad no había agriado su carácter afable y cariñoso. Su elevada estatura, su color caoba rojizo y su porte que recordaba a los jefes pieles rojas, lo hacían destacarse entre todos los demás indígenas, como sobreviviente típico de una raza en vías de extinción. Envuelto en su gran quillango de guanaco me hizo honores en su toldo con la soltura de un hombre civilizado. Reconocía la superioridad del cristiano sobre el indio y no se le ocultaba el fatal destino que el segundo tenía reservado.

Agregó que esos campos pertenecieron a sus abuelos, y que era inútil ponderar sus buenas condiciones para poblar, pues el blanco sabe todo y aprovechará cuanto el indio no ha sabido utilizar en su ignorancia y haraganería, culpa del mal espíritu que le había impedido aprender a trabajar.



Contexto histórico 1878-1880

Buenos Aires alcanza a contar con trescientas cuadras empedradas.

El ingeniero alemán Ernest W. Siemens inventa y pone en marcha la primera locomotora eléctrica.

1880. Se desata una grave crisis institucional por la sucesión presidencial. El enfrentamiento entre el presidente Avellaneda y el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Carlos Tejedor, culmina con la intervención de la provincia, la elección de Julio A. Roca como presidente de la Nación y la federalización de la ciudad de Buenos Aires; medida que llevó posteriormente, en 1882, a la fundación de la ciudad de La Plata, como capital de la Provincia.

La ciudad de Buenos Aires se afianza, entonces, como el mayor emporio de riquezas de la Nación. Es la beneficiaria del nuevo desarrollo económico. Se acentúa la europeización en sus gustos y en sus modas.

El Teatro Colón se constituye en el centro de la actividad social de una minoría rica que comienza a viajar frecuentemente a París.

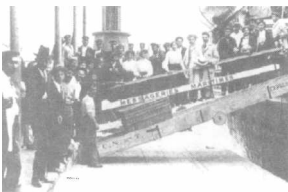
Contexto histórico



Teatro Colón.

La población aumenta en forma acelerada; en cinco años llegan 259.000 inmigrantes.

Se intensifican las corrientes migratorias procedentes de Europa hacia América.



Inmigrantes.

La población mundial, que era de 900 millones a principios del siglo, alcanza a 1500 millones.

Gracias a sus oportunos consejos, Moreno incorpora dos nuevos acompañantes a su comitiva. Uno de ellos, Hernández, mestizo gennaken que vivía cerca de los toldos de Sinchel y aseguraba ser hijo de un oficial del ejército argentino. A pesar de su pasado algo oscuro, consideró que podría resultarle útil, por ser un gran conocedor de los usos y costumbres de los gennakenes; no le costó mucho convencerlo para que lo acompañara. Tuvo la misma suerte con Gavino, otro antiguo conocido suyo, gennaken por parte de madre y mapuche por el padre, quien se mostró muy complacido en formar parte de la expedición.

Estas predisposiciones amistosas de los indios, le hacen pensar en lo importante que hubiera sido formar una comisión de indígenas buenos, bien relacionados en las tolderías andinas, con cuyo consejo éstos se hubieran incorporado a la Nación. Pero en lugar de este temperamento, por Moreno aconsejado desde 1875, se prefirió el argumento del Remington, (...) y de ahí la destrucción de muchos miles de vidas útiles.

A corta distancia de la Guardia Mitre se encuentran con una partida de indios chilenos, quienes les informan que las tribus cordilleranas estaban en tren de sublevación. Esto, unido a algunos informes obtenidos por Hernández y Gavino, terminan por convencerle de que se estaba preparando un fuerte malón a las poblaciones del valle.

Moreno, ante esta situación, deja a Bovio a cargo de la caravana y sale, como alma que lleva el diablo hacia Choele-Choel donde estaba el grueso del ejército nacional. El general Villegas, que ejercía su mando, le ofreció una escolta de soldados y, como refuerzo, dos veteranos de la guarnición, hombres éstos muy avezados a los peligros de los campos. Completa así el equipo, y rumbea al Sur para reunirse con el Ing. Bovio y proseguir la marcha.

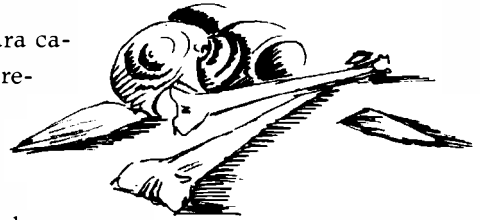
Éramos ya diez y seis entre blancos e indígenas, de los que once creíamos estar bien armados, y digo creíamos, porque cuando hubo necesidad de usar los cartuchos de Remington entregados en Buenos Aires, resultó que pertenecían a una partida de inservibles.



acia Valcheta y los toldos de Puitchualao. Al día siguiente cruzan el valle de Gualicho, avanzan hacia el Sudoeste y llegan a Valcheta, distante unos 100 km de San Antonio Oeste, hoy ciudad sobre la red ferroviaria que une esta población con Bariloche. Aquí permanecen unos días, para descanso de hombres y caballos, y aprovechados por Moreno para recoger abundante material para el Museo: puntas de flechas, huesos humanos, moluscos, morteros indígenas.

El 6 de diciembre continúa la marcha de la caravana; cruzan el llano de Yamnagoo y pasan por los manantiales de Sheela. Desde allí, donde acampan, despacha dos chasques; uno al Sur y otro al Noroeste en busca de campamentos habitados.

Era Yamnagoo el paraje más conocido de la Patagonia para carcerías, mediante previo consentimiento del propietario de la región. *Varios guanacos, avestruces y quirquinchos proporcionaron a mis guías ocasión de lucir la cocina gennaken, y reemplazar a la carne de yegua, que se hacía ya poco agradable (...)*



Estos festines, que alegraban a los componentes de la expedición, no duraron mucho. Los dos chasques regresaron sin encontrar campamentos indígenas; el tiempo se hizo lluvioso, uno de sus hombres rodó, otro se mancó, todo lo que, interpretado como malos presagios por los indios, aumentaban su desconfianza, agravada por el reposo.

Además de los malos presagios, tanto Hernández como Gavino estaban asustados y temían internarse en las tierras de los manzaneros, sobre cuyo enojo y mala disposición ya los habían prevenido. Pero la decisión de Moreno era inquebrantable: la marcha debía seguir.

Y el 11 de diciembre la continuaron; comienzan por cruzar una región volcánica, para luego atravesar una colina, llegar a una laguna de agua dulce poblada por gran cantidad de pájaros, y contemplar, desde una altura, el paisaje más fértil del trayecto. La vista de tropas de caballos, una gran manada de yeguas blancas, algunas vacas y un pequeño rebaño de ovejas, indicaban que un campamento indio debía estar escondido muy cerca.

Efectivamente, en un valle estrecho, verde y lleno de manantiales, estaban los toldos. Los cencerros de la tropilla que bajaba por una empinada pendiente alarmaron a los indios; los guías reconocieron a algunos de éstos, se dijeron los nombres y un momento después los expedicionarios quedaron rodeados por unos cuarenta hombres, casi desnudos, que los miraban con sorpresa. Los intérpretes comenzaron a actuar y así supieron que se encontraban con amigos.

Eran los toldos de Puitchualao, Gran Cacique Gennaken, raza que Moreno deseaba conocer desde hacía muchos años, y que languidecía sin cesar. Una vez plantada la carpa y acondicionada la carga, junto con su amigo Bovio y acompañados de los intérpretes, fueron solemnemente recibidos por Puitchualao, (...) *un anciano de sesenta años más o menos, de cara cuadrada cubierta de arrugas, bajo las cuales se adivinaba la maciza textura del cráneo. Su larga cabellera estaba sujeta con una vincha araucana y su cuerpo envuelto con un quillango nuevo, que dejaba ver su ancho pecho castaño y sus fornidos brazos y piernas.*

La ceremonia fue muy cordial; las dos hijas del cacique estaban encar-



gadas de acumular todas las pieles posibles detrás de ellos, para que pudieran reposar sus espaldas. Afectuosamente, el Gran Cacique les dio la mano, y a continuación hizo una alocución larguísima, en lengua pampa, afirmando que nunca había soñado tener el honor de recibirlos en su toldo.

Moreno respondió diciéndole que las antiguas hazañas de los pampas eran admiradas por los blancos, y que su visita era motivada por el vivo deseo de conocerlos.

Tres días de permanencia en la toldería le permiten hacer observaciones muy interesantes sobre el primitivismo de los gennakenes, su pereza y abandono, lo que le hace afirmar que esta raza dentro de pocos años no podrá contar con un solo representante. Tales vaticinios se cumplieron.

El 13 de diciembre le anuncia a Puitchualao que ha resuelto seguir la marcha. Los adioses se hacen interminables; duran más de dos horas. Al poco rato las tolderías del Gran Cacique quedan fuera de la vista, convencido Moreno de que ellos serán los últimos viajeros en ver a los gennakenes llevar su vida nómada.

acia los toldos de Inacayal y Foyel, en la región cordillerana de Chubut. Rumbean hacia el Sudoeste, cruzan una serranía, y atraviesan campos con pastos abundantes y arroyuelos donde abundan los guanacos; y acampan en un lugar denominado Yaulonuka (donde se crían raíces). Allí encuentran muchas pequeñas cavernas, en las que se conservan pinturas, huesos de guanacos y sílex tallados.

En este paraje se queda Bovio con parte de sus acompañantes, mientras Moreno con una pequeña comitiva se dirige al Norte, a fin de reconocer la mentada llanura de Maquinchao, visitada anteriormente por Musters.

Pero a medida que avanza presiente, por algunos indicios, la presencia de indios mapuches que parece confirmar noticias ya recibidas: el propósito de Shaihueque de apresarlos. Resuelve entonces regresar al Sur en busca de Bovio, para luego continuar, juntos, hacia la región cordillerana.

Reflexiona sobre la situación; advierte que muchos caciques están enardecidos por el tratamiento recibido durante la conquista del desierto. En particular, un acontecimiento reciente lo tiene perturbado: la detención de seis indios acusados de ser los autores de la matanza de nueve conductores de un transporte de carretas que llevaba víveres a los campamentos militares sobre el río Negro.

Shaihueque y otros caciques afirman la inocencia de los indios deteni-

dos; para presionar al Gobierno nacional y obtener su libertad, han planeado capturar a Moreno y mantenerlo en calidad de rehén, hasta su canje por los indios prisioneros.

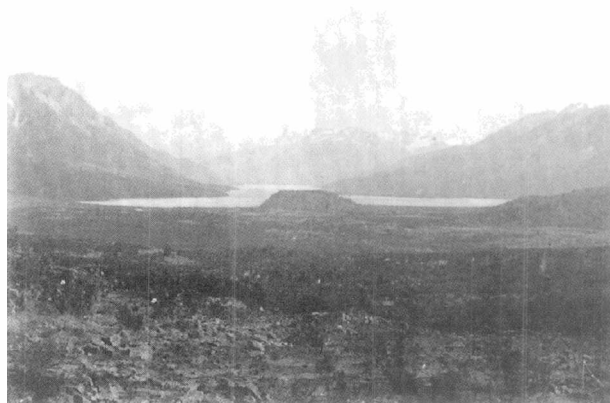
Rumbo al Sudoeste, a unas tres jornadas –200 km aproximadamente–, llegan a lo que hoy es El Maitén, en la provincia de Chubut. Siguen hacia el Sur, en busca de los toldos de Inacayal y Foyel, en la pampa de Esquel, y atraviesan durante este recorrido el hermoso valle de Cholila, situado al oeste de la actual ruta provincial 71.

En el valle transversal del Leppá (hoy Estación Lepá) a unos 30 km de Esquel, hacen un alto para seguir al día siguiente hacia las tolderías. Desde aquí, y conforme a una tradición india, destaca dos emisarios para anunciar su llegada a Inacayal y Foyel.

Cinco años más tarde, 25 de noviembre de 1885, el primer Gobernador de Chubut, teniente coronel Jorge L. Fontana, al recorrer esta región, a la altura de Leppá y los cordones del Situación (hoy Rivadavia), resolvió fundar la Colonia 16 de Octubre. En ella se radicaron numerosas familias de galeses que poblaban el valle del Chubut, sobre la costa atlántica.

La posesión de estas tierras fue motivo de controversias durante el diferendo limítrofe con Chile, que reclamaba la incorporación de esta región a su territorio. Moreno, en su calidad de Perito Argentino, logró una resolución favorable a la Argentina, con argumentos irrefutables basados en sus conocimientos geográficos.

Antes de llegar a destino se encuentra con Utrac, hijo de Inacayal, en oficio de embajador de ambas partes, acompañado de algunos indios jóvenes. Al caer la tarde ya avistan las tolderías. (...) *en el amplio verde pasturaje; la bandera que había regalado a Utrac en años anteriores flameaba sobre el toldo de Inacayal, como testimonio de que aquella región y sus habitantes eran todos argentinos.*



Valle de Cholila. Foto tomada por Moreno (1890).

Utrac les pidió que aguardaran un momento, mientras avisaba a su padre que ya estaban preparados para la ceremonia del recibimiento. Ésta se inició con unas *vuelatas de alegría*. *Tomaron parte en ellas catorce de los nuestros a todo galope, describiendo tres círculos alrededor de la larga fila de 130 guerreros, cuya gritería mortificaba a nuestros caballos (...)* Un enorme tehuelche, casi desnudo, armado con un gran facón que quizás fue espada colonial, atropelló al frente, lanzando cuchilladas al aire para alejar el mal espíritu que pudiera engendrar entre los que llegaban y los que los recibían (...)

Una vez que terminaron las tres vueltas acostumbradas, Moreno, no

obstante estar apenas a cincuenta metros de los toldos, se ajusta al ceremonial y envía un emisario para informar que se ha de acercar para darle la mano derecha. Se suceden entonces los innumerables y enérgicos apretones de manos de los caciques y sus capitanejos, que dejan casi exhaustos a él y a todos sus acompañantes.

Inacayal les da la bienvenida; pero quiere saber los fines que persiguen al venir desde tan lejos a visitarlos y desea reunir a toda su gente “para que oiga a mi amigo”. Contesta Moreno: *Inacayal sabe que su hijo Utrac es mi amigo, es como un hermano (...) y le he prometido visitarlo en su casa como él lo ha hecho en la mía (...) Además mi gobierno me ha encargado que visite a los caciques que viven al sur de la laguna, pues quiere darse cuenta de sus necesidades (...)*



Inmigrantes galeses.

Pasadas las primeras efusiones, comienza a informar de su propósito: seguir hasta la gran laguna. Esta noticia provoca una gran polémica; se considera que el viaje del huinca a las tolderías de Shaihueque, conocidas con el nombre de Gobernación de las Manzanas, es inoportuno. No sólo causaría perjuicio al hombre blanco, sino que despertaría animosidad para con las tribus que lo auxiliaron.

Ante esta situación, Inacayal y Foyel, que también participaban de estos temores, deciden convocar un parlamento para tratar este problema.

Tres días más tarde comenzó el parlamento; en su última reunión –30 de diciembre de 1879– se resolvió autorizar el viaje de Moreno y permitir que Utrac continuara como guía.

rosigue la marcha hacia el Norte. Tentativa de envenenamiento. Nuevamente en el lago Nahuel Huapi (18 de enero de 1880). Permanece unos días más en las tolderías, aprovechados para explorar los valles inmediatos; el 5 de enero despacha un chasque a Patagones dando cuenta al ministro Zorrilla de los primeros resultados del viaje. El día 8 levanta campamento y deja en Tecka todo el equipaje y las colecciones logradas hasta entonces. Comienza el viaje hacia el lago Nahuel Huapi, ubicado al norte, a unos 200 kilómetros.

Como el estado de salud del Ing. Bovio no era bueno, Moreno decide que regrese a Tecka, con la mitad de su gente. Considera que a los fines de la defensa da lo mismo cinco que diez hombres y, además, cuanto más reducida sea la comitiva, menores serán las sospechas que despertará.

Llegan nuevamente al valle de Cholila, a un lugar llamado Caguel Huincul (colina atravesada) donde vive una de las familias de Utrac. En este lugar, Moreno estuvo a punto de morir víctima de un envenenamiento, salvándose por una circunstancia casual. Su compañero, el

mestizo Hernández, no alcanzó a sobrevivir, y falleció días después del atentado.

Aunque ya había sido avisado por Gavino de la presencia de envenenadores en este lugar, no tuvo en cuenta su advertencia cuando se acercó una mujer con un cántaro lleno de frutillas y leche. Y junto con Hernández, que lo acompañaba, comenzaron a comer. Mas Moreno se contuvo de seguir haciéndolo porque una indiecita trataba de impedir que metiera sus manos en el cántaro, por lo que él interpretó que procedía en esta forma porque deseaba el manjar. Por ello, después de comer unas pocas porciones, le entregó el recipiente a la joven india; Hernández, en cambio, siguió comiendo.

Horas más tarde, ambos comenzaron a sentir fuertes dolores que Moreno consiguió calmar gracias al láudano que llevaba. Hernández, en cambio, siguió agravándose, y un mes después murió.

¿Cuál fue la causa de esta tentativa de envenenamiento? Utrac la explicó en la siguiente forma: la india que intentó eliminar a Moreno y a Hernández era una de las mujeres de Utrac, a quien mucho lo celaba. Sabía que éste tenía otra mujer en Nahuel Huapi y por eso quiso que permaneciera en su campamento y no marchara hacia el lago. Si conseguía matar a Moreno y a Hernández, Utrac quedaría solo y no podría continuar el viaje.

En cuanto a la indiecita, esclava de la mujer de Utrac, trataba de salvar la vida de Moreno al impedir que éste comiera más frutillas. Su forma de actuar se explicaba porque sentía cariño por Moreno, ya que éste la trataba con mucho afecto, obsequiándole muchas veces con azúcar y otros alimentos.

Desde aquí Moreno sigue viaje acompañado por Utrac, Gavino, Melgarejo y Antonio Van Tritten. Poco después son alcanzados por un emisario de Shaihueque, que le entrega una carta de Loncochino, *Secretario de mi Superior Gobierno de Don Valentín Shaihueque*. En ella lo invitaba a visitar los toldos de Caleufú, y afirmaba que eran falsos los rumores sobre la intención de apresarlos.

La falsía del mestizo Loncochino me era ya bien conocida, y juzgué preferible afrontar las contingencias del futuro, antes de retroceder sin haber conocido la topografía del sur y oeste de Nahuel Huapi, la región del famoso paso de Bariloche.

Y el 18 de enero de 1880 llega por segunda vez al majestuoso Nahuel Huapi.

Elace campamento allí mismo, sobre una explanada del lago y per-





Lago Nahuel Huapi. Foto actual.

manece tres días, durante los cuales recorre los alrededores. En una de sus exploraciones, rumbo al Sudoeste, bautiza una de las montañas de la región con el nombre del autor del himno nacional: Vicente López y Planes, que hoy se conoce como Cerro López.

acia Caleufú. Bautismo de un nuevo lago: Juan María Gutiérrez. El 22 de enero levantan campamento y continúan rumbo a Caleufú, distante tan sólo dos jornadas. El primer día avanzan sin grandes

tropiezos entre bosques enmarañados, salvando arroyos. Tarde ya, levantan campamento para descansar y proseguir la marcha el 23 bien temprano. En este día, Moreno decide explorar, él solo, un poco más hacia el Oeste en búsqueda de un paso de la cordillera para cruzar a Chile. En su trayecto avista un pintoresco lago, rodeado por montañas bajas que lo sorprende por su belleza.

Encantador conjunto formaban los árboles, gigantes donde dominaban los cipreses y los colihues (...), las aljabas cubiertas de racimos de flores rojas

(...), las aguas del lago, teñidas por el reflejo de la selva; los peñascos rugosos, destacados en promontorios blancos, pardos, negros, sanguíneos y verdosos por los helechos parásitos, los musgos y las cañas que cimbra el viento andino; todo bajo un cielo azul sin nubes, que hacía resaltar más la blancura del hielo eterno. Aquellas aguas no tenían nombre (...) vino a mi memoria un nombre venerado, el de Juan María Gutiérrez. Cuando yo era niño, el anciano que llevaba su nombre



Lago Gutiérrez. Foto actual.

me encantaba con sus descripciones magistrales de la naturaleza americana, que tan bien sentía (...), más tarde su amistad fue preciosa y sus palabras de aliento nunca me faltaron (...) tributo fue de admiración y gratitud dar su nombre a ese lago tranquilo y bello como su espíritu (...)

Prosigue un poco más su marcha por la gran ansiedad que lo domina: la de reabrir el tradicional Paso de Bariloche, por el que los primeros expedicionarios cruzaban a Chile. Conoce un relato del expedicionario chileno Guillermo Cox, de 1863, donde describe un abra notable formada por una inflexión de la cordillera. Se pregunta Cox si esta abertura no sería la que daba paso al famoso camino de Bariloche, por el cual los sacerdotes españoles traficaban desde Chiloé a su misión de Nahuel Huapi.

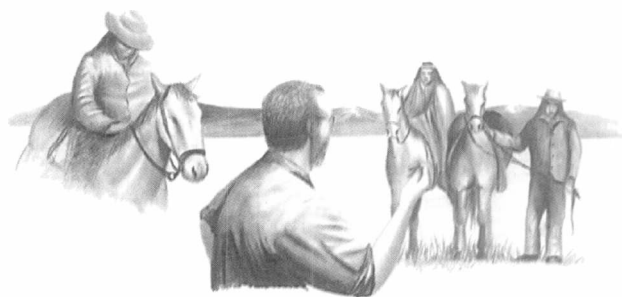
oreno, rehén de los indios: 25 de enero. No continúa por mucho tiempo su marcha, por cuanto le preocupa haber dejado solos a sus compañeros en el campamento, ante la amenaza de que sean sorprendidos por la partida de indios destacada en su persecución. Emprende entonces el regreso, pero poco antes de llegar descubre en la senda, escondido entre el follaje, a un mocetón mapuche que al verlo dio un alarido de guerra y revoleó en alto su lanza. Al instante comenzaron a surgir indios de todas partes; el campamento quedó rodeado por casi un centenar de ellos, capitaneados por Chuaiman, quien le dijo que venía en nombre de Shaihueque para acompañarlo hasta sus toldos de Caleufú.

No estaba en condición de resistir con la fuerza (...), los araucanos habían ocupado ya todos los caminos, y resolví aplicar la astucia, fingiendo no adivinar la suerte que me aguardaba, y acepté la marcha a la tolдерía. Había sido descubierto pero estaba preparado; tenía trazado de antemano el plan que seguiría en caso de que esto ocurriera.

El plan a que alude Moreno contemplaba la adopción de medidas para ir salvando a sus compañeros: al Ing. Bovio, que estaba en Tecka, y luego a Utrac y a Antonio, para quedarse solamente con dos –Melgarejo y Gavino– pues la balsa en que pensaba fugarse por el río Limay aguantaba hasta el peso de tres hombres.

Inmediatamente pone en marcha su plan de acción: hace saber a sus guardianes que desea reunir a toda la comisión, y pidió permiso para hacerle llegar una orden al Ing. Bovio, que había quedado en Tecka, para que se trasladara inmediatamente a Caleufú. El *Secretario del Superior Gobierno de las Manzanas*, Loncochino, aceptó *con visible gozo* este pedido pues así aumentaría el número de rehenes y podría recuperar en parte su *casi perdida influencia*.

Esta circunstancia fue aprovechada por Moreno para que los tres chasques transportaran las colecciones que había reunido hasta entonces. Lo que Loncochino ig-



noraba era que los indios debían hacer saber al Ing. Bovio en forma verbal, sus instrucciones, según las cuales no tenía que hacer caso del mensaje escrito y sí quedarse en Tecka, donde recibiría un nuevo aviso con indicaciones precisas.

Dos días después arriban al Limay, que debe ser cruzado en balsa y a nado. Cuando llegó el momento de los cruces, Moreno comenzó a actuar.

Allí –en el Limay– estaba el vehículo de salvación: la balsa de ramas, sobre la que los indios colocan los recados y que hacen cruzar nadando, agarrados de sus costados, balsa que me serviría de modelo para la que había ideado lanzar en el Collón Curá. Atravesar con la misma facilidad que el indio hubiera despertado desconfianza; advertí a mis asistentes de que contaran a los indios que sentía temor por el agua y que estaba enfermo; al ir a penetrar en ésta fingí fuertes dolores en las piernas y traté que se me permitiera pasar sobre la balsa en vez de tomarme de los palos sumergidos, lo que obtuve, no sin que los indios se rieran ante la debilidad del blanco.



Tres horas después entran en el valle de Caleufú; (...) los toldos estaban en el mismo sitio en que los encontrara en 1875-1876. Hacen un breve descanso detrás de una pequeña loma, circunstancia que aprovecha Moreno para esconder entre las piedras dos latas de sardinas, una de paté, el resto de

provisiones, el barómetro y otros instrumentos que podían alarmar a los indios.

Se fueron acercando a los toldos, entre indios armados que llegaban de todos lados, lanzándole insultos al pasar, sobre todo dedicados a Utrac y a Gavino quienes, por ser indios, eran considerados traidores.

El cautiverio iba a prolongarse hasta el 11 de febrero, día de la fuga. Fueron dieciocho días muy duros, difíciles de sobrellevar, que pusieron a prueba el extraordinario coraje y resistencia física de Moreno y sus acompañantes.

1 primer día de cautiverio: 25 de enero. Este día fue sumamente tenso desde sus comienzos. Fueron recibidos por indios enfurecidos que estaban bebiendo sangre caliente de yeguas recién degolladas, que insultaban y amenazaban tanto a Moreno como a sus acompañantes, en especial a Utrac y a Gavino.



Moreno debía separarse de sus dos compañeros –Melgarejo y Antonio– e ir solo al toldo de Shaihueque. Temía que algo les pudiera pasar; por eso les aconsejó que mantuvieran la calma y se mostraran altivos, ya que el indio respeta mucho el valor personal.

En cuanto a Utrac y Gavino, por su condición de indios, se alojarían con éstos.

Según reconoce, no estaba del todo tranquilo al entrar en el toldo de Shaihueque. El gran respeto que merecía por parte de los indios el “Peñi Huinca Moreno” o Hermano Cristiano Moreno, no alcanzaba a frenar la desconfianza y el malestar que sentían por el hombre blanco a raíz de los atropellos sufridos desde la campaña militar iniciada en abril de 1877.

Caciques amigos de Moreno, como Inacayal, Foyel y Shaihueque, se sentían impotentes para contener la ira que dominaba a sus hombres.

Bien sabía esto al entrar en el toldo. Su comportamiento durante el largo parlamento fue notable: con serenidad y coraje pudo salir airoso de tan dura prueba en la que, según sus propias palabras, *se jugó su vida y logró que terminara sin vencedores ni vencidos*.

En algunos pasajes de su relato, dice Moreno: (...) *para penetrar en el gran toldo de Shaihueque levanté el cuero que cubría la entrada. Shaihueque estaba recostado en los almohadones del colchón de pieles que le servía de trono y cama. Diciéndome amigo, compadre, me extendió su mano, que rechacé. Tomé asiento frente a él, sin contestarle*.

Su comportamiento provocó la agitación de Shaihueque, quien en forma destemplada llamó a Loncochino que entró al instante y detrás de él todos los caciques y capitanejos. El gran toldo se llenó con un centenar de guerreros que venían a escuchar las razones del prisionero: hombres desnudos, pintarrajados, con largas melenas y armados con hondas, boleadoras colgadas en sus cintos y largos facones, constituían la audiencia.

Moreno permanecía altivo con su traje de sargento mayor; Utrac y Gavino estaban sentados a su lado. No se amedrentó ante los insultos y amenazas de Loncochino y exigió se le respetara. Dijo: *Si hubiera sospechado que me insultarían en esta forma, no hubiera venido*.

Después de alternativas cambiantes, las partes terminaron cejando; él aceptó escribir al día siguiente una carta al general Villegas para pedirle pusiera en libertad a los indios tomados prisioneros.

Terminado tan largo parlamento, volvió nervioso y agitado al lugar donde habían quedado sus dos asistentes. Recobró la calma al ver que, no obstante estar rodeados por una muchedumbre curiosa y nada amigable, habían sabido mantenerse serenos.

Moreno siguió pensando en la aplicación de su plan. Una primera dificultad que debían vencer para fugarse en la forma concebida, era la de no dormir en el gran toldo del cacique.

Para lograrlo, fingió estar muy enfermo, casi imposibilitado para caminar; con el apoyo de Utrac y Gavino consiguió convencer a Shaihueque

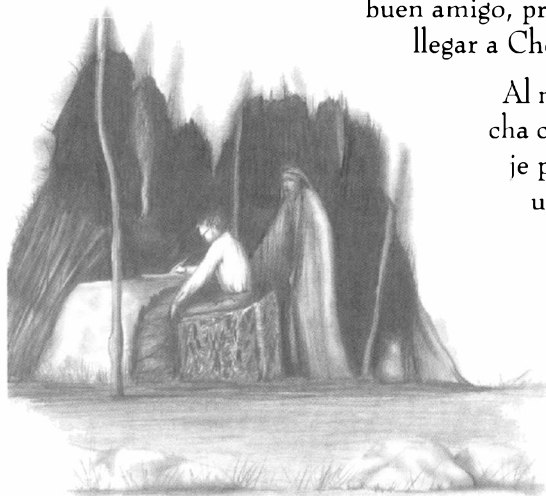
que le permitiera vivir en la carpa que le había regalado en ocasión de su viaje anterior.

Apenas aceptada la propuesta, armaron la carpa a cuatro metros de distancia del toldo y con la puerta al naciente. Ningún toldo tenían al frente; sólo la cancha para la última carrera hacia al río. Esa noche durmieron en la carpa, sin guardia frente a la misma. ¿Cómo podrían pensar los indios en la posibilidad de que se fugaran a pie a una distancia tan grande de la frontera?

Moreno continúa con la ejecución de su plan. Los días siguientes –hasta el 30 de enero– fueron más calmos y Moreno los aprovechó para ejecutar otra parte de su plan.

El 26 se despertó con el pensamiento puesto en el Ing. Bovio; debía avisarle que emprendiera la marcha en forma inmediata hacia Choele-Choel. Aprovechó la bondadosa credulidad de Utrac y su ascendiente sobre él para convencerlo cuán conveniente sería que el Ing. Bovio se dirigiera a Choele-Choel e influyera ante el general Villegas para lograr la libertad de los indios tomados prisioneros. Desde luego, Utrac ignoraba el plan de fuga –y no lo hubiera permitido de haberlo conocido– ya que pensaba que cuando los indios liberados llegaran al campamento, Moreno podría marcharse y lo llevaría con él.

No bien accedió Utrac, Moreno escribió un mensaje en francés a su buen amigo, previniéndole de lo que pasaba y dándole quince días para llegar a Choele-Choel.



Al mediodía, el indio elegido como chasque empezó su marcha con lentitud para no despertar sospechas, con un mensaje para el ingeniero que llevaba oculto en la “huincha” que usaba para sujetarse el pelo. Moreno estaba satisfecho: otra parte del plan se había cumplido.

El 27, Loncochino empezó a asediarlo. Impaciente, le exigió que comenzara a escribir la carta prometida al Gobierno nacional. Como quería retardarla, para esperar la salida del Ing. Bovio hacia Choele-Choel, aparentó estar muy enfermo. Además, agregó exasperado: *¿Cómo quieren que escriba la carta si no me dan papel y tinta?*

Pero el 28 comenzó, aunque en forma muy lenta, la redacción de las cartas. Loncochino lo vigilaba atentamente, interrumpiéndolo a cada momento para cerciorarse de que no escondiera ninguna hoja escrita.

El 30 debía marcharse el chasque. Moreno logra convencer a Shaihueque y a Loncochino sobre la conveniencia de que sea uno de sus

hombres el que lleve la carta. Antonio, el hombre elegido para esa misión, es portador de dos mensajes: El primer mensaje, leído por Loncochino, es la carta en la cual le pide al general Villegas que los indios tomados prisioneros sean puestos en libertad y regresen al campamento de Caleufú; cuando arriben, él será liberado.

El segundo mensaje, ignorado por Loncochino, escrito en francés y en una hoja de papel posteriormente hecha pedazos, lo lleva Antonio escondido en el cuello de su chaquetilla. En éste Moreno advierte a Villegas que no debe dar curso a su pedido, y que lo deje a él librado a sus propias fuerzas, ya que tiene armado un plan para fugarse y dirigirse a Choele-Choel.

¿Cómo consiguió Moreno convencer a Shaihueque y a Loncochino que era conveniente enviar como chasque a uno de sus hombres?

Así lo narra:

Dígame, compadre –le pregunta a Shaihueque– ¿sus indios tienen algún pasaporte para que los dejen pasar en la frontera? Oír esto y alarmarse Loncochino fue más rápido que contarlo; avergonzado, confesó que no se le había ocurrido: Entonces, yo le voy a dar un pasaporte, porque quiero que mi compadre Shaihueque salga bien. Y en una carilla escribí una orden a un jefe de frontera que no sé si existía, rogándole atendiese a los chasques.



Esto no termina de conformar a Shaihueque; quedó intranquilo y me preguntó:

¿No le harán daño a los chasques?

No sé compadre; puede que no, si consiguen llegar sin ser vistos; pero si esto ocurriera, es muy posible que le hagan fuego, ya que ahora ustedes son enemigos del ejército.

Cacique y Secretario –agrega Moreno– quedaron muy confundidos con esta lógica tremenda. Los saqué de apuro diciéndoles:

¿Por qué no mandan a uno de mis hombres? Creo que Antonio conoce bien el fortín, y aun cuando estoy enfermo y me sirve de mucho, lo dejaría ir pues podría sacarnos de apuros.

Un momento después Antonio, azorado pero prevenido, montaba no sólo con las cartas sino también con una larga lista de pedidos: azúcar, yerba, ponchos, botas (...) El buen belga partió sin cambiar una palabra conmigo, pero agarrándose el cuello de la chaqueta: allí iba la carta oculta. Pero después distinguí que cruzaba el Caleufú y ascendía por la senda que conduce al Limay. Era hermosa la tarde; largo rato lo seguí con la vista y pensé: uno más de mis hombres salvado.



Un fortín de la época, a orillas del río Limay.

Después de la partida de Antonio, queda muy satisfecho. Sus planes se vienen cumpliendo en la forma prevista: ha conseguido salvar a uno de sus hombres más fieles y valientes, Antonio Van Tritter, que tantas veces le ha acompañado.

e suceden días de intensa agitación. Hasta el día de la partida de Antonio, el campamento estaba tranquilo. A partir del siguiente –31 de enero– todo se transformó: comenzó una gran agitación de la indiada. Los chasques corrían veloces a través del valle; continuamente llegaban noticias cada vez más alarmantes. La intranquilidad alcanzó su pico máximo cuando un indio trajo la noticia que había escapado del fortín del río Negro junto con otros dos que fueron apresados y fusilados en el acto.

No quiero recordar aquellos momentos, dice Moreno al referirse a los acontecimientos que tuvieron lugar en esos días y pusieron en peligro sus vidas.

Las maniobras militares de los indios, sus simulacros de ataque a punta de lanza, la indignación de viejos guerreros que les insultaban y sometían a vejaciones, hacían realmente insostenible la situación. (...) *más de una punta de lanza me cosquilleó el pecho y más de una piedra de honda silbó cerca de mis orejas; aun así, debía aparentar perfecta serenidad: el menor movimiento de terror me hubiera perdido.*

Estos días de agitación terminaron con una gran reunión del consejo de indios celebrado en el llano, que tomó la resolución de ocupar todos los caminos vecinos a la frontera y estar listos para el combate.

Concluida la misma, los indios regresaron a las tolderías. Moreno aprovechó esta circunstancia para volver por la senda cercana al río y estudiar el camino elegido para su futura huida. Siguió simulando su terror al agua, fingiendo inutilidad, que causaba la risa de los indios: (...) *al cruzar los arroyos me empapaba cayendo en los pozos, pero mi vista no perdía un solo meandro del caudaloso Collón Curá.*

Cuando llegó a la carpa encontró a Melgarejo muy asustado, quien se alarmó aún más al verlo en tan desastroso estado. Pero después de explicarle que había hecho el reconocimiento del futuro embarcadero, logró tranquilizarlo.

Aun cuando esa tarde sólo tuvimos para saciar el hambre tallarines hechos del cuero de un cabestro viejo, la idea y la alegría de vernos pronto libres los ablandó. El momento de la evasión se acercaba.

Una semana más habría de transcurrir antes de la ansiada fuga en balsa por el Collón Curá. La situación volvió a complicarse con la llegada de hechiceros notables que Shaihueque había mandado a buscar a Chile, y con la iniciación, el 6 de febrero, de las celebraciones religiosas conocidas como “Rogativa”, fiesta en la cual los indios se embriagaban y atronaban el aire con sus alaridos, tornándose violentos.

Las celebraciones tuvieron en esta ocasión un carácter muy agresivo, prevaleciendo en las mismas un exaltado espíritu guerrero. La principal oración de los viejos capitanes al regar con aguardiente sus rojas lanzas, consistía en pedir fuerza en su mano derecha para hundirlas en el pecho del huinca.

Los ánimos estaban demasiado alterados ya que, el día anterior, al comienzo de estas jornadas, la llegada desde Chile de uno de los hechiceros, aumentó el temor de los indios, al predecir una invasión de los cristianos.

Encuentro entre brujos. Moreno, el “Toro Moreno” o el “Peñi Huinca Moreno” –Hermano Cristiano Moreno–, era admirado y respetado por los indios, tanto por su gran resistencia física como por su enorme coraje, cualidades éstas que los indios valoraban en grado superlativo.

Pero otros factores contribuyeron a aumentar su prestigio y el predicamento que tenía sobre los indios: la fama que alcanzó como “brujo” poderoso, temido por los hechiceros de las tribus.

Dos versiones narradas por los mismos indios contribuyeron a cimentar su fama. La primera, refería que el “brujo Moreno” había hecho brotar un perro de las aguas del Gran Lago –Nahuel Huapi–; la segunda, que era tanto su poder que había movido la enorme piedra sagrada, emblema de la firmeza del poder de Shaihueque.



La primera versión está relacionada con un perro que se acercó al campamento en busca de comida, y se integró al grupo, acompañándolo posteriormente en sus exploraciones. Tan insólita aparición fue explicada por los indios atribuyéndole poderes mágicos a Moreno, ya que había hecho brotar al perro de las frías aguas del lago.

Es por eso que cuando Shaihueque mandó a buscar a Chile a tres hechiceros notables, sólo uno de ellos aceptó. Los otros dos no, porque, dice Moreno, (...) *temían habérselas con un brujo de mis fuerzas.*

El que se animó, eligió para sus invocaciones, un lugar alejado de la carpa donde vivía Moreno. En la noche del 4 de febrero se instaló en un tupido matorral, dispuesto todo lo necesario: una bolsa de tripas llena de

piedras mágicas, el “ralí” o tambor y los palillos para iniciar sus trabajos. Al amanecer del día siguiente, cuando ya caía extenuado, habló y dijo: “¡Los cristianos invaden!”.

La noticia en forma inmediata llegó a Shaihueque, quien envió a Loncochino a despertar a Moreno. Éste enfrentó al hechicero ante una muchedumbre de indios medio dormidos y desnudos, y dijo: *El “Machí” se ha equivocado, ¿acaso sabe más que yo que soy un brujo poderoso?*



Moreno, entonces, argumentó que los elementos de consulta utilizados por el hechicero eran insuficientes y que debía fabricar un nuevo “ralí” y otros palillos más poderosos. Así lo hizo el brujo, y comenzó a golpear en forma infernal su tambor, en medio de los gritos enloquecidos de los oráculos. Por fin, casi extenuado y movido sobre todo por el terror de enfrentarse con Moreno, cambió su versión: “Los ejércitos darán malón, pero no aquí esto ocurrirá en los toldos de Namuncurá.”

Así logró superar una situación muy angustiosa y tranquilizar los ánimos, al menos por un tiempo.

La tranquilidad que este hecho produjo fue de corta duración ya que circuló la noticia de que un chasque perseguido por los cristianos se había ahogado en el Collón Curá. El 5 de febrero aumentó la confusión por la llegada de las primeras familias fugitivas, cuyos informes alarmaron aún más a los indios.

El día 6, Moreno fue muy insultado; el 7, para seguir aparentando serenidad, asistió a los festejos, aunque a caballo, pues convenció a Shaihueque de que no podía caminar. El 8, Shaihueque no le permitió moverse de su carpa, ya que algo muy grave ocurría: el brujo “machí” había conseguido hablar con los “walichus” más poderosos y éstos le refirieron que muchos cautivos indios fueron muertos y los restantes prisioneros no regresarían a los toldos.

Comenzaron las deliberaciones para discutir la resolución a adoptarse. El hechicero indicó que para expiar a los indios era necesario matar a Moreno a la manera de los toros y de las brujas, arrancándole el corazón a orillas del agua. Pero Shaihueque se opuso: nunca se mancharían sus manos con sangre de cristiano dado que, Chocón, su padre, al morir le ordenó que jamás lo hiciera pues “ropas cristianas lo envolvieron al nacer”.

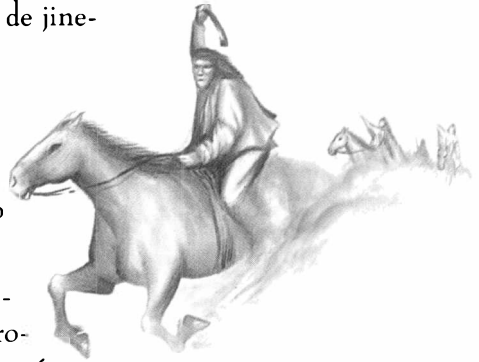
La firme posición de Shaihueque permitió recobrar las esperanzas. Esa noche, (...) *dormimos contentos, porque además habíamos conseguido aumentar nuestras provisiones con el sebo de una oveja que cambié por mi única camisa.*

Al día siguiente –9 de febrero– Moreno mandó a Gavino a que le pidiera un caballo a Shaihueque para asistir al sacrificio “illatun”, así quería aparentar ignorancia de lo que pasaba y, además, que no tenía temores.

Mucho tiempo estuvo aguardando, en vano, el regreso de Gavino, hasta que una polvareda lejana le indicó que un grupo de jinetes, de regreso a los toldos después de la orgía sangrienta, se acercaba a la carpa. Llegaban embriagados, atronando el aire con fuertes alaridos y profiriendo groseros insultos.

Melgarejo dice: Nos van a matar, patrón. Y Moreno replica: *a que no se animan.*

Y diciendo esto salió a la puerta de la carpa en momentos en que Shaihueque y Chacayal, borrachos, atropellaban. Con un fuerte grito Moreno los contuvo e increpó a Shaihueque: *¿Por qué no mandó el caballo que le pedí?* Confundido, el cacique balbuceó: *Y..., perdiendo tropilla..., compadre.*



Chacayal quiso apearse, pero rodó por el suelo y quedó tendido frente a la puerta de la carpa. Los indios lo levantaron y siguieron hacia los toldos.

Pero el desfile de indios a pie, frente a la carpa, continuó durante varias horas. Hombres y mujeres borrachos, llorando, gritando, insultando y clamando venganza, tornaban dramática la situación: (...) *escapamos milagrosamente, con sólo una puñalada que destrozó mi poncho.*

Intentativa de fuga frustrada: 10 de febrero. La mañana del 10 de febrero amaneció con borrachos tendidos en todas direcciones, que no continuaron con sus manifestaciones, ya que el guerrero debía volver a cuidar sus valles. Por la tarde, Caleufú quedó solitario: el cansancio los había vencido.

El momento de quietud era favorable para analizar el plan de evasión elaborado. Moreno dijo a Melgarejo: *Ha llegado el momento de la fuga. O huimos o morimos.*

Había que escapar sin que lo notaran Utrac, Cochi-Miguel y Rauqué, los guardianes que vigilaban la carpa.

Moreno tenía pensado emborracharlos, pero, ¿cómo hacerlo si el aguardiente se había terminado?

Entonces resolvió recurrir al hidrato de cloral y al bromuro de potasio que el Dr. Pirovano le había preparado para su viaje, a los cuales adicionó semillas de pimienta y mitad de agua, e introdujo la mezcla así obtenida en una caldera que calentó al fuego.

Hice una bebida feroz, sin el menor gusto extraño a cloral; los indios creyeron que era michipulen, bebida que se prepara con pimienta fermentada, y para evitar desconfianza tomé un poco de ella. Pronto los tres indios consumieron todo el contenido de la caldera, y al llegar la noche ya estaban bien dormidos.

Mientras tanto, dentro de la carpa, Moreno junto con Melgarejo y Gavino fingían dormir. Él debía salir primero y dirigirse al molle donde tenía escondidos el revólver y las cajas de comida (dos latas de sardinas, una de pasta de hígado y el sebo de una oveja). Enseguida saldría Gavino y poco después Melgarejo. Una vez juntos se dirigirían al río a buscar palos para armar la balsa.

Llegado al molle, Moreno tomó el arma que limpió cuidadosamente, guardó en su bolsita las provisiones y se quedó esperando a sus dos compañeros en el sitio convenido, cerca del río.

El tiempo pasaba, no sentía el menor ruido, sólo a lo lejos algún ladrido de perro. ¡Era duro aquel momento! (...) Revisé las balas una por una (...) Transcurrió una hora, luego otra y una tercera; el reloj, escondido bajo el pelo en el nudo de un pañuelo sucio y roto, que me servía de sombrero, me marcaba el tiempo, y ni Gavino ni Melgarejo llegaban. A medianoche sentí el ruido de las piedras y un momento después llegó a caballo el buen Melgarejo, quien me dijo que Gavino no quería salir, pues tenía miedo porque el adivino afirmaba que yo había escrito y sabía por dónde íbamos a escapar.

Ante esta imprevista situación, que mucho lo preocupó, Moreno decidió postergar la evasión para el 11 de febrero, ocasión en que tendría que concretarse de cualquier manera. Confiaba poder convencer a Gavino para que les acompañara.

a huida se pone en marcha: 11 de febrero. La mañana del 11 amaneció tranquila; por suerte, nadie se había enterado de la frustrada tentativa de evasión. Shaihueque, que rara vez se acercaba a la carpa – sentía un gran temor por el teodolito –, esa misma mañana entró en la misma y trató a Moreno con una afabilidad poco común. *Aproveché esta circunstancia para convencer a mi compadre que sería conveniente el regreso de Utrac a los toldos de Inacayal, ya que los indios prisioneros llegarían pronto y yo podría regresar al río Negro, pero para ello necesitaría que Utrac traiga 50 mocetones de su padre, para que me defiendan en el camino de Namuncurá.*



Shaihueque aceptó la propuesta, pues le convenía el alejamiento de Utrac, y éste que tenía deseos de regresar a sus toldos, se mostró complacido. Moreno quedó muy satisfecho por lo siguiente: su mayor preocupación con

respecto a la fuga era la de no dejar rastros y despistar a los indios por lo menos durante dos días. Si éstos llegaban a advertir su fuga –que tendría lugar por la noche, horas después de la partida de Utrac–, Shaihueque pensaría que lo habían hecho juntamente con él y ordenaría que se siguieran las huellas de sus caballos.

Desde que Utrac partió junto con Gavino –quien lo acompañó por un corto trecho y luego regresó con un caballo– Moreno, en compañía de Shaihueque, pasó tres horas en el campo de juego de la choeca –el criquet indígena– hasta que el sol desapareció. Pidió entonces a su compadre que le diera un pedazo de carne, la que fue asada y traída por el mismo Shaihueque. Ambos se quedaron chanceando por un rato sobre la boleada del día siguiente y la mojadura, que tanto asustaba a Moreno, que experimentaría al cruzar el río con la balsa.

Al llegar Moreno a la carpa se encontró con Melgarejo y Gavino, quien ya había sido convencido sobre la ignorancia del adivino. Como éste había partido esa misma tarde, después que los indios carnearon una yegua para pagarle por sus trabajos, Gavino terminó por tranquilizarse completamente.

Sucesivamente los tres lograron salir en la forma prevista; tenían un solo caballo y debían arreglárselas como mejor pudiesen. Llegados al molle, Moreno sacó las latas ocultas en la arena e hizo que Melgarejo montara en ancas de Gavino para dirigirse al sitio donde estaban los palos para armar la balsa. Para borrar las huellas del caballo ató tres piedras en el borde del poncho y se tomó de su cola: el poncho iba borrando las huellas. Así llegaron hasta los médanos inmediatos al río donde abundaba la arena movediza; allí hubo que tomar precauciones especiales para no pisarla, ya que en los médanos es imposible borrar las huellas.

Después se quedó solo esperando a sus compañeros que fueron a cumplir con sus funciones. A las diez y media de la noche regresó Gavino para comunicar que la balsa ya estaba lista. Diez minutos después soltaron el caballo, que seguiría rumbo al Sur buscando su querencia, y así confundiría a las partidas que salieran en busca de los fugitivos.

La balsa, construida con ramas y un esqueleto de nueve palos de sauce que le daban bastante seguridad, estaba lista para hacerla flotar en el Collón Curá. Antes de lanzarla al correntoso río, Moreno quiso llevarse un recuerdo del histórico paraje; entre las piedras de la orilla cortó una flor que guardó como símbolo y que, ya marchita y descolorida, la tuvo con él casi cuarenta años hasta escribir sus “*Reminiscencias*”...

La partida muy emocionante y riesgosa, está así narrada por Moreno en “*Reminiscencias*”:

Al subir a la balsa, que se hundió tres cuartas partes, ninguno de los tres sentíamos el peligro que acabábamos de salvar y reíamos a carcajadas al



descender con terrible velocidad. Un "Adiós Caleufú" ahogóse en el ruido que hicieron las piedras al pasar por la primera restinga, sumergiéndonos; allí quedé descalzo. El Collón Curá que arrastra el máximo de los derrites andinos, es un río caudaloso y la balsa, ora se deslizaba tranquila por medio de las aguas profundas, ora se balanceaba hundiéndose en las olas de los recodos rocallosos; la corriente era su único timón. Apenas habíamos navegado dos horas, cuando oímos gritos en la orilla del Oeste, donde había

toldos, y en el mismo momento, una avalancha de agua nos lanzaba contra un enorme cerro a pique, a cuyo pie entre enormes cubos remolineaban las olas; la pobre balsa quedó clavada entre dos de esas rocas; el ruido atronaba y la oscuridad no permitía ver sino la espuma blanca.

Si no salíamos de ese infierno, vivos o muertos antes del día, los indios no tardarían en descubrirnos; así lo comprendimos, pero de distinta manera. Mis dos compañeros se desnudaron y Gavino dejó

caer su revólver y poco después Melgarejo su cuchillo: querían trepar sobre las rocas y salvarse a pie. Me opuse; tenía sobre mí un enorme peso relativo, el tirador con 40 cartuchos, el revólver, la bandera, los diarios de viaje, el sebo y las tres cajas, y antes de abandonar la balsa me ahogaría con todo. Decidido a esto y bien agarrado a los palos, busqué debajo el obstáculo que nos detenía y el empujón realizado junto con la enorme impulsión del agua hizo resbalar la roca; la balsa se enderezó y se lanzó "desbocada" en el torrente, las piedras rozaron mis piernas y de esas heridas he sufrido durante meses. Pero flotábamos nuevamente en el ancho río; ¡habíamos superado una situación de extremo peligro!

Felizmente, antes de la aurora, la balsa pasó cerca de una isla dominada por cerros a pique y pudieron atracar en ella. (...) no creo que yo hubiera podido continuar más tiempo. Terribles dolores en la espalda y en la cintura, debido al gran esfuerzo que había hecho dentro del agua, me dejaron inutilizado. Melgarejo tuvo que sostenerme para que no me cayera al río.

Como en este lugar la montaña era demasiado abrupta, no podía haber indios y en consecuencia, no era peligroso prender fuego. Así lo hicieron y como continuarían navegando durante la noche, porque los indios aún estaban demasiado cerca, pasaron las horas del día en la isla desnudos, secando sus pobres ropas al sol.

El sebo canjeado por la camisa habría de constituirse en el almuerzo de ese día.

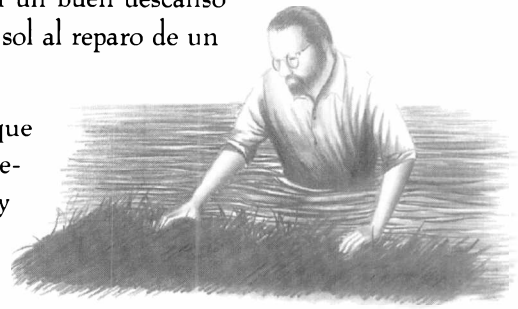
rosigue la travesía nocturna: 12 de febrero. Al caer la tarde del 12 de febrero, Moreno y sus compañeros dejaron el escondite y reforzaron la balsa que se había deteriorado bastante.

Ya anochecido, reiniciaron la travesía que resultó muy dificultosa; la inundación había cubierto las islas y las corrientes cruzaban sobre los árboles los que, a cada momento, aprisionaban la balsa con sus ramas. La oscuridad era profunda, el fragor ensordecedor y la balsa corría vertiginosamente entre las piedras.

Más de cien veces estuvieron a punto de zozobrar y destrozar la embarcación. Cuando la balsa quedó varada en la playa de una isla resguardada, decidieron no proseguir el viaje y descansar hasta el día siguiente.

res días de viajes diurnos: 13, 14 y 15 de febrero. En la playa donde llegaron bien entrada la noche del 12, tomaron un buen descanso hasta las tres de la tarde del día siguiente, secándose al sol al reparo de un tronco.

Como el río parecía limpio de escollos, pensaron que no habría muchas dificultades, pero no fue así: los remansos aumentaban, lo que exigía mucho esfuerzo y pérdida de tiempo para proseguir; otras veces, la poca profundidad obligaba a remolcar –descalzos– la balsa sobre las piedras, con el lógico sufrimiento que ello significaba.



La noche la pasaron en un pajonal a la derecha del río. Abrieron una lata de sardinas y comieron *sin desperdiciar una gota de aceite*.

El 14 tuvieron buen tiempo: el río cada vez más despejado, aun cuando los remansos y los bancos de arena hacían peligrosa la navegación. Los recodos eran rápidos, y en uno de ellos se dio vuelta la balsa que, felizmente, pudieron recuperar. Al anochecer, después de haber ganado mucho terreno, vencidos por el cansancio y el hambre, durmieron a la orilla de la playa, luego de haber comido el contenido de la última lata de sardinas.

El 15 llegaron a un lugar desde el cual consiguieron avistar el punto donde el río Negro abandona el Limay para internarse en la montaña.

Se encontraban extenuados; las energías disminuidas y agotados por el gran esfuerzo realizado, y la falta de comida. Sin embargo, siguieron navegando hasta la noche. No se atrevieron a secarse al abrigo de un fuego, temerosos de que su luz denunciara su presencia.

La noche del 15 fue desesperante. No quedaba para comer más que la pasta de hígado que resolvieron reservar para otra ocasión. Durante ho-

ras, se pasaron espiando a un pobre perro flaco, perdido en aquellos lugares, que no se animó a acercarse al grupo.

ápido avance y prudencia salvadora: 16 de febrero. Moreno pensó que el gran árbol de Manzana Geyú debía estar cargado de frutos que permitirían saciar el hambre, pero en ese lugar la corriente era tan rápida que no consiguieron parar. *Sólo pudimos “devorar” con la vista los verdes racimos.*

Más adelante distinguieron una densa humareda. ¿Serían cristianos? ¿Serían indios? Gavino y Melgarejo querían contestar con señales de humo, pero Moreno sospechó que podría ser una partida de indios destacada en ese lugar para atraparlos. En vez de delatar su presencia, siguieron por las rojas y bellas gargantas y, al oscurecer, cuando llegaron al sitio de la humareda desembarcaron, escondieron la balsa y buscaron rastros: contaron catorce. Sin duda, los indios habían abandonado horas antes ese sitio y se habían alejado por el camino de los cerros: ¡se habían salvado de caer en una trampa! Festejaron la tarde con la pasta de hígado, la última provisión, suficiente para mantener el ánimo.

ltimo día de navegación: 17 de febrero. Éste fue uno de los días más tristes que recuerda Moreno: mucha era la fatiga y grande el hambre, que sólo pudieron satisfacer con algunas raíces de juncos. La sed era devoradora, la fiebre los aniquilaba.

La marcha en la balsa, por suerte, transcurrió tranquila; tal era la fatiga que no tenían fuerzas ni para hablar. Al anochecer permanecieron tirados en la playa, angustiados, desconfiando del porvenir. Moreno se preguntaba: *¿Llegaremos al Neuquén? ¿Habrá allí fortín?* Dudas terribles lo aquejaban.

andonan la balsa y comienzan una caminata: 18 de febrero. El 18, apenas aclaró, hicieron un último esfuerzo para continuar. Pero, al mediodía el cansancio llegó a tal extremo que ni siquiera podían levantar los brazos, por lo que la balsa se tornó inmanejable y tuvieron que abandonarla.

Moreno era el único de los tres que conocía esos parajes. Mucho trabajo le costó convencer a sus compañeros de que el Neuquén estaba cerca y el bajo que se distinguía, con el naciente, era el río Negro.

Comienza entonces una larga y penosa caminata, según Moreno:

Tristísimo era el desfile de los tres hambrientos (...) Yo iba adelante,

media cuadra más atrás Melgarejo y luego Gavino, el menos caminador; de cuando en cuando caíamos, y cuando tropezábamos con algún pozo de agua casi podrida, bebíamos hasta saciarnos. Recuerdo que entre los juncos de uno de esos pozos estuve largo rato inconsciente. Sólo la brisa de la tarde nos dio aliento y entonces pude ver que no me había equivocado: el espolón del cerro que forma el ángulo NO de la Patagonia estaba enfrente: encendí un fósforo y cubrí de llamas el campo. ¿Cómo no habían de ver el humo desde el cercano valle? Si había soldados, vendrían a buscarnos; ya no teníamos fuerzas para llegar.

¡Qué dura noche pasé entre las espinas! Mis hombres no dormían, parecían muertos. Yo pensaba: morir estando tan cerca, después de todo lo que he pasado, cuando el lago ya no es un misterio, cuando he revelado miles de leguas fértiles que se creían desiertas, cuando acabo de demostrar con el descenso en la balsa que el río es navegable y que los saltos que se decía tener y que yo había negado no existían. Salí a buscar ramas jugosas, tallos de "lengua de vaca" y sólo encontré algunas vainas de falso algarrobo que ensangrentaron mis labios.

Comenzaron el camino cubriéndose los pies con ojotas hechas con el recado de Gavino, y momentos después dieron con la senda del indio. Continuaron la marcha con lentitud hasta el anochecer y alcanzaron un arroyo que corría del Oeste: era uno de los brazos del Neuquén que allí se vacía con el Limay. Moreno trató de animar a sus compañeros, pero éstos ya no lo escuchaban: "No caminamos más, patrón. No podemos".

in de la odisea, llegan al Fortín: 19 de febrero de 1880. No bien amaneció, llamó a sus compañeros y les mostró el agua oscura que corría del Oeste: *ese río es el Neuquén*, les dijo. Silenciosos se levantaron y echaron a andar; en el dormido valle no se notaba el menor movimiento, pero se alcanzaba a distinguir un punto oscuro ¿Sería acaso el Fortín?

Cuando la claridad aumentó, se advirtió una polvareda que se levantaba, *¡Son caballos!*, exclamaron.

Moreno sacó la bandera de su pecho y la ató a una rama. Gavino subió a lo alto de una loma y la mantuvo flameando, mientras tanto Moreno comenzaba a disparar su revólver y el eco de la sierra repetía las detonaciones.

Catorce tiros había disparado cuando vimos avanzar entre el bosque una partida de veteranos listos para el combate. Los soldados echaban pie a tierra en la orilla opuesta, y no fue poca la sorpresa de éstos, cuando en vez de indios que atacaban vieron la bandera que flameaba.



Uno de ellos entró en el agua con el caballo y gritó: *¿Quién vive? Moreno, escapado de los toldos, respondí. ¡Estábamos salvados!*

Los soldados comenzaron a cruzar por el agua con sus caballos para auxiliar a los fugitivos quienes estaban prácticamente desnudos y totalmente exhaustos, no pudiendo dar un paso. Para llegar a la orilla opuesta, tuvieron que agarrarse de la cola de los caballos.

El oficial del Fortín, teniente Crouzeilles, les ofreció todo lo poco que tenían: caldo de yegua y galletas, que constituyeron un verdadero festín.

El teniente les informó que esa misma tarde debían abandonar el Fortín, pues tenían orden de replegarse a Choele-Choel.

De haber llegado unas horas después habiéramos perecido, dijo Moreno.

No hubo tiempo para descansar en el Fortín, pues esa misma tarde las fuerzas tenían orden de replegarse a Choele-Choel. Horas después, Moreno monta a caballo, a pesar de sus heridas descompuestas por la exposición al sol y al agua, y a galope tendido llega al fuerte General Roca, ya entrada la noche. El coronel Vinter, comandante de las fuerzas militares, lo ayuda a bajarse del caballo frente a su casa.

Al día siguiente, siempre a caballo, prosigue viaje a Choele-Choel sin descanso. Todo lo sufrido en la fuga por el río Limay, desde la noche del 11 de febrero hasta el 19, fue olvidado, y al mediodía llegó sin que hubiera experimentado el menor deseo de reposar.

En Choele-Choel se encuentra con su amigo, el Ing. Bovio. Moreno no pudo dominar su emoción al verlo, y se confunde con él en un abrazo, exclamando: *¡Nos salvamos todos!*

Desde aquí hasta Conesa –150 km– prosigue su viaje en carreta por sentirse sumamente fatigado. Continúa a caballo, no obstante su delicado estado, por ser más rápido y llega a Patagones el 29 de febrero. Finalmente, arriba a Buenos Aires, a la estación central de trenes, el 11 de marzo de 1880.



Una multitud lo esperaba, entre la que se encontraba María Ana Varela, quien cinco años más tarde se convertiría en su esposa. Moreno debe ser bajado del tren en camilla; su debilidad extrema, la fiebre que soporta y sus piernas muy llagadas le impiden caminar. Debió guardar reposo por varios meses para curarse de sus heridas y reponer energías.

Desde el día de la fuga de los toldos de Shaihueque, 11 de febrero, hasta su llegada a Buenos Aires, 11 de marzo, había transcurrido un mes. Durante este lapso, prácticamente sin descanso, recorrió 300 km en balsa por el río Limay, y aproximadamente 1000 km más a caballo, hasta su arribo a Las Flores. Desde aquí a Buenos Aires, en tren, otros 190 kilómetros.

epercusión periodística.

“La Nación”, miércoles 10 de marzo de 1880. Mañana debe llegar a esta ciudad el valiente explorador Don Francisco Moreno. Los amigos y muchas otras personas que conocen y saben apreciar los méritos de este distinguido compatriota y los servicios prestados por él al país, exponiendo continuamente su vida y sometiéndose voluntariamente a las mayores privaciones, se preparan para recibirlo con las atenciones a que se ha hecho acreedor. Moreno viene por tierra y seguirá por el ferrocarril sud a la estación (Paseo de Julio), mañana a las 7 de la noche.

“La Nación”, viernes 12 de marzo de 1880. A las nueve y media de anoche, llegó a la estación de Paseo de Julio el tren que condujo al explorador de los territorios australes Francisco Moreno. Una verdadera multitud le rindió el más cálido homenaje que pueda concebirse, como muestra del reconocimiento a la singular empresa que el ilustre viajero llevó a cabo en la región Patagónica.

CAPÍTULO 6

UNA ETAPA DE TRANSICIÓN

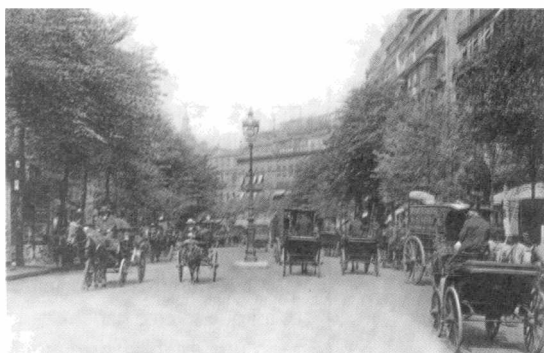


FIN DE UNA ODISEA Y
COMIENZO DE UNA EPOPEYA
VIAJE A EUROPA,
DISTINCIONES EN FRANCIA
REGRESO Y EXPLORACIONES
FUNDACIÓN DEL MUSEO
DE LA PLATA

Fin de una odisea y comienzo de una epopeya. Este lapso de la vida de Moreno puede ser calificado como el del término de una odisea –sus viajes de exploración– y el comienzo de una epopeya –la de la concreción de los tres objetivos fundamentales: la fundación de su Museo, el relevamiento intensivo de la región cordillerana y la solución del diferendo limítrofe con la República de Chile–.

En 1880 viaja a Europa donde permanece un año, circunstancia que aprovecha para visitar museos de primer nivel e interiorizarse de aspectos relacionados con la organización de los mismos.

Al volver a su país, en 1882, continuó con sus exploraciones en las provincias argentinas con el objeto de incrementar las colecciones del Museo Antropológico y Arqueológico de la Provincia de Buenos Aires, del cual era su Director. En particular, recorrió regiones andinas en las provincias de Cuyo donde el trazado del límite determinado por el tratado firmado en 1881 podría dar lugar a dificultades. Esta serie de viajes concluye en 1884.



París, 1880.

Además, en su calidad de miembro de la Comisión Especial encargada de la construcción de edificios públicos para la nueva capital de la Provincia, tuvo ocasión de comenzar los primeros estudios relacionados con la ubicación del futuro museo.

En la última de sus exploraciones personales –segundo viaje al lago Nahuel Huapi–, Moreno tuvo que soportar dramáticas situaciones que pusieron en peligro su vida más de una vez. No obstante ello, alcanzó a cumplir muchos de los objetivos fijados.

Había partido de Buenos Aires a principios de octubre de 1879 y, cinco meses después, el 11 de marzo de 1880 arriba a la Estación Central de trenes. Debe ser transportado en camilla, pues su

debilidad extrema, la fiebre alta que padece y sus piernas muy llagadas le impiden caminar. La multitud que lo esperaba le tributa una calurosa recepción, que contribuye a reconfortar su ánimo.

enuncia como Jefe de la Comisión Exploradora. La cura de sus heridas y la recuperación de su energía le exigen más de dos meses de reposo, tiempo durante el cual debió soportar una situación por demás desagradable. Mientras el presidente de la República, Dr. Nicolás Avellaneda, le felicitaba por sus investigaciones y le prometía mayor ayuda, el ministro del Interior, Dr. Zorrilla, no sólo lo desaprobaba, sino que también pedía su separación de la Comisión Exploradora de los territorios del Sur en razón de no haberse ajustado a las instrucciones recibidas.

Debemos aclarar que esas instrucciones nunca se encontraron, así como tampoco había sido dado a conocer el extenso informe enviado por Moreno desde Tecka, a pesar de tener un decreto ordenando su publicación.

Ante esta circunstancia tan engorrosa y delicada para las autoridades, Moreno, para ponerle fin, decide presentar su renuncia por razones de salud y acompaña certificados médicos que así la corroboran. *Decidí darme maña para ayudar al Dr. Zorrilla a salir del mal paso, no sin antes poner en claro la corrección de mis proceder. Justifiqué la renuncia sin entrar en pormenores vergonzosos para quienes la causaron, con la razón de mi estado de salud.*

El 30 de abril de 1880 el ministerio del Interior da a conocer la siguiente resolución:

“Vista la renuncia que antecede y teniendo en consideración que la grave dolencia que aqueja al señor Don Francisco P. Moreno ha sido contraída en los duros sufrimientos de la última excursión a la Patagonia, según certificados médicos presentados a este Ministerio y que queda por consiguiente imposibilitado para continuar la expedición que le confió el Gobierno de la Nación, teniendo en vista además los documentos presentados por el señor Moreno en los que consta que los objetos dados a su viaje han sido diversos, figurando entre ellos el reconocimiento de suelos, pastos, bosques y montañas de la Patagonia, según se expresa en las instrucciones del Departamento de Agricultura y Comisión de Inmigración, se resuelve:

Acceptar la renuncia que hace el señor Moreno y darle las gracias por los servicios prestados, debiendo insertarse su informe preliminar en la Memoria de este Ministerio.

Dios guarde a usted.”

N. Avellaneda

B. Zorrilla

Contexto histórico 1880-1884

En la Argentina. A partir de 1880 y hasta 1906, se suceden cinco períodos presidenciales. Puede decirse que durante este lapso, enmarcado en un mundo equilibrado, tiene lugar el nacimiento de la Argentina moderna.

Con estabilidad institucional, un sistema educativo muy bueno y una clase media emprendedora, la Argentina logra insertarse en los circuitos mundiales de la inversión y la producción, convirtiéndose en el país más adelantado de América del Sur. Algunos conflictos políticos de orden interno, soportados en el transcurso de estos años, no llegan a frenar su marcha ascendente.

La inmigración continúa llegando al país; Buenos Aires



Hotel de inmigrantes.

tiene 400.000 habitantes, de los cuales el cincuenta por ciento corresponde a extranjeros. La población de la Argentina es, por entonces, de tres millones.

En el mundo. Durante este período –y hasta 1912–, es decir, a lo largo de tres décadas, la paz reina en Europa. Tanto es así que se cree haber alcanzado una estabilidad mundial definitiva. Desafortunadamente, este pensamiento se derrumba al estallar, en 1914, la Primera Guerra Mundial.

Contexto histórico

Gran Bretaña afirma su poder concluida la guerra de los Boers, y con su enorme flota extiende sus posesiones ultramarinas. Francia también afirma su fuerza económica en Europa. Alemania, desaparecido Bismark en 1888, inicia con el emperador Guillermo II un programa naval para rivalizar con Gran Bretaña, que causa temor en Europa.



Guillermo II.

Con respecto a los Estados Unidos de América, su poderío comienza a revelarse después de que sus fuerzas navales derrotan a las españolas, y establecen su control en la isla de Cuba primero, extendido poco después a Filipinas y Puerto Rico.

Durante este período se registran extraordinarios avan-

Los certificados médicos a los que se alude en esta nota, firmados por los profesionales Guillermo Rawson, Ignacio Pirovano y Carlos Lanús, dan cuenta del estado calamitoso de su físico, síntomas de una ataxia locomotriz incipiente y principio de anemia cerebral, dolencias agudizadas por sus últimos meses de vida agitada y extenuante. En el informe se considera que para recobrar su salud debe evitar todo género de impresiones y de trabajo intelectual, y durante un año, por lo menos, debe tener una vida “puramente distractiva”.

viaje a Europa. Distinciones en Francia. Pero su temple de acero no desmaya. Superado el penoso episodio con el Ministerio del Interior y después de descansar durante casi tres meses, decide viajar a Europa, *en busca de nuevas fuerzas físicas y morales para continuar mi marcha hacia la realización de mi ideal.*

Su permanencia allí, donde llega en junio de 1880, se prolonga por un año. Claro está que durante la misma sus incontenibles impulsos no le permiten ajustarse a las estrictas recomendaciones hechas por sus médicos. Considera que la travesía en buque ha obrado como un bálsamo sobre su físico y su espíritu, y ya está en condiciones de poner en acción el programa elaborado durante el viaje. Y lo comienza a ejecutar metódicamente.

Llega a París y se inscribe en varios cursos de la universidad. Asiste especialmente al de Antropología que dicta el profesor Pablo Broca, el mismo que lo alentara desde su *Revue d'Anthropologie* donde, en 1874, publicó un artículo suyo.

En esta universidad tiene como compañero a Ernesto Quesada —que sigue un curso de derecho— hijo del Dr. Vicente G. Quesada, Ministro de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Para un mayor aprovechamiento de sus estudios, Moreno se mantiene de incógnito. Pero un día, cuando sale de una clase confundido con otros estudiantes, se le acerca un celador para indicarle en nombre del profesor Broca, que le acompañe hasta su escritorio.

El profesor Broca había descubierto en sus clases a quien, en 1874, describiera como “(...) un hombre lleno de juventud, que no puede dejar de crecer rápidamente y podrá llegar a ser para el estudio de razas de América Austral tan valioso como lo fue treinta años atrás el Museo Morton (...)” La alegría y cordialidad puestas de manifiesto en esta ocasión no dejaron de sorprender gratamente a Moreno.



Museo de Historia Natural de Londres. Foto actual.

Desde este momento en adelante, sus propósitos se quebraron. Comenzaron a llegar invitaciones de carácter social, sociedades científicas le ofrecieron su tribuna y revistas especializadas reclamaron su colaboración.

El profesor Broca, que era médico, al revisarlo le aconsejó moderara su actividad ya que un exceso –lo sabía por experiencia propia– es peligroso para la salud. Desafortunadamente, el profesor no se ajustó a sus consejos, y falleció pocos meses después de formulados.

Honda huella deja en su espíritu la pérdida del maestro por el que sintió gran admiración y respeto.

En Europa, su campo de acción no se limita a París ni a los estudios científicos, sino que también visita los museos de Francia, y se traslada a Londres, donde concurre asiduamente al Museo Británico.

Aunque no existe documentación detallada de los pasos de Moreno durante este lapso, resulta evidente que este “viaje de descanso” no le sirvió únicamente para recuperar las fuerzas físicas y morales como él se lo propuso. También le permitió acumular conocimientos que, posteriormente, le resultaron muy útiles en la elaboración del proyecto del futuro edificio del museo, así como en aspectos relacionados con su organización.

En París es objeto de varias distinciones: la Sociedad de Geografía lo incorpora como miembro y le otorga la Medalla de Oro. También recibe la Medalla Crevaux de la Sociedad de Geografía Comercial de París y las Palmas de la Academia de Francia.

En la edición del 23 de mayo de 1881 el diario “La Nación” publica esta noticia:

“Nuestro distinguido compatriota, el doctor Francisco P. Moreno ha sido objeto por parte de la Sociedad Geográfica de París de una altísima distinción. En la sesión celebrada el 18 del mes pasado, la mencionada Sociedad, la primera del mundo en su género, acordó al Dr. Moreno una medalla de oro por sus importantes y atrevidas exploraciones.”

uevamente en Buenos Aires. En junio de 1881 decide regresar a Buenos Aires, donde llega aproximadamente a fines del mismo mes.



Contexto histórico 1880-1884

ces en el campo científico y en el tecnológico. En Física, Química, Medicina y Biología se concretan estos descubrimientos: ondas electromagnéticas, rayos X, radioactividad, teoría cuántica, teoría de la relatividad, teoría de los electrones, modelo del átomo, radium.

En Medicina y Biología: descubrimiento del bacilo de la tuberculosis, suero antidiftérico, suero antisifilítico, leyes de la herencia de Mendel, teoría de la mutación, cromosomas, primer analgésico.

En tecnología: automóvil con el primer motor a gasolina, motor Diesel, primer vuelo en aeroplano, primer radio transmisor.



Museo Británico. Foto actual



Museo del Louvre. Foto actual.

Contexto histórico

1880. El general Julio A. Roca asume la presidencia de la Nación (1880-1886).

En Buenos Aires se realiza el Primer Congreso Pedagógico de América, cuyas conclusiones sentaron las bases para la Ley 1420 de Educación Común.

Se concreta la construcción del puerto de Buenos Aires, y en Zárate comienza a funcionar el primer frigorífico argentino.

Primer viaje de un barco carguero con refrigeración, entre Australia y Londres.

1881. Se firma un tratado de límites entre la Argentina y Chile –conocido como Tratado de 1881– que establece en su art. 1º que “el límite entre Argentina y Chile, de norte a sur, es la cordillera de los Andes”.

1882. Se funda la ciudad de La Plata, que pasa a ser la nueva capital de la provincia de Buenos Aires.

1883. Concluye la Guerra del Pacífico entre Bolivia, Chile y Perú.

1884. Se funda el Museo de La Plata y Moreno es designado su director. La ciudad de La Plata cuenta entonces con 10.500 habitantes.

En Berlín comienza la conferencia sobre el reparto de África, que se prolonga hasta 1905.

Radicado en Buenos Aires continúa con sus trabajos personales que se extienden hasta septiembre de 1884, fecha en que es designado Director del flamante Museo de La Plata. Durante este lapso realiza excursiones en diversas provincias, confecciona un informe a pedido de las autoridades nacionales relacionado con los problemas limítrofes con Chile, y se desempeña como miembro de una comisión especial constituida antes de la fundación de La Plata.

xploraciones. Con respecto a las exploraciones, en un resumen titulado “*Apuntes para una foja de servicios*”, Moreno señala que en 1882 comenzó a realizar viajes por las regiones andinas de las provincias de Cuyo y, en particular, la Puna de Atacama, lugares donde el trazado de límites ofrecía dificultades.

El diario “La Nación” en su edición del 3 de julio de 1883, publica el siguiente comentario relacionado con uno de sus viajes:

El explorador Francisco P. Moreno regresó ayer a la ciudad de Mendoza, luego de alcanzar la cumbre del cerro Pelado a tres mil quinientos metros de elevación dominando la cadena del Paramillo (...) Desgraciadamente al descender el señor Moreno del cerro Pelado, rodó la mula que llevaba el carguero de colecciones y un aparato fotográfico, destrozándose éste completamente, lo que motivará el regreso de Moreno al cerro Pelado y a la suspensión momentánea de su proyectada excursión a Uspallata. El distinguido explorador y dos peones llegaron a la cumbre del cerro en la tarde del 2, pasando allí la noche y descendiendo al día siguiente a las tres. La temperatura mínima de la noche fue de ocho grados bajo cero y la máxima de cinco sobre cero.

Desde Calingasta, en marzo de 1884, envía un telegrama al gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Dr. Dardo Rocha, así redactado:

Me encuentro en Calingasta. He obtenido magníficos resultados en mi exploración, un esqueleto, momias y otra naturaleza de objetos importantes para el Museo de la Provincia de su mando. Sigo en este momento para cumbre de Cordillera. En la primera semana de abril estaré en ésa. Lo saluda con afecto su amigo F. P. Moreno.

En cuanto a estudios relacionados con la cuestión limítrofe, Moreno señala en sus Memorias: (...) *en mayo de 1881 recibí encargo del Dr. Irigoyen, Ministro de Relaciones Exteriores, de hacer un mapa de la Patagonia y de escribir una memoria sobre el tratado de límites con Chile que debía discutirse en el Congreso. Esa memoria fue leída, en parte, en las sesiones de julio por el Dr. Irigoyen (parte se publicó después por el mismo ministro), y en ella expresé mi criterio en materia de límites con Chile, criterio que ha sido el que he sostenido más tarde como Perito Argentino.*

En 1882, Moreno fue designado por el Dr. Dardo Rocha –goberna-

dor de la Provincia—, miembro de una Comisión encargada de la construcción de edificios públicos, entre ellos el del futuro Museo de La Plata. En el plano fundacional de la ciudad se asignó al Museo una ubicación privilegiada, en su eje central.

Recién un año y medio después el proyecto del Museo se puso en marcha, aunque a sugerencia de Moreno se abandonó la ubicación central y se decidió emplazarlo en el Paseo del Bosque, ya que:

(...) La ubicación del Museo, en medio del Parque de la ciudad, parque que es uno de los principales ornamentos, permite disponer de un amplio espacio para la creación de un jardín botánico y zoológico. Ello hará posible, una vez realizado conjuntamente con el Observatorio Astronómico, la Facultad de Agronomía y Veterinaria y la Escuela de Artes y Oficios (...) la disposición de aire balsámico para los pulmones de los habitantes de La Plata, del mismo modo que la luz fecunda para sus espíritus (...)



Dardo Rocha.

undación del Museo de La Plata. Los planos generales para la construcción del futuro museo son aprobados el 17 de septiembre de 1884, y en la misma fecha se decreta la fundación del Museo de La Plata, nombrándose a Moreno Director de la nueva institución. A Moreno le cupo una intervención decisiva en la adopción del programa al que se ajustó el proyecto del edificio del Museo y también en la concepción que guió su organización, así como, posteriormente, en la ejecución del mismo.

De acuerdo con lo expuesto puede advertirse que durante este corto período de la vida de Moreno, 1880-1884, no sólo se mantuvo la continuidad de las acciones en marcha, sino que también se alcanzaron logros importantes. Así, durante sus “vacaciones” en Europa, tuvo ocasión de profundizar sus conocimientos relacionados con la concepción del futuro edificio del Museo y la organización de las exhibiciones. En cuanto a sus exploraciones en esta etapa, aunque no muy extensas, resultaron útiles por el estudio de la geografía en regiones andinas donde existían dudas en cuanto a la fijación de límites. Y por último, como miembro de la Comisión encargada de la construcción de edificios de la ciudad de La Plata, antes de ser Director del Museo, participó activamente en cuestiones relacionadas con su edificio.

CAPÍTULO 7

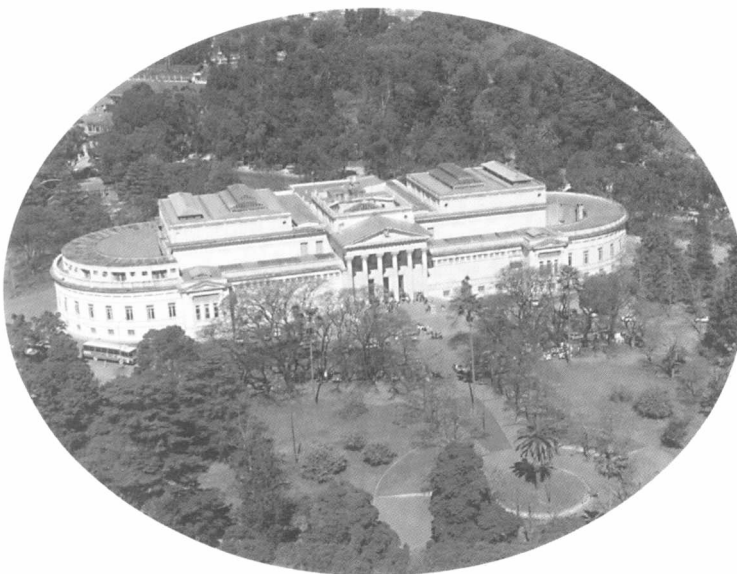
NA ETAPA BRILLANTE

EL MUSEO DE LA PLATA:
SU FUNDACIÓN, MORENO
DIRECTOR, CONSTRUCCIÓN
DEL EDIFICIO, LOS
PRIMEROS CINCO AÑOS,
AFIANZAMIENTO

LAS EXPLORACIONES
DEL MUSEO

EL DIFERENDO LÍMITROFE
CON CHILE: ANTECEDENTES,
MORENO PERITO
ARGENTINO

MARÍA ANA VARELA DE
MORENO

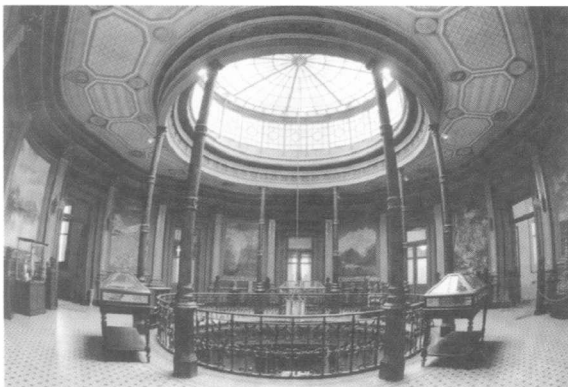


E

ntre 1880 y 1910 se sucedieron cinco períodos presidenciales, de los cuales tres fueron completados por los vicepresidentes respectivos, a causa de renuncia o fallecimiento del titular. Durante este lapso dos revoluciones civiles (1890 y 1893), una profunda crisis económica en 1890, y las cuestiones limítrofes con Chile que hicieron temer por un conflicto armado, fueron causas de disturbios que entorpecieron el desarrollo normal de actividades.

No obstante, la capacidad de acción y la constancia de Moreno permitieron que las metas fijadas se alcanzaran ordenadamente y en forma plena. Y se fueron encadenando y ensamblando de tal manera que cada una sirvió de apoyo para continuar con la otra.

Así, el museo, nacido al impulso de su interés de coleccionista, va enriqueciendo su patrimonio con las exploraciones. Éstas, y su amor por la naturaleza, lo llevan al reconocimiento del territorio patagónico para lograr su integración al país. Y, al mismo tiempo, los estudios geográficos y científicos que realiza han de constituir una base firme para la determinación de los límites naturales de la región cordillerana entre nuestro país y Chile.



Hall central del Museo de La Plata. Planta alta (1890).

El Museo de La Plata

ntecedentes. Su fundación. Moreno Director. Construcción del edificio. El actual Museo de La Plata, según Moreno, tiene su origen en 1867, (...) *el día en que junté en el fondo de Palermo las piedrecillas que a la larga serían la base*

del Museo de La Plata. Durante varios años estuvo instalado en su casa familiar –Bartolomé Mitre y Uruguay– en el mirador de la misma. En diciembre de 1872 se traslada a la quinta de Parque de los Patricios, en un edificio apropiado, regalo de su padre al cumplir veinte años. Ya se llama Museo Moreno, y va aumentando sus colecciones en forma muy rápida.

En 1877 Moreno dona su museo al Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, que lo incorpora a su patrimonio público el 17 de octubre de 1877 con el nombre de Museo Antropológico y Arqueológico, nombrándosele como Director del mismo. En 1880 se federaliza la ciudad de Buenos Aires y el 19 de noviembre de 1882 se funda La Plata, capital de la Provincia, y se dispone, en consecuencia, el traslado a esta ciudad de las instituciones y oficinas provinciales que funcionaban en Buenos Aires.

Recién en abril de 1884, las autoridades de la Provincia pueden instalarse en la flamante capital, y en julio las colecciones del Museo Antropológico y Arqueológico se trasladan a La Plata, y se ubican en diversos locales provisionales, principalmente en la planta alta del Banco Hipotecario que, en 1906, fue sede de las autoridades de la Universidad Nacional de La Plata.

El 17 de septiembre de 1884, por decreto del gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Carlos D'Amico, se funda el Museo de La Plata, al que se incorpora después el Museo Antropológico y Arqueológico de Buenos Aires, y Moreno es designado Director de la nueva institución.

Debía comenzar la construcción de una ciudad que existía solamente en los planos. Ya en 1882 el Dr. Dardo Rocha, gobernador de la Provincia de Buenos Aires, dispuso que su Departamento de Ingenieros iniciara la ejecución de los planos de la nueva capital. Moreno, a la sazón Director del Museo Antropológico y Arqueológico de la Provincia de Buenos Aires, fue incluido en una comisión encargada de controlar la ejecución del Museo, Biblioteca y Archivo General.

Como se ha dicho, el proyecto elaborado por el Departamento de Ingenieros contemplaba una ubicación céntrica del Museo, y fue Moreno quien sugirió se abando-



Fundación de la ciudad de La Plata.

Contexto histórico 1884-1906



Ferrocarril.

1885. La red ferroviaria alcanza los 6000 kilómetros.

1886. Miguel Juárez Celman es elegido presidente de la Nación.

Se establece la conexión telefónica entre La Plata y Buenos Aires, y en esta última ciudad se realiza la primera exposición internacional de ganadería.

1888. Se inaugura el Museo de La Plata. Y en este año comienza una grave crisis económica, que culmina en 1890.

El descontento popular por la situación económica se traduce en una revolución política que, a pesar de fracasar, provoca la renuncia del presidente Juárez Celman en 1890. Asume como presidente Carlos Pellegrini, has-



Edificio del Banco Hipotecario, actual sede de la Universidad Nacional de La Plata.

Contexto histórico

ta 1892, quien con gran energía logra superar la crisis durante este período.

Abolición de la esclavitud en el Brasil.

1889. Se construye la Torre Eiffel en París.



Torre Eiffel.

1890. Se instala la imprenta del Museo de La Plata, financiada por Moreno.

1891. Comienza la construcción del ferrocarril Transiberiano que se completa en julio de 1904.

1892. Luis Sáenz Peña es elegido presidente de la Argentina (1892-1898).

La Argentina y Chile firman el Protocolo Adicional del Tratado de 1881.

Se instala en La Plata el primer servicio de tranvías eléctricos en el país.

1895. José Evaristo Uriburu asume la presidencia, por renuncia de Luis Sáenz Peña.

La Argentina tiene, por entonces, cuatro millones de habitantes, de los cuales

nara esta idea y se lo emplazara en el Paseo del Bosque.

En 1884, el arquitecto Henrik G. A. Åberg asumió la tarea de la construcción del edificio del Museo. Åberg, nacido en Suecia, se había radicado en el país en 1869, cuando tenía veintiocho años de edad. Su tarea profesional en la Argentina, donde revalidó su título, fue muy intensa. Como tenía decidido regresar a Europa en 1886, se asoció con el ingeniero alemán Carl L. W. Heynemann para llevar conjuntamente a cabo tan importante programa. En esta forma, cuando él se ausentara, Heynemann estaría presente durante la ejecución de la obra.



Carl L. W. Heynemann.



Henrik G. A. Åberg.

La construcción del edificio comienza en octubre de 1884; en 1887 algunas secciones fueron habilitadas al público y el 19 de noviembre de 1888 se inaugura oficialmente. No fue tarea fácil llevarla a cabo en medio de una pampa prácticamente desierta, y teniendo que luchar con muy serias dificultades, particularmente económicas.

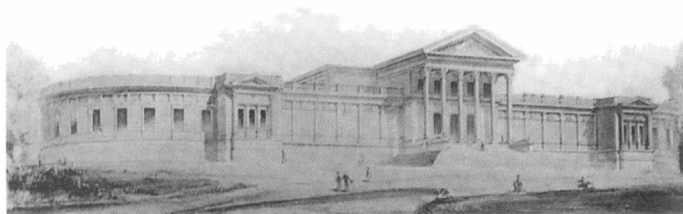
A poco de iniciarse los cimientos del Museo debe paralizarse la obra por falta de dinero. Moreno vende unas quintas que tenía y con lo que obtiene puede afrontar los gastos.

En un artículo del diario "La Nación", al referirse al Museo se hace esta afirmación: "Esta institución científica es la obra exclusiva de Moreno."

Moreno en forma inmediata envía una nota al gobernador D'Amico en la que dice: *Esta frase es errónea. El haber realizado (...) la fundación de un museo se lo debo a usted. En abril de 1884 me ofreció todo su apoyo (...) y ese ofrecimiento se ha cumplido desde el primer momento (...) En ningún caso durante su administración me han faltado recursos (...) y si alguna vez he empleado los míos propios, ha sido sólo para adelantar la obra (...) El Museo no se hubiera llevado a cabo sin su constante ayuda (...)*

Esta carta, del 22 de abril de 1887, fue publicada en "La Nación" por su expreso deseo.

El edificio construido no estuvo de acuerdo con el plano original firmado por Åberg y Heynemann, integrado por un conjunto de tres edificios, de los cuales se terminó uno solamente, el del Museo. Los dos cuerpos restantes jamás se construyeron.



Proyecto original.

El estilo del mismo, de acuerdo con los gustos de la época en que se construyó, es el grecorromano. Por su tamaño (135 m de largo por 70 m de profundidad), por la columnata del pórtico, por los pilares de los muros, da la impresión de templo y fortaleza.

El Museo fue muy pensado por Moreno –y pensado a lo grande– en el curso de su visita a Europa, en 1881. Los mejores museos de la época fueron visitados y estudiados por él: el Británico de Historia Natural, el de París, el del Louvre y el de Lyon. Mucho se asesoró con el profesor William Flower, Director del Departamento de Historia Natural del Museo Británico (...) *he admirado en este Museo sus excelentes condiciones de organizador y me he maravillado ante la exquisita preparación de los objetos. Cuando tracé el plan de este establecimiento tuve siempre presente lo que allí vi.*

La teoría de la evolución de Charles Darwin estuvo presente en la concepción del Museo. Moreno sostenía con orgullo (...) *el Museo de La Plata será el primero que se instale de acuerdo con las teorías biológicas evolutivas, habiéndose adelantado en esto (...) a los deseos emitidos en el viejo mundo por sabios de nota, los que se sorprenderán cuando sepan que en una ciudad de fundación tan reciente (...) se ha creado un establecimiento igual al que deseaban un año después, como última expresión de la ciencia.*

Los primeros cinco años del Museo. La obra en los primeros cinco años de existencia, examinados por Moreno en su informe de enero de 1890 titulado “*El Museo de La Plata. Rápida ojeada sobre su fundación y desarrollo*”, colma cualquier capacidad de asombro.

Al respecto dice Teruggi (1988) en su libro “*Museo de La Plata –1888-1988– Una centuria de honra*”: “Al creárselo, el Museo de La Plata fue un canto de optimismo al futuro del país. Por su evolución se constituyó en un orgullo nacional. Para 1890 era ya famoso, y desde múltiples sectores científicos y extracientíficos llovían elogios y ponderaciones. Hay asombro en los científicos extranjeros que lo visitan; hay admiración en el público que recorre sus vastas salas.”

Al principio de este informe, expresa Moreno: *Todo el plan concebido para nuestro Museo está contenido en el discurso sobre “Los Museos de Historia Natural” pronunciado por el profesor Flower en el Museo Británico de Historia Natural, del cual es su Director. Al comparar este resultado con lo que debe ser*



Edificio del Museo recién inaugurado.

Contexto histórico 1884-1906

700.000 viven en la ciudad de Buenos Aires.

1898. El general Julio A. Roca asume la presidencia del país por segunda vez.

Los Estados Unidos de América anexan a su territorio Filipinas, Puerto Rico y otras islas. Adquieren así una posición de control en América latina.

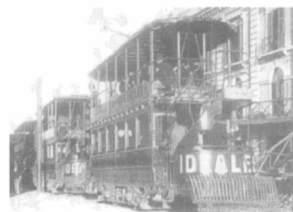
Ese mismo año, el general Roca se entrevista en el Estrecho de Magallanes con el presidente de Chile, Federico Errázuriz.

1901. Marconi realiza la primera transmisión de telegrafía inalámbrica.



Marconi.

1902. El rey Eduardo VII dicta el laudo arbitral que adjudica a la Argentina 42.000 km² de su territorio, reclamados por Chile.



Tranvía eléctrico.

Contexto histórico

1903. Comienza a circular en la Capital Federal el primer tranvía eléctrico, en el barrio de la Boca.

Se inicia la construcción de los primeros trenes subterráneos.

Se crea la oficina meteorológica.

La red ferroviaria alcanza los 20.000 kilómetros.

Se establece el servicio militar obligatorio.

1904. Manuel Quintana asume la presidencia de la Nación.

En Buenos Aires se dicta la primera ordenanza general de tránsito. Límite de velocidad en el radio céntrico: 14 km/hora.

un museo según el profesor Flower, se nota que la verdad es que recién ha empezado la tarea.

Inconvenientes en la organización por falta de apoyo económico, materiales escasos que ha sido necesario aumentar diariamente, buscándolos en regiones distantes y difíciles, y el reducidísimo personal con que se cuenta, han conspirado en su desarrollo. *Mientras el Director, que aquí reemplaza al conservador, ha limpiado los pisos en más de una ocasión, buscando al mismo tiempo los medios de llevar adelante su empresa, próxima a naufragar.*

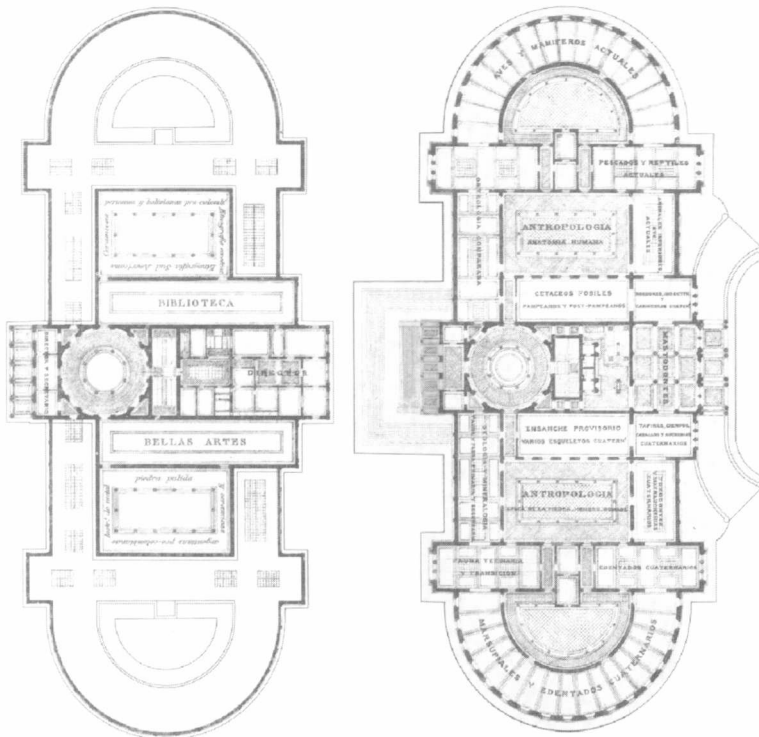
Concluye así esta reflexión: *Pienso que no he perdido el tiempo y que el Museo de La Plata puede considerarse como ya nacido. Lo que se necesita ahora es darle fuerza para crecer.*

Para una mejor ilustración y comprensión de la obra realizada durante los cinco primeros años, transcribimos a continuación, algunos párrafos textuales de la memoria citada.

Desde la fundación del Museo han transcurrido cinco años. Su edificio está terminado en su interior, y he instalado en él nuestras principales colecciones. Para obtener este resultado he trabajado incesantemente, dedicándole todo mi tiempo y mis fuerzas, sin titubear ante tarea tan ardua como lo es la de reemplazar el Museo de Buenos Aires, y, debo confesarlo, no lo hubiera

llevado a cabo, como creo haberlo conseguido, sin la eficaz cooperación de los poderes públicos y la labor inteligente y entusiasta, salvo desgraciadas excepciones, del reducidísimo personal que he tenido a mis órdenes, algo más de diez personas, que no se ha sujetado al horario oficial de oficina. Generalmente ha trabajado todo él, de sol a sol y durante meses hasta cerca de medianoche, sin más remuneración extraordinaria que el alimento. En el Museo se han construido todos los aparatos para todas las piezas paleontológicas y de Anatomía Comparada, aparatos que no son inferiores a los usados en los grandes Museos europeos.

A la vez, me he visto obligado a atender personalmente todas las secciones, embrionarias aún, a organizar los elementos reunidos a prisa, buscando al mismo tiempo los recursos para obte-



Primer piso y planta principal del Museo (1890).

Contexto histórico 1884-1906

nerlos, y a formar en el breve término de tres años, señalado, colecciones que pudieran reemplazar, en general, las que constituían el Museo Público de Buenos Aires.

Desgraciadamente, cuando concebí este establecimiento no pude darle las proporciones que debió tener, habiendo sido consideradas como exageradas aún las actuales, lo que no impide que pueda ser tomado como un tipo perfecto de Museo. No dudo de que llegará bien pronto el día en que la importancia de sus colecciones hará necesario su modificación ensanchando sus galerías y completando mi plan.

Podrá advertirse por la lectura de algunos párrafos que se transcriben, cómo se interesaba Moreno por el comportamiento del público.

He observado que muchos de los concurrentes (...) vuelven con frecuencia, y que hay algunos que lo visitan todos los domingos, pasando horas en las salas (...) Para el pueblo inculto se ha convertido el Museo en un sitio ameno de reunión; respetuoso, observa lo que contiene, se extasía ante una gallina con polluelos, un gato que sorprende una perdiz, y olvida la taberna (...)

He visto grupos que pasaban por nuestro jardín, detenerse frente a un gran tronco de madera petrificada, y luego volver atrás, entrar y pasar largo tiempo en el Museo, haciendo, es cierto, conjeturas a cual más inverosímil sobre lo que tenían delante, pero destacándose siempre algo con visas de probabilidad. Así, lentamente, con lo que aprenden los ojos, se cultiva el espíritu del pueblo, y ésta es una de las tareas más benéficas de los establecimientos de esta clase.

Al pensar en despertar el interés de los visitantes, dice:

No olvidemos que todo tiene una infancia, que en el hombre la curiosidad infantil no ha desaparecido, sino que está dormida, y que ésta despierta cuando ante su vista se presenta algo que no conoce o no sospecha. La primera impresión, si ésta no se impone por brillantes colores o bellas formas, es pálida y muchas veces se abandona; sólo el contraste los excita, atrae la reflexión (...) trata de saber qué es lo que tiene delante, y poco a poco, lentamente, la luz se hace en su espíritu (...) y así, un fragmento de hueso o una piedra informe (...) le revela fenómenos no soñados, que alimentan la fantasía humana madre de todos los conocimientos.

Así, como es, el Museo ha sido visitado por cincuenta mil personas en un año, y he notado el progre-

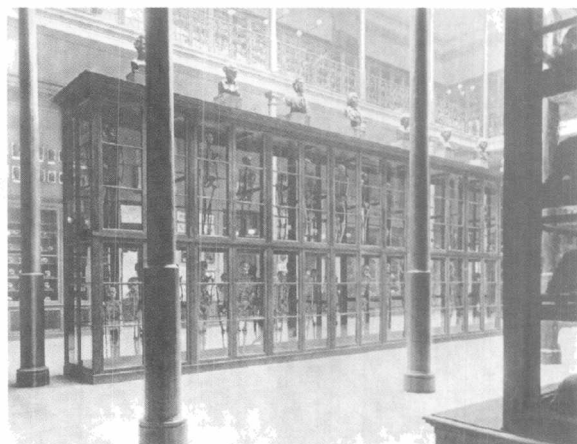
1906. El Museo de La Plata se integra a la nueva Universidad Nacional de La Plata y Moreno renuncia como Director de este instituto.

Figueroa Alcorta se hace cargo de la Presidencia por fallecimiento del presidente Manuel Quintana.

En la ciudad de San Francisco, Estados Unidos, se produce un terremoto que destruye casi completamente la ciudad y deja un saldo de 500 muertos.



Sala de anatomía (1800).



Sala de antropología (1800).

so gradual de los concurrentes (...) Los que saben son siempre los menos, y hay que pensar en los que no saben. Es cierto, como dice John Ruskin, el ilustre crítico, que un museo no es un sitio de recreo, sino uno de educación, pero esto está bueno para donde las escuelas tienen pequeñas colecciones y cuando existen otros establecimientos donde se reciben las primeras nociones (...) Aquí faltan estos establecimientos o son muy raros en número y ha sido necesario reunir todo en un solo punto para crear el interés por el museo.

Esta rápida ojeada sobre la fundación y desarrollo del Museo de La Plata en sus primeros cinco años, contiene varios capítulos, desarrollados a lo largo de treinta páginas. La primera parte incluye antecedentes anteriores a la fundación del Museo, observaciones de Moreno sobre la repercusión producida por su inauguración y el comportamiento del público que lo visita.

El informe se cierra con una narración detallada de los contenidos de diecinueve salas, diecisiete de la planta baja y dos de la alta. Estas descripciones resultan realmente asombrosas, y más aún al reparar que tamaña muestra fue montada en sólo cinco años, bajo la dirección de Moreno y la cooperación de un personal muy reducido, sin contar con un equipo humano especializado en exhibiciones.

Moreno concebía la ciencia hermana con el arte; por eso (...) *Corona el edificio un salón de bellas artes, en el que figuran algunas buenas telas y reproducciones de las esculturas que más gloria han dado al genio antiguo (...)*



Salón de bellas artes (1890).

Concluye este informe con la parte que no se ve del Museo, lo que está debajo de las galerías.

Allí están los talleres: (...) *Sin ellos no se hubiera podido realizar tanto trabajo como el llevado a cabo en el corto tiempo que media entre 1884 y 1890. Tan pronto como se terminaba la edificación de una sala se establecía un taller bajo ella. Así la preparación de las colecciones se hacía al mismo tiempo que se construía el edificio. ¿Cómo armar una coraza de gliptodonte, o el esqueleto de una ballena, en herrerías lejanas, donde no era posible transportar las piezas?*

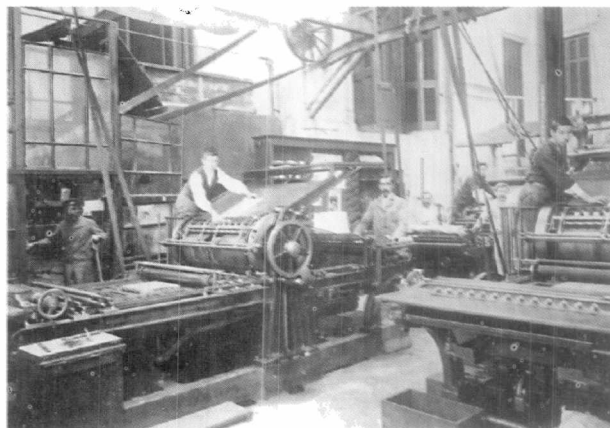
Aparte de haber ahorrado mucha plata, (...) *hemos podido armar grandes piezas en la décima parte del tiempo que se hubiera necesitado (...)* Hoy, después de cinco años de labor, esos talleres están establecidos definitivamente (...) *Nos atrevemos a decir que raro será el establecimiento que cuente con iguales elementos en algunas de esas instalaciones; faltan otras, sin embargo, que se harán en breve.*

Es cierto que aún no contamos con laboratorios de investigación, pero, lo he repetido varias veces, es muy corto el tiempo transcurrido desde la

fundación del museo para exigirse más (...)

El Museo de La Plata no podría prestar los servicios que debe sin un taller de publicaciones. Éste ya está instalado (...) En él se imprime esta Revista como también los Anales del Museo (...)

Así se expresa Moreno en el cierre de su informe: *He bosquejado a grandes rasgos la labor hecha en cinco años y la que pensamos continuar los empleados del Museo. ¡Cuánto más fácil sería la tarea, y cuántos servicios prestaríamos al país y a las ciencias, si a los que tenemos esta tarea diaria, se agregaran hombres de buena voluntad, que quisieran ayudarnos a divulgar lo que hemos reunido y lo que continuamos reuniendo!*



Imprenta del Museo (1890).

El destacado científico norteamericano Henry Ward al visitar el Museo en 1889, así manifiesta su impresión al respecto:

“Ningún museo de Europa y de Estados Unidos puede compararse al platense en mamíferos fósiles. Tan sorprendido estuve por cuanto vi en él que en mi primera visita me parecía un sueño en el que me había entregado a saborear las delicias de fantásticas visiones. Sólo después de repetidas visitas pude convencerme de que todo aquello era, en efecto, una realidad.”

l Museo entre 1890 y 1906. Moreno se desempeñó como Director del Museo de La Plata desde 1884 hasta 1906, fecha de su renuncia. Durante siete años de esta etapa –1896-1903–, simultáneamente ocupó el cargo de Perito Argentino.

Los primeros cinco años, ya comentados, fueron fundamentalmente de organización interna; el período restante bajo su dirección –1890-1906– fue el de afianzamiento del Museo en todos los órdenes. En el aspecto científico señala Teruggi (1988): “El fundador Moreno tenía ideas muy claras con respecto a esta institución. En 1890 aclara que el Museo de La Plata debe ser un museo de exposición al mismo tiempo que un establecimiento de estudio (...) que se debe pasar de la etapa de museo bazar (así lo llama adecuadamente al que se limita a mostrar curiosidades y rarezas) a la de un museo de educación e investigación.”

Para cumplir con estos fines, durante este lapso organiza numerosas exploraciones a cargo de los llamados “naturalistas viajeros”, cuya misión era la de recorrer diversas zonas del país para recolectar materiales geológicos, biológicos y antropológicos. Además, planifica expediciones científicas cuyo objetivo era investigar problemas específicos y recolectar,

también, los materiales pertinentes. “De este modo todos los años ingresaban al Museo centenares de piezas que engrosaban las colecciones respectivas.” (Teruggi, 1988.)

Por otra parte, Moreno, desde la fundación del Museo, declaró que iba a poner esta institución al servicio de los grandes intereses nacionales. Es necesario, dijo, *hacer conocer todo el territorio argentino en sus múltiples fases: en primer lugar como poder económico, y en las regiones que limitan con otras naciones, todo lo que pueda contribuir a mantener la integridad del territorio.*

Así fue que, junto con las expediciones organizadas con fines científicos, hubo otras que contribuyeron al relevamiento y conocimiento geográfico de regiones poco conocidas del territorio nacional. Creó, para la programación y coordinación de estas actividades, la Sección de Exploraciones Nacionales.

En el campo de la investigación, el Museo alcanzó proyección nacional e internacional. En el transcurso de los últimos veinte años, Moreno se rodeó de un equipo extraordinario de técnicos y científicos sobresalientes. El conjunto de especialistas argentinos, integrado por el paleontólogo Florentino Ameghino, los antropólogos Samuel Lafone Quevedo y Juan B. Ambrosetti, los naturalistas viajeros, Carlos Ameghino, Santiago Pozzi

y Clemente Onelli, fue ampliado con la incorporación de científicos extranjeros. Se crearon entonces los departamentos de investigación de Antropología, Paleontología, Mineralogía y Geología, Zoología, Botánica y Entomología, a cuyo frente estuvieron distinguidos investigadores, como Lehmann-Nitsche, Ten Kate, Santiago Roth, Alcides Mercerat, Carlos Burkhardt, Fernando Lahille, Carlos Spegazzini, Carlos Bruch, entre otros.

Los viajes de exploración del Museo de La Plata, realizados bajo la dirección

de Moreno merecen, por su significación y trascendencia, un capítulo aparte.

Las exploraciones del Museo. En “*Apuntes para una foja de servicios*” Moreno expresa: *El Museo, aparte de su misión específica como instituto puramente científico, debe servir a una causa verdaderamente nacional: al mejor conocimiento de la geografía física del país y de las riquezas de su suelo.*

Fiel a este concepto, durante el período que le tocó actuar, se realiza-



Museo de La Plata (1906). El busto que se observa, el explorador francés Jules Treaux, tiene como base un tronco petrificado.

ron exploraciones por diferentes regiones del país, en las que participaron técnicos y especialistas bajo su dirección, así fundamentadas:

Es necesario que reaccionemos cuanto antes los argentinos sobre nuestro desinterés por el aprovechamiento fructífero del suelo de la República y de las riquezas naturales que encierra.

Abandonados hemos sido con nuestra herencia, por no decir pródigos.

Olvidamos que si es cuestión de honor nacional defender la integridad del suelo nativo, también debe ser cuestión de honor nacional darle a este suelo todo su valor, con lo que se evita que llegue el caso de tener que defender su integridad.

Nos falta siempre segura base, es decir el completo conocimiento de la geografía, geología y meteorología, de la fauna y de la flora, y los que nos empeñamos en que este conocimiento se tenga cuanto antes, debemos luchar contra la indiferencia pública y los intereses de algunos, para los que la ignorancia de los más produce fáciles ganancias, aunque sea en detrimento de la colectividad nacional (...)

Con el conocimiento de la geografía física de las regiones andinas y sus inmediatas, han de corregirse errores generales, muchos tomados como grandes verdades en la concepción de las líneas fronterizas.

Sobre estos fundamentos comienza, a partir de 1890, una exploración interna del territorio argentino, especialmente de su región andina. Los conocimientos geográficos y científicos adquiridos permitieron el descubrimiento de muchas de las riquezas del suelo, a la par que proporcionaron argumentos irrefutables para la determinación natural de la línea fronteriza con la República de Chile.

as primeras exploraciones. Así las narra Moreno: *En el año 1893 el Gobierno de la Nación decidió prestar su colaboración a fin de que los trabajos que el Museo hacía para estudiar el suelo argentino se realizaran con mayores facilidades (...) Con este año se inició una nueva era para el establecimiento (...) y sus colaboradores se dedicaron con más ahínco que nunca a realizar el amplio programa elaborado (...) Ya en 1887, creyendo que se prestaba poca atención al estudio geográfico de la región andino-patagónica, indispensable como investigación previa, para que el Gobierno de la Nación resolviera la forma de llevar a la práctica la demarcación material del límite convenido en 1881, envié al sur la primera expedición del Museo de La Plata.*

Entre 1893 y 1895, los que formamos el personal del Museo hemos recorrido desde las heladas regiones de la Puna, en nuestra línea divisoria con Bolivia, hasta el Departamento de San Rafael en la Provincia de Mendoza, estudiando la geografía, la geología y la mineralogía, etc., en las altas cum-

bres y en los vastos llanos y relevando por vez primera la fisonomía exacta de la orografía andina en tan vasta extensión, hasta entonces casi completamente desconocida, lamentando que antes no se hayan realizado tales estudios para haber evitado no pocos trastornos en el trazado de las fronteras internacionales.

La realización de sus exploraciones fueron la confirmación –como lo sostenía Moreno– de los verdaderos límites argentino-chilenos, cuestión que mucho le preocupó, desde muy temprana edad. En sus “Apuntes para una foja de servicios”, así lo expresa:

En julio de 1876 (Moreno tenía entonces 24 años) después de un corto viaje de estudios a las provincias de Santiago del Estero y Catamarca, conseguí que el Ministro de Relaciones Exteriores me facilitara los reducidísimos recursos para resolver la verdadera situación geográfica de la Cordillera de los Andes en el extremo sur del continente y, con ello, el grado de veracidad que tuviera la asección hecha por el señor Ministro de Chile, Don Diego Barros Arana, de que la Cordillera en vez de terminar al oeste de la península de Brunswick, como yo lo suponía, extendía sus ramales hasta el Cabo Vírgenes, en la boca oriental del Estrecho de Magallanes, de manera que todo el estrecho quedaba comprendido dentro o al oeste de la Cordillera, y, por lo tanto, era chileno en toda su extensión. En esta excursión llegué hasta las fuentes del río Santa Cruz, navegué por primera vez el Lago Argentino, al que di nombre, reconocí el lago Viedma, descubrí el lago San Martín, pude convencerme “de visu” de que la Cordillera se dirigía efectivamente de norte a sur hacia el oeste de la península de Brunswick (y por lo tanto de Punta Arenas); que no existía ningún ramal que terminara en el Cabo Vírgenes, como lo pretendía el señor Barros Arana, y que el istmo que une la península con el Continente, en vez de consistir en una cadena de montañas, como lo indicaban muchas cartas geográficas, apenas se levanta sobre el nivel del mar.

na exploración monumental: enero-junio de 1896. Después de las expediciones citadas, Moreno se impone la tarea de organizar una exploración de largo alcance con la participación de técnicos y científicos del Museo. En enero de 1896, cuando considera que están dadas las condiciones para emprenderla, da comienzo a la misma, que se ha de extender hasta junio, con una duración total de seis meses.

El programa que había elaborado comprendía el reconocimiento geográfico y geológico (...) de la zona inmediata a los Andes y de la parte oriental de éstos comprendida entre San Rafael (Mendoza) y el lago de Buenos Aires (territorio de Santa Cruz). Era ésta extensísima tarea, pero que creía llevarla a buen fin con la distribución que había hecho del trabajo entre mis colaboradores.

Con personal competente (más de veinte) perteneciente a las secciones topográfica y geológica del Museo de La Plata se puso en marcha a principios de enero de 1896, desde sus puntos de partida, no habiendo podido

hacerlo antes por las dificultades que se presentan siempre desgraciadamente entre nosotros cuando los elementos de que debe disponerse no dependen directamente de quien dirige esta clase de operaciones, y sí de trámites administrativos engorrosos y lentos.

Los trabajos asignados a las distintas comisiones fueron cuidadosamente planificados y, además, transmitidos con precisas instrucciones a todos los integrantes de los grupos de exploración del Museo de La Plata. A continuación se transcriben algunos párrafos relacionados con los objetivos perseguidos por las exploraciones programadas.

Se trata, siguiendo el programa que ha trazado este Museo, de hacer conocer todo el territorio argentino en sus múltiples fases: en primer lugar como poder económico, y en las regiones que limitan con otras naciones, todo lo que pueda contribuir a mantener la integridad del territorio argentino (...) El Museo contribuirá a relevar una zona descuidada hasta ahora, y que puede convertirse en una de las más importantes de la República.

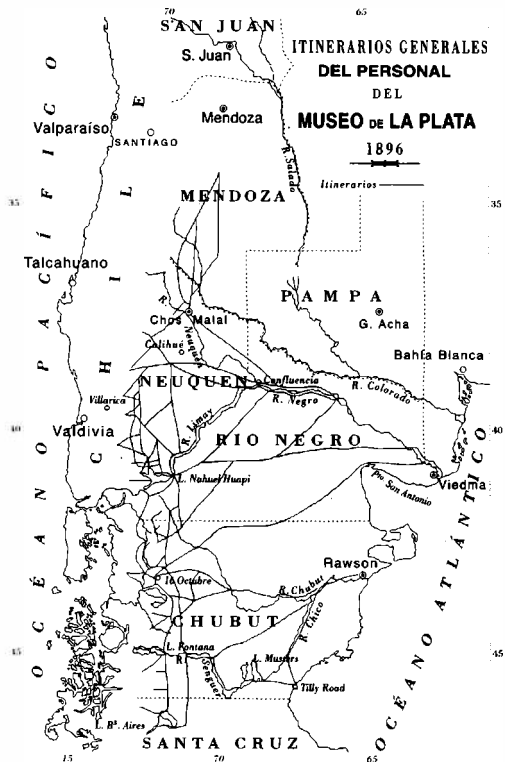


Debemos tener presente que hasta que no establezca un perfecto equilibrio en los elementos de producción y población en todo el vasto territorio de la República, ésta no adquirirá la fuerza económica y política que debe tener en un futuro más o menos inmediato.

La República no puede quedar estacionaria, ni contentarse con su fama de rica, fama más o menos bien merecida. Los que siguen el desenvolvimiento de las naciones sudamericanas, observan que no poca parte del progreso de la Argentina es ficticio. Sienten que sólo se mueve en ella lo que está inmediato a los puertos, que pueden considerarse como pedazos de Europa, y que, con raras excepciones se abandona el interior, desequilibrándose el país cada vez más (...) como Nación, a medida que se pretende hacerlo más rico, y dificultando la cohesión social y política. No se forman centros de consumo inmediatos a los centros de producción; todo tiende al litoral y así la población permanece casi estacionaria donde no llega el inmigrante, al que no ofrece aliciente alguno la vista triste de las regiones interiores. La falta de medios fáciles de transporte y de comunicación frecuente y barata, con los centros poblados, causa desgano por el trabajo sin rinde rápido, y no se aprovechan las riquezas naturales que abundan doquiera se las busque.

Todo esto obliga al estudio minucioso de estas regiones que van a ser exploradas. Se recomienda a los expedicionarios que al realizar sus investigaciones tengan siempre presente estos propósitos que guían al Museo al disponer el estudio de los territorios andinos. Este estudio, con amplio programa, será de gran provecho, y la iniciativa de este establecimiento será bien juzgada por todos los que se interesan en el progreso del país.

Riccardi (1989), en su libro “Las ideas y la obra de Francisco Pascasio Moreno”, sintetiza así el contenido y la importancia de esta extraordinaria exploración:



Itinerario de las exploraciones de 1896.



“Moreno orientó las actividades de la institución hacia la defensa de los intereses argentinos, y con el eficaz asesoramiento del ingeniero Enrique Delachaux efectuó una obra que hoy día llena de asombro a cualquiera que haya recorrido la región cordillerana limítrofe entre Argentina y Chile.

“Baste señalar que la expedición realizada por Moreno entre enero y junio de 1896 sirvió para el reconocimiento de un área de 170.000 km² entre San Rafael y lago Buenos Aires con vistas a elaborar un plano en escala 1:400.000. En ella se recorrieron 7155 kilómetros a caballo, se determinaron 3 longitudes, 328 latitudes y 201 azimutes; se hicieron 360 estaciones con teodolito y 180 con brújula prismática; se realizaron 1072 estaciones barométricas y 271 estaciones trigonométricas de altura; se tomaron 960 clichés fotográficos y 6250 muestras de rocas y fósiles; y se confeccionó el primer plano preliminar del lago Nahuel Huapi y del Valle 16 de Octubre.

“Producto de esta misma expedición fue la propuesta de Moreno para que se construyera una red de líneas ferroviarias que uniera el Atlántico con la cordillera, propuesta que serviría de fundamento al proyecto que años después presentaría al Congreso de la Nación el Dr. Ezequiel Ramos Mejía, y que Moreno defendería desde su banca de diputado.

“Resulta importante remarcar que todos los trabajos efectuados en esa época desde el Museo de La Plata fueron el producto de la iniciativa y planificación de Moreno en pos de objetivos que el mismo estableciera. Esto es, en sus propias palabras, *hacer conocer todo el territorio argentino en sus múltiples fases: en primer lugar como poder económico, y, en las regiones que limitan con otras naciones, todo lo que pueda contribuir a mantener la integridad del territorio argentino.*

“Para ello las exploraciones e investigaciones se realizaron dentro de un verdadero trabajo de equipo, con instrucciones precisas y la máxima celeridad posible en relación con los medios disponibles. Los trabajos de campaña fueron realizados de acuerdo a instrucciones escritas redactadas por el mismo Moreno, quien en la mayor parte de los casos las supervisó personalmente en el terreno, introduciendo cuando lo consideraba conveniente las modificaciones que fueran necesarias para un mejor lo-

gro de los objetivos establecidos. Nada es improvisado, previéndose itinerarios y tareas alternativas, y sancionándose, tal como lo prueba la exoneración de Carlos Ameghino, las desobediencias a las instrucciones recibidas.

“El material coleccionado en el campo era estudiado en forma inmediata por el personal del Museo o por especialistas de otras instituciones, y los resultados de los trabajos eran dados a conocer mediante publicaciones en forma casi instantánea.

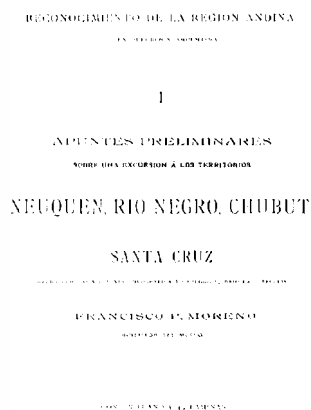
“Así en apenas 20 años una región virtualmente inexplorada de nuestro país de cientos de miles de kilómetros cuadrados de extensión fue relevada en toda su amplitud. Y el avance del conocimiento de esas extensas regiones, producido en ese lapso, puede ser considerado como uno de los más espectaculares de la historia de las Ciencias Naturales en el país. La concepción integradora de Moreno entrelazó las investigaciones del Museo de La Plata con la determinación de su potencial económico y la afirmación de su soberanía territorial y política.”



Concluida esta exploración, Moreno regresa a Buenos Aires y, de inmediato, comienza a preparar un libro titulado *“Apuntes preliminares sobre una excursión a los territorios de Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz”*, que contendría los resultados de las observaciones del viaje (...) Este libro fue distribuido después de mi nombramiento como Perito, septiembre de 1890, y contribuyó eficazmente a colocar la cuestión de límites en su verdadero terreno.

Estos apuntes contienen en su comienzo un capítulo muy breve, titulado *“Ojeada retrospectiva”*, en el cual Moreno recuerda: (...) *Han transcurrido más de veinte años desde que, con el conocimiento personal del terreno, empecé a insistir en la importancia grande de esos territorios y en el hermoso porvenir que tienen como futuro asiento de nuevas y ricas provincias, confieso que me es agradable hoy recordar mi insistencia de entonces para que se estudiaran esas tierras y fueran así aprovechadas cuanto antes. Siempre he pensado que la población de la Patagonia duplicará nuestro valor como nación equilibrándola en sus factores de progreso y, por lo tanto, haciéndola poderosa en porvenir no lejano.*

Esta circunstancia, la de volver a visitar lugares recorridos muchos años antes, motiva comparaciones entre dos épocas, reflexiones y juicios personales sobre los acontecimientos que han tenido lugar durante ese lapso de veinte años. Los comentarios de Moreno, aparte de ser muy interesantes, revisten importancia funda-



mental, ya que ayudan a conocer y comprender las razones que han provocado –y siguen provocando– tan notable atraso en el desarrollo de la región patagónica.

A continuación transcribimos algunos de ellos.

Sobre la hermosa tierra del Neuquén, *tan llena de promesas*:

Lástima grande es que la forma imprudente en que se ha distribuido la tierra pública no obligue a la colonización inmediata. Las concesiones de grandes áreas serán siempre un desprestigio para el Gobierno argentino y una rémora para el progreso del país. Si la distribución de la tierra pública se hubiera hecho en los territorios del Sud con el conocimiento previo de esos terrenos, su población actual sería cincuenta veces mayor, y ese territorio una provincia argentina rica y populosa. Pero con estancias de treinta y dos leguas, que solo requieren un hombre por legua para el cuidado de las haciendas, me temo que no prospere rápidamente esa región.

O pertenece el suelo a un afortunado particular que no siempre lo posee con buen título, cuando éste no ha sido arrancado al Fisco por sorpresa o indiferencia de los que tienen el deber de vigilar por el cumplimiento de las leyes que rigen su enajenación, o es del Fisco, y éste no se preocupa como debiera, de arraigar al poblador, dándole o vendiéndole el pedazo que pueda cultivar.

A tristes reflexiones dio lugar el espectáculo de Ñorquin –donde hay potreros que recuerdan la pampa inmediata al Tandil, de la provincia de Buenos Aires–, y todos los lomajes vecinos verdean. Hoy se observan cuadras de edificios en ruinas, hermosos cuarteles sin puertas, vestigios de un poderoso campamento que no debió dejar de serlo, pero, siempre el mismo defecto nacional por todas partes: la desidia y la ignorancia del valor de la tierra en perjuicio del tesoro común. Cientos de miles de pesos han debido costar aquellas construcciones que son ruinas y nada más, cuando pudieron ser plantel seguro de un gran centro de producción, dadas las condiciones del suelo, la bondad de los terrenos inmediatos y la proximidad a Chile, adonde conducen fáciles caminos.

La región del Copahue le merece estas reflexiones: *Si situación semejante se hubiera presentado en los Estados Unidos, ya se habrían levantado ciudades, el valle estaría cruzado por ferrocarriles, y las próximas fuentes termales de Copahue tendrían fama universal (...), pero también ya las termas son propiedad particular por concesión nacional.*

Más adelante nos encontraremos con el sitio destinado a la Colonia Agrícola y Pastoril “Sargento Cabral”, que se destina a premiar al soldado que quiera hacerse labrador o pastor una vez que los años y los servicios le obliguen a dejar el servicio de la patria. Allí no hay un metro cuadrado aprovechable y ni para las cabras; en cambio, todo lo bueno que rodea a la “Colonia” tiene dueño.

Es necesario rehacer nuestras leyes de colonización (...); ya que hoy se

sabe que no todo el territorio fiscal argentino es llano, sino que tenemos territorios muy variados en su constitución física que permitirán la variedad en las industrias que constituirán nuestra mayor riqueza, es necesario estimular el aprovechamiento racional de la tierra y sus recursos naturales.

Sobre Junín de los Andes:

El pueblo cuenta con 500 habitantes, y sus calles edificadas rodean al fortín ya en ruinas; pero lo de siempre, aquellos pobladores atrevidos, dignos de ser ayudados por la Nación, eran todos intrusos. Calculé esa tarde que el capital visible de las casas de negocios pasaba de 200.000 pesos; hay edificios que costaron 15.000 pesos; y todo esto depende de la buena o mala voluntad del propietario afortunado que ubicó allí una concesión de treinta y dos leguas, por una de esas inconcebibles resoluciones de nuestros hombres de estado que resultan siempre de la indiferencia de los más. Trozos de tierra que los propietarios de Junín adquirieron por menos de un peso la hectárea, se han vendido ya a más de cuatrocientos pesos (...)

Al referirse al Valle de Caleufú, donde estuvo prisionero en la tolдерía de Shaihueque, y se fugó el 11 de febrero de 1880, dice al respecto:

Agradables evocaciones éstas cuando la comparación del pasado con el presente arroja un saldo favorable para el país. Sin embargo, debo confesarlo, esperaba encontrar más progreso en estos parajes; pero, ¿cómo obtenerlo cuando la tierra entre Junín de los Andes y Caleufú tiene solo dos dueños, y la población no alcanza a un hombre por cada cien kilómetros?

En las cercanías del lago Nahuel Huapi, en el lugar que hoy se conoce como Cholila, Moreno recuerda cuando, en la tolдерía de Utrac, estuvo a punto de morir víctima de un intento de envenenamiento. Estas son sus palabras:

El bosquecillo de ese triste campamento había sido quemado y las tolдерías desaparecido con sus habitantes, esparcidos a los cuatro vientos. ¡Pobres indios que jamás hicieron mal a nadie y que no cometieron más crimen que el de nacer indios!

En la dura guerra al indígena se cometieron no pocas injusticias, y con el conocimiento que tengo de lo que pasó entonces, declaro que no hubo razón alguna para el aniquilamiento de las indiadas que habitaban al sud del lago Nahuel Huapi, pudiendo decir que si se hubiera procedido con benignidad esas indiadas hubieran sido nuestro gran auxiliar para el aprovechamiento de la Patagonia, como lo es hoy el resto errante que queda de esas tribus, desalojado diariamente por los ubicadores de los "certificados" con que se premió su exterminio.



Fortín en Junín de los Andes. Foto tomada por Moreno (1890).

Más población había en las tolderías indígenas sometidas a los caciques Inacayal y Foyel, que la que hoy vive en la región andina del Chubut, a pesar de las extensas zonas solicitadas y concedidas para colonizar.

Sobre las pampas de Esquel:

No hay allí un metro de tierra estéril; el pasto lo cubre todo y sólo en las pequeñas eminencias formadas por la aglomeración de los detritos glaciales, se ven agrupaciones de arbustos leñosos que proporcionarán combustible abundante a los futuros colonos. Encontramos grandes cantidades de ganado,

algunos miles de cabezas, pertenecientes a la Compañía inglesa citada (se refiere a la Compañía inglesa de las Tierras del Sud) que con unos pocos indios cuida millares de cabezas de ganado que bajaban de los llanos del oeste a buscar abrigo en las praderas inmediatas a la laguna, pero no vimos un solo hombre. Rara es la explotación de tales terrenos en esas condiciones, que no han de favorecer mucho a la población industrial.



Esquel y su exuberante fertilidad. Foto actual.

Al recorrer el Valle de Esquel, por la hermosísima quebrada poblada por los colonos de 16 de Octubre, de una fertilidad exuberante, escribe:

Cuando regresé en 1880 de mi viaje a esas regiones e hice pública su fertilidad, nadie creyó en mis afirmaciones: la rutina decía que la Patagonia era sinónimo de esterilidad, y váyase uno a fiar de los entusiasmos de viajeros que dicen lo contrario. Pero las poblaciones de los colonos son el mejor justificativo de la bondad de la tierra y del fruto que ésta da cuando se la trabaja con ahínco y perseverancia. Hay comodidad en aquellas cabañas humildes, y si los colonos que llegaron y se establecieron allí desde 1888, recibieran en propiedad el lote que se les prometió, que poblaron y que aún no se les ha otorgado, indudablemente la Colonia 16 de Octubre sería hoy la más



Río Fta-Leufú en el codo del Valle 16 de Octubre. Foto tomada por Moreno (1896).

importante de la Patagonia; pero, desgraciadamente, no pocos tropiezos tienen en sus afanes, pues las tierras que rodean el valle ya han sido "ubicadas" desde Buenos Aires, y las quejas que oigo sobre avances de los nuevos propietarios me apenan. ¿Cómo hemos de desarrollar la población en la Patagonia, cuando tras una iniciativa laudable, se dictan medidas que la anulan?

Más de un pedido he recibido de esos pobres colonos para que trate de impedir que no se reduzca el perímetro de la colonia, pero, qué hacer cuando no se escuchan voces de tan lejos y se procede de manera tan contraria a los intereses del país.

El diferendo limítrofe con Chile

Las diferencias suscitadas por la demarcación fronteriza entre nuestro país y la República de Chile provocaron, a lo largo de más de cincuenta años, diversos incidentes entre los dos países. Algunos adquirieron singular relieve y conllevaron la posibilidad del estallido de conflictos armados. Así ocurrió entre 1894 y 1896 donde, a raíz de serias desavenencias surgidas durante la colocación de hitos limítrofes, la Argentina y Chile aceleraron sus aprestos bélicos.

Fue entonces que Moreno, en 1896, al regreso de la exploración emprendida con científicos y técnicos del Museo de La Plata, decide aceptar el cargo de Perito Argentino que le ofrece el Presidente de la Nación, con el convencimiento de que sus servicios puedan resultar útiles para el país.

Y así fue. Sus amplios conocimientos de la zona en litigio, su perseverancia y capacidad de acción le permitieron sobrellevar con éxito tan difícil gestión. Además, a sus ya reconocidas cualidades agregó la de una insólita habilidad diplomática exhibida oportunamente en situaciones muy delicadas que amenazaban hacer fracasar los acuerdos perseguidos.

Sobre su acción, ningún juicio más categórico que el del Jefe de la Comisión Arbitral, coronel Thomas Holdich, que en carta dirigida a Moreno en agosto de 1902 dijo: "He afirmado repetidamente que todo lo que obtenga el gobierno argentino al oeste de la división de aguas continentales se deberá, exclusivamente, a usted."

Antecedentes históricos. Los primeros antecedentes sobre la cuestión de límites entre nuestro país y Chile, se remontan a la primera mitad del siglo diecinueve y se relacionan con el Estrecho de Magallanes. En 1842, cuando la marina chilena tomó posesión del estrecho y su territorio, el gobierno argentino, presidido entonces por Juan Manuel de Rosas, presentó una reclamación, a la que no hizo lugar la cancillería chilena, sosteniendo que el territorio le correspondía en virtud del uti possidetis (derecho de posesión otorgado por la ocupación) chileno. La disputa quedó sin resolver y, cuando años más tarde el gobierno argentino instalado en Paraná y presidido por Urquiza (1852) celebra el primer tratado de límites con Chile, no se hace mención a la cuestión suscitada en 1842 con el Estrecho de Magallanes. Cuatro años después, el 31 de enero de 1856, cuando Urquiza presidía el gobierno de la Confederación Argentina formada por trece provincias (Buenos Aires se había separado), se firma un tratado por el cual se llega a un acuerdo provisional.

La Ley de este acuerdo fue promulgada el 1° de octubre de 1856, y en el artículo 4° de la misma se expresa que ambas partes contratantes re-

conocen como límite de sus respectivos territorios los que poseían cuando se separaron de la dominación española (1810). Agrega que de suscitarse discrepancias, éstas serán resueltas en forma pacífica, y de no llegarse a un completo acuerdo, se someterá la decisión al arbitraje de una nación amiga.

El tratado fue interpretado en forma distinta; para la Argentina, al reconocerse como límites los mismos que se aceptaban en 1810, la línea fronteriza quedaría establecida en la cordillera nevada; para Chile, en cambio, la demarcación, más que tareas de geógrafos, correspondía a estadistas versados en investigaciones e interpretaciones de archivos.

Se llegó así al año 1881, con continuas discusiones y variadas interpretaciones, que dilataron el problema sin encontrarle solución. El gobierno argentino, presidido por el general Julio A. Roca, preocupado y cansado de tanta discusión, decidió entonces consultar al único hombre capaz de resolver este problema, ya que conocía como nadie las regiones en litigio: don Francisco P. Moreno. Éste aceptó preparar un mapa sobre la Patagonia, estudiar antecedentes y documentos relacionados con el asunto en cuestión, y en especial todo lo vinculado con el problema hidrográfico. El extenso memorial preparado, acompañado de numerosos croquis y mapas, fue entregado al ministro Bernardo de Irigoyen.

Como resultado de las deliberaciones entre los ministros plenipotenciarios designados por los dos países, el 23 de julio de 1881 se firma un tratado que fija las líneas divisorias. El Poder Ejecutivo de nuestro país promulgó la ley respectiva el 11 de octubre de 1881.

El artículo 1º del Tratado de 1881 dice así:

“El límite de la República Argentina y Chile es, de Norte a Sur hasta el paralelo 52º de latitud, la Cordillera de los Andes. La línea fronteriza correrá en esa extensión por las cumbres más elevadas de dicha Cordillera que dividan las aguas y pasará por entre las vertientes que se desprenden a un lado y otro. Las dificultades que pudieran suscitarse por la existencia de ciertos valles formados por la bifurcación de la Cordillera y en que no sea clara la línea divisoria de las aguas, serán resueltas amistosamente por dos peritos nombrados, uno de cada parte. En caso de no arribar éstos a un acuerdo, será llamado a decidir las un tercer perito designado por ambos Gobiernos (...)”

Sin embargo, este tratado no permitió resolver el problema; las discusiones, interpretaciones y polémicas prosiguieron sin acuerdos. Chile, por intermedio de su ministro Diego Barros Arana, defendía tenazmente el principio del llamado “Divortium aquarum”, mientras que el gobier-



Poncho utilizado por Moreno cuando actuó como Perito.



Presidente Julio A. Roca.

no argentino se aferraba a lo establecido en el artículo 1° del Tratado, según el cual la línea fronteriza corría por las cumbres más elevadas de la Cordillera.

Se convino, entonces, adoptar un medio práctico para resolver tan enojosa cuestión: proceder a la colocación de los hitos. Para su concreción, se firmó un convenio suplementario el 20 de agosto de 1888, por el cual se estableció que ambos países designarían sus peritos, quienes procederían a fijar sobre el terreno las líneas fronterizas. Se estipuló un plazo de dos meses para dar cumplimiento a esta tarea.

El presidente de la Argentina, Dr. Miguel Juárez Celman, y su Ministro de Relaciones Exteriores, ofrecieron el cargo de Perito a Moreno. Éste declinó su aceptación alegando, entre otras cosas, que su corta edad —tenía entonces treinta y seis años—, méritos escasos y ausencia de personalidad política alguna, no le conferían autoridad para desempeñar un cargo de tanta importancia. No obstante ello, se puso a disposición del gobierno ofreciendo su colaboración desinteresada.

El Dr. Octavio Pico fue designado entonces Perito en junio de 1889; años después, a raíz de su fallecimiento, el Dr. Norberto Quirno Costa lo reemplazó. Se llegó así al año 1893, sin lograrse un acuerdo. Se resuelve entonces, en 1893 (1° de mayo), formular un Protocolo Adicional, aclaratorio del Tratado de 1881, y comenzar con la demarcación de los límites. Pero la colocación del primer hito divisorio en el encadenamiento principal de los Andes, la Puna de Atacama, suscitó serias discrepancias. Esto motivó que el 17 de abril de 1896 se firmara un Acuerdo, estableciéndose en el mismo que en el caso de mantenerse las divergencias, las partes contratantes se comprometían a designar como árbitro al Gobierno de Su Majestad Británica.

Las dificultades continuaron, complicándose las relaciones entre ambos países. Toda la atención del país se concentró en la designación del nuevo perito argentino para el cargo vacante a raíz de la renuncia del Dr. Quirno Costa. Moreno ocupaba en esos momentos un primer plano, constituyéndose en figura indiscutida para desempeñar tan delicada función. En agosto de 1896 el presidente de la República, Dr. José Evaristo Uriburu, ofreció a Moreno el cargo de perito argentino. En la época de ser propuesto, Moreno ya había realizado numerosas exploraciones y estudios, que aquilataban sus conocimientos, por ese entonces reconocidos sin discusión alguna. Por ello, en esta ocasión aceptó su nominación, por estar convencido de poder prestar servicios útiles al país, y desde septiembre de 1896 comenzó a ejercer sus funciones.

Antecedentes de Moreno. En un escrito de Moreno titulado "*Apuntes para una foja de servicios*", así se describen sus actividades desarrolla-

das a lo largo de más de veinte años, relacionadas con la función pública que debe cumplir:

- En abril de 1873 inicié mis exploraciones visitando el valle del río Negro.

Entre julio y diciembre de 1874 acompañé al teniente coronel Martín Guerrico durante el viaje del bergantín Rosales a la Bahía de Santa Cruz, para informar sobre las condiciones de las tierras inmediatas a esa Bahía que había ocupado Chile.

- Entre octubre de 1875 y abril de 1876 llegué al lago Nahuel Huapi, recorriendo la región andina donde hoy se levantan los pueblos de Junín y San Martín de los Andes. A lo largo de más de 2000 km obtuve información geográfica y recogí datos sobre las tribus de indios de esas regiones.

- A mediados de 1876 realicé un corto viaje de estudios a Santiago del Estero y Catamarca.

- Entre octubre de 1876 y marzo de 1877, con apoyo del Ministerio de Relaciones Exteriores, me embarqué en la goleta Santa Cruz, llegando hasta el lago que bauticé Lago Argentino. Pude demostrar que la Cordillera se dirige efectivamente de norte a sur hacia el oeste de la península de Brunswick, y que no había ningún ramal que terminara en Cabo Vírgenes, como lo afirmara el señor Barros Arana.



Lago Huechu Lafquen. Foto tomada por Moreno (1896).

De regreso a Buenos Aires, informé al señor Ministro sobre los resultados obtenidos y aporté elementos de juicio necesarios en la discusión de tratados de límites con Chile. Ilustré sobre los derechos argentinos en mis publicaciones "Apuntes sobre las Tierras Australes" y "Viaje a la Patagonia Septentrional", en las que se trató por primera vez, geográficamente, la cuestión de límites.

- Entre octubre de 1879 y marzo de 1880, nombrado por el Gobierno de la Nación Jefe de la Comisión Exploradora a los territorios del Sur, llegué hasta el punto donde hoy se levanta la Colonia 16 de Octubre, recorrí de sur a norte hasta el lago Nahuel Huapi, descubrí el lago Gutiérrez y alcancé hasta el lago Huechu Lafquen, en Neuquén.

Los resultados geográficos de ese viaje fueron grandes, desde que descubrí una región fértil, extensa y observé personalmente el fenómeno de la presencia del "Divortium aquarum" continental, al oriente de la Cordillera. Regresé con la salud notablemente alterada por las penurias físicas soportadas al ser tomado prisionero por tribus indias, y los padecimientos soportados a lo largo de la fuga por el río Limay.

- Me vi obligado a mantener reposo y realicé un viaje a Europa, para buscar alivio y restablecerme, —mayo de 1880— donde permanecí un año que ocupé también en beneficio de la República.

- Ya en Buenos Aires, en mayo de 1881, recibí encargo del señor Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Bernardo de Irigoyen, de hacer un mapa sobre la Patagonia y de escribir una memoria sobre el tratado de límites con Chile que debía discutirse en el Congreso. Esta Memoria fue leída, en parte, en las sesiones de julio, y en ella expresé mi criterio en materia de límites con Chile, criterio que he mantenido más tarde como Perito Argentino.

- En 1882 emprendí una serie de viajes de exploración a las regiones andinas de las provincias de Cuyo, visitando algunos lugares de la Cordillera donde el trazado de límites determinado por el Tratado de 1881 podría dar lugar a dificultades. Regresé a Buenos Aires en abril de 1884.

- En septiembre de 1884, como Director del Museo de La Plata, trabajé en su organización para que sirviera mejor al conocimiento de la geografía física del país y de las riquezas de su suelo.

- En 1887, creyendo que se prestaba poca atención al estudio geográfico de la región andino-patagónica, indispensable para que el Gobierno de la Nación resolviera la forma de llevar a la práctica la demarcación material del límite convenido en 1881, envié al sur la primera expedición del Museo.

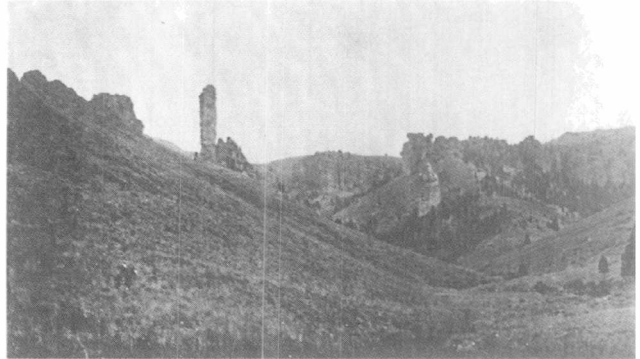
- A fines de 1888, el señor ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Quirno Costa, me ofreció el honroso cargo de Perito Argentino, ofrecimiento que decliné por no considerarme con expectabilidad suficientemente aproximada a la del perito chileno, señor Barros Arana. Pero ofrecí mi cooperación sin límites a la persona que se eligiera.

- En 1892, como Director del Museo de La Plata, por indicación, y con la cooperación del Ministerio de Relaciones Exteriores, empecé los reconocimientos geográficos y geológicos de la región andina; entre diciembre de 1892 y abril de 1893 visité la Puna de Atacama en toda su extensión, desde el límite con Bolivia y examiné el hito del Paso de San Francisco, informando los resultados de los estudios al Ministerio de Relaciones Exteriores.

- En 1894 dirigí el estudio geográfico y geológico de la región andina al oeste de San Rafael, Mendoza, donde debía emprenderse la demarcación material del límite. En ese año escribí extensa información para el perito argentino, Dr. Quirno Costa, a su pedido.

- A fines de 1894, por encargo del Ministerio de Relaciones Exteriores, continué los estudios geográficos y geológicos al sur de la Puna de Atacama, que se prolongaron hasta mayo de 1895, informando al Gobierno de la Nación sobre los resultados obtenidos.

- Entre enero y junio de 1896, una expedición organizada por el Museo de La Plata, integrada por más de 20 profesionales y técnicos diversos,



Las tobas sobre el río Limay. Foto tomada por Moreno (1896).

sirvió para el reconocimiento de un área de 170.000 km² entre San Rafael y el lago Buenos Aires. Fue la expedición más ambiciosa y completa jamás igualada. Al regreso dice Moreno: (...) crucé a Chile por Nahuel Huapi y visité al señor Barros Arana, a quien amistosamente referí los principales resultados de mi viaje, y los errores de apreciación en que él incurría al pretender que el encadenamiento principal de los Andes coincidía con el Divortium aquarum continental (...)

- Regresé a Buenos Aires y comencé a preparar el libro titulado "Apuntes preliminares sobre una excursión a los territorios de Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz", que contendría los resultados de las observaciones del viaje (...). Este libro fue distribuido después de mi nombramiento de Perito, septiembre de 1890, y contribuyó eficazmente a colocar la cuestión de límites en su verdadero terreno.

Esta obra tan fundamental mereció, por parte de Igobone (1995), en su libro "Francisco Pascasio Moreno, arquetipo de argentinidad", el siguiente comentario: "En este libro Moreno pone en evidencia su madurez de juicio, profunda erudición científica, conocimiento de la naturaleza, frondosa inspiración de poeta y aguda observación de estadista. Su contribución científica es muy importante; aporta datos valiosos sobre recursos naturales y posibilidades de explotación económica y complementa todo ello con la elaboración de un vasto plan de vías férreas, el cual sirvió de base, años más tarde, para el proyecto presentado al Congreso por el Ministro de Obras Públicas, Dr. Ezequiel Ramos Mejía."

iete años como Perito Argentino: 1896-1903. Algunos meses después de ocupar el cargo de perito, Moreno se trasladó a Santiago de Chile. Cruzó la Cordillera, a principios de 1897, junto con su esposa y sus cuatro hijos, a lomo de mula, acompañado por su amigo y Secretario de la Comisión, don Clemente Onelli. Inmediatamente comenzó a desarrollar intensas gestiones, reuniones con diplomáticos y asesores del gobierno chileno, para intercambiar opiniones y allanar el camino para las futuras negociaciones.



María Ana Varela de Moreno

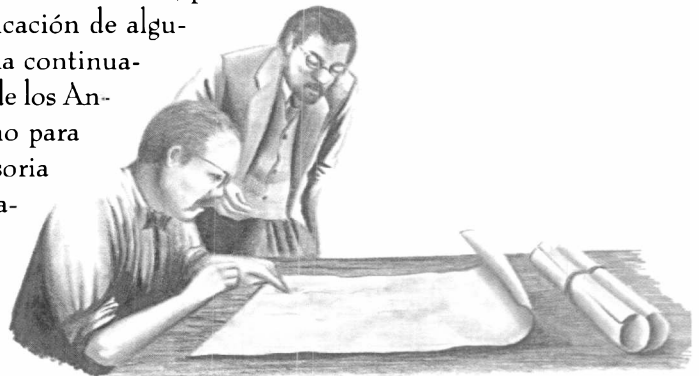
A poco de llegar, su esposa contrajo fiebre tifoidea; luego de casi cincuenta días de enfermedad, y cuando su recuperación parecía segura, murió víctima de una sorpresiva complicación el 1º de junio de 1897. Su dolor, muy profundo, fue compartido por la sociedad chilena que mucho lamentó el fallecimiento de su joven esposa, María Ana Varela, quien en los pocos meses que vivió en Santiago supo conquistar el aprecio y cariño de la comunidad chilena. Los medios periodísticos, con amplitud cubrieron esta

noticia, destacaron que “(...) su bondad, su cultura, simpatía y belleza despertaron una tibia atmósfera de admiración por parte de la sociedad chilena.”

Después de acompañar el traslado en vapor de los restos de su esposa a Buenos Aires, en julio de 1897, regresa a Santiago de Chile donde prosigue sus trabajos hasta fines de ese año. A principios de 1898 viaja a Buenos Aires, y aprovecha su estadía para mantener entrevistas con el Ministro de Relaciones Exteriores. Además, junto con su asesor, Enrique A. S. Delachaux, se dedica a preparar la documentación cartográfica del alegato argentino.

En agosto debió regresar nuevamente a Santiago para participar de una reunión de peritos, en la Oficina Internacional de Límites de esta ciudad, celebrada el 29 del mes citado.

En esta reunión, muy importante, el Dr. Barros Arana expuso su proyecto de trazado de la línea de frontera e hizo una detallada enumeración de los 348 puntos que integraban el trazado de la línea por él propuesta. Moreno aceptó proceder a la colocación de los hitos, pero dejó constancia de su desacuerdo con la ubicación de algunos de ellos, pues, mientras la línea argentina continuaba siempre por el encadenamiento principal de los Andes, la chilena se separaba del cordón andino para buscar, al oriente de la cordillera, no la divisoria de las vertientes en las cumbres, sino la separación de los ríos que van a desaguar en el Atlántico y en el Pacífico.



Carta que envía Moreno a su suegro, en agosto de 1898, poco antes de partir para Santiago de Chile.

Querido viejo:

Les escribo al galope en momentos en que guardo los planos que hemos concluido recién hoy. Por los diarios que envió conocerán las impresiones generales tan favorables a mí. ¡Así he trabajado! No sé cómo vivo pero era necesario este esfuerzo. Mañana me embarco. Espero estar en Santiago el 10 y trataré de ponerme al habla con los hombres principales antes de entrar a tratar el asunto. Llevo esperanzas fundadas de que no habrá grandes tropiezos. Serán muy duros los hombres del Gobierno de ese país si no comprenden lo que llevo y toda la razón y el derecho que me asisten. ¡Son 180 planos! Es probable que si entienden la prueba los gobiernos alcancen una solución arbitraria. Los telegramas los tendrán al día y quizás la buena noticia llegue antes que ésta.

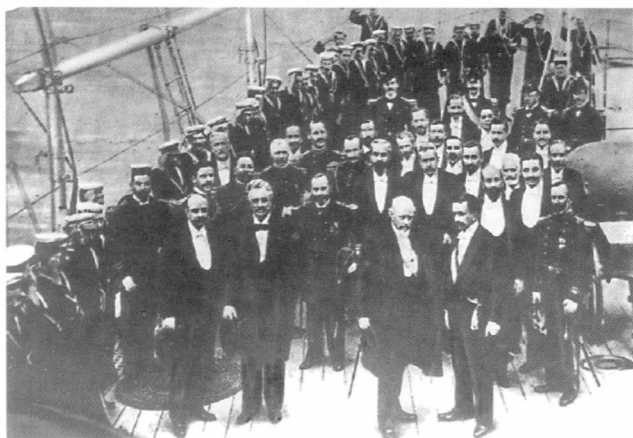
Yo me voy satisfecho. Llevo la confianza del Gobierno y del pueblo sin excepciones; sólo me duele volver a separarme de mis hijos y del cementerio.

No puedo más, viejo. Estoy solo, la influenza hace estragos entre los empleados y tengo que hacerlo todo personalmente. Me acompaña a Santiago, Delachaux, para trazar los planos definitivos, pero está en cama hoy.

Aquí están bien todos. Un abrazo de Pancho.

Agosto 4-98

Éste fue el punto principal de la divergencia que hizo forzoso el arbitraje, ya que los peritos de las partes no llegaron a un entendimiento. Moreno, ante esta divergencia que hacía imposible lograr un acuerdo, asumió, personalmente, esta extraordinaria y sorprendente responsabilidad: dialogar con el presidente chileno, Dr. Errázuriz, con quien mantenía excelentes relaciones, para sugerirle la conveniencia de entrevistarse con el general Roca, que en pocos meses debía asumir la presidencia de la Argentina. Obtenido el consentimiento del Dr. Errázuriz, inmediatamente viajó a Buenos Aires para convencer a su vez al general Roca.



Roca y el presidente chileno Federico Errázuriz Echaurren (1899).

Su gestión resultó exitosa, y el 15 de febrero de 1899 se realizó la histórica reunión en el Estrecho de Magallanes, a bordo del buque insignia O'Higgins, entre los presidentes de ambos países, que simbolizó un gesto amistoso y un pacto tácito de buena voluntad entre las dos naciones. Sus presidentes acordaron dar corte a la cuestión limítrofe, en especial a la demarcación de la Puna de Atacama, donde la divergencia era más profunda.

Como resultado inmediato de esta reunión cumbre, dieron comienzo en Londres las deliberaciones entre diplomáticos argentinos y chilenos, y miembros del Gobierno británico, en su calidad de árbitro del litigio limítrofe. Moreno, que se había trasladado a Londres junto con sus cuatro hijos en enero de 1899, actuó, en las reuniones celebradas, como asesor geográfico del ministro argentino.

En el transcurso de este año establece contactos con la Sociedad Real de Geografía. Es invitado a pronunciar una conferencia, que tiene lugar en mayo, cuyo texto fue leído, en inglés, por el Mayor Darwin, Secretario Honorario de la Sociedad e hijo de Charles Darwin.

En la carta enviada al general Julio Roca, Moreno le dice:

Por mi parte me reduje a explicar las 65 espléndidas proyecciones fotográficas. Creo que los argentinos que estuvieron presentes han de haber quedado agradablemente impresionados de esa sesión. Necesitamos hacer conocer el país en todo sentido. No tenemos aún el puesto que nos corresponde

como nación americana y es un deber nuestro tratar de conseguirlo.

Sigue la carta haciendo consideraciones sobre la propuesta del envío de hombres de ciencia para que investiguen algunos de los problemas enunciados en su conferencia. Dice al respecto: (...) *es conveniente la visita de hombres competentes y desinteresados. Una vez que nos conozcan bien, seremos más apreciados (...)*

En 1900 Moreno reside prácticamente en Londres, y allí sus hijos concurren a la escuela. Precisamente en junio envía una carta al Ministro de Educación, Dr. Magnasco, donde formula diversas consideraciones sobre la enseñanza que en esa ciudad se imparte.

En 1901 regresa a Buenos Aires con tres de sus hijos; el mayor se queda en Londres donde estudia pintura.

Este mismo año llega a Buenos Aires el coronel sir Thomas Holdich, geógrafo de reconocido prestigio, designado Comisionado por el Gobierno británico para actuar en representación del Tribunal Arbitral en el reconocimiento de la zona en litigio.

Casi de inmediato da comienzo a sus tareas de exploración. Durante tres meses, acompañando a los integrantes de las comisiones argentina y chilena, recorrió la extensa región andina comprendida entre el lago Lácar y el seno de Última Esperanza.

Asombrosa fue la labor cumplida por la comisión inglesa en tan corto tiempo; el coronel Holdich dejó constancia –públicamente y en documentos oficiales– que este emprendimiento se concretó con éxito gracias a la invalorable ayuda del Perito Moreno.

Terminadas las tareas preliminares de reconocimiento, el Comisionado británico regresó a Londres para elevar su informe al Tribunal Superior. Moreno, que no quiso perder pisada a estos trabajos, le acompaña en este viaje.

En Londres, las actuaciones prosiguieron a ritmo acelerado y Moreno, siempre atento al desarrollo de los acontecimientos, pensó ya en las operaciones posteriores a la firma del laudo arbitral: la colocación de los hitos demarcadores de la línea fronteriza.

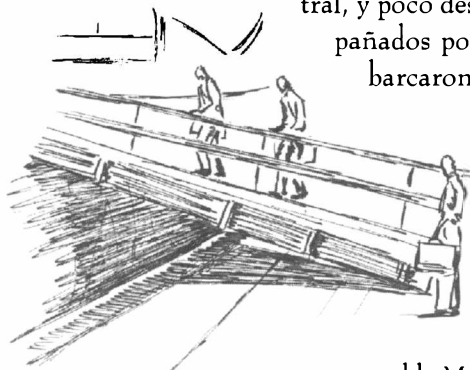
Inició entonces intensas gestiones para lograr un acuerdo entre los representantes diplomáticos de la Argentina y Chile, para así solicitar al Tribunal Arbitral el nombramiento de una comisión especial que determinara en el terreno (...) *los deslindes que establezca su sentencia.* Esta



El Perito Moreno y sir Thomas Holdich (1902).

sugerencia fue aceptada por el Tribunal, y los representantes diplomáticos de los dos países firmaron las actas correspondientes que constituyeron los Pactos de Mayo de 1902. El coronel sir Thomas Holdich fue nombrado para presidir esta Comisión Especial, integrada, como ayudantes, por los capitanes R. S. Dickson, R. E. Thompson, R. E. Robertson y R. E. Crosthwait.

El 20 de noviembre de 1902, el rey Eduardo VII firmó el laudo arbitral, y poco después los miembros de la Comisión británica, acompañados por Moreno y su secretario, Clemente Onelli, se embarcaron con destino a Buenos Aires, donde llegan el 27 de diciembre.



Poco después de este arribo, que dio lugar a una recepción verdaderamente apoteósica según los comentarios periodísticos, se organizaron las comisiones –cinco en total– que en enero de 1903 comenzaron las actividades en la alta cordillera. Los distintos grupos contaron con el apoyo del incansable

Moreno, quien se constituyó en primerísima figura entre los colaboradores del Árbitro, a tal punto que éste, en el último informe del 30 de junio de 1903, elevado al Superior Tribunal Arbitral, dijo, en su parte final: “No puedo expresar suficientemente mi reconocimiento al Dr. Francisco Pascasio Moreno por la energía y habilidad con que eligió los preparativos para la demarcación en regiones remotas y difíciles.”

Con estos últimos trabajos se confeccionó el documento decisivo, que significó para la Argentina la incorporación de 42.000 km² de tierras que el perito chileno había atribuido a su país. Entre ellas se encontraban importantes zonas, tales como, la cuenca del lago Lácar y la Colonia 16 de Octubre. Los profundos conocimientos de Moreno, su perseverancia de mantener las discusiones en el terreno científico, rechazando de plano cualquier intento de argumentación doctrinaria, constituyeron sólidos argumentos que convencieron al Tribunal Arbitral sobre la justicia de los derechos argentinos.

Concluida la colocación de los hitos, Moreno regresó a Buenos Aires donde siguió recibiendo el agradecimiento de todo el país. Volvió al Museo de La Plata pero dejó de vivir allí, y se trasladó a la Quinta Moreno, en Parque de los Patricios, junto a sus tres hijos.

l Perito Moreno y el coronel sir Thomas H. Holdich. Entre el Comisionado británico coronel sir Thomas Holdich, y el Perito Moreno, pronto se creó una corriente de simpatía y mutuo respeto. La figura del Coronel, de elevada estatura y aspecto arrogante, con sus largos bigotes ya blancos algo caídos, reflejaba dignidad y sencillez a la vez.

Notablemente parco y discreto, jamás dio muestra de cansancio durante las largas jornadas, atrayendo a Moreno por su manifiesta imparcialidad y rectitud de criterio. A su vez, los profundos conocimientos de Moreno sobre la naturaleza y geografía de las extensas zonas recorridas, así como su extraordinaria capacidad de trabajo puesta al servicio de las comisiones exploradoras, no pasaron inadvertidos para el Comisionado británico.

Algunos hechos anecdóticos, de los cuales se exponen sólo dos a continuación, son muy elocuentes, y permiten apreciar el grado de sinceridad y respeto que caracterizaba la relación entre ambos.

- En los primeros meses de 1901, comenzaron las exploraciones del Comisionado británico en la región andina, en compañía de las comisiones argentina y chilena. Al concluir el recorrido de una de las zonas, la de la Colonia 16 de Octubre, reclamada como propia por las dos naciones, Moreno estaba muy ansioso por conocer la opinión de sir Thomas Holdich pero, naturalmente, no se atrevía a requerírsela. Concluidos los trabajos, Moreno quiso demostrar sus habilidades culinarias en la preparación de uno de sus platos predilectos: patos asados a las piedras recalentadas, que mucho gustaron al Coronel. Terminada la comida, y mientras departían amablemente, éste, así como al pasar y al descuido, hizo el siguiente comentario: "Son muy ricos estos patos argentinos, Moreno". En forma muy sutil, pues, emitió opinión sobre las tierras en disputa; Moreno, por su parte, simuló no entender su significado.

- En otra ocasión, el coronel Holdich, que mucho valoraba la habilidad de Moreno en la organización de los recorridos a emprender, no pudo disimular su asombro, al advertir el equipo preparado para la ocasión, en particular el destinado a su uso: un carruaje tipo sulky. Su inquietud obedecía a lo siguiente: en la zona a recorrer, conocida como el Maitén, en Chubut, predominaban las cumbres, según los mapas del perito chileno; Moreno, en cambio, sostenía que la región era llana, una pradera que se levantaba muy poco sobre el nivel del mar. Fue entonces que Moreno, junto con su colaborador y amigo, el Ing. Emilio Frey, tramó esta insólita elección del carruaje. Relata así el Ing. Frey la divertida puesta en marcha de la comisión exploradora: "En el sulky, adelante, nos sentamos el coronel Holdich y yo; éste se mantuvo imperturbable, mientras que atrás, montado en su mula, iba el Perito Moreno, riéndose como un chico."



Desde luego no pasó inadvertida para el Comisionado británico la intención de Moreno, y como no abrigaba dudas sobre sus conocimientos, no formuló objeción alguna. Efectivamente, el recorrido en sulky transcurrió en forma placentera, sin ningún inconveniente. Moreno, impasi-

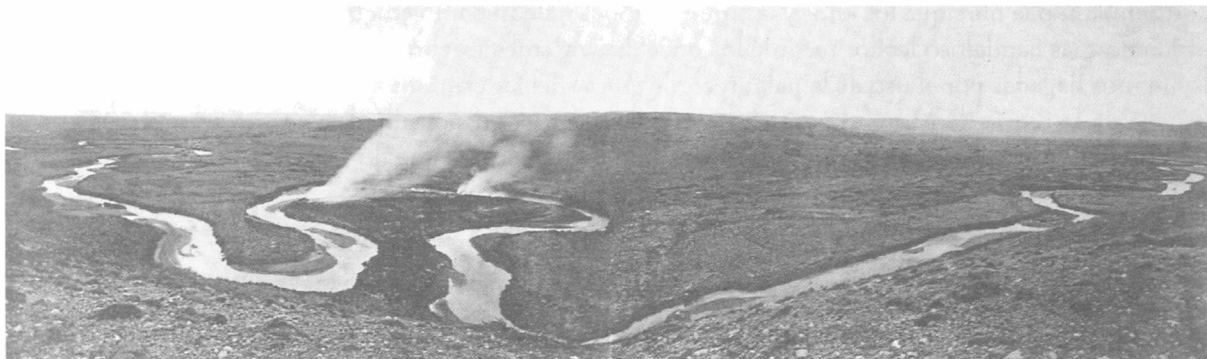
ble, no expresó comentarios: la demostración práctica realizada no requería aclaraciones.

operación río Fénix. La llamada operación del río Fénix, que consistió en restituir el curso natural de sus aguas, constituyó una verdadera victoria geográfica y diplomática de Moreno, que aportó un elemento de juicio indiscutible en contra de la tesis sostenida por Chile.

Para explicarla, recurrimos a los conceptos expuestos por Moreno, antes de su designación como Perito, al referirse a este problema:

El río Fénix nace de los ventisqueros del macizo cordillerano que domina el lago Buenos Aires, en el territorio de Santa Cruz, y desciende de inmediato al pie de la meseta, en la depresión entre las dos líneas principales de morenas. Este río da mil vueltas, según los caprichos de los montículos areniscos, hacia el sudeste, para volver violentamente al oeste, a desaguar en un lago, después de un curso de más de 50 km entre las morenas. Este río Fénix, que corría antes permanentemente hacia el Atlántico, ha sido interrumpido en su curso por uno de los fenómenos comunes en los ríos que cruzan terrenos sueltos, principalmente glaciales. Un simple derrumbe de piedras ha interrumpido su curso, llevándolo a un lago hacia el oeste, mientras al oriente corren aguas sólo durante las grandes crecientes (...) Su viejo cauce está hoy casi relleno, pero bastarían algunas horas de trabajo para que sus aguas volvieran a su dirección primitiva, hacia el este, para alcanzar el océano Atlántico (...)

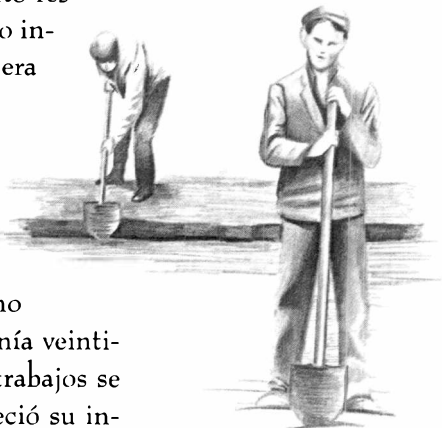
Más tarde, cuando a Moreno, en su carácter de perito argentino en la cuestión limítrofe con Chile le tocó abordar el estudio de esta zona urdió, con la complicidad de su secretario y amigo, don Clemente Onelli, lo que él mismo llamó una travesura mediante el trabajo de una cuadrilla de peones, dirigida por Onelli, en muy pocos días se logró que las aguas del río Fénix, nacido en las altas cumbres del lado oriental, volvieran a su antiguo cauce. La prueba fue categórica, y quedó demostrado lo que Moreno sostenía: que el "Divortium aquarum" continental era un límite arbitrario y mutable.



Río Fénix. Foto tomada por Moreno (1896).

Lógicamente, esta acción dio lugar a una nota del plenipotenciario de Chile, dirigida a la Cancillería argentina, en la que se pidió una investigación “(...) por cuanto había circunstancias que le hacían creer que los autores de la desviación fueron miembros de las comisiones argentinas de límites.” En cuanto a la contestación de la Cancillería argentina, precisa en sus argumentos, expresó lo siguiente en su remate final: “En realidad, los ayudantes del Perito restablecieron el curso natural del río, pero no intentaron cambiar la situación de la Cordillera de los Andes...”

Los trabajos realizados para restituir el curso natural de las aguas del río Fénix fueron confiados por Moreno a un colaborador de su absoluta confianza: Clemente Onelli. Este naturalista italiano llegó a Buenos Aires en 1889, cuando tenía veinticinco años. Después de realizar diversos trabajos se relacionó con Moreno, quien mucho apreció su inteligencia y conocimientos en ciencias naturales. Fue así que lo incorporó a su equipo como secretario personal, y además lo designó Asesor de la comisión de límites argentino-chilena, funciones que cumplió en forma brillante durante siete años (1896-1903). Entre ambos prevaleció un mutuo respeto y se generó una sincera amistad.



En el libro de Onelli titulado “Trepando los Andes”, publicado en 1904, el autor describe una exploración realizada en 1903, desde la confluencia de los ríos Negro y Limay hasta el extremo sur de la provincia de Santa Cruz. Al encontrarse con su viejo conocido, el río Fénix, rememora un acontecimiento que lo tuvo como principal protagonista: la denominada Operación río Fénix.

“En este paraje en el año 1898, siguiendo las instrucciones del perito Dr. Moreno, desviamos el curso de ese río que desagua en el lago Buenos Aires, haciéndole correr como afluente del río Deseado. Quedé un rato contemplando la obra que los años y las inundaciones habían completado abriendo más caudaloso lecho: recordé los once días de trabajo febril con las manos llagadas por el uso de la pala; recordé que se debía terminar esa prueba de la teoría de Moreno para el día que llegase a pasar por allí el perito chileno, y recordé el motín de algunos hombres que tuve que dominar, revólver en mano, acobardados por la ímproba tarea: se me presentaron a la mente esas horas de ansia, cuando abierta la boca del canal, las aguas, durante una noche, se estancaron allá donde terminaba la pampa, irresolutas en seguir la pendiente del cañadón del río Deseado. Ahora el río entra tranquilo por ese canal y sus aguas se deslizan veloces como si siempre hubiesen hecho eso desde el principio de los siglos.”

Concluye así este comentario de Clemente Onelli:

“El día en que el gobierno corrija un tanto la entrada del Fénix al río Deseado, la obra imaginada por Moreno dará también riego y vida a unos cuantos millones de hectáreas de campos resecos, coronando así la obra de este sabio infatigable que ha conseguido para su patria miles de leguas discutidas por el vecino, y bajo su impulso enérgico e incansable dirección, la geografía argentina, que estaba atrasada en cincuenta años, se puso al día en poco tiempo, tanto que geógrafos como Reclús, Rabot, Lapparent y Gallois, declararon al conjunto del trabajo por él presentado al Árbitro inglés como el más bello ejemplo de la energía y actividad americanas.”

María Ana Varela de Moreno

María Ana Varela era hija de Rufino Varela, funcionario y periodista, y de Josefa Wright. Su abuelo fue el renombrado poeta y escritor Florencio Varela. La familia de María Ana mantuvo siempre contactos íntimos y amistosos con los padres de Moreno.

Contrajo matrimonio el 14 de junio de 1885; ella tenía entonces diecisiete años y él treinta y tres.



María Ana Varela de Moreno y sus hijos.

El matrimonio vivió sus primeros cinco años en Buenos Aires, en la quinta de Parque de los Patricios. En este período nacieron dos hijos: Francisco José (1886) y Juana María (1888). Moreno, que se desempeñaba como Director del Museo de La Plata se trasladaba en tren a esta ciudad, regresando muchas veces en el mismo día para estar con su familia, no obstante la abrumadora tarea que le imponía su cargo.

A fines de 1889 la situación cambia: concluidos los trabajos de adecuación de una vivienda en el edificio del Museo, el matrimonio Moreno con sus dos hijos se establece en La Plata. Aquí ha de permanecer hasta 1897, lapso durante el cual la familia se completa con otros dos hijos: Eduardo Vicente (1890) y Florencio (1891).

Estos años, en compañía de su esposa e hijos, fueron propicios para Moreno permitiéndole desarrollar sin interrupciones una labor notable.

Mas la situación no tardó en complicarse cuando es designado Perito Argentino en septiembre de 1896, ya que la responsabilidad de esta función lo obliga a alejarse temporariamente del Museo.

Es necesario su traslado a Chile lo más pronto posible. Resuelve

entonces para ganar tiempo llegar a su ciudad capital, Santiago, cruzando la Cordillera a lomo de mula, junto con su Secretario Clemente Onelli, mientras que su esposa e hijos lo harían posteriormente por vía marítima.

Ella no acepta el plan así concebido. Esta actitud firmemente adoptada pone en evidencia su valentía, fortaleza de carácter e identificación plena con los objetivos de Moreno. Su decisión es la de integrar, junto con sus hijos, la comitiva que ha de emprender el cruce de la Cordillera. Ante la débil oposición de su esposo, más se afirma en este propósito pues entiende que su compañía le resulta muy grata.

La llegada a Santiago se produce en los primeros días de enero de 1897. En esta ciudad prevalece un clima de hostilidad hacia Moreno, considerado un enemigo por su firme oposición a la postura del canciller chileno, Diego Barros Arana. No obstante, María Ana no tardó en ser calificada como una auténtica diplomática por la sociedad chilena.

Desafortunadamente, su acción no ha de prolongarse por mucho tiempo: a mediados de abril contrae fiebre tifoidea y se ve obligada a guardar cama. Los médicos chilenos le prodigaron excelente atención, y cuando advirtieron síntomas de una reacción favorable, que hicieron alentar cierto optimismo, fallece inesperadamente el 1° de junio de 1897 a consecuencia de un paro cardíaco.

Los homenajes tributados por la prensa chilena resultaron muy emotivos. El escritor Alberto Mackena dijo: “María Ana Varela era uno de aquellos seres escogidos que reúnen en sí la vitalidad, el talento y la belleza...” El periódico “La Unión” hizo este comentario: “Ella habría sido un lazo de unión entre estas dos naciones separadas por la Cordillera (...) interpretando la opinión de las personas bien intencionadas de ambos países, quería la unión y la paz...”

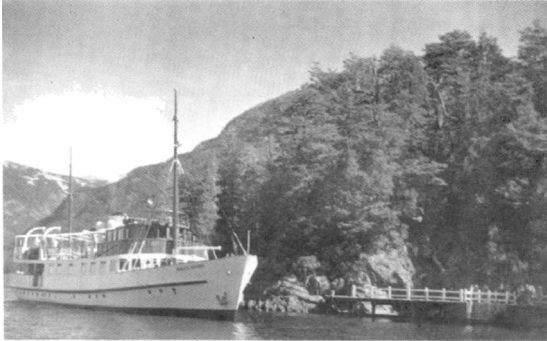
El traslado de sus restos hasta Valparaíso, durante el cual se le tributaron honores, se realizó en coches del tren presidencial. En este puerto, el viaje continuó en buque hasta Buenos Aires donde, en el cementerio de la Recoleta su ataúd fue alojado en la bóveda de Josué Moreno, hermano del Perito.

Moreno viajó en el mismo buque con sus cuatro hijos, quienes, luego quedarían al cuidado de sus abuelos maternos. Inmediatamente regresa a Santiago, donde prosigue sus tareas como Perito, ahogando su dolor en el trabajo sin tregua.

Un hecho anterior al fatal desenlace, que permite apreciar en forma significativa el papel desempeñado por su esposa, es el siguiente. El 1° de mayo de 1897 se firma en Santiago un acta –denominada el Acta de Mayo– donde se resuelve que: “(...) los peritos estudiarán la frontera en

sus terrenos y continuarán con la demarcación hasta la terminación de la temporada propicia.”

Moreno debe afrontar una difícil encrucijada. Para cumplir con lo establecido en el Acta deberá abandonar a su familia por mucho tiempo.



Traslado de los restos de María Ana Varela de Moreno a la isla Centinela.

En momentos tan angustiosos no vacila en hablar con su esposa, enferma ya, el mismo 1° de mayo por la tarde, para hacerle conocer el Acta firmada entre la Argentina y Chile. Mucho tiempo después, Moreno escribió este párrafo sobre la conversación mantenida en esa ocasión:

De la voz de la patria fluye siempre consuelo, lo irremediable se expresa con firmeza ante el futuro de que ella nos habla y ese fue mi caso. Mi esposa, mi confidente de tantas incertidumbres, de tantas dudas respecto al porvenir argentino, ante la tormenta andina, desaparecida para siempre de mi lado, me había hablado en los últimos instantes de mi deber y de mis hijos, que crecerían en ese futuro, y envolviendo el pensamiento con el presente y con el futuro, no dudé ni por un instante que no había obstáculo que me detuviese antes de realizar lo que había hablado con ella, ya enferma, un mes antes de su fallecimiento en la misma tarde de la firma del acta del 1° de mayo de 1807.



El presbítero Enrique Monteverde bendice la tumba de María Ana Varela de Moreno.

Estas palabras de Moreno constituyen un auténtico testimonio sobre el amor y la comprensión que mutuamente se profesaron. Además, pone en evidencia la identificación de María Ana con los ideales sustentados por Moreno que orientaron, desde su juventud, todos los actos de su ejemplar vida.

Por ello resulta plausible, y también emocionante, la resolución de 1954 del Gobierno nacional de trasladar los restos de María Ana a la isla Centinela, para ser depositados junto a los de su esposo y amigo Francisco Pascasio Moreno.

Sobre su ataúd hay una corona de flores cincelada en plata, ofrecida como homenaje por la sociedad chilena.

CAPÍTULO 8

LA ETAPA FINAL



SU RENUNCIA COMO
DIRECTOR DEL MUSEO
SU CONSAGRACIÓN A LA
NIÑEZ DESAMPARADA
LAS ESCUELAS PATRIAS
CONSEJO NACIONAL DE
EDUCACIÓN
CREACIÓN DE LAS
ESCUELAS NOCTURNAS
PARA ADULTOS
MORENO DIPUTADO
NACIONAL
SU ACCIÓN LEGISLATIVA

mediados de 1903 concluyen las tareas de colocación de los hitos de acuerdo con el laudo arbitral del gobierno británico del 20 de noviembre de 1902, y los integrantes de las comisiones exploradoras que cumplieron ese cometido regresan a Buenos Aires.

Moreno vuelve al Museo, pero deja de vivir allí y con su familia se instala en la quinta de Parque de los Patricios.

Sigue cumpliendo con sus funciones como Director del Museo hasta 1906, año en que renuncia cuando esta institución pasa a formar parte de la flamante Universidad Nacional de La Plata. Piensa que el ambiente de la quinta contribuirá a recuperar su tranquilidad, afectada por las intensas tareas que debió cumplir como Perito.

Renuncia de Moreno como Director del Museo. El texto original de esta renuncia no se conoce; su nieta, Adela Moreno Terrero de Benites en su libro *“Recuerdos de mi abuelo Francisco Pascasio Moreno”*, dice que no lo ha podido hallar, pero sí una nota dirigida a su gran amigo, el Dr. Ernesto Quesada, que se transcribe a continuación, en la cual Moreno expone las razones que motivaron su alejamiento del Museo.

La dirección de un museo semejante exige, tiránicamente, la dedicación exclusiva de la vida entera; así lo concebí y ejecuté hasta que el Gobierno reclamó mi colaboración patriótica en la cuestión de límites. Es cierto que he prestado en esto un servicio grande a mi patria, consagrándole lo que en tal sentido pude idear y ejecutar, pero reconozco que eso me ha desviado de las tareas de aquella dirección y me he visto impedido de continuar vigilando el desenvolvimiento del Museo, al principio. Y esa solución de continuidad en mi actuación, ya no admite enmienda: debo cargar con sus consecuencias.

Contexto histórico

1906-1919

Dejo en la instalación del Museo, en las colecciones reunidas, en el personal organizado, en la Revista y en los Anales, la prueba de que mi paso no ha sido estéril, pero la exigente conciencia reclama mi eliminación, porque considero que debe reemplazarme quien esté resuelto a dedicarse por entero a la tarea, sin reato de género alguno; si me fuera dado a mí hacerlo todavía así ahora, como me fue antes posible verificarlo, ciertamente no abandonaría mi puesto de lucha. Y habría circunscripto cada vez más mi actuación a dirigir la labor conjunta del Museo y sacrificar, en la medida de lo necesario, la producción: el ejemplo de Burmeister, absorbido por sus personalísimos trabajos y convirtiendo al Museo de la Capital en exclusivo laboratorio para sus fines especiales, demuestra elocuentemente que, para el país y para la institución científica confiada a su dirección, habría sido preferible que fuera más director que sabio investigador. A los especialistas debe dárseles la oportunidad de dedicarse a sus investigaciones con toda amplitud, pero fuera de la dirección de estos establecimientos, que sufren de la exclusividad del sabio, olvidado de todo lo que no se encuentre en la zona visual que, forzosamente, limitan las anteojeras de toda especialidad.

De ahí que, consecuente con esta convicción, haya preferido ser verdadero director antes que investigador especialista. Ahora bien: amo al Museo como creación mía, por sobre todas las cosas, y ambiciono que se convierta en una institución que atraiga y concentre la atención del mundo científico; le he dado ya lo mejor de mi vida; ahora deben venir otros y ampliar y completar la tarea.

No obstante, no pudo eludir su destino; su vida continuó siendo una glorificación al trabajo, al que siempre entregó la potencia de su extraordinario espíritu. Circunstancias casuales así lo determinaron.

Y de esta forma fue como por más de trece años –hasta el fin de su vida– trabajó incansablemente en la creación de escuelas y comedores para la niñez desamparada; como Vicepresidente del Consejo Nacional de Educación (1913-1916) donde durante su gestión y gracias a su impulso, nacieron las primeras escuelas técnicas de nivel secundario y las nocturnas para jóvenes y adultos; y, finalmente, como Diputado nacional presentó varios proyectos, rigurosamente fundamentados, de verdadero interés nacional.

Es nuestro propósito narrar algunos aspectos relacionados con esta etapa de la vida de Moreno, ya que ellos sirven para sintetizar y realzar los principios morales que impulsaron sus acciones, y destacar la significación de su principal legado: el amor y la generosidad que caracterizaron todos los actos de su vida.

u consagración a la niñez desamparada. En 1905 tiene lugar el primero de los “hechos casuales” que sirvió para marcar un nuevo derrotero en su vida.

Importantes logros se alcanzaron durante este período, entre ellos: un gran incremento del comercio exterior; la extensión continua de las líneas férreas, el descubrimiento de petróleo en Comodoro Rivadavia y la creación de la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales.

En el mundo, el hecho sobresaliente es estallido de la Primera Guerra Mundial, en 1914, y la firma del armisticio en noviembre de 1918.

1906. Fallece en Buenos Aires el general Bartolomé Mitre.

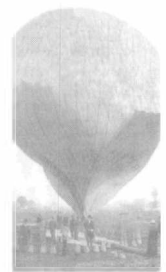
Ghandi inicia una campaña de desobediencia civil en Sudáfrica.

Muere el presidente Manuel Quintana y asume el vicepresidente, José Figueroa Alcorta, que completa el período hasta 1910.

Tiene lugar la primera carrera automovilística en la Argentina. Se corre entre Buenos Aires y Tigre.

1907. Se descubre petróleo en Comodoro Rivadavia.

Se realiza el primer vuelo aerostático protagonizado por los



Globo Pampero.

argentinos Jorge Newbery y Aarón Anchorena, que se ele-

Contexto histórico

van en el globo Pampero.

1908. Se crea la empresa estatal Yacimientos Petrolífero Fiscales.

Se inaugura el Teatro Colón.

Se pone en venta en los Estados Unidos el automóvil modelo "T" de la Ford.

1909. El piloto francés Louis Bleriot cruza por primera vez en avión el Canal de la Mancha. Lo hace en cuarenta y tres minutos.

El argentino Jorge Newbery realiza el primer vuelo internacional en globo: Argentina - Brasil.

1910. Se celebra el Centenario de la Revolución de Mayo.



25 de mayo de 1910.

Durante la función de gala en el Teatro Colón estalla una bomba que causa cinco heridos.

Marie Curie aísla por primera vez el radium.

Roque Sáenz Peña asume la presidencia de la Nación Argentina. El país cuenta con más de seis millones de habitantes (un millón son italianos y ochocientos mil españoles).

La ciudad de Buenos Aires tenía un millón cuatrocientos mil habitantes.

Con frecuencia, los niños de barrios vecinos se introducían en la quinta, trepándose por las rejas del portón, para robar frutas. El celoso quintero, Vincenzo, se desesperaba porque no podía contener el enjambre de pilluelos que solían cosechar una buena cantidad de peras y duraznos. Preocupado, expuso esta situación a Moreno para tratar de solucionarla.

Al día siguiente, Moreno decidió, ante la sorpresa de Vincenzo, tomar esta resolución insólita: de ahora en adelante, le dijo, los portones de la quinta permanecerán abiertos durante el día, para que los niños entren en la misma como si fuera su propia casa, y coman o se lleven las frutas sin temor.

Poco a poco los muchachitos de *la quema* y del *barrio de las ranas* van tomando confianza y su número aumenta día a día. Moreno conversa con ellos, les enseña a respetar las plantas y los pájaros, se interesa por sus problemas. Al advertir que muchos presentaban alarmantes problemas de nutrición, comienza a alimentarlos con panecillos y un plato de sopa diario. Al poco tiempo ya llegan a cien por día las comidas que sirven.

Mas no se conforma con esto, pues lo considera solamente un paliativo; quiere mejorar y extender este servicio, pero no cuenta con recursos suficientes. Ha pensado que además de dar comida, hay que enseñar a leer a muchos de los niños, cuyos padres –por razones diversas– no los mandan a la escuela.

Para resolver este problema, que mucho lo aflige, toma la decisión de vender las veintidós leguas restantes que le quedan de las otorgadas por el Gobierno de la Nación en la zona del lago Nahuel Huapi, como "(...) recompensa extraordinaria por sus servicios a la Patria, y en mérito a que durante veintidós años ellos han sido de carácter gratuito."

Obtiene en esta forma una suma de doscientos mil pesos, parte de los cuales aplica a ampliar las construcciones de su quinta dotándola de una amplia cocina y comedor anexo. Además, proyectó un aula para la enseñanza de las primeras letras y una habitación para el maestro.

En forma muy rápida la obra queda concluida, y unos meses después ya son doscientos los niños que se atienden diariamente gracias a los fondos obtenidos por la venta de sus tierras.

as Escuelas Patrias. Y a fines de 1905 nace la primera Escuela Patria, así bautizada por Moreno, inspirada y dirigida por él, donde, además de impartir las primeras enseñanzas, se da de comer a niños indigentes.

Pero Moreno siempre pensó "a lo grande". No se conforma con esta obra sostenida en forma personal, y pretende ampliarla coordinando es-

fuerzos con instituciones –y también personas– que prestaban servicios similares.

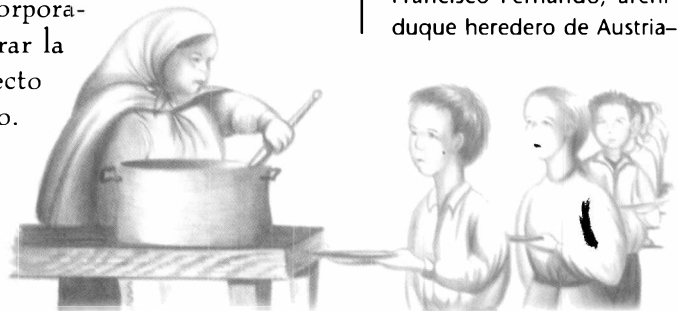
Un día que visita la escuela de Barracas, su directora, la señora Sara Abraham está sumamente preocupada por la inasistencia de alumnos, cada vez mayor. Acuerdan entonces ir casa por casa para convencer a los padres que envíen a sus niños a la escuela, mas se encuentran con esta dolorosa realidad: los hogares son muy pobres, los padres concurren a sus trabajos en la madrugada y regresan casi entrada la noche, lapso durante el cual los niños quedan solos; en otros casos, advierten que hay madres con niños muy pequeños que se ven imposibilitadas de trabajar por cuanto deben amamantarlos.

Ante estas circunstancias, Moreno decide, con el apoyo de la señora Abraham, la compra de un terreno lindero a la escuela ubicado en la calle Arenas, para construir un refugio destinado a albergar y dar comida a los niños de padres imposibilitados de enviarlos a la escuela. Además, resuelve contratar amas de leche para amamantar a los niños cuyas madres se ven obligadas a trabajar.

Esta aspiración no tardó en concretarse, habilitándose en 1906 los primeros comedores escolares y guarderías gratuitas. A mediados de 1906 ya eran tres las Escuelas Patrias que funcionaban con la dirección del padre Patricio Walsh.

Moreno ambiciona desarrollar otros programas de asistencia y para lograrlo considera conveniente relacionarse con el Patronato de la Infancia. Realiza entonces contactos con sus autoridades, a las cuales informa sobre las acciones que está cumpliendo en forma personal y sobre sus propósitos futuros: establecer una Casa Cuna en el local de los antiguos Corrales de Abasto, y organizar un sistema de ayuda social para la atención de las necesidades más urgentes de los pobladores de barrios muy pobres de la Capital, el de la quema de basura y el llamado *barrio de las ranas*.

Las autoridades del Patronato de la Infancia, aceptan las sugerencias de Moreno, y para una mejor coordinación de los trabajos a desarrollar le proponen su incorporación como vocal de la Institución, e integrar la subcomisión encargada de elaborar el proyecto de una Casa Cuna en los Corrales de Abasto. Con respecto a los barrios citados, el presidente del Patronato, para tomar conocimiento personal, los recorre en compañía de Moreno. Al advertir la dramática situación de los mismos, le solicita elaborar un informe detallado para su consideración en una reunión especial.



Contexto histórico 1906-1919

1911. Muere Florentino Ameghino.

El explorador noruego Amundsen llega al Polo Sur.



1912. Se lleva a cabo la reforma electoral, impulsada por el presidente Roque Sáenz Peña.

Cae la piedra movediza de Tandil.

Se hunde el transatlántico Titanic, al chocar contra un iceberg en el Atlántico Norte.

1913. En Nueva York se abre al público la Grand Central Station, la mayor estación ferroviaria del mundo.

Comienza a funcionar la línea A de subterráneos –la primera de Buenos Aires y de América del Sur–.

1914. En el Cerro de la Gloria, Mendoza, se inaugura el monumento al Ejército de los Andes, del cual Moreno fue su inspirador.

Un incidente –el asesinato de Francisco Fernando, archiduque heredero de Austria–

Contexto histórico

provoca el estallido de la Primera Guerra Mundial.

Alemania inicia las hostilidades contra Francia.

La Argentina declara su neutralidad en la Primera Guerra Mundial.

Muere el presidente Saenz Peña y asume la presidencia su vicepresidente, Victorino de la Plaza, que completa el mandato hasta 1916.

1915. En Ypres, frente occidental, los alemanes utilizan gas venenoso en la guerra, por primera vez.

1916. Hipólito Yrigoyen es el primer presidente argentino elegido por la Ley Electoral Saenz Peña.

1917. Los Estados Unidos de América entran oficialmente en la Primera Guerra Mundial.



H. Yrigoyen.

El Automóvil Club Argentino inaugura en Buenos Aires el Primer Salón del Automóvil.

En la Universidad de Córdoba se lanza el manifiesto de la Reforma Universitaria.

1918. Se firma el armisticio que pone fin a la Primera Guerra Mundial.

1919. En Buenos Aires se agrava los conflictos obreros y el número de huelgas pasa de ochenta en 1918 a trescientos sesenta y siete en 1919.

El 30 de enero de 1907 tiene lugar esta reunión donde se analiza el informe presentado por Moreno y el señor Meyer Arana, resolviéndose por unanimidad, su aprobación.

Se concreta, así, el nacimiento de las Escuelas Patrias del Patronato de la Infancia sobre la base de la fundada por Moreno. En los artículos que figuran en el Acta de esta reunión (13 en total) se reglamenta su funcionamiento, forma de administración y obtención de recursos para las escuelas a organizarse.

Su artículo 1° quedó así redactado: “Con la base de las tres Escuelas Patrias que en la calle Inclán 1139, Brasil 2269 y Catamarca 1892, dirige el Rvdo. Padre Pasionista Patricio Walsh, en el Sud-Oeste de esta Capital y en las cuales se educa a los niños desamparados o faltos de recursos de ese barrio, el Patronato de la Infancia decide organizar dos escuelas de varones, una de mujeres y un asilo de ambos sexos para criaturas de tres a siete años.”

En su artículo 2° se estableció que una Comisión Administradora tendría a su cargo el desarrollo de las escuelas y asilos. Esta Comisión fue integrada en marzo de 1907 y Moreno pasó a ser uno de sus miembros hasta mayo de 1911, asumiendo en forma plena, y sin pausa alguna, todas las responsabilidades inherentes a esta función, interrumpida en la última fecha indicada por las obligaciones que le imponía su cargo de Diputado de la Nación.

Nuevamente habría de retomar este camino –el de la atención de los niños y educación de los jóvenes– al ser propuesto para vicepresidente del Consejo Nacional de Educación, cargo que aceptó y, en consecuencia, presentó la renuncia a su banca de Diputado, fundamentando la misma en una sesión de la Cámara en marzo de 1913.

Moreno así se expresa en su renuncia: (...) *he resuelto optar por el cargo del Consejo Nacional de Educación, pues habiendo trabajado más de cuarenta años en la defensa de la integridad de nuestro territorio, y en hacer conocer y valer su suelo, es lógico que prefiera destinar el tiempo que me resta de vida a contribuir a hacer de los niños de hoy, tanto menesterosos como pudientes, madres y ciudadanos que sirvan eficientemente a la constitución definitiva de la Nación Argentina, siendo innegable que la fuerza y grandeza de su mañana dependen de la escuela de hoy.*

onsejo Nacional de Educación (1913-1916). Así sintetizó Moreno su objetivo principal: (...) *perseverar en mis esfuerzos anteriores para extender e intensificar la cultura pública aumentando así la fuerza política y económica de la Nación.*

Sus propósitos fundamentales así los manifestó:

Hay que aumentar los horizontes de la escuela para que no sólo aumente la eficiencia moral, sino que sea su base. La Constitución Nacional no admite clases sociales con distintos derechos, y la escuela argentina debe colocarse dentro de ese gran principio democrático.

Desde su cargo promovió el establecimiento de escuelas dominicales, de escuelas especiales para adultos que ignoraban nuestro idioma, de escuelas ambulantes para llevarlas a quienes no podían concurrir a ella; la creación de bibliotecas populares y la de un museo central donde el niño estudiara metódicamente el suelo y la vida argentina; incentivó la ilustración gráfica escolar para facilitar ese estudio y el de la historia argentina.

En mayo de 1914 presentó un proyecto titulado “*Alimentación de niños menesterosos*” donde se reafirman los derechos que asisten a los niños y las obligaciones inherentes al Estado para garantizar su ejercicio pleno. Es interesante transcribir algunos de estos conceptos:

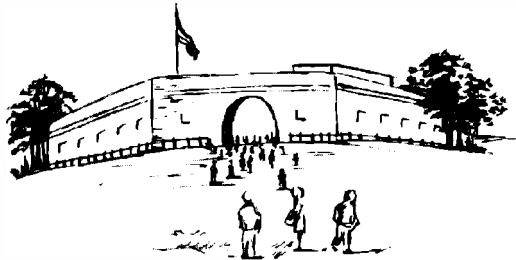
Si el Estado obliga al niño a concurrir a la escuela, el niño tiene derecho a que el Estado lo alimente, cuando sus padres no están en situación de hacerlo. Alimentar a todo niño que sufra hambre, es sin duda alguna, un deber ineludible de la Nación, pues si no ha alcanzado la edad escolar, requiere ser alimentado para que la alcance.

El niño es nuestro gran capital nacional; la Nación debe protegerlo, ayudarlo y encaminarlo.

La alegría, la satisfacción almacenada en la escuela, trascendida al hogar, no se pierde nunca y debe tenerse en cuenta como fuerza ponderable en las contingencias de la vida individual y nacional (...)

El suscripto conoce por observación propia de más de diez años lo que sufren miles de niños del proletariado de la Capital por deficiencia de alimentos, las más de las veces por causas no imputables a sus padres (...)

El H. Consejo podría atenuar estas miserias, beneficiando al mismo tiempo a la escuela pública, con la introducción en ésta de la alimentación del niño menesteroso, iniciada ciento veinticinco años atrás por Alemania y que ahora se da en todas las grandes ciudades europeas y en Estados Unidos de Norte América.



reacción de las Escuelas nocturnas para adultos. Otra de sus preocupaciones fue la de las escuelas nocturnas para adultos. En 1914 presentó un proyecto para su creación y desarrollo, aprobado en todas sus partes el 2 de marzo del mismo año. Al fundamentarlo, Moreno expresa que la Ley de Educación Común fue promulgada treinta años

atrás, cuando aún eran escasas las industrias en esta Capital, y no se consideró entonces la necesidad de la educación industrial y comercial de los adolescentes y adultos, indispensable para desempeñar con idoneidad un empleo, que le permitiera ganar un sustento diario y (...) *sobrellevar una vida que se ha tornado demasiado difícil.*

No deja de observar que la tarea será ardua y se presentarán inconvenientes como el de las edades dispares —adolescentes con sexagenarios—, pero insiste en perseverar con el propósito, (...) *y seguramente los resultados han de compensar todos los esfuerzos, porque se habrá despertado el espíritu de iniciativa que tanto nos falta a los argentinos y que tanto escasea en la escuela nacional.*



En el mismo proyecto propone una modificación de los planes de estudios y consigna las disciplinas teóricas y prácticas a incluir, entre las que menciona, con carácter general, Música, para una mejor ilustración y formación integral de los alumnos.

Hemos dicho que Moreno fue un hombre múltiple, caracterizado sobre todo por una acción perseverante que no reconoció pausas. En esta breve semblanza de algunos aspectos de la última etapa de su vida resalta, con la fuerza de la evidencia, esa característica y, además, permite apreciar otras dotes extraordinarias de su personalidad: la de filántropo, educador y sociólogo. Al servicio de los propósitos perseguidos puso como siempre su idealismo, sostenido por una poderosa imaginación y férrea voluntad, convirtiéndose en un verdadero precursor al denunciar y acometer problemas que aún hoy, a más de ochenta años de ser expuestos, son de rigurosa actualidad.

Moreno, Diputado nacional (1910-1913)

ntecedentes. En los primeros días de 1904 Moreno recibe una nota firmada por el Presidente y el Secretario de la segunda circunscripción electoral de la Capital Federal, parroquia de San Cristóbal. En la misma se expresa que los vecinos de la localidad han resuelto sostener, en los próximos comicios, su candidatura para el cargo de Diputado, pues consideran que su incorporación al Cuerpo Legislativo será beneficiosa para los intereses generales nacionales y, en particular, para los de esta sección electoral. En la comunicación se hace referencia a sus exploraciones en la Patagonia, a sus profundos conocimientos de la naturaleza del suelo argentino, a su labor como Director del Museo de La Plata y, por último, a su brillante actuación como Perito Argentino en la cuestión limítrofe con Chile. Se destaca, además, su conducta desinteresada verdaderamente ejemplar, observada a lo largo de su vida. Por todo lo

expresado, terminan diciendo: “ (...) consideramos que usted, uno de los más antiguos vecinos y conocedor de la zona, es el candidato ideal para ejercer el cargo de Diputado.”

Casi de inmediato, el 15 de febrero, Moreno envía su respuesta por carta donde agradece la confianza dispensada por sus vecinos y acepta la candidatura ofrecida, por cuanto (...) *es deber de todo hombre que se estima no escusar su concurso cuando considera que favorecerá intereses de la colectividad a que pertenece, cualquiera sea el esfuerzo que se le asigne en la labor común de engrandecimiento nacional, y siempre que ese esfuerzo esté dentro de sus aptitudes.*

A continuación, Moreno expresa cuáles son sus ideas principales para el fomento de la Parroquia y la transformación de la ciudad de Buenos Aires en un gran foco de civilización hacia el horizonte del Atlántico y del Pacífico: (...) *procurar la armonía de un organismo económico, social y político, resolviendo problemas complejos de cuya solución depende la salud y la fuerza que necesita para responder a su destino.*

Pone énfasis en la zonificación de la ciudad, estableciendo normas para la instalación de fábricas, lugares residenciales y grandes parques verdes. En especial, le preocupan los bañados del sud y las inundaciones destructivas que se producen. Dice al respecto: *Hemos sufrido más de treinta años de pestilencias y demás incomodidades de la Quema de Basura, y creo tenemos derecho aprovechar de sus residuos para levantar el suelo que sería drenado por canales. Así también los barrios de la Quema y de las Ranas, malafamados, se transformarán y surgirán sobre sus barreales infectos, fábricas y escuelas prácticas, con lo que el medio actual cambiará. Es sabido que donde el trabajo y la escuela reinan, la cárcel se cierra.*

Termina aconsejando que alrededor del núcleo ya existente, el Club Social, procuren agrupar el mayor número de vecinos para efectuar reuniones y discutir los intereses de la Parroquia, tanto industriales como educacionales y edilicios.

Cuando Moreno recibe esta propuesta era Director del Museo de La Plata, cargo al que renunció en marzo de 1906. A partir de 1905 comenzó a ocuparse, en forma personal, de la salud y educación de los niños desamparados, inaugurando en su quinta de Parque de los Patricios la primera de las Escuelas Patrias. Como estas obras posteriormente se ampliaron por una acción conjunta con el Patronato de la Infancia, desea proseguirlas hasta ver consolidado este programa que mucho le apasiona. Es por eso que recién se incorpora a la Cámara de Diputados de la Nación en 1910.



u acción legislativa. Proyectos de ley presentados. Ocupa su banca desde el 5 de mayo de 1910 hasta el 14 de marzo de 1913, durante el período presidencial de Roque Sáenz Peña, y presenta su renuncia en marzo de 1914, al ser propuesto para ocupar el cargo de Vicepresidente del Consejo Nacional de Educación. Consideró entonces que éticamente no podía desempeñar ambas funciones simultáneamente, y opta por la del Consejo Nacional de Educación.

Como Diputado, no obstante su corta actuación, dejó el sello inconfundible de su personalidad: la de un hombre de acción vigorosa, animada por un idealismo puro que sustentó desde su juventud.

Presentó siete Proyectos de Ley, cuya sola enunciación permite advertir la amplitud de sus conocimientos; presidió la Comisión de Territorios Nacionales que realizó reconocimientos en los territorios del Chaco, Formosa y Misiones, estudios que permitieron fundamentar algunos de los proyectos que a continuación se enumeran.

Demandaría una gran cantidad de páginas detallar los fundamentos de sus proyectos, expuestos en sus artículos, así como las palabras pronunciadas por Moreno en la Cámara Legislativa al efectuar su presentación. Muchas de sus aseveraciones, aún de rigurosa actualidad, sorprenden por su profundidad y clarividencia. Trataremos de resumirlos, revelando su esencia.



Lago Nahuel Huapi. Foto actual.

I. Proyecto de ley: Fomento de los territorios nacionales. Ampliación de la ley 5559

Presentado el 21 de septiembre de 1910.

La ley 5559 autorizó la explotación y construcción de un ferrocarril desde San Antonio, Río Negro, hasta el lago Nahuel Huapi, y de un segundo desde Puerto Deseado, con ramales a Comodoro Rivadavia, lago Buenos Aires y Colonia 16 de Octubre. La primera sección, San Antonio a Nahuel Huapi, ya había sido librada al servicio.

El proyecto presentado por Moreno propone la ampliación de la ley 5559, con la incorporación de cuatro líneas más, desde Puerto Gallegos, Puerto San Julián, Rawson y una prolongación desde Nahuel Huapi hasta el límite con Chile.

Dijo Moreno al hacer esta presentación:

El conocimiento de los territorios del Sur, si ha tardado mucho en tenerse, ha sido aprovechado en proporciones asombrosas; hombres enérgicos, casi

sin ayuda oficial, se han arraigado en ellos, y hoy explotan miles de leguas y forman centros de población activos hasta en sus remotas playas, facilitando su transformación (...)

Las tierras que cruzan estas líneas son en gran parte feraces. Admiten la agricultura y la ganadería; los bosques de la falda andina y la fuerza hidráulica que dará el agua abundante en esa falda aumentará su valor industrial (...) Los cuatro ferrocarriles cuyo estudio se autoriza por este proyecto, son indispensables para el desarrollo armónico de la Nación y dará a su costa atlántica el valor que debe tener.

El conocimiento científico de las condiciones físicas del suelo, condiciones topográficas, hidrográficas y geológicas, dará la mejor guía para el buen trazado de las líneas férreas (...)

El ramal 16 de Octubre, autorizado por la ley 5559 arrancará desde Tecka y favorecerá la salida de los productos de una zona, hoy aislada. La cartografía actual de sus regiones no da una idea exacta de su relieve. Donde se suponen mesetas hay una importante región montañosa que visité en 1879, en la que abundan los buenos pastos y el agua y se han descubierto minerales de cobre. Mucha de esa tierra es aún fiscal y si se la estudia como corresponde su venta producirá suficiente para la construcción de esos ferrocarriles (...)

II. Proyecto de ley sobre adquisición de las colecciones del Dr. Florentino Ameghino

Presentado el 23 de agosto de 1912.

Por el artículo 1º de este proyecto se autoriza al Poder Ejecutivo para adquirir de los herederos del Dr. Florentino Ameghino, con destino al Museo Nacional, sus colecciones paleontológicas y antropológicas, biblioteca y manuscritos.

Dijo Moreno en tal ocasión:

El Dr. Florentino Ameghino, con constancia ejemplar, reunió durante cuarenta años enorme caudal de conocimientos y de objetos sobre el pasado de este extremo de América. Sus observaciones de la evolución biológica a través de los tiempos geológicos (...) están contenidas en centenares de publicaciones (...) Tanta labor para ser juzgada con seguridad de criterio requerirá el estudio detenido de sus trabajos científicos (...) para fijar el justo mérito del sabio y la obra que produjo su cerebro privilegiado (...)

En sus colecciones están representadas casi la totalidad de los mamíferos fósiles argentinos y todas las piezas sobre las que el Dr. Ameghino fundó su vasta nomenclatura paleontológica. Nadie que deba estudiar la organización



Florentino Ameghino.

de los seres desaparecidos desde la más remota antigüedad del suelo austral americano, podrá hacerlo sin consultar esas colecciones.

Pero lo que no debe demorarse un momento es la adquisición por el Estado de todo lo que sirvió a esa noble actividad para aumentar los conocimientos humanos en las armas que cultivara con tanto amor y talento, sus colecciones privadas, su biblioteca y sus manuscritos. Contentarnos con un monumento y consentir que se extraigan del país sus colecciones sería causar serios perjuicios a la Nación.

III. Servicio Científico Nacional

Presentado el 25 de septiembre de 1912, suscripto con Miguel S. Coronado, Manuel S. Ordoñez y A. Echegaray.

En sus artículos se establece que el Servicio Científico Nacional efectuará el relevamiento topográfico, geológico y biológico del territorio de la Nación y practicará las investigaciones necesarias para el completo conocimiento de sus recursos naturales. Que estará a cargo de un Director nombrado por el Poder Ejecutivo con acuerdo del Senado, que deberá ser hombre de alta representación científica dentro o fuera del país, al mismo tiempo que administrador de competencia reconocida.

Moreno, al presentarlo, realizó una larga y conceptual fundamentación del mismo, de la cual ofrecemos una parte:

La ley 3727, que organiza los ministerios nacionales, no contiene ninguna disposición categórica sobre cuál de ellos tendrá a su cargo el estudio científico y sistemático del suelo nacional.

Tampoco tenemos leyes que rijan, bajo un plan metódico, el aprovechamiento de los recursos naturales, por lo cual se esterilizan esfuerzos y se pierde tiempo y dinero en reparticiones inarticuladas (...) Ni el mapa militar iniciado, ni la División de Minas y Geología, por su organización deficiente, puede cumplir con este cometido. Lo que el país requiere es un servicio especial organizado y dotado de recursos permanentes, de tal modo que sea un seguro guía en la marcha de nuestra acción (...)

Han transcurrido muchos años desde que se trató de iniciar un relevamiento general del suelo. Mucho se ha discutido sobre la forma de ejecutarlo, pero nada importante se ha hecho por la Nación, a no ser el mapa de algunas regiones de área reducida realizado por el estado mayor del ejército (...) La provincia de Buenos Aires ha mapeado topográficamente sólo una cuarta parte de su extensión (...)

Esta falta de conocimiento general del suelo es, a nuestro entender, la causa principal de muchos errores cometidos por el Honorable Congreso y por el Poder Ejecutivo al tratar de aplicar sobre el terreno las disposiciones del primero: al tomar iniciativas relacionadas con el suelo y su uso para la población y la industria.

Todos sabemos lo que han sido y son muchas de las mensuras oficiales. Los resultados publicados dicen lo poco que ellas valen. La negligencia oficial a este respecto es increíble.

Es tiempo de reaccionar y no basar la venta de la tierra pública en planos como los que han servido para vender las tierras fiscales inmediatas al puerto de San Antonio y a Valcheta, cuyo producto debe contribuir a los gastos de la ley 5559. Con planos de esta clase, ¿cómo es posible que los funcionarios puedan cumplir con su deber? ¿Cómo es posible que el comprador de la tierra pública deje de ser jugador a la lotería, con grandísimo perjuicio para la economía nacional, que adquiere la tierra barata cuando ella es útil o la abandona cuando le resulta mala? Pueden citarse cientos de casos de esta clase.

Y si de la división de la tierra pública confiada al Ministerio de Agricultura pasamos a los trabajos del Ministerio de Obras Públicas nos encontramos con ferrocarriles mal trazados, obras incompletas por falta de estudios previos generales (...) Un ejemplo: cuando uno de nosotros visitó hace cerca de treintisiete años la isla de Choele-Choel encontró, en la parte alta del valle, enormes troncos de sauce arrastrados hasta allí por las aguas del río Negro. Advirtió de este peligro a quienes debían tomarlo en cuenta, nada se hizo y desde entonces varias grandes avenidas de agua han desolado estas regiones. No se han realizado mayores investigaciones sobre la cuenca superior del río Neuquén, región que hoy, topográficamente, es menos conocida que muchas regiones del África salvaje.

El territorio de la Tierra del Fuego aún es casi completamente desconocido en sus potencialidades económicas, como lo es en su geografía. Hoy la Tierra del Fuego tiene nombre poco envidiable. Suena más su presidio que las industrias, en su extremo sur; en el norte los grandes latifundios, las ricas tierras aún deshabitadas no contribuyen como deben a la prosperidad nacional (...) Lo mismo ocurre con el Territorio de Santa Cruz; el Gobierno no dispone de los elementos necesarios de juicio para la utilización de su suelo, el aprovechamiento de las condiciones físico-geográficas del valle del río Gallegos, que con el consiguiente desarrollo de su puerto tendrá condiciones invalorables para la prosperidad y seguridad de la Nación.



Paisaje de Tierra del Fuego. Foto actual.

Las obras de riego se están ejecutando en todo el territorio nacional sin la debida extensión de estudios. No se pueden acometer estas obras sin estudios previos generales del terreno. Prescindir de ellos es derrochar dinero y hacer peligrar la vida de la población que debe utilizarlas.

Hay tierras vendidas últimamente por el Estado como de ganadería por las que se han pagado, en largos plazos, nueve mil pesos, que contienen maderas por más de medio millón (...) Estos derroches del peculio fiscal se deben igualmente a la prescindencia del estudio. Mientras que en todos los países es el Estado el que estudia las condiciones de la tierra antes de enajenarla, entre nosotros es el particular quien generalmente hace su investigación antes de invertir, principalmente cuando se trata de grandes empresas. Las empresas ferroviarias particulares poseen más documentación sobre nuestro suelo que el mismo Estado, y más aún las empresas forestales, que han costado exploraciones metódicas durante muchos años donde para el fisco todo aún es desconocido.

Teodoro Roosevelt ha dicho: "las reservas del bosque deben hacerse para uso y beneficio de la Nación, y no sacrificarse a la avaricia de unos pocos." En los Chacos, la ignorancia oficial ha prescindido de sus reservas, y ha entregado a la avaricia de unos pocos, centenares y miles de leguas causando así un grandísimo perjuicio al futuro de la Nación. Quien recorra las regiones boscosas del norte confirmará el despilfarro de la selva. Quien recorra las faldas andinas, se impresionará ante las enormes áreas de bosques quemados, culpa de la despreocupación de los encargados de conservarlas.

Casi todas las naciones europeas poseen mapas de gran detalle; los Estados Unidos de Norte América han mapeado las 3/5 partes de su territorio; en América del Sur, Venezuela, Bolivia, Chile, Uruguay y Brasil han dado principio al relevamiento geográfico de su territorio. Nuestra Nación ha llegado a su centenario y aún no ha determinado su posición geográfica, extensión, altura y carácter de las llanuras, montañas y ríos de las costas donde deben vivir sus habitantes.

Cuántas tierras disponibles para los cultivos más nobles descuidadas por ese empirismo que, con un falso preconcepto, perjudica por lo general a la Nación, en beneficio casi siempre de indignos intereses privados. Impresiones son, éstas, que hemos sentido en nuestra visita a los Chacos.

Nuestro país, como nación nueva, es derrochador: la fácil adquisición de la riqueza ha traído la despreocupación por el futuro (...) Hoy la ignorancia y la despreocupación tala nuestras tierras y nuestros bosques, se empeñan en arrojar nuestras aguas al mar, nos hace criminales (...)

En los Estados Unidos los grandes movimientos iniciados por los gobiernos, secundados por el pueblo, que se llaman Reclamation Service y Conservation Service, están basados en los trabajos científicos análogos a los que proyectamos para nuestro país, y así enuncian sus principios: "Tenemos el derecho y el deber, los que vivimos hoy de usar los recursos naturales del suelo, pero no tenemos derecho de derrocharlos, es decir, de robarlos a las generaciones venideras. No despilfaremos lo que pertenece a nuestros hijos." Físicamente nuestros suelos son parecidos y si los usamos científicamente,

mejoraremos lo que hoy es árido, conservaremos el agua, regaremos, no arrojaremos una sola gota de agua al océano, cuidaremos nuestras selvas (...)

El Servicio Científico Nacional que se propone constituirá la fuente principal de información para todas las ramas del gobierno civil y militar de la Nación, que permitirá el aprovechamiento y la preservación de sus riquezas naturales y aumentará su riqueza, en beneficio de su población.

IV. Colonia agrícola

Presentado el 25 de septiembre de 1912, junto con Miguel S. Coronado, Manuel S. Ordoñez y A. Echegaray.

En este proyecto se propone la expropiación de las tierras del área situada en el límite con el Paraguay, en la margen derecha de los ríos Pilcomayo y Paraguay, que figura como propiedad privada, y cuya extensión es de 25 leguas aproximadamente. Además, que el Poder Ejecutivo disponga su relevamiento topográfico y el estudio de la tierra que sirva para el asentamiento de una colonia agrícola, y que los lotes sean vendidos a familias de colonos que acrediten capacidad, a un precio que será el del valor de la expropiación, más lo que se calcule por gastos de estudio y mensura.

Así se expresó Moreno al presentar este proyecto:

El Proyecto de ley que hoy presentamos me ha sido sugerido por la observación de las grandes necesidades nacionales. Durante una excursión a los Chacos, nos hemos dado cuenta de la falta de previsión por parte del Congreso y del Poder Ejecutivo respecto al porvenir de éstas, como de otras regiones de nuestros territorios, vendidas sin tener en cuenta las necesidades de crear centros urbanos y de reservar tierra fiscal con ese destino indispensable para el desarrollo de la Nación.

Este Proyecto es de previsión. Las tierras del ángulo formado por los ríos Pilcomayo y Paraguay nunca debieron haber sido enajenadas en la forma que lo han sido.

Las tierras de los territorios del norte son probablemente las más fértiles de la República. Bien estudiadas y aprovechadas, desarrollarán una riqueza portentosa, la que no es exagerado afirmar, después de haber examinado los cultivos actuales y la clase de ganado que producen (...)

V. Parque Nacional del Sur

Presentado el 25 de septiembre de 1912, junto con Miguel S. Coronado, Manuel S. Ordoñez y A. Echegaray.

El proyecto propone la expropiación de tierras de la región del lago Nahuel Huapi y del lago Traful en inmediaciones, para su reserva como Parque Nacional, y establece que el Poder Ejecutivo dispondrá su relevamiento topográfico, hidrográfico, geológico y botánico, para el mejor aprovechamiento de esas tierras en beneficio de la comunidad, sin modificar sustancialmente su actual fisonomía.

Señaló Moreno en su exposición:

La expropiación de las tierras privadas es urgente. A causa de la ignorancia de lo que eran aquellas regiones, la Nación se ha desprendido, en beneficio de unos pocos, de la más bella y rica joya andina (...) Si se demora esta expropiación, el valor de estas tierras irá en rápido aumento con la mayor proximidad o la llegada del riel al lago (...) El costo de esta expropiación, que comprenderá aproximadamente 50 leguas, será relativamente reducido. La municipalidad de la Capital ha invertido, seguramente, mayor suma en la adquisición de algunos de los edificios de las calles que requieren ensanches (...)

VI. Estaciones experimentales agrícolas

Presentado el 25 de septiembre de 1912, junto con Miguel S. Coronado, Manuel S. Ordoñez y A. Echegaray.

En este proyecto se propone la creación, en cada territorio nacional, de estaciones experimentales agrícolas, y viveros dependientes del Ministerio de Agricultura de la Nación.

En sus artículos se establece cuáles son las investigaciones científicas y de aplicación que estas estaciones deben llevar a cabo para una mejor utilización del suelo, y así poder aumentar la calidad y el rendimiento de la producción.

En su amplia exposición ante la Cámara, Moreno se refirió en especial a la producción de granos destacando cómo otros países, Canadá por ejemplo, a pesar de las desventajas de su clima y la menor superficie de las tierras cultivables, han logrado superar a la Argentina no sólo en el rendimiento por unidad de superficie, sino también en el volumen de producción.

Las estadísticas nos dicen que la Argentina produce anualmente cuatro millones de toneladas de trigo, cinco millones de maíz y seiscientos mil toneladas de lino. Estos guarismos pueden despertar optimismo, pero en realidad están indicando que la Argentina se halla a la cola en cuanto a su producción por hectárea, y que la unidad de superficie del suelo argentino da una recompensa ínfima al labrador.

Así, en Canadá, el rendimiento por hectárea de trigo es de 1450 kg, mientras que en la Argentina es de 684; en 1890 Canadá exportaba frutas frescas por un valor de 999.000 pesos oro y en 1910 esta cifra aumentó a 4.417.000 pesos. Nosotros importamos fruta de Europa y de los países vecinos. Lo mismo ocurre con las papas: en 1890 Canadá exportó por un valor de 495.000 pesos oro y en 1910 por un valor de 1.333.000 pesos, mientras nosotros importamos papas de Europa y hasta de la Banda Oriental.

Esto demuestra que aunque en la Argentina las condiciones naturales son mucho más favorables que las del Canadá, esto no constituye una garantía de superioridad para el porvenir, a pesar de que en Canadá, durante por lo

menos cinco meses del año, la tierra está congelada y no se puede arar ni cultivar.

¿Por qué Canadá, con sus enormes desventajas climáticas, produce más que la Argentina? ¿A qué se debe su progreso? Son muchos los factores que inciden: a los estudios científicos y técnicos en sus estaciones experimentales; a la organización de su agricultura, que consiste en una clase rural compuesta de propietarios organizados en sociedades agrícolas que ya cuenta con más de cien mil socios, a la ayuda eficaz del Gobierno por medio de créditos agrícolas.

El criterio agrícola que facilita al colono sin tierra propia los medios para vivir, comprar semillas, animales e instrumentos, sembrar y trabajar sus tierras y luego levantar y transportar sus cosechas, hará posible un progreso inmediato sin esperar la muy larga subdivisión de los latifundios. Escuelas de agricultura, leyes de colonización, créditos agrícolas, son tres medios indirectos pero de gran eficacia para mejorar la producción agrícola.

Las estaciones experimentales no han logrado implantarse en el país hasta hoy a causa de la poca estabilidad de las administraciones y porque no ha habido un criterio uniforme en el Ministerio de Agricultura. Cada Ministro, en lugar de continuar la obra de su antecesor, ha querido reformarla por completo (...) En el Canadá las estaciones experimentales funcionan desde 1886, creadas por Ley.

Termina Moreno su alocución, recapitulando los fines de este proyecto en la siguiente forma:

1° - Demostrar la conveniencia de métodos culturales y sistemas mixtos de explotación perfeccionados.

2° - Adquirir y difundir entre los agricultores conocimientos útiles y prácticos.

3° - Producir, propagar y difundir las mejores razas de semillas, plantas y animales.

4° - Dar a los agrónomos recién diplomados en las escuelas y facultades del país, la ocasión de adquirir práctica de campo y de laboratorio en ramas especiales de investigación.

5° - Llevar a cabo ensayos y experimentos en cooperación con agricultores de la zona.

6° - Fomentar y efectuar por todos los medios a su alcance la investigación y la experimentación sobre los principios y las aplicaciones de la ciencia agrícola.

VII. Parques y jardines nacionales

Presentado el 28 de septiembre de 1912, junto con Manuel S. Ordoñez, Miguel S. Coronado y A. Echegaray.

En sus artículos se establece que el Poder Ejecutivo procederá a la expropiación de cuarenta mil hectáreas en el territorio de Misiones, comprendidas

entre los ríos Paraná e Iguazú; veinticinco hectáreas en cada uno de los asentamientos de las antiguas poblaciones jesuíticas; hasta veinte mil hectáreas en los puntos de las provincias de Jujuy, Tucumán, Córdoba, Mendoza y Corrientes y en el territorio de La Pampa, que caracterice los diferentes aspectos del suelo nacional, y hasta doscientas hectáreas en cada uno de los puntos de las provincias y territorios donde existan ruinas de las viejas culturas indígenas o estén vinculadas a grandes hechos de la historia nacional.

En el artículo 2º se hace referencia a la reserva de venta o arrendamiento de hasta cinco mil kilómetros cuadrados de tierra fiscal en cada uno de los territorios nacionales, en las regiones que caracterizan diferentes aspectos del suelo; en el artículo 3º se establece que todos estos terrenos serán destinados a parques y jardines nacionales.

Durante su exposición ante la Cámara, Moreno fundamentó así este proyecto:

Nuestro país prospera en proporciones asombrosas; la población se expande en todas direcciones y le sigue la destrucción de todo lo que parece estorbar su acción (...) Lo mismo que en los centros poblados, donde el cosmopolitismo despreocupado y la ignorancia general de los nativos del valor que representan los objetos históricos, sucede con la conservación de los grandes aspectos de la naturaleza (...)

El Proyecto que presentamos hoy tiende a detener esta destrucción y a conservar para nuestros hijos lo que les hará comprender la genealogía de la Nación, en ambientes de ensueños, de descanso y de instrucción (...)



Cataratas del Iguazú. Foto actual.

La educación moderna inculca que nada enseña más que el espectáculo de la naturaleza; que hay que completar la enseñanza en la escuela con la observación directa de los hechos naturales (...)

El artículo 1º de este Proyecto se refiere al Parque del Iguazú, para el cual el preparado Director de Paseos Públicos de esta Capital ha construido un admirable plano en el que asocia los goces espirituales con el aprovechamiento de los elementos naturales, sin perjudicar el conjunto.

Al comentar Moreno el artículo 2º del Proyecto dice: *Crimen sería que desaparecieran los imponentes bosques de la región vecina al Nahuel Huapi, los colosales alerces inmediatos a Valle Nuevo, y se modificaran esos y otros parajes como los que rodean a los hermosos lagos y a los ventisqueros extraordinarios del Tronador y del Lago Argentino, como también los alrededores del lago Belgrano y del lago San Martín (...)*

La Comisión de Parques, Jardines y Monumentos podrá servir de base para una gran asociación popular, que fomente el respeto, la admiración y el amor por la naturaleza, y los grandes hechos de la República, que fortalezca así la nacionalidad (...)

Dentro de pocos meses celebraremos el centenario del Combate en San Lorenzo, y de desear es que la ceremonia principal tenga lugar en el terreno mismo. Que en el parque nacional de San Lorenzo, frente al modesto campanario o a la sombra del pino histórico, se establezca la cohesión definitiva de dirigentes y dirigidos con el recuerdo del sacrificio de los humildes soldados (...)

APÉNDICE

PRIMER PARQUE NACIONAL
ARGENTINO:
NAHUEL HUAPI

EXPEDICIÓN DE
SALVAMENTO AL POLO SUR
ESTAFETA POSTAL Y OFICINA
METEOROLÓGICA EN LAS
ISLAS ORCADAS DEL SUR

MORENO Y EL PETRÓLEO
EN COMODORO RIVADAVIA

MONUMENTOS:
AL EJÉRCITO DE LOS ANDES
Y A FRAY LUIS BELTRÁN

TEODORO ROOSEVELT Y
MORENO

SUS ÚLTIMOS AÑOS

SU FALLECIMIENTO

TRASLADO DE SUS RESTOS
A LA ISLA CENTINELA



En este capítulo se hace referencia a algunos aspectos de la vida de Moreno que han tenido poca divulgación y que quizás podrían calificarse como hechos anecdóticos. Sin embargo, creo que por su significación merecen realizarse para un mejor conocimiento de sus atributos personales.

Resulta un poco sorprendente comprobar que Moreno, aun en medio de la gigantesca tarea que llevaba a cabo, se mantuvo siempre atento a la marcha y evolución de la sociedad, y a sus problemas de diversa índole. Espíritu progresista, supo conjugar como ninguno pensamiento y acción, y siempre estuvo dispuesto a ofrecer su colaboración allí donde consideró que su intervención podría ser útil.

A continuación se hará mención a diversos acontecimientos que lo tuvieron como principal intérprete, algunos de ellos de singular repercusión pública, que permiten comprobar las múltiples características de su personalidad.

Nahuel Huapi: primer parque nacional argentino. La Ley 4192, del 3 de julio de 1903, en su artículo 1° establece: “Acordar al señor Francisco P. Moreno (...) como recompensa extraordinaria por sus servicios y en mérito a que durante veintidós años ellos han sido de carácter gratuito, la propiedad de veinticinco leguas de campos fiscales, en el territorio de Neuquén (...)”

En noviembre del mismo año, Moreno hace una donación al Gobierno de la Nación, de tres leguas cuadradas ubicadas al oeste del lago Nahuel Huapi, con el fin de que sean conservadas como parque natural.

Por decreto del Presidente de la República del 1° de febrero de 1904, se aceptó el ofrecimiento, “reservándose la zona determinada como Par-

que Nacional, (...) sin que en ella pueda hacerse concesión alguna a particulares.”

Esta donación fue el origen del primer parque nacional de la Argentina, constituyéndose nuestro país, después de los Estados Unidos de América y de Canadá, en el tercero del mundo que adoptó similar decisión en defensa de sus reservas naturales.

Como información complementaria, puede agregarse que el Parque Nacional Nahuel Huapi fue estructurado definitivamente el 27 de julio de 1934, durante la presidencia del general Agustín P. Justo, creándose la Dirección de Parques Nacionales, dependiente del Ministerio de Agricultura.

A continuación se transcribe el texto de la carta enviada por Moreno al ministro de Agricultura, el 6 de noviembre de 1903, en la cual ofrece su donación.

A S.E. el señor Ministro de Agricultura

Dr. Wenceslao Escalante

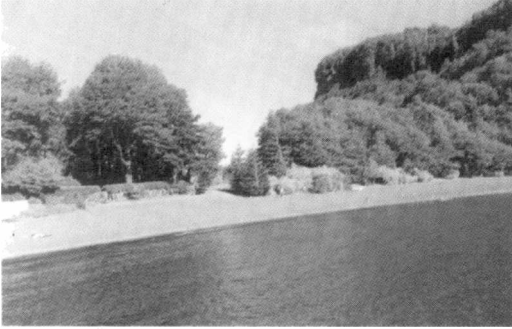
Señor Ministro:

La ley n° 4192 que he visto promulgada en el “Boletín Oficial de la Nación” el 2 de agosto último, me acuerda como recompensa por servicios prestados al país con anterioridad a mi nombramiento de Perito Argentino en la demarcación de límites con Chile, una extensión de campos fiscales en el territorio de Neuquén o al sur de Río Negro.

Durante las excursiones que en aquellos años hice en el Sur con los propósitos que más tarde motivaron dicho nombramiento, admiré lugares excepcionalmente hermosos y más de una vez enuncié la conveniencia de que la Nación conservara la propiedad de algunos para el mejor provecho de las generaciones presentes y de las venideras, siguiendo el ejemplo de los Estados Unidos y de otras naciones que poseen soberbios parques naturales. Hoy la ley citada me permite hacerme dueño de paisajes que, en días ya lejanos me hicieron entrever la grandeza futura de tierras entonces ignoradas que nos eran disputadas, pero que su conocimiento ha hecho argentinas para siempre y me es grato apresurarme a contribuir a la realización de ideales nacidos durante el desempeño de mis tareas en aquel medio y desarrollados con la enseñanza de su observación.



Parque Nacional Nahuel Huapi. Foto actual.



Lago Nahuel Huapi. Foto actual.

Vengo por eso, por la presente, invocando los términos de la ley a solicitar la ubicación de un área de tres leguas cuadradas en la región situada en el límite de los territorios de Neuquén y Río Negro, en el extremo Oeste del Fjord principal del lago Nahuel Huapi, con el fin de que sea conservado como parque natural y al efecto pido a V.E. que hecha esa ubicación se sirva aceptar la donación que hago a favor del país de esa área que contiene la reunión más interesante de bellezas naturales que he observado en Patagonia. Cada vez que he visitado esa región me he dicho que convertida en propiedad pública inalienable llegaría a ser pronto centro de grandes actividades intelectuales y sociales y, por tanto, excelente instrumento de progreso humano. Los fenómenos físicos naturales que allí se observan empiezan a atraer a los estudiosos, que se entregarían cómodos a sus investigaciones fructíferas y los maravillosos escenarios de los lagos y torrentes, de las selvas gigantes, de las abruptas montañas y del hielo eterno que se desarrollan en una situación geográfica trascendental (...) forman un conjunto único de circunstancias favorables a mi propósito presente en ese hermoso pedazo de tierra andina, donde el Monte Tronador asocia en su cumbre a dos naciones, cuya unión, impuesta por la naturaleza, saludarán siempre las salvas del coloso. Chile posee tierras fiscales en la vecindad y quizá le diera este destino. Así, en aquella magnificencia tranquila podrán encontrar sano y adecuado panorama los habitantes de ambos lados de los Andes, y contribuir, reunidos en comunidad de ideas durante el descanso y solaz, cada vez más necesarios en la vida activa del día, a resolver problemas que no llegarán a solucionar nunca los documentos diplomáticos, y los visitantes del mundo entero, entremezclando intereses y sentimientos en aquella encrucijada internacional, beneficiarán más aún el progreso natural de la influencia que por sus condiciones geográficas corresponde a este extremo de América en el hemisferio austral.

Al hacer esta donación emito el deseo de que la fisonomía actual del perímetro que abarca no sea alterada y que no se hagan más obras que aquellas que faciliten comodidades para la vida del visitante culto, cuya presencia en esos lugares será beneficiosa a las regiones incorporadas definitivamente a nuestra soberanía y cuyo rápido y meditado aprovechamiento debe contribuir a la buena orientación de los destinos de la nacionalidad argentina.

Tengo el honor de saludar a V.E. con mi más alta consideración.

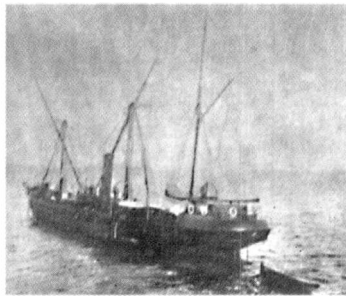
Francisco P. Moreno

xpedición de salvamento al Polo Sur. Otro acontecimiento extraordinario, de repercusión mundial, en el cual Moreno tuvo una decisiva participación, fue el salvamento realizado por un buque argentino a los tripulantes de dos expediciones, una sueca y otra noruega, que quedaron aprisionadas en los hielos de la Antártida.

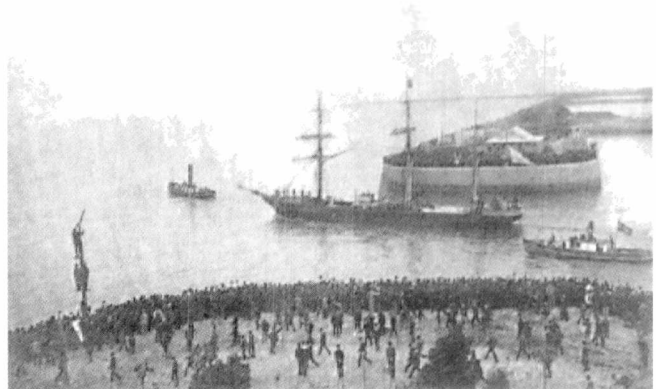
En 1903, el mundo científico estaba muy preocupado y conmovido por la suerte de dos expediciones a la Antártida. Una de ellas había partido desde Suecia al mando del Dr. Otto C. Nordenskjöld, y a su paso por Buenos Aires para reaprovisionarse, en diciembre de 1901, incorporó a su tripulación al alférez argentino José María Sobral. El Dr. Nordenskjöld tenía la intención de explorar la región del Canal de Beagle en el verano de 1902, invernar durante ese año e iniciar el regreso en el verano de 1903. Dado que este plan no se concretó, se temió que el buque hubiera naufragado o quedado cautivo en los hielos.

Posteriormente, una segunda expedición organizada en Noruega al mando del capitán Larsen y del Dr. Anderson como segundo jefe, partió hacia Tierra del Fuego en el buque *Antartic*. Después de llegar a Ushuaia y realizar varios estudios, se dirigió a las Islas Malvinas para reaprovisionarse y volver a la región antártica en búsqueda del Dr. Nordenskjöld y sus compañeros. El capitán Larsen hizo conocer su plan de viaje, en el cual se establecía el regreso a las Islas Malvinas para diciembre de 1902; como este propósito no se cumplió, hubo preocupación por la suerte del buque y sus tripulantes.

Moreno compartía esta preocupación tan general, pero fiel a las características de su personalidad –todo en él concurría a la acción– impulsó un movimiento tendiente a la organización de una expedición en socorro de los naufragos de la Antártida. Fue así que hizo llegar al diario “La Nación” una nota por él escrita, que tuvo notable repercusión y mereció una respuesta inmediata por parte del Gobierno, en la cual se informó que el presidente de la Nación, general Julio A. Roca, resolvió ordenar la preparación de una expedición de auxilio para el *Antartic*, que zarparía en la primavera próxima. La corbeta Uruguay, convenientemente reparada para transformarla en rompehielos, fue la elegida para realizar esta expedición. Al mando de su comandante, Julio Irizar, cumplió satisfactoriamente empresa tan riesgosa, regresando a Buenos Aires el 3 de diciembre de 1903, con la tripulación completa de los buques sueco y noruego.



Corbeta Uruguay.



La corbeta Uruguay parte hacia la Antártida desde el puerto de Buenos Aires, 1903.

Esta acción, realizada por la Argentina alcanzó, por su profunda significación, notable repercusión en el mundo entero, y los miembros de las expediciones antárticas destacaron en forma muy especial el papel

desempeñado por Moreno, como principal iniciador y propulsor de la empresa realizada en forma tan exitosa.

La nota que había publicado Moreno resultó muy convincente por la fuerza de sus argumentos, que ponían en evidencia la imposibilidad de supervivencia de los náufragos por falta de alimentos y debido a condiciones climáticas extremas. Apeló, además, a razones de orden humanitario que imponían a nuestro país la organización de una expedición de salvamento.

He aquí algunos de los párrafos de la nota publicada en el diario "La Nación" el 6 de mayo de 1903:

"La Expedición Sueca al Polo Sur, en peligro. Necesidad de socorrerla." Francisco P. Moreno

Hasta el día de hoy no se tienen noticias del regreso del "Antartic". O ha naufragado o se encuentra entre los hielos australes. El Gobierno y el pueblo deben aunar esfuerzos para rescatar a los náufragos, (...) es deber nuestro hacerlo. La solidaridad humana señala nuestra obligación (...) Nuestra situación geográfica es la más favorable para realizar esta empresa (...) Desde la partida del Antartic han transcurrido más de 14 meses, y sólo llevan provisiones para 18; el Antartic, si no ha naufragado y sólo está clavado en el hielo, tendrá a estas horas legumbres para seis meses, café, tan necesario, para cuatro y quizá ninguna carne conservada. El hambre amenaza, pues, terrible, en medio tan inclemente a los abnegados expedicionarios, y es de toda urgencia organizar su socorro. Las expediciones antárticas suecas y noruegas son empresas puramente científicas. Ningún interés de lucro ha llevado a sus miembros a tan pavorosas regiones australes (...) Tanto en Suecia como en Noruega esta iniciativa será recibida con gratitud (...)

na estafeta postal y oficina meteorológica en las Islas Orcadas del Sur. Moreno fue también un estusiasta partidario de que la Argentina se hiciera presente en la Antártida, y en este aspecto le correspondió una participación activa en la instalación de la primera estafeta postal y oficina meteorológica, en enero de 1904, en las Islas Orcadas del Sur.

Curiosos son los acontecimientos previos que hicieron posible concretar esta aspiración: en marzo de 1903, una expedición científica escocesa, a bordo del buque Scotia, explorando el Mar Antártico entró en las Islas Orcadas, donde el buque quedó aprisionado por los hielos el 25 de marzo. Para soportar el invierno, los hombres de la expedición, presidida por el Dr. William S. Bruce y el meteorólogo Roberto O. Mosman levantaron una pequeña construcción de piedra, donde se albergaron los cinco componentes de la tripulación. Cuando al finalizar el año, el Scotia pudo liberarse de los hielos, Bruce se dirigió a Buenos Aires para reabastecer su buque, donde, por su iniciativa y con el apoyo del Ministro

británico, propuso al Gobierno argentino la cesión de equipos de un observatorio meteorológico instalado en las islas.

El presidente de la República, general Julio A. Roca, consultada la opinión del director del Museo de La Plata, Francisco P. Moreno, y del jefe de la Antigua Oficina Meteorológica Argentina, Gualterio G. Davis, decidió aceptar este ofrecimiento. Pocos días después, por resolución del Director General de Correos y Telégrafos, se determina la creación de una estafeta postal en la zona antártica, designándose para desempeñar tales funciones, con carácter honorario y en calidad de ayudante científico, al ciudadano argentino de diecinueve años Hugo A. Acuña, según la propuesta del Dr. Francisco P. Moreno.



Observatorio meteorológico y geomagnético de la Isla Laurie en las Orcadas del Sur.

En el “Diario del Estafeta Hugo A. Acuña” se consigna lo siguiente: “El 21 de enero de 1904 partió el bergantín ‘Scotia’ rumbo a las Islas Orcadas; junto con el encargado de la Estafeta, Hugo A. Acuña, se encontraban a bordo del buque, Moreno y su hija Juana María y el jefe de la Oficina Meteorológica Argentina, Gualterio G. Davis. Poco antes de zarpar, Moreno hizo entrega al señor Acuña de su nombramiento como jefe de la Estafeta Postal de las Orcadas del Sur –Distrito 24– Río Gallegos, junto con los sellos postales, una valija y un matasellos fechador. A las 7 p.m. se realizó una celebración en cubierta destapándose una botella de champaña, y brindando por un feliz viaje y el buen éxito de la misión emprendida. Eran las 7 y 45 p.m. cuando, en medio de repetidas hurras, el señor Davis y el Dr. Moreno, con su hija, abandonaron el ‘Scotia’ pasando al remolcador que enseguida soltó los cabos y regresó al puerto.”

El 22 de febrero, llegados los tripulantes a las Islas Orcadas del Sur, se arría la bandera de Escocia y seguidamente se iza la bandera patria de la República Argentina. La Argentina se constituyó así en el primer país que estableció un correo antártico, y Moreno tuvo el honor de ser uno de sus impulsores.

oreno y el petróleo de Comodoro Rivadavia. En el artículo titulado “Contribución al conocimiento de la historia del petróleo argentino”, de Carlos Guevara Laval, publicado en diciembre de 1959 en el Boletín de Informaciones Petroleras, su autor expresa: “Hace mucho tiempo que viene escribiéndose alrededor del petróleo de Comodoro Rivadavia (...), yo he encontrado que bajo la faz histórica, en lo que al petróleo se refiere, hay lagunas que llenar y héroes civiles a quienes ad-

judicar méritos. Es ésta la preocupación que ha inspirado este trabajo, (...) recopilando como autodidacto, antecedentes y documentos que ahora iré dando a luz.

En este capítulo voy a relatar la participación que le ha cabido al ilustre argentino Francisco P. Moreno, (...) con anterioridad al gran descubrimiento del petróleo en Comodoro Rivadavia el 13 de diciembre de 1907. Este hombre de ciencia, que a esa fecha ya había recorrido la Patagonia y estudiado casi todos sus secretos, pronosticó su existencia muchos años antes.”

Esto consta en una carta que Moreno remitió, en 1917, al Poder Ejecutivo de la Nación, donde, al transmitirle advertencias y consejos útiles para el país sobre cuestiones mineras, dice: *En 1900 advertí al Ministro de Agricultura, Dr. M. García Merou, de la existencia de carbón en las inmediaciones de San Julián, haciéndole ver la conveniencia de que esas tierras fiscales no fueran enajenadas; desde 1896 a 1903 di instrucciones a los vecinos de favorecer la habilitación de Rada Tilly, hoy Comodoro Rivadavia, para que algún día fuera puerto de salida de los productos de la región andina, y, a la vez, de buscar petróleo, cuya existencia era mucho más probable que la del agua. Acerté, pues el petróleo se descubrió en 1907.*

La carta de Moreno donde dice haber remitido al Ministro M. García Merou en 1900, fue contestada por éste en diciembre de 1900. En la misma agradece sus informaciones y agrega “(...) que ha procurado suspender las escrituraciones pendientes dentro de esa zona y tratado de facilitar el desarrollo de las investigaciones en procura de localizar cuencas carboníferas y petroleras.”

Otro documento, muy interesante e ilustrativo es la carta enviada a Moreno, en julio de 1914, por el señor Juan Plate, uno de los estancieros pioneros que poblaron el territorio del Chubut, fundador del establecimiento “Nueva Lubeca” al pie de la Cordillera de los Andes, quien había auxiliado y atendido a Moreno en varias ocasiones cuando, junto con otros investigadores, estaba explorando estas regiones. Esta carta que se transcribe en forma completa, constituye un valioso documento histórico que permite apreciar, aún más, la notable personalidad del perito Moreno.

“Buenos Aires, julio 7 de 1914.

Señor Doctor Don Francisco P. Moreno

Calle Caseros 2841

Muy estimado Doctor:

Como se desprende de la lectura de los diarios, no solamente toda la República está compenetrada de la importancia de los yacimientos petrolíferos de Comodoro Rivadavia sino también parece que el Gobierno ha

madurado un plan de explotación, me complazco como un acto de estricta justicia en presentarle mis más calurosas felicitaciones con tal motivo, pues ha sido su claro concepto de las necesidades de la Patagonia y su saber científico lo que ha llevado a la fundación de Comodoro Rivadavia primero y después al descubrimiento del petróleo.

Me encuentro habilitado para afirmar tal cosa, pues siguiendo sus indicaciones, yo en busca de la salida más corta al mar desde mi estancia situada en la Cordillera, hice explorar ya en el año 99, la entonces Rada Tilly, hoy Comodoro Rivadavia, y en febrero de 1901, al regreso del primer viaje a mi estancia, apoyado por Ud. solicitamos, varios otros propietarios de campo y yo la fundación de un pueblo en Rada Tilly, lo que inmediatamente se nos fue concedido por el Gobierno. En todas las demás mejoras que solicitamos al Gobierno como Telégrafo, etc., siempre contamos con su apoyo y buena voluntad.

Así me acuerdo como si fuera hoy, que cuando le expliqué que sería de suma importancia que el pueblo naciente tuviera buena agua cercana, a su disposición y que a nosotros nos parecía que debía encontrarse esta agua bajo tierra desde que en muchas faldas de la colina se perdían los ojos de agua y vertientes en terrenos guadalosos, me acuerdo, digo, que cuando le expliqué esta nuestra idea y nuestro deseo, Ud. se puso a reír y me dijo: *Señor mío, agua potable no van a encontrar, esto se lo puedo decir, casi con seguridad, pero es fácil que encuentre otra cosa de tanto o más valor; yo estoy convencido que debe haber petróleo debajo de estos campos y para averiguar esto es necesario que se hagan perforaciones; así que soliciten nomás la perforadora que yo les voy a ayudar en sus gestiones.*

Y cumpliendo su promesa Ud. hizo lo propio para explicar nuestra solicitud; en octubre de 1903 llegó la ansiada perforadora a Comodoro Rivadavia y en diciembre de 1907 se encontró petróleo.

Creyendo que posiblemente habrá olvidado un poco su intervención en estas gestiones he querido puntualizarlas con la esperanza que su recuerdo por los para nosotros sorprendentes resultados sea cosa de justificada satisfacción para Ud.

Con tal motivo me repito de Ud. muy atento y S.S.”

Juan Plate

Los acontecimientos comentados tuvieron lugar entre 1903 y 1906, es decir, durante los tres últimos años de la gestión de Moreno como director del Museo de La Plata. Llama, pues, la atención su enorme capacidad de acción que le permitió, mientras cumplía función tan exitosa, concentrar su atención y energías en asuntos tan dispares.

Indudablemente, esto sirve para poner en evidencia la amplitud de sus conocimientos y los rasgos sobresalientes de su personalidad: la de un idealista inspirado por un auténtico patriotismo, amor y defensa de la

naturaleza y profundo sentimiento humanista, sustentados por una voluntad y perseverancia inquebrantables.

Inspirador del monumento al Ejército de los Andes en el Cerro de la Gloria. Moreno fue integrante de la Comisión Nacional del Centenario, que en 1906 resolvió abrir un concurso para la ejecución de un monumento en homenaje a la Revolución de Mayo, que nunca llegó a concretarse. Como miembro de la misma tuvo oportunidad de conocer al joven escultor mendocino Juan M. Ferrari, quien se presentó al concurso mencionado con dos trabajos. Uno de ellos, Tabaré, que representaba a la libertad triunfante en la cumbre de los Andes, rodeada por un grupo de granaderos a caballo, le agradó y conmovió profundamente.

Años más tarde, en 1912, Moreno fue designado por el Gobernador de Mendoza miembro de una Comisión encargada de proponer el lugar más apropiado para levantar un monumento a San Martín. En principio, se pensó en un lugar céntrico, pero él no estuvo de acuerdo y sostuvo que lo más adecuado era erigirlo en un sitio menos accesible donde, quienes lo visitaran, llevaran como única finalidad la de contemplarlo. Y sugiere que su emplazamiento se efectúe en el llamado Cerro de Pilar, nombre que propone sea cambiado por el de Cerro de la Gloria. Sus propuestas, aceptadas por la Comisión, fueron elevadas a las autoridades superiores.

Mientras Moreno actúa en esta forma, no deja de pensar en el Tabaré de Ferrari; está convencido de que, con algunas modificaciones, puede constituir un magnífico símbolo de la epopeya de San Martín y sus valientes granaderos.



Monumento al Ejército de los Andes.

Ferrari, llamado por las autoridades, se traslada a Mendoza, y se pone a trabajar en íntima comunión con Moreno, a quien reconocería más tarde como un inspirador de su monumento.

Esta intervención de Moreno, ignorada durante mucho tiempo, fue reconocida oficialmente treinta años después de su muerte. La profesora mendocina Zabethida B. Ávila –que había actuado como vocal, junto con Moreno, en la Comisión ya referida– fue quien lo hizo en la conferencia que pronunció en el Seminario Francisco

P. Moreno de la Sociedad Científica Argentina en 1949, al conmemorarse treinta años del fallecimiento del Perito. Así se expresó: “(...) el genial escultor buscaba permanentemente las directivas de Moreno, y

así nos fue dado encontrarlos confundidos en los talleres de la fundición del Arsenal de Guerra (...)"

Al cierre de su disertación, la profesora Ávila dio a conocer un párrafo de una carta de Moreno, quien le escribía con frecuencia para interiorizarse de la marcha de la obra. Esto le decía: *Este monumento que constituye mi sueño y mi obsesión, tendrá que ser el más hermoso de América y el que compendie en sí, toda la gloria de nuestra tradición y muy especialmente de Mendoza, cuyo papel fuera tan fecundo en su patriotismo y en realidades.*

Monumento a Fray Luis Beltrán. Fray Luis Beltrán (1785-1827), perteneció a la orden de los franciscanos y, como capellán y encargado de la maestranza del ejército, tomó parte en la revolución chilena. En Mendoza, el general San Martín lo nombró jefe del parque de los Ejércitos de los Andes. Su desempeño brillante mereció el reconocimiento general. Más tarde abandonó los hábitos y participó en diversas batallas. En 1820 pasó al Perú y combatió al lado de San Martín, que lo nombró teniente coronel en 1823.

Moreno era un admirador de Fray Luis Beltrán. Por eso, como Presidente de la Comisión Nacional pro Centenario del Ejército de los Andes, pensó que ésta era una ocasión para honrar su memoria, mediante la realización de un monumento.

Inmediatamente, en marzo de 1916, inicia gestiones ante las autoridades respectivas. Su propuesta encuentra eco favorable. La Secretaría de Guerra le hace saber que el monumento puede fundirse en el Arsenal Principal de Guerra. Se felicita a Moreno "(...) usted es el incansable hombre que vierte a diario el patriotismo en la conciencia de nuestro pueblo para vencer la apatía del espíritu nacional (...)"

Y el 16 de julio pone en conocimiento de la Comisión Nacional de Paso de los Andes que el escultor Juan M. Ferrari, autor del monumento al Ejército de los Andes, ya tiene el boceto definitivo de la figura de Beltrán y de los relieves. Su presupuesto es de doce mil pesos, pagaderos en tres cuotas de cuatro mil pesos cada una. Con fecha 29 de julio hay un recibo firmado por Ferrari, donde consta que "el señor Francisco P. Moreno me ha entregado la suma de cuatro mil pesos a cuenta del importe total de doce mil, valor de la estatua de Fray Luis Beltrán."

Esta breve referencia, extractada de la que figura en forma más amplia en el libro sobre Moreno escrito por su nieta Adela Moreno Terrero de Benitez, sirve para poner en evidencia su perseverancia y capacidad de acción. El monumento, finalmente, fue erigido en el Paseo de la Alameda de la ciudad de Mendoza.

La Asociación de Boys Scouts. Una de las preocupaciones de Moreno era la formación de la juventud. Quería arraigar en ella el sentido de nacionalidad, y pensaba que una forma de hacerlo consistía en despertarles amor por su tierra mediante la realización de exploraciones conjuntas.

La observación de la naturaleza obraría como un estímulo sobre los jóvenes, exaltando, al mismo tiempo, el culto a la amistad y a la solidaridad.

En 1908 tuvo ocasión de tratar a lord Robert Braden Powell, fundador de la institución de Boys Scouts, con quien mantuvo largas conversaciones.

Quedó entonces entusiasmado por organizar en nuestro país un organismo similar. De inmediato comienza a hacer conocer su propósito a personas de su conocimiento, que manifiestan su interés en acompañarlo.

Y es así, como en una reunión que tiene lugar en su casa de la calle Caseros 2841 que se realiza el 4 de julio de 1912, se resuelve la fundación de la Asociación de Boys Scouts Argentinos, designándose como Presidente al Dr. Francisco Pascasio Moreno. En los considerandos de la resolución se señala (...) *su importancia educativa, como medio de estimular en la vida de los niños y de los jóvenes el gusto por las excursiones al aire libre, las observaciones de la naturaleza, el culto de la lealtad y la honradez, el amor al prójimo, a la familia, a la patria y a la humanidad.*

Moreno continuó presidiendo el Comité Ejecutivo hasta 1916. En 1917 el presidente de la República, Dr. Hipólito Yrigoyen consideró a esta institución como un Bien Nacional.

Teodoro Roosevelt y Moreno. En 1913, cuando Moreno era vicepresidente del Consejo Nacional de Educación, nuestro país recibió la visita del ex presidente de los Estados Unidos de América, Teodoro Roosevelt. Éste, a su llegada expresó el deseo de encontrarse con Moreno. Nuestro gobierno decidió, con el acuerdo del Perito, designarlo acompañante oficial.

El encuentro entre ambos tuvo lugar en el paso Pérez Rosales, uno de los lugares más bellos de la zona andina de los lagos. En esta región, al encontrarse Moreno con viejos amigos, manifiesta a éstos el deseo de que los indios vecinos acudieran en masa a orillas del lago Nahuel Huapi para saludar al ilustre visitante norteamericano.

Mas el día fijado para el encuentro, fueron muy pocos los indios que llegaron. Al inquirir la causa, se da cuenta de que tal actitud es consecuencia del desconocimiento que tienen de la persona que los visita. Ante esta situación, insiste en realizar la reunión, encareciendo a sus amigos que en la misma él estará presente y que desea mucho poder saludarlos.

Habían transcurrido ya más de treinta años desde que llegó por primera vez al lago Nahuel Huapi, por lo que pocos debían ser los indios que quedaban de aquella época. Sin embargo, su nombre continuaba siendo familiar en las tribus, ya que durante su función como Perito Argentino en más de una ocasión recorrió estas regiones.

Esta vez los indios concurrieron en masa a la cita; sus voces —al grito de ¡*Tapago!*, nombre con el que se lo apodaba a Moreno— resonaron en el ámbito del lago. Cuentan las crónicas de la época que Teodoro Roosevelt quedó atónito ante tan insólita manifestación y, contagiado por el entusiasmo sumó su voz al coro de los indios.

Poco después de la partida del visitante, Moreno recibió esta carta enviada desde Asunción del Paraguay.

“Mi estimado doctor:

No solamente siento profundo respeto y admiración por su persona, sino que usted me ha inspirado un hondo sentimiento de afecto personal. Su excepcional carácter me hace recordar virtudes idénticas a las que adornaron a mi querido amigo Jacobo Rus, aparte de que usted ha realizado una obra que sólo un escasísimo número de hombres de cada generación es capaz de llevar a cabo.”

Theodore Roosevelt

Carta al Ministro de Agricultura, Dr. Honorio Pueyrredón.

Preocupado Moreno por el mal uso de los recursos naturales de nuestra tierra, de las fáciles concesiones de tierras fiscales que debieran reservarse para el Estado, escribe, el 30 de julio de 1917, esta carta donde expone serios fundamentos, ya planteados durante su actuación como diputado:

Termino este Memorándum, cuya rápida redacción me ha sugerido la conveniencia de ampliarlo y de ilustrarlo en forma de libro. He vivido lo que he escrito en él; al hacerlo he sentido el empuje de los intereses nacionales y al terminarlo recapacité. Si al principio consulté mapas de nuestro territorio y de los vecinos próximos, al concluir miro el del Globo. Revisto lo que sé de las fuerzas económicas de otras naciones, que pueden intervenir en nuestro crecimiento o decrecimiento, y me siento obligado a decir cuán necesario es que no perdamos un segundo en desarrollar las nuestras, en forma que el desarrollo de elementos extraños a nuestro país, aún latentes, no nos traiga perjuicios. Bolivia, el Paraguay, el Brasil son ya países ganaderos y productor este último de cereales, y pronto rivalizarán con nosotros en la producción bovina. Más al Norte, Colombia y Venezuela pronto se encontrarán en condiciones más favorables para esa industria, mientras que ya he señalado el desarrollo tan prometedor de la oveja en el Perú, Ecuador y parte de Bolivia. El Canadá

produce tanto como nosotros en las industrias agropecuarias, mientras que en el África del Sur avanzan rápidamente. En Asia, concluida la guerra actual (1914-1918), triunfe quien triunfe, sólo Mesopotamia y el Asia Menor producirán más cereales que nosotros con la ventaja de la proximidad de los centros populosos consumidores, y a Siberia se la considera como el futuro mayor granero del mundo; más, la industria pecuaria se está desarrollando allí en proporciones colosales. En 1893 no exportaba una sola libra de manteca, y veinte años después, su comercio en este renglón pasó de cuarenta mil toneladas. No creamos, pues, que continuaremos contándonos entre los productores de primera línea de cereales, carne, lana y cueros, con sólo las actividades presentes. Pensemos sí, que debemos multiplicar éstas, y que lo conseguiremos si sabemos utilizar prudentemente la tierra.

Para ello fundemos una gran institución que nos oriente hacia esa y otras mayores producciones, institución que tenga a su cargo el estudio del suelo y de sus capacidades, que mensure la tierra oficialmente, que ponga toda atención en su entrega a la industria privada, evitando todo cuanto pueda redundar en perjuicio público, que tenga por norma siempre el bienestar general. Institución que podría comprender la Dirección General de Tierras, la Dirección General de Geología y Minas, la Dirección de Bosques y Yerbales y que estudie el suelo y sus aguas, siempre bajo el punto de vista técnico, quedando a cargo de subsecciones lo administrativo. Le será fácil al Poder Ejecutivo encontrar hombres de buena voluntad capacitados, para que constituidos en comisión, informen sobre la conveniencia de esta institución y que con su apreciación de nuestra situación geográfica, de nuestros ambientes físicos, de las posibilidades de nuestro suelo, prodrían proyectar su programa.

Hagamos un movimiento como el que iniciaron en Estados Unidos sus presidentes, Roosevelt (Theodore) y Taft, buscando el medio de manejar nuestros recursos naturales sin gastarlos, y entonces tendremos los elementos de riqueza que salven a la República de sus dificultades presentes. Tenemos aún mucha y buena tierra pública, procuremos sobre ella la pequeña suma que requieran los primeros trabajos de esa institución y los millones de renta fiscal surgirán donde apenas hoy se recogen sólo centenares de pesos. Un ejemplo. ¿No es increíble que por la ignorancia de quienes entregaran a la explotación leguas que alimentan sólo 1.000 ovejas, abonen arrendamiento igual que la que soporta seis mil? ¡Cuánto recurso desdeñado o malbaratado!

En mi carta al señor Ministro de Agricultura, de fecha 28 de mayo pasado, le encarecía la conveniencia de suspender toda concesión de carbón y petróleo. El Presidente Roosevelt, en 1907, consiguió reservar permanentemente para su país cien millones de acres de tierra, para uso público, por su contenido de petróleo, carbón y varios minerales. Hagamos nosotros otro tanto con las tierras que contienen análogas sustancias. ¡Cuidado con los acaparamientos con miras comerciales y políticas! Declaremos también propiedad nacional el combustible blanco, el torrente, la cascada y sobre todo, estu-

diemos la tierra como lo manda el sentido común, cambiando las leyes y los métodos anticientíficos actuales. Sólo así llegaremos a crear la "Gran Nacionalidad Americana del Sur".

Francisco P. Moreno

En **los últimos años**. En 1903 Moreno concluye su misión como Perito Argentino; prosigue como Director del Museo de La Plata hasta 1906, año en que renuncia cuando el Museo pasa a integrarse a la entonces flamante Universidad Nacional de La Plata.

Desde 1904 deja de vivir en la ciudad de La Plata, y se establece con su familia en la quinta de Parque de los Patricios, en Buenos Aires, ciudad en la que ocupa cargos oficiales.

Es elegido Diputado nacional por el distrito de la Capital Federal en 1910. Desempeña estas funciones hasta marzo de 1913, fecha en que renuncia, al aceptar el cargo de Vicepresidente del Consejo Nacional de Educación, ya que, según dice: (...) *prefiero destinar el tiempo que resta de mi vida a contribuir a hacer de los niños de hoy, tanto menesterosos como pudientes, madres y ciudadanos que sirvan eficientemente a la Constitución definitiva de la Nación Argentina (...)*

A mediados de 1915 presenta su renuncia al Consejo Nacional de Educación. En esta decisión parece haber influido la incomprensión de muchos funcionarios, y la resistencia en aceptar sus ideas, alentadas por su espíritu progresista, pero consideradas como revolucionarias para la época en que fueron propuestas. Se tardó poco tiempo en comprobar la razón que le asistía al formularlas.

Al comenzar la década de 1910 su salud comienza a declinar y su situación económica se torna angustiosa. No obstante, su voluntad por ser útil a la sociedad, lo mantiene siempre activo y, tanto en su función como Diputado (1910-1913) así como en la de vicepresidente del Consejo Nacional de Educación, sus aportes resultan valiosos.

En el transcurso de su existencia, sus recursos propios fueron disminuyendo sistemáticamente. Tanto sus viajes de exploración, como la formación y desarrollo del Museo de La Plata, contaron, cuando se presentaban situaciones económicas difíciles de superar, con su desinteresado —y anónimo— apoyo.

El último de ellos, terminó con la liquidación total de sus bienes. Tuvo lugar cuando, para proseguir su obra de asistencia a niños pobres de barrios vecinos, resuelve levantar en su quinta una construcción destinada a brindar comida e instrucción primaria a más de doscientos niños por día.

No vacila en financiar tan ambicioso proyecto con la venta de las

diecisiete leguas cuadradas que le restaban de las veinte que le fueron donadas por el Gobierno de la Nación, y de las cuales tres había cedido para su reserva como parque nacional.

Tal decisión no fue fácil de concretar. La Dirección de Tierras dilataba sin término su pedido de establecer los límites de sus tierras. Presumiblemente, estaba muy presionada por terratenientes que las usurpaban en esos momentos. Moreno, como hombre de acción que es, decide cortar por lo sano: vende las acciones y derechos que le correspondían y, desde luego, pronto aparecen “generosos” interesados.



Moreno bajo el aguaribay de Parque de los Patricios (1912).

Más tarde, para evitar la interrupción de su obra, contrae deudas con instituciones bancarias, entre ellas el Banco de la Nación Argentina, el cual, el 17 de octubre de 1920, lleva a cabo el remate judicial de todos sus bienes.

Durante esta etapa, uno de los acontecimientos que mucho afectó su tranquilidad ocurrió en 1912, cuando tuvo que dejar su residencia de Parque de los Patricios. A mediados de ese año, como consecuencia de la tramitación de la sucesión de su padre Francisco Facundo, comenzó la subdivisión de la quinta.

La pérdida de la casa solariega, el “Edén de San Cristóbal”, así bautizada por él, su oasis, lugar de descanso donde tanto supo meditar y escribir a la sombra de su aguaribay, le resultó muy difícil de asimilar. Dolor que se incrementaba al pensar que los niños de los barrios vecinos se verían privados de concurrir y gozar de la naturaleza de este lugar tan familiar para ellos.

Imperioso era trasladarse, y las mudanzas se fueron repitiendo una tras otra. La primera, en Caseros 2841; más tarde, en 1914, en la casa de su hija, Juana María Moreno de Gowland, y la última, en una vivienda por demás modesta, ubicada en Charcas al 3400. También temporariamente, en búsqueda de aires más sanos, estuvo en un campo de San Luis, donde vivía uno de sus hijos. Esta ocasión la aprovecha para ocuparse sobre aspectos relacionados con el monumento que se piensa erigir a la memoria de Fray Luis Beltrán.

A fines de 1914 su salud experimentó una recaída, según lo manifiesta en una carta remitida el 24 de noviembre de 1914 al Dr. Carlos Bruch, científico del Museo de La Plata con el cual había trabado amistad.

Estimado Carlos:

Mucho sentí no encontrarme aquí. Había ido a consultar otro médico pues me siento recaer cada día. Creo que deberé suspender cada trabajo y alejarme por largo tiempo de ésta, pues el clima me está haciendo mucho mal. No puedo dormir y el corazón afloja más que antes.

Muchas gracias por las fotografías que utilizaré en mi libro en el que trabajo en San Luis.

Muchas gracias por todo y creo que si no soy más largo es porque no estoy bien hoy.

Su antiguo jefe y amigo.

Francisco P. Moreno

Pero no obstante sus padecimientos, sigue con atención los acontecimientos de la época. Así, en 1912, acepta su designación como miembro ejecutivo de la Comisión Nacional del Centenario, cuya misión era la de (...) *conocer y opinar sobre el lugar donde debe levantarse, en Mendoza, el monumento al Ejército de los Andes.* Ya ha sido comentada su descollante actuación en esta Comisión. Y en 1916 integra la Comisión Especial que asesora y dirige los trabajos relacionados con el monumento a Fray Luis Beltrán. También forma parte, a principios de 1912, de la Primera Junta Nacional constituida con el objeto de recaudar fondos para financiar los trabajos que llevan a cabo los precursores de la aviación argentina, Jorge A. Newbery y Angel M. Zuloaga. Y en 1919 es designado para integrar la Comisión Ejecutiva Honoraria del entonces flamante Aero Club Argentino.

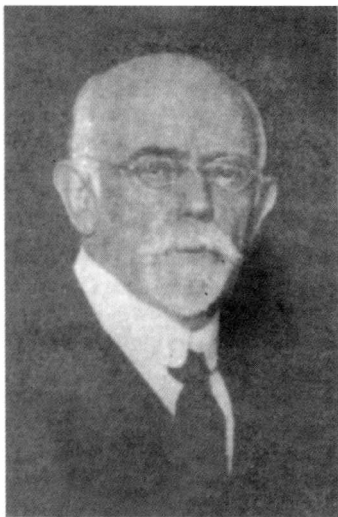
Los últimos días. Adela Moreno Terrero de Benítez en su libro *"Memorias de mi abuelo Francisco Pascasio Moreno"* da a conocer documentación personal que ilustra los últimos momentos de la vida del Perito Moreno. Uno de ellos se transcribe a continuación:

No puedo dormir, pensando en lo que hay que hacer para la mayor grandeza y defensa del país, y mi falta de recursos para hacerlo comprender en esta Capital tan extranjera para los nativos (...) ¡Qué duro es saber que la vida se acorta tan ligero! Pero, ¿no es más duro vivir sin servir? ¡Cuánto hubiera querido hacer por la patria! Pero, ¿cómo, cómo? ¡Tengo sesenta años y ni un centavo!

¿Cuál es la causa de mi triste situación pecuniaria? Haberme excedido en mi consagración desinteresada a la prosperidad y defensa de mi patria. Si hoy lamento este exceso, lo es por mis hijos. Me voy tranquilo de la vida, no he hecho nunca daño a nadie y sí mucho bien a la colectividad (...)

Pocos días antes de su muerte solicita una entrevista con el presidente

Yrigoyen, pero la misma le es negada. Al presentarle su tarjeta al ordenanza, éste pronto regresa para preguntar quién lo recomendaba. Moreno no contesta, da media vuelta y, entristecido, marcha a la casa de un hijo suyo para contarle lo ocurrido. Así se expresa: *Siempre pensé que Yrigoyen era un argentino bien intencionado, pero mal informado (...)*



Francisco P. Moreno en sus últimos días.

Una semana antes de su muerte escribe esta carta a un amigo, el ingeniero Frey, uno de sus principales colaboradores durante su actuación como Perito Argentino.

Buenos Aires, noviembre de 1919.

Estimado Frey:

Le ha de preocupar el telegrama que le he hecho llegar hoy al doctor Maza pidiéndole me envíe mi máquina fotográfica porque me voy al Sur. Desencantado de promesas que no se cumplirán, pues arriba nadie quiere saber nada conmigo aun cuando el doctor Maza se empeña en que se cumpla lo prometido, me estoy procurando recursos míos para hacer lo que tantas veces hemos hablado. Pensé esperar su regreso, pero el doctor Maza me dijo hoy que tardaría usted dos o tres meses en regresar.

Mucho lamento ir a Huechulafquen, al Lacar, al Nahuel Huapi, Huachuechagayen, etc., etc., sin usted. Los dos hubiéramos hecho obra grande para el país, pero estas cosas no se comprenden aquí.

Hágame pues el favor de escribirme cuando usted crea conveniente. El tiempo no me preocupa, ni el gasto, quiero hacer lo que siempre pensé realizar, aun cuando deje los huesos allí, a morir aquí en un conventillo. Deme presentaciones e indicaciones sobre todo para Nahuel Huapi, en todos sus rincones.

Espero salir de aquí a fin de mes o principios del entrante. ¿Cómo van sus trabajos?

Suyo siempre

Francisco P. Moreno

Mucho tiempo después, en 1934, año en el cual el Poder Ejecutivo de la Nación envía un proyecto de ley a la Cámara de Diputados para erigir, en el Parque Nacional Nahuel Huapi, un mausoleo a la memoria del Perito Moreno, el Ing. Frey remite esta carta a uno de los hijos de Moreno.

“La carta precedente me fue remitida a Victoria en la Pampa Central, donde a la sazón yo me encontraba en gira de inspección por ese territorio, siendo Director de Tierras el Dr. Isidoro J. Maza. El Dr. Moreno pensaba siempre realizar una nueva gira por la región del Nahuel Huapi.

Quería disponer el levantamiento topográfico de toda la zona, que sirviera de base para mejor aprovechamiento, parcelación de la tierra, construcción de caminos y ferrocarriles y radicación de industrias con materias primas de la región. Quería llevar a cabo adelante el plan de colonización de Bailey Willis, no en la vasta proporción de éste, sino con modificaciones adaptadas al ambiente de nacionalismo argentino. Como carecía de recursos para hacer la gira por cuenta propia se interesó al Dr. Maza, quien interpretando la propuesta de Moreno, creó la División Técnica en la Dirección de Tierras, cuya Jefatura debía adjudicarse al Dr. Moreno, lo que no pudo efectuarse a pesar de la buena voluntad del Dr. Maza, por la resistencia que encontró el nombramiento del Dr. Moreno en la Presidencia de la República. Desengañado decide hacer la gira por su cuenta y para poder costear el viaje, vende cuadros célebres y me escribe la carta pidiéndome le devolviera el aparato fotográfico que me había facilitado para mi gira por la Pampa Central. Deseaba hacer la gira conmigo, pero de esperar mi regreso, se pasaba la mejor época y decide hacer el viaje solo.

No pudo realizar su aspiración de visitar nuevamente a su querido Nahuel Huapi, donde como lo expresa, pensaba dejar sus huesos. A los pocos días de haber escrito la carta dejaba de existir.

Esta carta es un documento por cuanto deja traslucir su última voluntad de que sus restos descansen en el Nahuel Huapi.”

San Carlos de Bariloche
Junio 26 de 1934
Emilio Frey

u fallecimiento y sepelio. El 20 de noviembre de 1919 en la escuela de Barracas, que dirige la señora Sara Abraham, se celebra el fin del año lectivo. Desde luego, Moreno, protector de la escuela, figura entre los invitados. En fotografías tomadas en esa ocasión puede advertirse cansancio y tristeza en su mirada.

La señora Sara Abraham conversa animadamente con Moreno, invitándolo a participar, el domingo, de una excursión con alumnos de la escuela por el Delta, que se realizará en su conocido vapor Vigilante, el mismo que en 1879 le fuera asignado por el Gobierno para una exploración por los territorios del Sur.

Moreno, complacido, acepta su invitación: *el domingo, dice, aquí estaré presente.* Pero no pudo cumplir: la muerte lo sorprendió un día antes, el 22 de noviembre de 1919.

El deceso del Perito Moreno fue provocado a consecuencia de una angina de pecho. Aunque ya se sentía enfermo no dejó de colaborar,

hasta sus últimos días, en actividades desinteresadas, allí donde sus servicios eran solicitados y podían ser útiles. Por eso, no dejó de aceptar la presidencia de la Sociedad de Bellas Artes, que demandó su apoyo para superar la crítica situación que venía soportando.

La noticia de su fallecimiento se expandió rápidamente en la ciudad, y numerosos amigos, entre ellos muchos científicos, acudieron a la casa mortuoria para rendirle un postrer homenaje de respeto y admiración a tan ilustre ciudadano, aunque –según palabras expresadas en un diario de la época, transcriptas a continuación–, por parte de las autoridades oficiales hubo un vacío inconcebible. El Poder Ejecutivo no dictó decreto alguno con motivo del fallecimiento, ni hubo honores de carácter oficial.

“Desde la altura de la Presidencia con grave daño para la cultura del país, se mantienen odios y pequeñeces de criterio, que hasta en un comité de barrio sería vergüenza. Ni siquiera se detienen ante la muerte; ante el momento augusto en que la piedad ayuda a comprender, se exacerban y agudizan esos temperamentos. Ayer, 23 de noviembre de 1919, día del sepelio, el P.E. no envió ningún delegado, ni un representante, ni nada, por modesto que fuera, al entierro de Don Francisco P. Moreno, hombre patriota que gastó su fortuna personal al servicio de la Argentina, que mereció importantes distinciones como hombre de ciencia, que prestó altruistamente señalados servicios y de cuyo paso por la política no ha quedado, ciertamente, una estela de odios. Podía el P.E. haber rendido un homenaje al geógrafo ilustre, laureado en París y Londres, al patriota cuyos estudios y actividades se debe a que ricas comarcas estén comprendidas dentro de las fronteras nacionales; al hombre generoso en quien la pasión por las ciencias y la Patria eran un mismo sentimiento. El P.E., ¡quién sabe por qué motivos! ha permanecido mudo.”

El día del sepelio en el cementerio de la Recoleta, una numerosa concurrencia de público aguardaba la llegada del cortejo fúnebre. Entre la misma había representantes de entidades científicas, amigos y colegas del Museo de La Plata, destacándose la de gran cantidad de niños y damas de los círculos dependientes de los Consejos Escolares, de los cuales había sido principal animador y benefactor de su obra.

Entre los numerosos oradores que hicieron uso de la palabra en la ceremonia del sepelio, se expone un párrafo de la oración fúnebre pronunciada por el Dr. Manuel Carlés, compañero de banca en la Cámara de Diputados.

“(…) jóvenes que despertáis a la vida y que dudáis del patriotismo y mostráis tibieza en vuestros sentimientos nacionalistas, venid a esta tumba para aprender que la patria está en las entrañas de la tierra y que para sentirla hay que ansiar su triunfo y sufrir sus desvelos, hay que levantar la mirada para encontrar en lo alto ideales de pureza en la intención, el desinterés, el santo desinterés que es la virtud suprema del patriotismo.

Venid a esta tumba y hallaréis la senda para continuar con la tradición perínclita de la Patria.”

Esta morada no iba a ser la última, pues veinticinco años después de su muerte, recibió su definitiva sepultura en la isla Centinela, a la sombra de bosques milenarios y a la orilla del lago Nahuel Huapi. Se cumplió así su deseo expresado en la carta enviada al Ing. Frey, pocos días antes de morir, cuando le comunica el viaje que desea realizar al lago: (...) *quiero hacer lo que pensé siempre realizar, aún cuando deje los huesos allí (...)*



Vista de la isla Centinela. Foto actual.

Traslado de sus restos a la isla Centinela.

El 22 de agosto de 1934, el presidente de la Nación, general Agustín P. Justo envía a la Cámara de Diputados un proyecto de ley para erigir un mausoleo a la memoria de Francisco P. Moreno en el Parque Nacional Nahuel Huapi. El proyecto fue aprobado por unanimidad, pero permaneció olvidado por muchos años.

En 1939 la Dirección de Tierras Nacionales, eleva un pedido al Poder Ejecutivo solicitando se la autorice para hacerse cargo de la ejecución del monumento al Perito Moreno. Este pedido es resuelto favorablemente en acuerdo de ministros del Poder Ejecutivo.

Pero la construcción del mausoleo sufre varias postergaciones hasta que, en diciembre de 1943, la obra queda concluida y el 14 de enero de 1944 se decreta "(...) el traslado de los restos del Dr. Francisco P. Moreno desde el Cementerio del Norte hasta San Carlos de Bariloche, donde serán alojados en el mausoleo de la isla Centinela, inaugurándose en tal oportunidad la estatua erigida a su memoria."

En Bariloche sus restos son trasladados en una carreta hasta la Municipalidad, donde estaba instalada la capilla ardiente. A su paso, tropas del ejército le rinden honores. El 22 de enero soldados llevan el ataúd, cubierto con la bandera argentina y los ponchos de Shaihueque, Pincén y Catriel, hasta el barco Modesta Victoria, que lo transporta hasta el mausoleo de la isla Centinela.



Traslado de sus restos a la isla Centinela

Un emotivo homenaje. En diciembre de 1922 en un diario de Buenos Aires se anuncia que en un salón de actos de las Escuelas Patrias del Patronato de la Infancia "(...) tendrá lugar un acto de homenaje con

el propósito de honrar la memoria del Dr. Francisco P. Moreno, a quien acaba de perder la ciencia y la sociedad argentina (...)"

Agrega la nota que Moreno fue uno de los fundadores de esos establecimientos y, también, el iniciador de la apertura de escuelas en Nueva Pompeya, en la parroquia de Vélez Sársfield y fundador de la Asociación General San Martín.

Al acto serán congregados los niños de las escuelas, que participarán de diversos entretenimientos, apoyados por la dirección del Jardín Zoológico, el teatro infantil Labardén, y la Banda Municipal.

A las cinco de la tarde se iniciarán las ceremonias en el local de las Escuelas Patrias y se descubrirá el retrato del Dr. Francisco P. Moreno, en el salón que llevará su nombre.

En este acto su amigo y secretario, don Clemente Onelli, pronunció un discurso muy sentido, del cual se extraen algunos párrafos.

"No son los funerales cívicos de Francisco Pascasio Moreno los que se celebran en este local, (...) es una fiesta, una fiesta para los niños inocentes, y una manera de agasajar y alegrar a estos pobres muchachos, y una manera de honrar al extinto, manera delicada y cuya iniciativa sólo puede haberla concebido un alma de mujer; aquí no se celebra el funeral cívico del ilustre ciudadano, del naturalista, del geógrafo, del pacífico conquistador, del artista que sintió el arte argentino, (...) nada de eso aquí se recuerda, sino tan sólo su extrema bondad con la infancia desamparada; se han preparado diversiones para los niños para que Pancho Moreno, como lo hacía en vida, se mezcle sonriente en las rondas infantiles (...) Ustedes se han reunido aquí para que los niños, en su manera inocente festejen el recuerdo de Moreno (...) y para que ustedes, que lo conocieron en vida y compartieron sus nobles ideales (...) se juramenten a seguir con todo tesón la abnegada obra iniciada (...)"

"Se casaba una hija: el regalo de bodas fueron treinta máquinas de coser para que ese día las repartiera entre las mujeres más necesitadas de la parroquia. Cuando se casaban sus sobrinas, el regalo que llegaba de Moreno, estaba constituido por gruesas de trajecitos y delantales, y con tres palabras en la tarjeta de obsequio: 'para tus pobrecitos'.

"Reacio a la vida social, aceptaba con placer toda invitación a pequeñas fiestas de escuelas pobres y donde sabía que la maestra o la directora eran mártires incansables de la niñez desvalida o indisciplinada.

"Este hombre no era maestro de escuela y no había estudiado para educacionista; su vida se formó entre las penurias de viajes en el desierto (...) y entre las cataratas y los abismos de la cordillera misteriosa; después de su vida fatigosa (...) recibió ampliamente los honores de la gloria, reconocidos y consagrados con más intensidad y sobre todo con mayor franqueza en las demás naciones civilizadas. Una nostalgia de sus años

juveniles, un deseo de vivir, por lo menos un momento tranquilo, su vida allí bajo el aguaribay, que había crecido mientras él había viajado, lo llevaron a explorar tierras de la ciudad, tierras incógnitas, la mitad del año anegadas y que la fantasía popular llamaba 'el barrio de las ranas', pero allí, más que las ranas pululaban las miserias humanas en sus aspectos más denigrantes; empezó entonces la santa obra que ustedes reconocen y que ustedes han agrandado y revalidado con la constancia y la abnegación."

Así concluyó su discurso Clemente Onelli:

"Debería aquí terminar, pero se me ocurre que hasta que los argentinos pudientes hagan el ahora no muy gran esfuerzo de visitar las bellas tierras argentinas del Sur, donde por Moreno flamea ahora el Sol de Mayo, es bueno pasar revista rápidamente a algunos de esos panoramas y recordar que Moreno antes de ser protector de niños abandonados fue el geógrafo que estableció las eternas fronteras de la Patria."

CRONOLOGÍA

1852. El 31 de mayo nace en Buenos Aires Francisco Pascasio Moreno.
1863. Ingres a como pupilo junto con sus dos hermanos, Josué y Eduardo, en el Colegio San José. Permanece aquí tres años, período durante el cual las lecturas de libros de viajeros despiertan su sed de aventuras.
1866. Su padre inscribe a los tres hermanos en el Colegio Catedral del Norte, cuyo director, Monsieur Chanalet, tenía un pequeño museo.
1867. Decide instalar con sus hermanos un museo en el mirador de la casa familiar, Bartolomé Mitre esquina Uruguay. El padre presta su acuerdo y dicho museo se inaugura con una colección de jaspes y piedras de variados colores.
- Con sus hermanos entrevista al director del Museo de Buenos Aires, Dr. Germán Burmeister. Éste retribuye la visita y queda entusiasmado con sus colecciones. Para estimularlo, bautiza un fósil con su nombre: *Dasyopus Moreni*.
- El 27 de diciembre muere su madre, Juana Thwaites de Moreno, víctima de la epidemia de cólera.
1868. Sus dos hermanos deciden “rescindir el contrato”, y Pancho queda como director y único dueño del que pasó a llamarse Museo Moreno.
1870. La familia se traslada a la quinta de Parque de los Patricios. Moreno incrementa sus colecciones con exploraciones que realiza en la laguna Vitel.
1871. Ante el avance de la fiebre amarilla, su familia se traslada a Chascomús, alojándose en el establecimiento de un tío político, Leonardo Gándara, a orilla de la laguna Vitel.

Durante los meses de permanencia en este lugar, intensifica sus exploraciones. Los materiales recogidos ocupan cuarenta cajones.

1872. Su padre, que mucho lo estimula, decide construir un edificio especial para el museo. En diciembre queda inaugurado.

1873. Realiza su primer viaje al Sur, a Carmen de Patagones. Recoge abundante material que incorpora a su museo.

1874. A instancia de Burmeister, hace llegar al Prof. Pablo Broca, fundador de la Escuela de Antropología de París, una memoria descriptiva de sus colecciones.

El Prof. Broca, publica sus comentarios en la *Revue d'Anthropologie de París*, tomo II, año 1874.

Es designado Miembro Correspondiente de la Academia de Ciencias Exactas de Córdoba, cuando tan sólo tenía veintidós años.

En agosto integra una expedición que parte de Buenos Aires en el bergantín Rosales, rumbo a Santa Cruz y con escala en Carmen de Patagones. Regresa en diciembre.

1875. Emprende un viaje al lago Nahuel Huapi el 25 de septiembre. El primer hombre blanco que arriba al lago desde el Atlántico (22 de enero de 1876).

1876. En marzo llega a las Flores, ya de regreso, “reventando caballos” ante la proximidad de los malones. Había recorrido en esta exploración casi 4000 kilómetros a caballo.

Realiza varias exploraciones por Catamarca y Santiago del Estero, y el 20 de octubre se embarca en la goleta Santa Cruz rumbo a la bahía del mismo nombre. Llega a la isla Pavón, 50 kilómetros dentro de la desembocadura del río, el 21 de diciembre.

1877. En un bote tripulado por siete hombres y arrastrado por caballos desde la orilla, el 15 de enero inicia la ascensión del río Santa Cruz.

El 15 de febrero llega a sus nacientes que bautiza con el nombre de *Lago Argentino*.

Posteriormente, descubre un lago que bautiza con el nombre de *San Martín*, reconoce el lago Viedma y bautiza el Chaltén con el nombre de *Cerro Fitz Roy*, y al cerro dominante en una región cercana al lago, lo designa *Monte Félix Frías*.

Emprende el regreso, el 16 de marzo, a la isla Pavón donde llega el 19. Empleó sólo veintitrés horas de navegación para un recorrido de 300 kilómetros.

Desde la isla se dirige a Punta Arenas, 500 kilómetros a caballo, y desde aquí a Montevideo en el vapor Galicia. Llega a Buenos Aires el 8 de mayo.

Dona sus colecciones al Gobierno de la provincia de Buenos Aires, que las incorpora a su patrimonio con el nombre de Museo Antropológico y Arqueológico de la Provincia de Buenos Aires, nombrándose en calidad de Director del mismo.

1878. La Universidad Nacional de Córdoba le otorga el título de Doctor honoris causa.

Es nombrado Miembro Honorario de la Sociedad de Antropología de Berlín.

1879. Es designado Jefe de la Comisión Exploradora de los territorios del Sur, y parte desde Buenos Aires en el vapor Vigilante en octubre. Segundo viaje al lago Nahuel Huapi.

Desde Viedma, el 11 de noviembre, comienza el viaje por tierra hacia el Sudoeste, primero rumbo a la cordillera, y después al Norte hacia el lago Nahuel Huapi.

1880. En el transcurso de su viaje bautiza un hermoso lago con el nombre de *Juan María Gutiérrez*, como tributo de admiración a su venerado maestro (22 de enero).

Es tomado prisionero, el 23 de enero, por una partida de indios de Shaihueque. Permanece cautivo hasta el 10 de febrero.

El 11 de febrero se fuga en balsa por el río Limay.

Llega, con sus dos compañeros, el 19 de febrero, al fortín militar situado en la confluencia con el río Neuquén.

Emprende el regreso desde Choele-Choel, a caballo, el 20 de febrero.

El 9 de marzo llega a Las Flores después de recorrer 1500 kilómetros.

Arriba a Buenos Aires el 11 de marzo, en tren, al mismo lugar desde donde había partido en octubre de 1879. Debe ser transportado en camilla por la gravedad de su estado físico.

Guarda reposo durante tres meses para recuperar su salud. Después, emprende un viaje a Europa donde permanece aproximadamente un año.

1881. Durante su estadía en Europa asiste en la Universidad de París, a los cursos que dicta el Prof. Broca.

Visita los museos de esta ciudad y el Museo Británico de Londres.

La Sociedad de Geografía de París lo incorpora como miembro y le otorga medalla de oro.

La Sociedad de Geografía Comercial de París le entrega la medalla Crevaux.

A fines de junio regresa a Buenos Aires.

Confeciona un mapa de la Patagonia y elabora un informe sobre la situación con Chile, a pedido de las autoridades nacionales.

1882. Inicia una serie de exploraciones (1882-1884) en San Juan, Mendoza y Catamarca, en las regiones cuyos límites estaban en discusión.
Es designado miembro de una Comisión encargada de la construcción de edificios públicos en La Plata.
Sugiere la ubicación del futuro museo en la zona del bosque y propone los lineamientos generales de su edificio.
1883. La Academia Francesa de París le otorga las palmas académicas y lo designa oficial de esa institución.
1884. Es designado Director del Museo de La Plata, fundado por decreto del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires el 17 de septiembre de 1884.
En octubre comienza la construcción del edificio del Museo, con la dirección técnica del arquitecto sueco Henrik G. A. Åberg.
1885. Se casa con María Ana Varela, hija de Rufino Varela y nieta de Florencio Varela, conocido poeta y escritor.
1887. Organiza la primera exploración del Museo de La Plata para la realización de estudios geográficos en la región andina.
1888. El 19 de noviembre, el Museo de La Plata se abre oficialmente al público. Para 1890 ya era famoso en el mundo.
El Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Quirno Costa, le ofrece el cargo de Perito Argentino, que no acepta porque considera que no tiene antecedentes suficientes. Sin embargo, ofrece su *cooperación sin límites a la persona que sea elegida*.
1890. En enero publica un informe titulado "*El Museo de La Plata. Rápida ojeada sobre su fundación y desarrollo*", donde en treinta páginas informa sobre las obras realizadas en la institución durante los cinco primeros años.
1892. Se alista como soldado voluntario del Batallón 2 de la Guardia Nacional. Tenía, entonces, cuarenta años de edad.
Con la cooperación del Ministerio de Relaciones Exteriores, el Museo de La Plata emprende tareas de reconocimiento geográfico y geológico en las heladas regiones de la Puna.
1893. Recorre la Puna en toda su extensión desde el límite con Bolivia. Confecciona un informe para el Ministerio de Relaciones Exteriores.
1894. Con personal del Museo realiza el estudio geográfico y geológico en la región andina al oeste de San Rafael (Mendoza).
A fines de 1894 y hasta mayo de 1895, por encargo del Ministro de Relaciones Exteriores, continuó con los estudios al sur de la Puna de Atacama, en las provincias de San Juan, La Rioja y Catamarca.

1896. En enero y hasta junio, al frente de un grupo de científicos y técnicos del Museo de La Plata, recorre la falda andina desde San Rafael (Mendoza) hasta el lago Buenos Aires (Santa Cruz). Se relevaron más de 170.000 kilómetros cuadrados de tierras prácticamente desconocidas.

De regreso a Buenos Aires escribe su libro *“Apuntes preliminares sobre una excursión a los territorios del Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz”* que contiene las observaciones sobre la exploración de 1896.

En septiembre, el Gobierno lo designa Perito Argentino en la cuestión de límites con Chile.

1897. Cruza la cordillera, a principios de este año, a lomo de mula, acompañado por su esposa y sus cuatro hijos, y su secretario Clemente Onelli.

Su esposa contrae fiebre tifoidea y muere el 1º de junio a los veintinueve años.

Después de acompañar el traslado de los restos de su esposa, regresa a Santiago de Chile donde permanece hasta fines de año.

1898. En Buenos Aires, junto con su asesor geográfico Enrique A. S. Delachaux, prepara la documentación cartográfica para el alegato argentino.

Es designado Miembro Honorario de la Sociedad Real de Geografía de Londres y Miembro Extranjero de la Academia Americana de Política y Ciencias Sociales de Filadelfia.

En agosto regresa a Santiago de Chile para asistir a una reunión de peritos en la Oficina Internacional de Límites.

Ante las serias divergencias que imposibilitaban un acuerdo, cumple con una arriesgada misión diplomática: lograr que se reúnan los presidentes de las dos Repúblicas en conflicto.

1899. El 15 de febrero se concreta la reunión entre Roca y Errázuriz en el Estrecho de Magallanes, a bordo del buque insignia O’Higgins.

Como resultado de esta reunión dieron comienzo en Londres las deliberaciones entre diplomáticos argentinos y chilenos y miembros del Gobierno británico.

Moreno se traslada a Londres para actuar como asesor geográfico de la delegación argentina.

Es invitado por la Sociedad Real de Geografía de Londres para pronunciar una conferencia. En su transcurso exhibe sesenta y cinco fotografías tomadas durante la exploración de 1896.

1900. Reside todo el año en Londres, con sus cuatro hijos que allí concurren a la escuela.

1901. Regresa a Buenos Aires con tres de sus hijos.

Acompaña al coronel sir Thomas Holdich, Comisionado del Gobierno británico, en una exploración de tres meses de las comisiones argentina y chilena.

Concluida esta misión, regresa a Londres.

1902. Es designado Miembro Correspondiente de la Sociedad Belga de Geografía.

A instancias de Moreno, el 28 de mayo de 1902 se firma un acta, por la cual se establece el nombramiento de una comisión especial encargada de determinar, sobre el terreno, los límites indicados en la sentencia del Tribunal Arbitral.

El 20 de noviembre el rey Eduardo VII firma el laudo arbitral.

1903. Las comisiones integradas según lo establecido por el acta firmada el 28 de mayo de 1902, comienzan la tarea de demarcación limítrofe.

Por Ley 4192 (julio de 1903) se resuelve "Acordar al señor Francisco P. Moreno (...) como recompensa extraordinaria por sus servicios y en mérito a que durante veintidós años ellos han sido de carácter gratuito, la propiedad de veinticinco leguas de campos fiscales, en el territorio de Neuquén (...)"

En noviembre del mismo año dona al Gobierno de la Nación tres leguas cuadradas al oeste del lago Nahuel Huapi para que sean conservadas como parque natural. Nace así el Primer Parque Nacional Argentino.

Promueve la expedición de salvamento a la Antártida para rescatar al Dr. Otto Nordenskjöld y demás náufragos de la tripulación del buque Antarctic.

1904. Se confecciona y aprueba el documento decisivo, que significa para la Argentina la incorporación de 42.000 kilómetros cuadrados de tierras pretendidas por el Gobierno chileno.

Es nombrado Miembro Correspondiente de la Sociedad Geográfica Italiana, Roma.

Concluida su misión como Perito Argentino, se reintegra al Museo de La Plata.

1905. Pasa a vivir con su familia en la quinta de Parque de los Patricios.

Mantiene abierto el portón de acceso a la quinta para que los niños de barrios vecinos puedan entrar libremente, comer las frutas de los árboles y, además, recibir los panecillos y el plato de sopa que les ofrece diariamente.

A fines de este año incorpora la enseñanza de las primeras letras: nace así la primera Escuela Patria.

Pone en venta las tierras que le han sido otorgadas por el Gobierno nacional, para financiar sus obras de asistencia social.

Construye un gran comedor y cocina, y agrega un aula y habitación para el maestro. Pronto llega a dar comida a doscientos niños por día.

1906. Este año, cuando el Museo pasa a integrarse a la Universidad Nacional de La Plata, presenta su renuncia como Director.
1907. Las Escuelas Patrias se integran al Patronato de la Infancia. Se incorpora como vocal de esta institución.
Es designado miembro de la Comisión del Centenario de la Revolución de Mayo.
1909. Se le otorga la Columbus Gold Medal de la American Geographical Society.
1910. El 5 de mayo, durante la presidencia de Roque Sáenz Peña, ocupa una banca de Diputado de la Nación.
Durante su actuación como legislador presidió la Comisión de Territorios Nacionales.
Presentó, entre este año y 1912, siete proyectos de ley de singular importancia y permanente actualidad, como la creación de: estaciones experimentales agrícolas, Servicio Científico Nacional, y parques y jardines nacionales.
1911. Se le otorga diploma y medalla de oro por su colaboración en la Exposición de Arte Centenario, Buenos Aires.
1912. Funda, el 4 de julio, la Asociación de Boys Scouts Argentinos, y se constituye en su primer presidente.
Deja su residencia de Parque de los Patricios, como consecuencia de la tramitación de la sucesión de su padre.
1913. El 11 de marzo presenta su renuncia como Diputado nacional. Resuelve optar por el cargo de Vicepresidente del Consejo Nacional de Educación que le ha sido ofrecido, donde permanece hasta 1916.
Durante su actuación se crean las Guarderías infantiles, las Escuelas nocturnas para adultos, se modifican los planes de estudio de las escuelas técnicas y se crea el escalafón para maestros.
1914. La situación económica que soporta, lo obliga a trasladarse a una vivienda muy modesta, ubicada en Charcas al 3400. Su salud comienza a declinar.
1919. Tres días antes de su fallecimiento envía una carta al Ing. Frey, anunciándole su propósito de llegar al lago Nahuel Huapi para efectuar un levantamiento topográfico de la zona.
Intenta visitar al presidente Hipólito Yrigoyen, pues considera que puede brindarle importante información, pero desiste de ello ante la pre-

gunta que se le formula: “el señor Presidente quiere saber de parte de quién viene”.

El hecho le merece esta reflexión: *He dicho que Yrigoyen es un buen presidente, pero mal informado. ¿Pensaría que yo iba a pedirle algo para mí?*

Pocos días después, el 22 de noviembre de 1919, fallece a la madrugada. El 23 tiene lugar su sepelio en la Recoleta.

Conocido el deceso, la ciudad se movilizó para rendirle su postrer homenaje: amigos, comisiones de niños de las escuelas y de los Boys Scouts, intelectuales y científicos del país y del extranjero, instituciones de Europa y América estuvieron presentes. En cambio, de parte de las autoridades nacionales hubo un vacío inconcebible: su muerte fue ignorada.

1944. Sus restos son trasladados a San Carlos de Bariloche para ser depositados en el mausoleo erigido allí, en la isla Centinela. El decreto que estableció su traslado decía en su artículo 1º: “Rendir honores oficiales, correspondientes a Ministro Plenipotenciario al doctor Francisco P. Moreno (...)”

DISTINCIONES

- 1874 - Miembro Correspondiente de la Academia de Ciencias Exactas de Córdoba.
- 1878 - Doctor honoris causa de la Universidad Nacional de Córdoba.
- 1878 - Miembro Honorario de la Sociedad de Antropología de Berlín.
- 1881 - Medalla de Oro de la Sociedad de Geografía de París.
- 1881 - Medalla Crevaux de la Sociedad de Geografía Comercial de París.
- 1883 - Palmas de la Academia Francesa, París.
- 1898 - Miembro extranjero de la Academia Americana de Política y Ciencias Sociales de Filadelfia.
- 1898 - Miembro Honorario de la Sociedad Real de Geografía de Londres.
- 1899 - Es invitado por la Sociedad Real de Geografía de Londres.
- 1902 - Miembro Correspondiente de la Sociedad Belga de Geografía.
- 1904 - Miembro Correspondiente de la Sociedad Geográfica Italiana, Roma.
- 1909 - Columbus Gold Medal de la American Geographical Society.
- 1911 - Diploma y medalla de oro por su colaboración en la Exposición de Arte Centenario, Buenos Aires.
- 1916 - Estrella Polar de Suecia.
- 1916 - Cruz Olaf de Noruega.

BIBLIOGRAFIA

Bertomeu, C. A. *El Perito Moreno, centinela de la Patagonia*. El Ateneo, Buenos Aires, 1949.

Cichero, M. *Los viajes del Perito Moreno*. Planeta, Buenos Aires, 2000.

Historia Marítima Argentina. Departamento de estudios históricos navales de la Armada Argentina. Buenos Aires, 1990.

Labor parlamentaria del Perito Dr. Francisco P. Moreno. H. Senado de la Nación, Secretaría Parlamentaria, Buenos Aires, 1995.

Luna, F. *Francisco P. Moreno*. En: Luna F. *Grandes protagonistas de la historia argentina*. Planeta, Buenos Aires, 1997.

Moreno, E. V. *Reminiscencias del Perito Moreno*. El Elefante Blanco, Buenos Aires, 1997.

* Moreno, F. P. *Viaje a la Patagonia Austral -1876-1877-*. segunda edición. Imprenta de la Nación, 1879.

Moreno F. P. *El Museo de La Plata. Rápida ojeada sobre su fundación y desarrollo*. Revista del Museo de La Plata 1, págs. 28-55, 1890-1891.

**Moreno, F. P. *Apuntes preliminares sobre una excursión a los territorios del Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz*. Revista del Museo de La Plata 8, págs. 201-372, 1898.

Moreno Terrero de Benites, A. *Recuerdos de mi abuelo Francisco Pascasio Moreno "El Perito Moreno"*. Talleres Gráficos La Tradición, Buenos Aires, 1988.

Musters, G. G. *La vida entre los patagones*. El Elefante Blanco, Buenos Aires, 1997.

Onelli, C. *Trepando los Andes*. El Elefante Blanco, Buenos Aires, 1998.

Riccardi, A. C. *Las ideas y la obra de Francisco P. Moreno*. Fundación Museo de La Plata, La Plata, 1989.

Sopeña, G. *La Patagonia blanca*. El Elefante Blanco, Buenos Aires, 1998.

Teruggi, M. E. Museo de La Plata - 1888-1988. *Una centuria de honra*. Fundación Museo de La Plata, La Plata 1989.

Yğobone, A. D. *Francisco P. Moreno, arquetipo de argentinidad*. Plus Ultra, Buenos Aires, 1995.

* Reeditado por El Elefante Blanco, Buenos Aires, 1997.

** Reeditado por El Elefante Blanco, Buenos Aires, 1999.

A. Morosi; en enero de 1992 comenzó la construcción de un moderno salón auditorio y en septiembre de 1992, gracias al apoyo económico de la Fundación, se concretó la presencia de la muestra del Museo de La Plata "Los alimentos que América dio al mundo" en la Expo-Sevilla/92, que tuvo extraordinario éxito y fue considerada la mejor de América latina.

Estos logros pudieron alcanzarse gracias al apoyo comunitario platense, y de importantes empresas e instituciones, como: Fundación Antorchas, Laboratorios Bagó S.A., Fundación Banco de Boston, Fundación Hermanos Agustín y Enrique Rocca, Colegios y Cajas de Profesionales Universitarios, Dirección de Obras Sanitarias.

En los años siguientes se concretó la edición de la Guía del Museo de La Plata y su reedición en 1999 -10.000 ejemplares, de los cuales 3000 son en idioma inglés-, y el inicio de la publicación periódica revista MUSEO, entre otras. Hasta ahora las inversiones realizadas alcanzan aproximadamente la suma de dos millones de dólares.

En la actualidad, no obstante las dificultades imperantes, la Fundación mantiene firme la esperanza de lograr su continuidad. En este sentido, se ha pensado que un alto aporte para enfrentar el duro desafío presente, es regresar a nuestras conciencias: la vida y la obra de los prohombres de la patria, cuyas lecciones y ejemplos olvidados son, entre otras también graves, las causas de nuestra situación actual.

Por ello se resolvió presentar, el 31 de mayo de 2002, fecha en que se cumple el sesquicentenario del nacimiento del Perito Moreno, este libro dedicado especialmente a nuestra juventud, para que el notable ejemplo de su vida estimule la fe y la esperanza en un futuro mejor.

En este libro, en ocho capítulos y un apéndice, se recorre en forma cronológica la vida de Moreno desde la infancia hasta sus últimos días. Su lectura permitirá apreciar los rasgos de su personalidad y su conducta, y la magnitud de la obra por él realizada.

Este relato nos muestra a Moreno, a través de su existencia, trabajando incansablemente en pos de los sueños e ideales de su infancia y su juventud. Con profunda convicción y notable perseverancia logró superar enormes dificultades, y permanecer fiel a los principios rectores hasta sus últimos días. Aplicó todas sus energías al servicio de su patria y de su gente, en forma totalmente desinteresada.

Nos dejó como legado no sólo su ejemplo y sus ideas, sino también extraordinarias obras. Las exploraciones realizadas durante más de treinta años, primero en forma personal y después con científicos y técnicos del Museo de La Plata, permitieron relevar más de 200.000 km² de tierras prácticamente desconocidas; su actuación como Perito Argentino se tradujo en la incorporación de 40.000 km² de zonas discutidas con Chile. Y en cuanto al Museo de La Plata, fundado sobre la base de la donación de sus colecciones particulares, contribuyó a hacer conocer nuestro país, ya que en los primeros años del siglo XX alcanzó prestigio internacional, y estaba ubicado entre los mejores del mundo.

Ante estas evidencias, surge que el país entero está en deuda con Moreno. Rescatar del olvido a este verdadero héroe civil, prototipo de argentinidad, se impone como un deber ineludible. El 31 de mayo de 2002 es la ocasión propicia para hacerlo, ya que en esta fecha se cumple el sesquicentenario de su nacimiento.

Pensamos que la mejor forma de rendir homenaje a su memoria es la de publicar este libro junto con la de restituir su obra magna, el Museo de La Plata, a su antiguo esplendor, restaurando su hermoso edificio –declarado Monumento Histórico Nacional– y modernizando sus salas de exhibiciones.



Fundación Museo de La Plata
"Francisco Pascasio Moreno"

